

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA PARA EL
DESARROLLO COMO *PREVENCIÓN* DE LA
EMIGRACIÓN MARROQUÍ: PERCEPCIONES,
DISCURSOS Y REALIDADES ENTRE LAS DOS
ORILLAS.**

Tesis doctoral que presenta

Isabel Marín Sánchez

Fdo. Isabel Marín Sánchez

Realizada bajo la dirección de la doctora

M^a Soledad Vieitez Cerdeño

Fdo. M^a Soledad Vieitez Cerdeño

GRANADA, ENERO DE 2006

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Isabel Marín Sánchez
D.L.: Gr. 624 - 2005
ISBN: 84-338-3794-x



¿Se puede dividir la realidad humana, como de hecho la realidad parece estar auténticamente dividida en culturas, historias, tradiciones, sociedades e incluso razas claramente diferenciadas entre sí, y continuar asumiendo humanamente las consecuencias?

Edward Said

ÍNDICE

ABSTRACT.....	1
INTRODUCCIÓN	3
ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....	15
CAPÍTULO 1 ¿REDUCIR LA EMIGRACIÓN CON DESARROLLO?	29
1.1 VERTIENTE POLÍTICA DE LAS CONEXIONES ENTRE MIGRACIONES Y COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	30
1.1.1 ¿Una necesidad creada por los países receptores de emigración europeos?	30
1.1.2 Propuestas políticas, programas y discursos	32
1.1.3 ¿Cómo encajan España y Marruecos en este proceso?	38
1.2. VERTIENTE TEÓRICA DE LAS CONEXIONES ENTRE MIGRACIONES Y COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	43
1.2.1 Las bases del problema	43
1.2.2 Los marcos teóricos interpretativos y conceptuales.....	46
1.2.3 El impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración	58
REFLEXIONES FINALES.....	62
CAPÍTULO 2 RUPTURAS LOCALES ENTRE LOS TÉCNICOS DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO	65
2.1. LA COOPERACIÓN NO GUBERNAMENTAL ESPAÑOLA EN MARRUECOS. 66	
2.1.1 Aproximación al universo de la cooperación para el desarrollo.....	66
2.1.2 Orígenes y características	71
2.1.3 Cómo y con quiénes actuar: ONGD españolas y contrapartes locales	76
2.1.4 Los proyectos, las ONGD y las contrapartes locales seleccionadas	83
2.2. PERCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE LOS TÉCNICOS DEL DESARROLLO.....	87
2.2.1 Proceso metodológico y reacciones locales	87
2.2.2 Discursos y prácticas de los técnicos del desarrollo	89
A MODO DE CONCLUSION	101
CAPÍTULO 3 BUSCANDO POBRES ENCONTRÉ BENEFICIARIAS.....	105

3.1 RETOS METODOLÓGICOS: DEFINIR, IDENTIFICAR Y MEDIR LA POBREZA	106
3.1.1 Pobreza como concepto variable	106
3.1.2 El caso marroquí	109
3.1.3 Hacia una definición de pobreza en nuestro universo de estudio	111
3.1.4 El proceso metodológico: identificación de la pobreza entre las beneficiarias	113
3.2. LAS BENEFICIARIAS DEL DESARROLLO	116
3.2.1 Caracterización sociodemográfica	117
3.2.2 La pobreza en las narraciones de las beneficiarias	128
3.3 DE POBRE A BENEFICIARIA, UNA RELACIÓN NO AUTOMÁTICA	144
3.3.1 ¿Son las más pobres las que se benefician de la cooperación?	144
3.3.2 Los pobres de los pobres y los filtros del desarrollo	147
BALANCE FINAL	153
CAPÍTULO 4 LA EMIGRACIÓN EN LOS CIRCUITOS DE COOPERACION PARA EL DESARROLLO: BENEFICIARIAS Y EMIGRANTES	155
4.1 DE MARRUECOS A ESPAÑA: LA EMIGRACIÓN EN EL CONTEXTO DE ORIGEN Y SU PRESENCIA EN TORNO A LOS PROYECTOS DE DESARROLLO	156
4.1.1 Percepciones locales sobre emigración	156
4.1.2 Presencia de la emigración en torno a los proyectos de desarrollo	160
4.2. DE TÁNGER A BARCELONA: RASGOS ESENCIALES DE UNA MIGRACIÓN CERCANA AL DESARROLLO	166
4.2.1 La emigración en los discursos de las beneficiarias	166
4.2.2 Historias y discursos de emigrantes	177
4.3. ¿POR QUÉ EMIGRAR?	187
4.3.1 Análisis de los discursos de los emigrantes y las beneficiarias	189
4.3.2 ¿Cómo se inserta este flujo migratorio en la emigración marroquí más reciente?	195
EN SINTESIS	197
CAPÍTULO 5 EL DESARROLLO FRENTE A LA EMIGRACIÓN	199

5.1 DEL CONCEPTO A LAS PERCEPCIONES DEL DESARROLLO: LA TRAYECTORIA TEORICA	200
5.2. UN NUEVO RETO METODOLOGICO: PERCEPCIONES DEL DESARROLLO VERSUS LENGUAJES DEL DESARROLLO.....	211
5.2.1 El desarrollo como lenguaje institucional e intelectual en Marruecos.....	211
5.2.2 Cómo pensar el desarrollo en otras esferas de la realidad: el desarrollo como lenguaje cotidiano.....	214
5.3. LAS PERCEPCIONES LOCALES DE DESARROLLO	217
5.4. LA PRÁCTICA DEL DESARROLLO: PERCEPCIONES LOCALES FRENTE AL DESARROLLO OFRECIDO POR LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA	222
5.4.1 ¿En qué mejora las condiciones de vida el desarrollo ofrecido?	223
CONCLUSIONES	233
BIBLIOGRAFÍA	263
ANEXOS.....	273
ANEXO 1. MARRUECOS. INDICADORES DE DESARROLLO	273
ANEXO 2. TÁNGER. INDICADORES DE DESARROLLO	275
ANEXO 3. PERIODIZACIÓN DE LA TESIS. TRABAJO DE CAMPO	277
ANEXO 4. LISTADO DE ENTREVISTADOS.....	278
ANEXO 5. GUIONES/PROTOCOLOS DE ENTREVISTA	279
ANEXO 6. CONDICIONES EN LAS QUE SE DESARROLLARON LAS ENTREVISTAS.....	283
ANEXO 7. ÍNDICE TEMÁTICO DE LAS NOTAS DE CAMPO	287
ANEXO 8. INFORMES DE CAMPO	289
ANEXO 9 TABLAS SOBRE PROYECTOS DE ONGD FINANCIADOS POR AECI EN 2002 EN MARRUECOS	294
ANEXO 10. FOTOGRAFÍAS	307
ANEXO 11. ENCUESTA.....	309

Agradecimientos

Apenas quedan palabras para agradecer a todos aquellos que, a ambos lados del mediterráneo, me han alentado con cariño a lo largo de este apasionante y duro trayecto.

Quiero agradecer especialmente a mi directora de tesis, Soledad, su magnífico e incondicional apoyo y la confianza depositada en mí y en este trabajo durante todos estos años. Sus excelentes orientaciones me guiaron en el camino y sus palabras, tan acertadas en cada momento, me ofrecieron luz. Gracias especialmente por transmitirme ilusión día a día y por el aliento que un investigador, y cualquier ser humano, necesita para seguir adelante.

Son muchos los marroquíes que me recibieron con los brazos abiertos y a los que debo más que agradecimientos. Me permitieron entrar en sus casas, en sus vidas y me trataron como una más. Las familias marroquíes que me acogieron guardan un lugar privilegiado en mi corazón, especialmente la familia Benhayoun de Fez (Jera, Abdelah y sus hijos) y las valerosas mujeres de la familia El Amrani de Larache (Sanae, Amina y Hana). Gracias también a los grandes amigos marroquíes que se convirtieron en excelentes interlocutores para ayudarme a conocer y comprender con profundidad su cultura. De nuevo gracias a Sanae, Wiam y entre ellos, especialmente por todo lo que significó para mí, a Jalal. Gracias por haberme proporcionado *salam*.

Todo este trabajo no se podría haber realizado sin la colaboración de todos aquellos que trabajan en el complejo mundo de la cooperación al desarrollo en Marruecos. Las organizaciones no gubernamentales españolas y las asociaciones marroquíes me permitieron adentrarme en su trabajo y en sus rutinas cotidianas. Me gustaría agradecer a todos los técnicos, profesoras, mujeres beneficiarias de los proyectos y emigrantes, el haberme permitido adentrarme en sus vidas y transcribir sus voces. Fundamentalmente a quienes formaban el centro de integración sociolaboral para la mujer de Darna y Cideal y el centro de inserción sociolaboral de la Asociación de vecinos del Dradeb y Codespa, en Tánger. Todas y todas ellas han posibilitado la realización de esta investigación. Con especial cariño, gracias a las mujeres beneficiarias del desarrollo por su colaboración incondicional, a pesar de los problemas que a algunas les podía conllevar. Junto con ellas a dos sociólogos de las Universidades de Fez y Marrakech, Marzouk El Ouariachi y Zhora El Khamlichi, ambos grandes comprometidos con su país, que me apoyaron en la labor investigadora.

Esta investigación fue financiada por una beca MAE de la Agencia Española de Cooperación Internacional, a la que también expreso mi agradecimiento, por su apoyo logístico y haberse interesado por este estudio.

En esta orilla, reservo las últimas palabras de agradecimiento a mi familia y a mis grandes amigos de Granada. A mis padres, mis hermanas y mi hermano por toda su comprensión en los buenos y malos momentos de este recorrido. A María, por sus correcciones y paciencia. Sus vidas cotidianas, junto con la de mis amigas, fueron impregnadas de esta tesis, que nunca parecía llegar a su fin. Especialmente gracias, por haberse acercado al mundo que les trataba de transmitir.

Gracias a TODOS, porque me ayudasteis a cruzar el Estrecho y a integrarlo en mi vida,

Isabel Marín Sánchez

Granada, enero de 2006

ABSTRACT

Les pays récepteurs d'immigration, comme l'Espagne aujourd'hui, articulent des discours et des politiques diverses pour gérer l'immigration. Parmi celles-ci, on trouve souvent des références au besoin de prévenir et/ou réduire l'immigration à travers la coopération au développement et la réduction de la pauvreté dans les pays d'origine des émigrants. La *conception du développement préventif face à l'émigration*, est intégrée dans les politiques d'immigration européennes et espagnoles. Cependant, malgré leur importance politique, dans le domaine des Sciences Sociales, il n'y a pas d'études qui démontrent cette capacité de la coopération au développement pour réduire l'immigration.

Cette étude analyse et documente les liens entre l'émigration, le développement et la pauvreté dans un contexte local du Nord du Maroc, dans lequel l'émigration marocaine et la coopération espagnole convergent. Peut-on considérer que la coopération au développement va faire diminuer le taux d'émigration comme nous le disent les discours politiques ? Cette recherche offre de nombreuses données ethnographiques et théoriques qui mettent en question les prémisses précédentes (qui existent depuis les années soixante dix en Europe) et montrent les grandes difficultés pour la viabilité locale de celles-ci. Pour cela, dans ce travail il a été essentiel de documenter les discours et les pratiques de développement et d'émigration des principaux acteurs engagés dans ces processus : des techniciens du développement, des bénéficiaires du développement et des émigrants. Avec une méthodologie qualitative et ethnographique, et en privilégiant l'approche microstructurelle, on a documenté des perceptions locales de développement et d'émigration, des facteurs et motivations qui encouragent aujourd'hui l'émigration marocaine et le contenu du développement offert par les politiques de coopération.

La thèse fournit des informations empiriques qualitatives sur l'intégration du phénomène de l'émigration dans les politiques de coopération et propose des clés pour l'évaluation de la coopération espagnole au développement dans le nord du Maroc. Non seulement dans la perspective éventuelle de créer des options réelles pour les émigrants, mais aussi pour celle de réduire la pauvreté. Cette recherche a été financée par une bourse de l'Agence Espagnole de Coopération Internationale de deux ans au Maroc.

INTRODUCCIÓN

La inmigración es objeto de estudio y reflexión, por lo que ha ocupado gran atención mediática, especialmente, a partir de los discursos y las propuestas de la clase política española desde la década de los noventa. Los países receptores de inmigración marroquí, como lo es España, articulan políticas para gestionarla y, entre ellas, encontramos las referentes a la necesidad de prevenir y/o de reducir la emigración mediante la cooperación para el desarrollo en los países de origen de los emigrantes. De gran actualidad política, este discurso y sus prácticas conforman *la concepción del desarrollo como mecanismo preventivo frente a la emigración*, una premisa dominante sobre las relaciones existentes entre migraciones y desarrollo, que conceden a la cooperación para el desarrollo esa capacidad de prevenir la emigración. Es decir, la emigración marroquí a España podría prevenirse mediante la reducción de la pobreza en Marruecos. Esta investigación aborda las conexiones locales entre emigración y cooperación para el desarrollo en la región norte de Marruecos. Se trata de una investigación etnográfica de campo realizada en dicha región, entre octubre de 2002 y septiembre de 2004, para explorar la capacidad preventiva de la cooperación española en la reducción de la emigración marroquí a España.

Este discurso no es nuevo. Desde mediados de los setenta, la emigración, la cooperación para el desarrollo y la pobreza se han conectado políticamente en una dirección preventiva. Sin embargo, las relaciones entre migraciones y desarrollo no han sido suficientemente argumentadas teóricamente, ni tampoco disponemos de estudios antropológicos, sociológicos o históricos que documenten esta supuesta capacidad de la cooperación para reducir la

emigración, ni que aporten datos empíricos corroborando aquella conexión. Para realizar esta investigación hemos seleccionado la región norte de Marruecos y, específicamente, la ciudad de Tánger, además de Nador y Alhucemas, por ser áreas tradicionales de procedencia de los inmigrantes marroquíes en España y, a su vez, foco de una creciente cooperación para el desarrollo europea, así como española, desde principios de los noventa en adelante.

Decir que con más desarrollo¹ mejoraremos las condiciones de vida de los más pobres para que, de este modo, no emigren es una afirmación muy contundente. Este planteamiento, aparentemente incuestionable, esconde no sólo la complejidad y la polisemia del propio concepto “desarrollo”, sino que ignora también las propias realidades locales sobre las que ha venido operando desde antes y después de la descolonización. Por no decir que desconsidera las aspiraciones y las concepciones de los propios emigrantes y/o las beneficiarias de la cooperación para el desarrollo. Los escasos estudios que han analizado el impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración corroboran la ineficacia de estas políticas para reducir la emigración a corto plazo. Estos autores aducen, por ejemplo, que las políticas son insuficientes en términos económicos o que sus acciones derivadas resultan dispersas y están desestructuradas (Wood, 1994; Breier, 1994). Aún sin obviar estos factores económicos y políticos de los que éstos hablan, consideramos que la cooperación española para el desarrollo de Marruecos no contribuye sustancialmente a prevenir la emigración marroquí a España. Dicha conexión no está demostrada y, de existir, desconocemos las *percepciones del desarrollo* (Wallman, 1977) de los que desean emigrar, así como el impacto de los modelos de desarrollo aplicados desde los cincuenta en la población del norte de Marruecos. Ambos aspectos son esenciales en la comprensión y la explicación de estos procesos de emigración y desarrollo. Las motivaciones que provocan la emigración tienen relación con el conjunto de valores e ideas que las personas se forjan sobre el desarrollo (qué es mejorar sus vidas y cómo; discursos y prácticas), los cuales son transmitidos a su vez por canales individuales y colectivos en el marco de la globalización económica, política, social y cultural que domina nuestro contexto actual. La emigración podría ser una forma de hacer realidad sus aspiraciones, que no siempre son satisfechas por el desarrollo ofrecido, pero ¿qué sabemos de sus percepciones de desarrollo y emigración?

Está claro que las políticas, en este caso las de cooperación para el desarrollo, ejercen efectos en las vidas de miles de personas que, con luchas diferentes, tratan de sobrevivir o mejorar sus vidas

¹ En este trabajo utilizaremos continuamente el término “desarrollo” en relación con la emigración y, ciertamente, con la cooperación para el desarrollo. Por consiguiente, aludimos siempre a uno de los instrumentos, mediante los cuales determinados modelos teóricos o discursivos del desarrollo (variables históricamente) inciden en aquella última, a saber: la cooperación para el desarrollo, sin tratar de generalizaciones.

cada día. Sin embargo, los indicadores de desarrollo no reflejan la complejidad ni la diversidad de sus realidades, las diferentes estrategias, los discursos o las prácticas adoptadas por aquéllas. Es por ello que aquí prestamos especial atención a los últimos protagonistas, es decir, aquellos sobre quienes influye directamente el modelo de desarrollo imperante y las prácticas de la cooperación: los supuestos emigrantes, los beneficiarios, los emigrantes, los técnicos del desarrollo, los planificadores; en definitiva, todos los agentes involucrados en esta compleja tarea. Para demostrar esta propuesta de desarrollo "preventivo" deberíamos ciertamente atender a sus discursos, prácticas, percepciones de desarrollo, emigración y pobreza, estrategias..., todo ello en relación con el contexto social, político y económico del que forman parte. Sólo una etnografía de la cooperación española para el desarrollo en Marruecos responde a las cuestiones planteadas por esta investigación. Hablamos también, por consiguiente, de una metodología que integra lo local en lo global, y no sólo lo global en lo local, entendiendo que las condiciones estructurales de carácter económico y político a nivel macro no explican suficientemente la interrelación entre migraciones y desarrollo en los contextos locales, tales como el norte de Marruecos, donde convergen dichos fenómenos.

Otra vertiente de esta investigación, sin duda, nos acerca a las consecuencias que los programas y los proyectos de desarrollo *per se* tienen en las personas emigrantes y no emigrantes, más allá de la mera coexistencia entre dichos fenómenos. Es conveniente aclarar que éste no es un estudio de impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración marroquí a España y no ofrece una respuesta en este sentido². No obstante, al documentar cómo se relacionan la emigración y el desarrollo ofrecido por la cooperación española en un contexto local concreto, sí podremos explicar en qué medida (o no) estamos ante una concepción ("desarrollo allá previene emigración aquí") que refleja la realidad local en la que se interviene. Sólo una investigación etnográfica de las características que aquí proponemos aborda y explica la interrelación de estos fenómenos localmente, aportando claves relevantes y susceptibles de operatividad para determinar la viabilidad de la concepción preventiva del desarrollo, para ubicar las posibles fracturas y contradicciones entre las teorías y las prácticas locales, así como para determinar las causas de dichas rupturas.

Esta investigación etnográfica no es estadísticamente representativa, ni reclama la generalización directa a otros contextos (aunque sería ciertamente de interés, la comparación de casos diversos), sino que comporta teórica y metodológicamente la integración de diferentes niveles de análisis

² Para ello, habrían sido necesarios otros medios humanos y materiales, un equipo multidisciplinar, un estudio longitudinal y comparativo, la ampliación de la muestra etnográfica y las unidades de análisis, etc...

(macro y micro, global y local), privilegiando los datos descriptivos y empíricos, derivados de los propios agentes involucrados en los distintos niveles del proceso, mediante la observación participante en la región norte de Marruecos. Como ya hemos mencionado, el trabajo de campo para esta investigación tuvo lugar entre 2002 y 2004, con un periodo de veinticuatro meses de estancia en dicha región, financiados por una beca de postgrado a cargo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y el Ministerio de Asuntos Exteriores³. Las fases de la investigación (anexo 3) y la trayectoria seguida pueden verse en el cuadro siguiente (Cuadro 0.1), en relación con los discursos y las prácticas de desarrollo históricamente.

CUADRO 0.1

Décadas	Eventos históricos	Modelos de Desarrollo	Emigración y desarrollo
1950	<p>1912-1956 Protectorado franco-español</p> <p>1945-50 II Guerra Mundial. Plan Marshall (1948-51)</p> <p>1956 Marruecos logra la independencia, descolonización</p> <p>Emigración marroquí a Francia, Alemania, Bélgica, Holanda.</p>	<p>1950 Concepto moderno de desarrollo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Industrialización y urbanización • Expansión de mercados y preservar zonas de influencia • Comercio y ayuda económica 	<p>La ayuda al desarrollo como instrumento “moral”, político y económico</p> <p>Control de flujos no ligado a la cooperación para el desarrollo</p>
1960	<p>Emigración marroquí a Francia, Alemania, Bélgica y Holanda.</p> <p>Independencia de mayoría de países africanos</p>	<p>1960-70 Planes nacionales de desarrollo económico</p> <p>1960-64 Plan quinquenal de Desarrollo</p> <p>1965-67 Planes educativos</p> <p>Desde 1960 Primeras ONG anglosajonas y francesas</p>	<p>La ayuda al desarrollo como instrumento “moral”, político y económico</p> <p>Control de flujos no ligado a la cooperación para el desarrollo</p>

³ Datos de la credencial de beca : Solicitud 5763. Resolución SECIPI/Presidente AECI de 18-01-02, BOE número 27 de 31-01-02.

<p>1970</p>	<p>1973-75 Incremento precios del petróleo. Crisis económica mundial</p> <p>1975. La emigración continúa pero con diversificación de destinos y tendencia al establecimiento</p> <p>1970...Primeras asociaciones de defensa de los derechos humanos 1975-1985 años de plomo</p>	<p>1973 Reorientación de las políticas de Desarrollo económico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inicio del endeudamiento para financiar el gasto y la inversión • Finales de los setenta inicio liberalización economía 	<p>Desde 1975 <i>Desarrollo para prevenir la emigración</i> Primeras referencias en el discurso político en Europa (Francia, Holanda...)</p> <p>1978 Primeras acciones de cooperación al desarrollo para reducir la emigración del Norte de Marruecos. Programa REMPLD (Holanda)</p> <p>Referencias en el discurso teórico-antropológico a las <i>percepciones locales del desarrollo</i> (Sandra Wallman)</p>
<p>1980</p>	<p>1983-93 Políticas de ajuste estructural</p> <p>Revueltas del hambre en Marruecos, Túnez y Argelia</p> <p>1985.Incremento regular de la emigración marroquí a España</p> <p>1985. Inicio política de inmigración y de cooperación al desarrollo españolas</p>	<p>1983-93 Políticas de ajuste estructural y social</p> <ul style="list-style-type: none"> • Liberalización • Recortes sociales <p>Cooperación internacional para el desarrollo : nuevo instrumento para gestionar el desarrollo</p>	<p><i>Desarrollo preventivo frente a la emigración.</i> Nuevas referencias</p> <ul style="list-style-type: none"> • Codesarrollo. Origen en Francia • 1987...Primeras referencias en el discurso político español • 1989 Consejo europeo de Tampere
<p>1990</p>	<p>1990. Proliferación asociaciones y ongs marroquíes Intensificación emigración marroquí a España</p> <p>1995 Asociación Euromediterránea. Proyecto de libre comercio Mayor apertura del sistema político. Primera alternancia política 1998. Muerte Hassan II 1999.</p>	<p>1990 Llega la cooperación española al Norte de Marruecos. Primeras ongd españolas</p> <p>1995... Cooperación europea. Programa MEDA</p> <p>Continúa el proceso de liberalización de la economía marroquí y aparición de nuevos agentes de la cooperación.</p> <p>Gobierno marroquí.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estrategias nacionales de lucha contra la pobreza. • Proyectos de desarrollo para las regiones del norte. 	<p>Referencias en el discurso político español</p> <ul style="list-style-type: none"> • Plan Greco • Planes Directores de la Cooperación Española para el Desarrollo <p>Referencias en el discurso teórico-antropológico a las percepciones locales del desarrollo (James Ferguson; Gudrun Dahl y Annika Rabo; Sandra Wallman).</p> <p>Desarrollo como mecanismo preventivo de la emigración.</p>

Miradas hacia la emigración y el desarrollo desde Marruecos

Catorce kilómetros de mar separan España de Marruecos en sus costas más cercanas. Resulta casi paradójico explicar por qué uno está a un lado, en el hasta hace poco denominado "primer

mundo", y el otro en el "tercero". La propia historia de Marruecos como país colonizado por Francia y por España ilustra perfectamente la relación entre el norte desarrollado, en este caso España y la Unión Europea, y el Marruecos "necesitado". En mis primeras conversaciones con jóvenes marroquíes sobre el futuro de su país, había una referencia constante al desarrollo, casi exclusivamente económica. Las comparaciones con España, el país vecino, eran frecuentes e insistían en la suerte de los españoles con su integración en la entonces Comunidad Económica Europea. Enfatizaban aquellos jóvenes el fuerte empuje económico que situó a España entre los "desarrollados" a finales de la década de los ochenta. En dichas conversaciones, defendía sin demasiado éxito que el desarrollo económico no lo era todo, sino que tenía también mucho que ver con una intencionalidad política (y económica) determinada. De hecho, sin referencia al papel jugado por la clase política de aquella época y los años que siguieron no podríamos entender por qué España es considerada hoy un país desarrollado (la historia reciente de España aporta datos más que suficientes en esta dirección). Sea como fuere, estas conversaciones reflejan el gran debate en el que todos nos hayamos inmersos: qué es el desarrollo y cómo se mide, cómo y por qué cambia históricamente, qué implicaciones tiene la escala del desarrollo para los propios receptores... Tal como afirma Escobar, *"el término "desarrollo" describe un valor y un marco interpretativo a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo"* (Escobar, 1997: 6), no tiene nada de neutral y consecuencias reales. Arturo Escobar (1997), Gustavo Esteva (1996) y James Ferguson, entre otros posibles, denuncian el marco del desarrollo por ser una invención histórica que no es natural ni inevitable, siendo Ferguson especialmente quien hace del "tercer mundo" un ámbito problemático de análisis social con lenguaje, conocimiento y formas de representación específicas (Ferguson, 1990: 8-9).

La ubicación de Marruecos entre los países subdesarrollados responde a una realidad que es mucho más compleja de lo que pudiera parecer a primera vista. La relación entre las dos orillas es de largo alcance social, histórico, político..., con el propio Marruecos destinado a convertirse en una sociedad abierta a la "desarrollada" Europa a través de muy diversos canales y contextos. Desde el Protectorado franco-español (1912-1956), Marruecos siempre ha mantenido vínculos significativos con sus antiguas metrópolis. Desde el punto de vista cultural y económico, Marruecos es un país conectado con Europa y con otros países del mundo, siendo también un país donde algunos de sus dirigentes temen los perjuicios de una apertura brusca para determinados sectores de la población. La emigración y la parábola son sólo dos de los canales que dirigen la mirada de los marroquíes hacia Europa y al oriente árabe, el Mashreq, así como hacia la búsqueda de aquella identidad "truncada" u oculta por la colonización. Pueblos colonizados como Marruecos que logran la independencia a mediados de los cincuenta, inician una búsqueda del

desarrollo que está estrechamente ligada con la reconstrucción de su identidad nacional⁴. En este camino, como veremos en este trabajo, la emigración y el desarrollo llegan a ser como las dos caras de una misma moneda. El lugar que ocupa hoy Marruecos, en el sentido amplio del desarrollo y todos sus desafíos al respecto (identidad, etc...), obliga a considerar sus vínculos con el exterior. La emigración resulta así el canal o medio de transmisión de ideas, mensajes y nociones imperantes sobre el desarrollo, tal y como algunos autores han documentado para el caso de Lesoto o Kenia (Wallman, 1977; Fuglesang, 1992; Rabo y Dahl, 1992).

Sólo una mirada equilibrada y un análisis que considere las responsabilidades, la diversidad, las contradicciones, las relaciones de poder y desigualdad presentes en y entre las dos orillas, podremos entender el Marruecos de hoy y las cuestiones que aquí nos ocupan. Queremos, por consiguiente, escapar de esas frecuentes visiones duales (tradicición y modernidad) y opuestas (colonizado frente a descolonizado) sobre los países en vías de desarrollo, que a menudo consideran a las poblaciones, exclusivamente, como víctimas del pasado colonizador y del neocolonialismo, o al contrario como únicos responsables de su futuro y sometidos al gobierno de élites corruptas. Es innegable el papel de los marroquíes en la construcción de su propia historia a pesar del escaso poder de decisión y las reducidas oportunidades que hayan ofrecido sus dirigentes⁵. De forma amarga, sostiene Tozy *“la historia política de Marruecos se ha hecho a menudo sin sus actores, pero sí con su complicidad”* (Tozy, 1999:17).

Nos podríamos remontar muy lejos para buscar el origen de estos vínculos, pero aquí partiremos del fin de la experiencia colonizadora, desde finales de los cincuenta en adelante, ya que introduce las claves de mayor interés para nuestro análisis. Los años cincuenta inauguran la oleada descolonizadora en África, mientras que en Europa se configura el concepto moderno de desarrollo, el cual además ve en el comercio y en la ayuda para el desarrollo instrumentos de primera magnitud para la expansión de los mercados en los nuevos Estados africanos (ver, por ejemplo, Robertson, 1984; Ferguson, 1990; Escobar, 1997; Vieitez, 2001). El Protectorado franco-español dejó huellas profundas en las estructuras sociales y económicas marroquíes, en las

⁴ Tras la independencia, los gobiernos de los países del Magreb realizaron importantes esfuerzos para extender la educación y para democratizarla. Un esfuerzo que fue, tal como señala Tessler (1993), cuantitativo y cualitativo, pues junto a la construcción de colegios y la apertura de plazas para profesores, se trató de “descolonizar” el sistema educativo (Tessler, 1993: 75). Las palabras de una mujer marroquí, educada en Fez en el sistema educativo francés, pueden ilustrar este aspecto con claridad: *“Cuando se fueron los franceses, me dijeron que mi religión era el Islam”* (Notas de campo. Fez, Febrero de 2003). De este modo, la lengua árabe y la religión, elementos centrales de las políticas educativas en la independencia temprana, se configuran como símbolos y medios en esa búsqueda de identidad oculta y del modelo propio de desarrollo.

⁵ Para profundizar en el papel de las élites políticas marroquíes puede consultarse la novedosa obra de Parejo (1999), *Las élites políticas marroquíes : los parlamentarios (1977-1993)*.

percepciones culturales y en los, tan actuales como desiguales, vínculos neocoloniales. Al margen de las particularidades históricas del Protectorado en cada zona del país, a la que diferentes estudios aluden (Segura i Mas, 1994; Nogué y Villanova, 1995; Mernissi, 1999), aquí interesa destacar la importancia histórica del Protectorado para entender estas cuestiones ligadas al desarrollo y la emigración que derivan en los discursos y las prácticas de la cooperación para el desarrollo que hoy imperan. En Marruecos, el pasado colonizador es patente y manifiesto, desde el diseño urbanístico que aún conserva la distinción entre la *medina* y la *ville nouvelle*, hasta el sistema educativo y la propia lengua. De hecho, el dialecto marroquí (*dariya*) conjuga el árabe con palabras españolas y francesas, siendo muchos los marroquíes que dominan una u otra lengua de forma fluida. Generaciones enteras de marroquíes han convivido y/o coexistido con los españoles y los franceses⁶. La proliferación de colegios de la misión francesa e institutos y colegios españoles evidencia estos lazos históricamente.

El Protectorado sentó las bases de un modelo de desarrollo económico que trajo consigo el abandono de las economías de subsistencia, la expropiación de las tierras y, en definitiva, la orientación de la economía marroquí hacia la exportación de materias primas (productos agrícolas y fosfatos, principalmente) para cubrir las necesidades de las economías europeas, así como la construcción de infraestructuras que permitieran la consecución de dichos objetivos (Segura i Mas, 1994: 125). En Marruecos, tanto durante la colonización como después de la independencia se acentuó un proceso de “litoralización” de la economía, que tiene sus orígenes a mediados del siglo XIX (Veremen, 2002: 242). Este proceso sitúa los ejes de poder económico en el litoral occidental del país, primero mediante la creación de grandes puertos para la exportación y, posteriormente a través de la industrialización de ciudades como Casablanca, Rabat, Kenitra, Al Jadida, Tánger y Tetuán. La consecuencia directa de todo ello, muy relevante para esta investigación, fue la desvinculación del norte de Marruecos (especialmente la zona oriental) debido a este desarrollo industrial litoral, cuya única excepción responde a algunas ciudades del interior, por ejemplo, la ciudad de Fez. (cf. Veremen, 2002). La concentración demográfica de emigrantes en esta región también forma parte de este proceso y, de ahí, la ubicación de nuestra investigación de campo en el norte de Marruecos.

⁶ Al principio de mi estancia en Marruecos me sorprendieron las distintas percepciones que la población marroquí tenía sobre el Protectorado. Algunos marroquíes fasés y larachenses aludían positivamente a las aportaciones del mismo, a saber: industrias, trabajo e instrucción, de las que sacaron provecho. Estas visiones personales conviven, sin embargo, con otras negativas, lo que da fe de la heterogeneidad y la complejidad que hemos venido señalando en esta introducción.

Si nos preguntamos sobre los movimientos demográficos y las migraciones a partir de este periodo encontramos algunos datos relevantes. Tras la independencia (1956) se intensificó el éxodo rural, la emigración internacional y el grado creciente de urbanización en Marruecos; todo ello acompañado de extensas bolsas de pobreza en las áreas periféricas de las ciudades (PNUD, 1998). Desde mediados de los cincuenta en adelante, se observa el comienzo de una tímida emigración, cuyos primeros destinos fueron Francia y Alemania. Estas migraciones continuaron durante las décadas siguientes hacia países como Bélgica, Holanda, Suiza y, muy escasamente aún, hacia España (López, 1993).

En los años sesenta, siguiendo la planificación nacional del desarrollo imperante (cf. Robertson, 1984), el gobierno marroquí aplica los primeros planes de desarrollo (Plan Quinquenal de Desarrollo de 1960-1964 y un segundo plan de 1965-67), caracterizados por la fuerte intervención estatal en la economía y una aparente (aunque no efectiva) prioridad del sector agrícola (Veremen, 2002). Una década más tarde, siguiendo al mismo autor, *“el boom de los fosfatos alentó la ilusión del enriquecimiento fácil y optan por financiar la industrialización gracias a las rentas de los fosfatos”* (Veremen, 2002: 255). En efecto, los ingresos de las exportaciones de fosfatos financiaron la inversión y el gasto públicos. No obstante, a mediados de los setenta, la crisis mundial del petróleo repercutió fuertemente en Marruecos y en otros países en condiciones similares. Si bien Europa respondía a esta crisis económica que incrementó el paro y las tensiones sociales en sus territorios, mediante el cierre de fronteras y unas políticas de inmigración muy restrictivas, los países en vías de desarrollo con economías fuertemente orientadas hacia la exportación de materias primas, afrontaban dicha crisis con un endeudamiento mayor, si cabe, el cual lleva a la posterior intervención del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en los ochenta. En este periodo, los precios de los fosfatos caen y, con ello, los ingresos derivados de las exportaciones destinadas a financiar buena parte de la inversión pública. A partir de aquí, Marruecos comienza un periodo de endeudamiento masivo que le aboca a las Políticas de Ajuste Estructural, la liberalización de la economía y los recortes sociales (1983-1993). Como consecuencia del cierre de fronteras en la mayoría de países europeos, la emigración marroquí empieza a seleccionar el destino español desde mediados de los setenta en adelante (López, 1993). Sin embargo, será la década de los ochenta la que trae consigo el incremento regular de la emigración marroquí a España. Dentro de estos flujos, los emigrantes procedentes del norte de Marruecos son quienes ocupan sin duda el lugar más relevante (Paidar Med, 1996; Berriane, 2004).

Los Programas de Ajuste Estructural se inician en Marruecos a partir de 1983. Se renegocia la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la moneda marroquí o *dirham* se devalúa, iniciándose una progresiva privatización del sector público, la liberalización del comercio exterior, así como el incremento de incentivos para la inversión extranjera en Marruecos (Payne, 1993: 152). De este modo, se abre una etapa de grandes costes sociales para los sectores más desprotegidos de la población marroquí, que tendrá uno de sus mayores detonantes en las revueltas de 1981 y 1984⁷ como consecuencia de la reducción de los subsidios a los alimentos de primera necesidad. Las Políticas de Ajuste Estructural tuvieron además consecuencias cruciales para países como Marruecos, ya que suponen una creciente y desigual integración de las economías del Magreb en el capitalismo transnacional, así como la mayor exposición de las poblaciones marroquíes a las fuerzas del mercado (Payne, 1993). Todo ello resultó en *un cambio en la relación entre el Estado y la sociedad*, como también en la legitimidad del Estado mismo (Payne, 1993: 141). Tal como señala Payne, antes de los movimientos sociales de los ochenta (en referencia a las revueltas del hambre en Marruecos, Túnez y Argelia),

“los países del Magreb no basaron sus estrategias de desarrollo en la consecución de la autosuficiencia alimentaria. Por el contrario, los mejores recursos agrícolas se dirigían al cultivo intensivo para la exportación, mientras que la producción de cereales estaba sujeta a numerosos desincentivos (Swearingen 1987). En los sesenta, los gobiernos magrebíes no esperaban que los déficit crónicos de alimento pudiesen convertirse en un serio problema, creían que los intercambios extranjeros podría financiar las importaciones necesarias. Sin embargo, la vulnerabilidad de la población a los recortes de alimentos se intensificó por el rápido crecimiento demográfico, la disminución del intercambio de reservas extranjeras y el mayor uso de tierras marginales para cereales y ganado en un contexto de continua sequía” (Payne, 1993: 143).

Estas crisis financieras legitiman la intervención de las agencias internacionales de cooperación para el desarrollo con el fin de paliar las crisis de alimentos, ya que estos Estados no podían continuar subvencionando los alimentos básicos de la misma forma. Estos subsidios eran, no obstante, percibidos por la población como una obligación estatal (Payne, 1993: 143) derivada de las primeras políticas gubernamentales tras la independencia. Las revueltas de esta década en el Magreb, por la reducción en los subsidios a los alimentos básicos y el incremento de su precio, en realidad, reflejaban problemas estructurales que, aún hoy, afectan a importantes sectores de población marroquí. En las raíces del problema están la injusticia social, la pobreza, la imposibilidad de movilidad o promoción social y las frustraciones derivadas de todo ello,

⁷ Las revueltas de los ochenta, más conocidas como *revueltas del hambre* o *revueltas del pan*, tuvieron lugar en todos los países del Magreb en diferentes momentos de la década de los ochenta (Tessler, 1993). En muchos casos las protestas, que fueron reprimidas violentamente, manifestaban la ira contra instituciones que simbolizaban los privilegios de la elite, como grandes agencias bancarias (Tessler, 1993: 73).

especialmente, para las clases trabajadoras y para los más jóvenes (Tessler, 1993: 71). Esto no es nuevo, obviamente, sino que arrastra de problemas anteriores, sin ir más lejos los derivados de la modernización y el desarrollo nacional por la exclusiva vía de la industrialización y la urbanización. Tal como afirma Tessler, “*la década que siguió a la independencia en el Norte de África fue un periodo de altas expectativas para la gente joven. La generación de hombres y mujeres jóvenes que crecieron en esa época se distinguían cuantitativamente, por su nivel educativo relativamente alto, y el hecho de que estaban formándose en un periodo en que, por primera vez, el Magreb disponía del control sobre su propio destino político y cultural*” (Tessler, 1993: 79). Sin embargo, a finales de los sesenta, los esfuerzos realizados por el gobierno para extender la educación primaria no se tradujeron en una oferta proporcionada de puestos de trabajo para los jóvenes (Tessler, 1993). De hecho, hoy uno de los grandes desafíos para el poder público marroquí es emplear a un importante sector de jóvenes con estudios superiores en paro, quienes expresan a menudo su frustración en las manifestaciones de los *diplomés chomeurs* (esto es, los licenciados parados).

Las Políticas de Ajuste Estructural han significado un antes y un después en los diferentes modelos y los discursos derivados para gestionar los problemas del desarrollo marroquí. Las limitaciones del Estado para maniobrar en este contexto ya han sido apuntadas. Un estudio del Ministerio de la Previsión Económica de Marruecos, en colaboración con el PNUD (1998), señala que el margen de maniobra del gobierno en materia de gestión del desarrollo se vio fuertemente limitado de 1983 a 1993 (PNUD, 1998: 10): “*La búsqueda a todo precio de salvaguardar los equilibrios financieros encerró la cuestión del desarrollo en la lógica contable y en la visión a corto plazo*” (Ídem: 12). Algunos autores cuestionan hasta qué punto el inicio de la liberalización de la economía marroquí y el recurso a los Planes de Ajuste Estructural fue una opción o el resultado de presiones externas. En esta misma línea, Payne estudia el papel de las élites en este proceso, sin embargo, estas cuestiones exceden el ámbito de esta investigación.⁸

Otra consecuencia directa del cambio de paradigma en el desarrollo a partir de los noventa tiene que ver no sólo con la retirada parcial del Estado, sino también con la ampliación de actores en la cooperación para el desarrollo, quienes asumen el espacio político y social de aquel, entre ellos,

⁸ Stiglitz ha documentado en su obra, *El malestar de la globalización*, el escaso margen de maniobra de los países en vías de desarrollo ante los Planes de Ajuste Estructural y las duras condiciones a acatar; ello refleja muy bien las lógicas de desigualdad que se viven en las relaciones entre las instituciones prestamistas y los acreedores.

las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) marroquíes y españolas. De hecho, en 1990 llega la cooperación española al norte de Marruecos de la mano de estas primeras ONG, junto con otros numerosos agentes económicos, políticos y sociales (multinacionales, empresas, academias, universidades, etc...). Durante esta década, prosigue el camino hacia la liberalización de la economía marroquí, el cual actualmente continúa en alza, y que nos interesa especialmente porque, como veremos, aporta determinadas planes, programas y proyectos de cooperación para el desarrollo. La proliferación de clínicas, academias o colegios privados que excluyen a un amplio sector de la población marroquí refleja una privatización creciente. Así mismo, la inversión extranjera que recibe Marruecos vía multinacionales en las zonas francas, reservadas a empresas que han "deslocalizado" su producción, tiene un gran impacto en este escenario. Las empresas españolas textiles destacan en el norte marroquí, ya que son empresas que trabajan fundamentalmente para la exportación; cientos de mujeres y hombres procedentes del mundo rural y urbano trabajan en las mismas. Como veremos en este trabajo, la industria textil de Tánger ilustra sobre las conexiones de dichas empresas con los proyectos de cooperación para el desarrollo, puesto que están orientados a la formación de las mujeres destinadas a trabajar en ellas (Setem e Intermón Oxfam, 2002).

No cabe duda de que la llegada de nuevos actores sociales y políticos, especialmente, las Organizaciones No Gubernamentales, se vio favorecida por la crisis económica latente desde los ochenta y por la mayor apertura del sistema político marroquí⁹ a partir de la década de los noventa (a ello haremos posterior referencia en el Capítulo 2). La primera alternancia política se produjo en las elecciones de 1998, junto con el ascenso del nuevo rey, tras la muerte de Hassan II (1999); todos estos acontecimientos suscitaron grandes expectativas de cambio y de apertura al exterior. Algunos autores sitúan el auge de la denominada "sociedad civil" marroquí en esta última década del siglo XX, aunque ya existían algunas asociaciones desde los años setenta, las cuales trabajaban por la defensa de los derechos humanos en la clandestinidad (Dalle, 2001; Veremen, 2002). Sin embargo, asistimos a una mayor proliferación y diversificación de éstas desde 1990 en adelante. Su origen estaría relacionado con los recortes sociales derivados de las Políticas de

⁹ Marruecos es un país con un régimen monárquico, su sistema político se articula en gran medida en torno a la figura del monarca, quien tiene a su vez una legitimidad fundamentalmente religiosa (Tozy, 1999). Ésta se refleja en su condición de "comendador de los creyentes", sustentada en la filiación de la monarquía con los primeros gobiernos del Islam; así, los reyes son considerados descendientes directos del profeta Mohammed. A pesar de ser un país que cuenta con un sistema multipartidista y Parlamento, según Tozy, a este último se le reprocha constantemente apenas tener voz. En el sistema político marroquí, el rey gobierna, no reina, dispone de poder ejecutivo (nombra y revoca ministros) y legislativo (promulga *dahires* reales), y se sitúa por encima de la Constitución, es decir, la Constitución no limita los poderes del rey, aunque sí existen otros instrumentos para limitarlos, tales como la *sunna* y la *ishtihad* (Tozy, 1999).

Ajuste Estructural, el impulso político otorgado a las asociaciones desde el gobierno marroquí y el desencanto de los marroquíes hacia los partidos políticos (Dalle, 2001; Veremen, 2002). Siguiendo a Roque (2002) y Tozy (1999), vemos también una estrategia de legitimación por parte del Estado, que otorga un mayor apoyo a la sociedad civil, para compensar sus déficits democráticos frente a la comunidad internacional (Roque, 2002: 47). Resulta novedoso además que estas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) pasan a convertirse en los nuevos gestores de la cooperación internacional, en particular, de los proyectos de desarrollo tales como los analizados en este trabajo.

Si bien desde finales de los años setenta podemos encontrar algunos proyectos de cooperación europea en el norte de Marruecos (De Mas, 1978), el mayor impulso se inicia en esta región a partir de la I Conferencia Euromediterránea (Barcelona 1995). Marruecos integra el Acuerdo de Asociación Euromediterránea que prevé el establecimiento de una zona de libre comercio en 2010. Su principal instrumento financiero, el programa MEDA, tiene como objetivos el fomento y el apoyo de las estructuras económicas y sociales de los socios mediterráneos de la Unión Europea en dicha transición¹⁰. La cooperación española para el desarrollo que llega a Marruecos a principios de 1990 se sitúa en este marco de relaciones internacionales. Con diferentes modalidades, como veremos, y localizada en la zona norte de Marruecos, esta cooperación incluye muy diferentes programas y proyectos, de los cuales estudiaremos una buena muestra. Desde finales de la década de los noventa, además, el discurso político español comienza a conectar el desarrollo y la emigración en una dirección preventiva.

ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En este trabajo nos hemos servido de aportaciones teóricas, conceptos y unidades de análisis fundamentales que nos han ayudado a esclarecer la compleja interacción entre las migraciones y el desarrollo. Como hemos indicado, la *concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración* enlaza dichos fenómenos únicamente a nivel macroeconómico, asumiendo relaciones de impacto entre ellos, sin más, directamente. A su vez, se basa en un planteamiento limitado de las migraciones, del desarrollo y de todos los protagonistas involucrados, al considerar las

¹⁰ La Asociación Euromediterránea es un proyecto de cooperación entre la UE y los países de la cuenca mediterránea que arranca de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona en 1995. Instaura una cooperación en los ámbitos político y de seguridad, económico y financiero, y social y humano. Los socios mediterráneos son Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Israel, Jordania, la Autoridad Palestina, Líbano, Siria, Turquía, Chipre. Se invitó a la Liga de Estados Árabes y Mauritania.

migraciones como procesos casi exclusivamente económicos, cuya causa es la pobreza, y a los beneficiarios como un colectivo homogéneo de potenciales emigrantes, afectados por ella. En cualquier caso, los escasos estudios existentes en esta dirección, también abordados fundamentalmente desde la perspectiva macroeconómica, ya cuestionan la eficacia de la cooperación para el desarrollo en la reducción de la misma en el corto plazo. De estas aportaciones hablaremos con detalle en el primer capítulo, pero baste decir que nos sugieren cautela, dada la complejidad de relaciones que, además, nos remiten a dos ámbitos teóricos e ideas “raíz”, fundamentales para esta investigación (Tapinos, 1994; Wood, 1994; Breier, 1994; Arias, 2001). Uno de ellos era el propio concepto de desarrollo, mientras que el otro nos acercaba a las causas de las migraciones, y a la forma en que se producen.

Nos hemos servido de autores y autoras que han reivindicado el carácter histórico y no neutral del desarrollo (Robertson, 1984; Ferguson, 1990; Wallman, 1977; Esteva, 1996; Escobar, 1997), así como de aquéllos que han puesto su atención en cómo "piensan" el desarrollo grupos que no resultaban visibles "a priori" en los análisis sobre desarrollo, a saber: los beneficiarios del mismo y los técnicos que lo ejecutan y poner en práctica a partir de los discursos políticos y los modelos imperantes (Wallman, 1977; Dahl y Rabo, 1992). Siguiendo a esos mismos autores, entendemos el desarrollo como una construcción social e histórica y, como tal, su contenido está definido por grupos y personas con intereses diversos. No podemos hablar de “desarrollo” como una entidad abstracta y neutra, y esto tiene implicaciones relevantes para las propias políticas de cooperación para el desarrollo.

Aquella premisa tiene unas implicaciones fundamentales a la hora de analizar las políticas de cooperación para el desarrollo, pues deben ser entendidas como instrumentos al servicio de un desarrollo que determinadas personas piensan, definen y ejecutan; se trata de discursos y prácticas que implican una idea preconcebida sobre cómo mejorar la vida de las personas. En el marco de nuestra investigación era importante saber en qué consiste el desarrollo propuesto para supuestamente prevenir la emigración.

En segundo lugar, era aún más necesario documentar qué entendían por desarrollo los beneficiarios del mismo y los emigrantes. Nuestra explicación fundamental se basa en contrastar las *percepciones del desarrollo* (Wallman, 1977) de los emigrantes y las beneficiarias del desarrollo, con el desarrollo ofrecido por la cooperación. Las percepciones del desarrollo, a partir de la crucial aportación de Sandra Wallman, se definen en esta investigación como *los discursos* y

las prácticas mediante las cuales las personas identifican lo que es para ellos mejorar sus vidas. El conjunto de aspiraciones vitales a las que cada cual otorga un cierto valor y que se materializan en proyectos de vida económicos, familiares, políticos..., individuales y colectivos, es decir, aquello que cada persona posee para mejorar sus vidas. Se han convertido en una unidad de análisis clave en este trabajo, porque contribuyen a explicar las fracturas entre la *concepción del desarrollo preventivo* que venimos estudiando y la realidad local en la que la cooperación supuestamente trata de aplicarla. Además, esta unidad de análisis tiene un enorme potencial explicativo, más allá de los objetivos de esta investigación, puesto que contribuye a analizar los efectos del desarrollo desde los propios beneficiarios y encontrar un mismo lenguaje en el aparato institucional de la cooperación, más allá de los que dan y quienes reciben. Por esta razón, en este trabajo prestamos especial atención a los autores que han analizado las percepciones del desarrollo o las nociones locales del desarrollo de técnicos y beneficiarios, en contextos geográficos diversos (Wallman, 1977; Dahl y Rabo, 1992), junto con aquellos que metodológicamente han advertido directa o indirectamente sobre la existencia de las mismas (Robertson, 1984; Ferguson, 1990). Para todos ellos, el desarrollo no solamente se define en las instituciones, sino también a nivel local por los destinatarios del mismo y por los técnicos que ejecutan sus proyectos (ver capítulos 1 y 5). Robertson y Ferguson han insistido, además, en los efectos reales que tienen los modelos y los discursos de la planificación del desarrollo, creados por el propio aparato institucional.

Se supone que la cooperación para el desarrollo llega a los beneficiarios pobres y a los potenciales emigrantes, ambos a quienes ofrece mejores opciones de vida para quedarse en Marruecos. Se asume una nueva relación de causa y efecto, a saber: entre el desarrollo y la pobreza. Son muchos los autores que han cuestionado el hecho de que la cooperación alcance el desarrollo de los más pobres de las sociedades. Por esta razón, nos hemos interesado en estudios que analizan a quiénes llega el desarrollo y su impacto en la mejora de las condiciones de vida (Zoomers, 1998; Rodríguez-Carmona, 2002; Biekart y Fowler, 1998; Ferguson, 1990).

En lo que respecta a las migraciones, ha sido clave comprender cómo y por qué se producen. No sólo es importante considerar a qué aspiran las personas en términos de percepciones del desarrollo, y cómo ven y valoran el desarrollo ofrecido por la cooperación, sino también documentar y analizar por qué las personas se plantean emigrar, qué motivaciones y factores les impulsan, así como las condiciones que permiten u obstaculizan llevar a la práctica su proyecto migratorio. La emigración no está al alcance de todos, menos aún de los más pobres,

no siempre es deseada, ni se produce exclusivamente por razones económicas. En esta investigación consideramos las migraciones como fenómenos complejos y multidimensionales, lo que hace necesaria la combinación de diferentes niveles de análisis para obtener un conocimiento más profundo y global de sus causas, así como de las formas en que se producen. Las migraciones se presentan a menudo como respuestas automáticas a una situación de pobreza en las áreas de origen. Todo ello, pese a que en el campo de las teorías de migraciones se haya cuestionado el carácter exclusivamente económico de las mismas y al hecho de que surjan de la mera existencia de la desigualdad y la pobreza (Portes y Böröcz, 1998; Hammar, 1995). No suelen ser los más pobres los primeros que emigran (Portes y Böröcz, 1998), pero además, tal como sostiene Hammar, hay situaciones en las que no se emigra, incluso, viviendo en condiciones de escasez y soportando duras condiciones de vida, y/o disponiendo de los recursos necesarios para emigrar. Todo ello confirma la existencia de obstáculos culturales y sociales, también en las sociedades emisoras, que impiden la emigración (Hammar, 1995: 180).

En este campo han sido también relevantes los estudios sobre redes migratorias, como esas estructuras que canalizan la información y recursos necesarios para emigrar (Massey, 1997; Kearney, 1995; Pedone, 2002). Las redes, definidas por Massey como "*conjuntos de lazos y relaciones compartidos entre los miembros de una comunidad de origen y que ayudan a minimizar los riesgos de la decisión de emigrar, facilitando todo tipo de información y asistencia a los que se plantean la decisión de emigrar*" (Massey, 1997: 264), explican el mantenimiento de las migraciones a lo largo del tiempo, incluso una vez que han desaparecido algunos de los incentivos económicos que motivaban la emigración .

Todas las aportaciones teóricas, mencionadas más arriba, nos han servido para descomponer la conexión del discurso del desarrollo preventivo en varios niveles de análisis y contrastarlo con una realidad etnográfica concreta. En todo este recorrido, nuestro eje metodológico ha sido privilegiar el análisis microestructural, pero complementado e integrarlo en un ámbito mayor o macro. Considerar los aspectos macroestructurales, tanto para comprender en mayor profundidad la emigración como el desarrollo, ha significado tener en cuenta todos aquellos vínculos históricos de tipo económico, cultural y político establecidos entre el país receptor y emisor (Portes y Böröcz, 1998; Colectivo IOE, 1997).

Privilegiamos lo microestructural, porque la explicación de la que ya disponíamos era macroeconómica y no daba cuenta de la gran heterogeneidad de prácticas, percepciones y

discursos de desarrollo y emigración, que sí podíamos detectar a través de la metodología etnográfica y de los enfoques micro. Especialmente, también, esta investigación caracteriza a los protagonistas últimos de los procesos migratorios y de desarrollo, documentando cómo piensan y actúan. Por esta razón, la etnografía ha sido un buen instrumento de análisis y conocimiento.

METODOLOGÍA

Hacer etnografía en Marruecos... aprendizajes para la propia vida

Desde una perspectiva disciplinar, esta investigación debe mucho a la Antropología y, metodológicamente, ha sido mi primera tentativa de hacer etnografía. No obstante, también está repleta de aportaciones de economistas, sociólogos, politólogos o historiadores que junto con antropólogos, comparten un tronco teórico común. Consciente de mi formación como licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, a lo largo de estos años me he cuestionado sobre lo que me ha aportado la Antropología en diversas ocasiones, las peculiaridades de la etnografía y las diferencias entre las distintas disciplinas que conforman las Ciencias Sociales, las cuales siempre he considerado tan próximas, incluida su metodología. Las lecturas de algunos autores me han ayudado a identificar las diferencias, pero también sin duda, mi propio proceso de trabajo de campo para finalizar en una etnografía. Por eso, en estas páginas diré muy brevemente qué ha significado y en qué ha consistido la elaboración de esta etnografía.

Seguimos a Menéndez, Neufeld y Wallace (1999) en su afirmación de que la Antropología no se diferencia por un estatus epistemológico distinto al de las demás Ciencias Sociales. La Antropología se generó en un contexto histórico específico, el de la colonización, conociendo al “otro cultural” (Lischetti, 2000), pero su objeto también es estudiado por otras disciplinas y, por tanto, “*sus diferencias son más de corte teórico-metodológico y tradiciones formativas*” (Menéndez, Neufeld y Wallace, 1999: 53).

Recuerdo cómo en mi periodo predoctoral planteaba a mi directora de tesis estas dudas acerca de las diferencias entre disciplinas al ser consciente de mis limitaciones por no proceder de estos estudios. Ella me sugirió que la Antropología y la etnografía me iban a proporcionar una mirada distinta, otra forma de acercarse al objeto de estudio desde la descripción. Al ser mi primera experiencia investigadora ha sido difícil determinar cómo era esa otra mirada, pero al cabo del tiempo he sabido identificar en qué consistía y qué la ha hecho posible. Lo que me permitió

conocerla mejor fue, sin duda, el trabajo de campo y el proceso posterior de análisis y redacción, es decir, aquella de plasmar y dar sentido a todo lo observado. Wolcott (1993), por ejemplo, nos dice que la etnografía no es simplemente una *técnica de campo*, una *buena descripción* o *pasar mucho tiempo en el campo* (Wolcott, 1993: 128), sino que lo que la define es su objetivo de orientarse hacia la interpretación cultural (Wolcott, 1993: 130). Sin embargo para mí, el contacto con determinadas técnicas de investigación y ejes concretos a seguir a lo largo de todo el proceso, es lo que me ha hecho comprender qué significa la etnografía. Es un proceso y el resultado de un proceso, siguiendo diversas pautas, métodos y observaciones, en las que se privilegia los datos reales y descriptivos para llegar a un conocimiento cualitativo fiel de una realidad. En dicho proceso, es necesario integrar las muy diversas perspectivas, unas inmersiones profundas en la realidad de otros, observar detalladamente y aprender en y de lo cotidiano..., para describir con gran detalle todo lo observado y vivido; en efecto, se trata de una metodología de observación participante. Cualquier acto cotidiano del universo en el que me encontraba inmersa era una fuente privilegiada de conocimiento y comprensión.

Hacer etnografía ha supuesto una inmersión profunda y extensa de dos años en una sociedad, en la que realizaba un constante ejercicio de cuestionar lo observado, lo escuchado y lo vivido... Estos ejercicios además me ayudaron no sólo a comprender y explicar una realidad concreta, atravesada por la emigración y el desarrollo, sino también a adaptarme y a convivir en un lugar en el que fácilmente podían aparecer actitudes de rechazo ante situaciones que no me gustaban o que comparaba continuamente con el “desarrollo” que había vivido en la otra orilla. En Marruecos, también experimenté una emigración interior, un proceso en el que por primera vez sabía lo que significaba sentirse diferente, hasta que progresivamente fui adaptándome. En ese proceso, como quiera que fuese, entender el mundo de valores de una sociedad concreta y cómo las personas actuasen en función de un marco sociocultural, privilegiar la perspectiva emic y observar las prácticas de las gentes en relación con sus discursos; fue muy importante para comprender y situar etnográficamente por qué las personas decían lo que decían y hacían lo que hacían, aunque a veces no me gustase y evitara enfrentarlo.

En este proceso y durante el trabajo de campo, he sido muy consciente de que era crucial el conocimiento de las personas que suelen reflejar los indicadores como datos estadísticos y "objetivos", aunque sólo el intercambio de distintas experiencias con ellas o tras una inmersión en sus realidades, podía reflejar más fielmente ese contexto, comprenderlo y explicarlo mejor. Fue también una lección para mi propia vida, porque me invitó a adaptarme

y a convivir. Un duro recorrido, el cual también conlleva deshacernos de nuestras propias imágenes, en la mayoría de los casos un tanto extremas o descompensadas, únicamente basadas en los estereotipos sobre lo que no conocemos. Tal y como ha señalado González (2004), una de las funciones de la Antropología debería ser « *la deconstrucción de aquellos mitos que bloquean el conocimiento real de los pueblos* » (González, 2004 : 194). Ahora, el conocimiento teórico y, sin duda, la experiencia de campo y las vivencias personales me han permitido tener una visión más equilibrada y real de Marruecos. Procede de fuentes más diversas, esa visión se enriqueció profundamente al cruzar el Estrecho y se ha hecho más compleja. Por eso, paradójicamente también, pese a haber pasado dos años allí, resulta bastante difícil describir en pocas líneas cómo es el lugar en el que viví y trabajé durante ese período de investigación de campo.

Si la Antropología y el resto de las Ciencias sociales son hijas de un contexto histórico, político y social concreto que condiciona sus problemáticas y objetivos, también los científicos sociales somos herederos de un contexto que condiciona la visión de los sujetos observados. Esto lo aprendí en mis primeras clases de métodos de investigación social (Beltrán, 1994). Por esta razón, también es necesario desvelar cuál era mi situación de partida con respecto a Marruecos, porque las descripciones de las realidades que presento aquí, como las de todos los científicos sociales, están influidas por nuestra propia subjetividad y nuestros marcos de referencia socioculturales.

Mi primer contacto con Marruecos supuso un gran choque, entre lo que había imaginado y lo que encontré. Es un país cercano, pero profundamente desconocido. La aproximación teórica, histórica y etnográfica fue una gran herramienta, aunque insuficiente. Antes de viajar a Marruecos, mi conocimiento de este país procedía de distintas fuentes. Lo conocía a través de sus emigrantes en Granada, con los que mantuve charlas y entrevistas más formales dentro del marco de una investigación de campo anterior, realizada durante mis primeros años de doctoranda en la Universidad de Granada. Muchos de esos inmigrantes me dieron a conocer “el lado bueno” de Marruecos, algo comprensible en la medida en que cuando somos emigrantes, tendemos a idealizar nuestro lugar de origen y realizamos comparaciones constantes entre uno y otro lugar, resaltando fundamentalmente lo positivo de allí (el país de origen) y lo negativo de aquí (el país de destino). Otro acercamiento fue el académico, mediante las consultas bibliográficas a lo largo de mi carrera, en las clases sobre el Magreb y, más en profundidad, durante el periodo predoctoral. También las clases de árabe clásico, a las que asistí en ese mismo periodo; la música y otras artes del mundo árabe que siempre me habían fascinado. Por último, quizás mi

procedencia granadina y el conocimiento del francés, y el vivir en una ciudad repleta de huellas árabes, condicionaron inconscientemente el interés por llevar a cabo esta investigación y la experiencia vivida en Marruecos (con independencia, claro, de que allí se diesen las condiciones y los fenómenos que quería estudiar).

Sin duda, al comienzo sólo tenía una aproximación parcial y también algo idealizada de lo que podía ser el mundo árabe y, concretamente, Marruecos. Mi imagen resultaba idealizada más bien en las similitudes y, como digo, en la cara más positiva de Marruecos, pero también estaba el componente más exótico, aquel que trajo consigo el mundo académico y el contacto con hombres y mujeres, inmigrantes marroquíes, estudiantes, músicos, artistas y trabajadoras del hogar. Las similitudes existen entre los dos mundos, pero esta estancia de investigación de campo me ayudó a equilibrar similitudes y diferencias. En mi llegada a Marruecos, no vi su lado exótico, sino más bien pobreza y grandes desigualdades. Éste fue un sentimiento que me invadió en los primeros meses y, conforme fue pasando el tiempo, empecé a dejar atrás la pobreza... y detrás de la desigualdad..., aunque sigue costándome, ver lo que hay más allá de estas imágenes. Veía el trabajo infantil, la precariedad laboral de los guardianes y de las miles de formas que hay para ganarse la vida, pero no veía a las mujeres dónde las solía ver. Sin embargo, me atrevería a decir que, de nuevo, ésta es una segunda “imagen real”, fundamentalmente, la de la pobreza, pero que se potencia al principio. Mis descripciones en Marruecos han estado muy marcadas por los extremos, y las grandes desigualdades que se reflejaban en el espacio y yo redactaba con mi pluma no eran neutras, sino que además las exteriorizaba en forma de sentimientos, también extremos, hacia el país y hacia el lugar, con sentimientos a menudo encontrados.

Trabajo de campo

Mi recorrido de investigación comienza con la constatación de un discurso que conecta la cooperación para el desarrollo y la emigración en una dirección preventiva. Ya en el proyecto para el trabajo para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) seleccioné el Norte de Marruecos como lugar en el que realizaría la investigación, por la particular convergencia histórica entre ambos fenómenos en dicha región. En ese mismo año (2002), obtengo una beca de estudios del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) que me permite realizar la investigación de campo, proyectada en Marruecos. Cuando llego allí, paso los cinco primeros meses dedicada a la selección del universo de estudio, en el que documentaría y analizaría los datos etnográficos que han permitido cumplir

con mis objetivos de investigación. Esto supuso la selección de uno o varios proyectos de desarrollo, los cuales servirían para situar un microcosmos de convergencia entre migraciones y desarrollo. La beca MAE asigna la supervisión de mi trabajo en Marruecos al Profesor de sociología Kais Marzouk El Ouarachi (Facultad de Letras, Universidad Mohammed Ben Abdelah de Fez). En Fez transcurren los primeros cinco meses de mi estancia en el país. Las principales actividades allí consistieron en vaciado bibliográfico y de archivo local en dicha universidad, el aprendizaje del dialecto marroquí y la selección de proyectos de desarrollo en torno a los cuales iba a centrar el trabajo de campo. El aprendizaje del dialecto marroquí fue clave para el trabajo de campo, pues al margen de que pudiese comunicarme con facilidad en francés o español con muchos marroquíes, como después relataré, el dialecto marroquí era la única lengua para comunicarme con muchos de los informantes (especialmente, las beneficiarias del desarrollo) y otras personas con las que convivía en proximidad. Era, además, un instrumento crucial para llegar al conocimiento profundo de la cultura y para acercarme a los discursos y a las vidas de muchos marroquíes.

Mi universo de estudio se conforma a partir de dos proyectos de cooperación no gubernamental española en Tánger, especializados en la formación y el empleo, y financiados por la AECI, donde las beneficiarias son mujeres. Hubo antes, claro un largo y minucioso proceso previo de selección de proyectos, debido al amplio espectro de la cooperación española que me encontré en Marruecos (ver anexo 9). Este proceso requirió de numerosos viajes a Rabat, a la Oficina Técnica de Cooperación (en adelante, OTC) española en Marruecos y a lo largo del Norte de Marruecos, especialmente, a las ciudades de Tánger, Alhucemas y Nador, para entrevistarme con los técnicos españoles y los marroquíes y conocer de cerca los proyectos que más me interesaban. Tras las visitas y consultas realizadas, escogí una serie de criterios que me llevaron a seleccionar dos centros de inserción sociolaboral en Tánger, a saber: El centro de integración sociolaboral para las mujeres de Darna y Cideal y el centro de inserción de la Asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani y Codespa (ver capítulo tres). Seleccioné estos proyectos de cooperación no gubernamental que recibían financiación de la AECI, porque consideré que sólo a través del contacto y el acercamiento a las asociaciones marroquíes que implementaban estos proyectos podría llegar a las beneficiarias. Así mismo, ello permitía el acceso general a una buena parte de mi universo de estudio, puesto que la AECI era el único organismo que disponía de una Oficina Técnica de Cooperación en Marruecos en aquellos momentos, y centralizaba allí toda la información sobre los proyectos financiados por el Ministerio de Asuntos Exteriores español. Se trató de proyectos de inserción sociolaboral o de formación y empleo, porque consideré que este último podría relacionarse con una alternativa clara de cara a la emigración y mediante el cual se

podrían crear opciones y oportunidades de vida para la población marroquí. Era imperativo también que los proyectos integrasen en su discurso la *concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración* y llevasen un tiempo de ejecución de, al menos, un año. Aunque hubiera estado muy interesada en estudiar proyectos ubicados en ciudades distintas, no me fue posible al final, ya que era desbordante la cantidad de trabajo, para una sola persona, sin contar con los obstáculos logísticos que conllevaba. Utilicé también como criterio el propio enfoque de desarrollo (o las percepciones) que tuviese el personal de las organizaciones que implementaban los proyectos, su ideario o las formulaciones de sus programas y proyectos. Por todas estas razones, al final decidí seleccionar dos proyectos con estructura similar, pero con distintos enfoques metodológicos y, en parte, ideológicos, ambos ubicados en la misma ciudad, Tánger, aunque en barrios distintos.

Dentro de la región norte de Marruecos, Tánger es una ciudad especialmente interesante y significativa. La cooperación para el desarrollo está muy presente, no sólo la española sino también otras instituciones y agencias internacionales de Desarrollo, tales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), UNICEF, entre otras. Tánger además es una ciudad portuaria de origen y tránsito para la emigración internacional que se ha convertido en el destino de una importante y creciente emigración interior. Miles de marroquíes acuden allí atraídos por la actividad industrial de la ciudad y muchos de ellos se instalan en las zonas periféricas de la ciudad, donde se concentran las más importantes bolsas de pobreza (Ver anexos 1 y 2 sobre indicadores de desarrollo). De hecho, a pesar de que la investigación se realiza en el ámbito urbano, hay que tener en cuenta que Tánger es una ciudad profundamente atravesada por lo rural. Es en Tánger donde empiezo a buscar la emigración en el desarrollo y el desarrollo en la emigración; ahí me voy moviendo de uno a otro. Fundamentalmente, mi trabajo de campo comienza con la búsqueda de la emigración dentro del circuito de la cooperación para el desarrollo, documentando las percepciones del desarrollo y sobre la emigración.

El trabajo de campo en Tánger ha integrado actividades de muy diverso carácter. La recogida de datos se realizó, sobre todo, mediante observación participante, las observaciones directas y las entrevistas en profundidad. La observación participante significaba la realización de rutinas en forma de visitas cotidianas a los centros de inserción sociolaboral, la asistencia a los cursos de formación a los que acudían las beneficiarias (confección, alfabetización, cocina, tejeduría...) y, en muchas, si no la mayoría de las ocasiones, convertirme en una más, en los lugares de observación. Como complemento a dichas rutinas de observación y entrevista, acudía con

regularidad a aquellos actos propios que organizaban los centros, tales como los actos de clausura de cursos, las jornadas de sensibilización, las clases de las beneficiarias, etc.

Durante el inicio de estos procesos de observación y recogida de datos en el norte de Marruecos, empecé a realizar entrevistas informales con los técnicos de las asociaciones, los profesores y, a medida que transcurría el trabajo de campo y aumentaba la confianza con los y las informantes potenciales, continuaba con las entrevistas semiestructuradas. Éstas se basaban en protocolos de entrevista (ver anexo 5) que revisaba con frecuencia, a partir de las entrevistas ya realizadas a todos los que formaban parte de estos contextos. Las entrevistas y el contacto cotidiano con las personas de este universo y los informantes se realizaron en diferentes idiomas. Las entrevistas solían ser en francés con los técnicos marroquíes de las asociaciones, en español con los técnicos españoles o marroquíes que hablaban español y en dialecto marroquí con las beneficiarias de los proyectos. Aunque, como he indicado, estuve aprendiendo y practicando el dialecto marroquí durante toda mi estancia y mi comprensión mejoraba día a día, era incapaz de captar los muchos matices de la lengua. Por esa razón, busqué y contraté a una traductora intérprete, cuyo nombre era Wiam, para las entrevistas con las beneficiarias durante dicho periodo. Wiam no estaba formada en traducción e interpretación, sin embargo me convenció por su trayectoria en el trabajo asociativo, su excelente dominio de varios idiomas y su empatía, entre otras muchas habilidades. Tuvimos unas cuantas sesiones de preparación en la técnica de la entrevista y le expliqué con detalle cuáles eran los objetivos de la investigación. Cotidianamente repasábamos las entrevistas realizadas, antes de transcribirlas, y los aprendizajes o los errores detectados orientaban y mejoraban las siguientes. Wiam fue mucho más una intérprete traductora, convirtiéndose en ocasiones en interlocutora o mediadora intercultural, quien me explicaba los significados más profundos de las expresiones dialectales y todos esos matices que no era capaz de captar con mi conocimiento del dialecto. Ella no fue la única en enseñarme estas y otras cosas, pues afortunadamente conté con otros interlocutores que me ayudaron a profundizar en el conocimiento de esas realidades locales a lo largo de los dos años. Con la ayuda de Wiam también realizamos una encuesta en árabe a las beneficiarias del grupo de confección de una de las asociaciones de desarrollo (ver anexo 11). En los anexos aporto otros detalles sobre las condiciones generales en las que transcurrieron las entrevistas (anexo 6), aunque las detallaré un poco más adelante y en los capítulos correspondientes, precediendo a las viñetas etnográficas. En este trabajo he optado por dar visibilidad a las personas entrevistadas, por ésta razón aquellas que expresaron su consentimiento aparecen en esta investigación con sus nombres reales. Aquellas que deseaban conservar su anonimato aparecen nombradas con nombres ficticios.

Registraba todos los datos recogidos, fruto de observaciones, charlas informales o entrevistas en mis diarios de campo. Éstos contienen, desde los inicios del trabajos de campo, descripciones detalladas de aspectos muy diferentes y relevantes para la investigación, así como otros que no lo son tanto, pero que también llamaron poderosamente mi atención (ver anexo 7). Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas manualmente (sin transcriptor) para ser registradas en el ordenador. Todas se transcribían directamente a partir de la lengua en que se habían realizado y, posteriormente, las traducíamos. Aquellas entrevistas realizadas en dialecto las transcribía la intérprete, pero yo las traducía con su ayuda; todas las restantes transcripciones y traducciones al castellano eran realizadas por mi. Periódicamente, también redactaba informes de campo, tras haber registrado los datos derivados de las observaciones y las entrevistas en los diarios de campo, donde revisaba las preguntas de partida y mis propias hipótesis, comentaba las dificultades, planificaba el trabajo, etc.; todos ellos eran enviados asiduamente por correo electrónico a la directora de mi tesis doctoral (anexo 8). Cabe destacar, finalmente, que como paso previo al análisis de los datos, clasifiqué y codifiqué los datos de los diarios de campo en torno a temáticas que permitieran el análisis posterior. Para ello, elaboré diferentes índices temáticos, los cuales iban contrastando y revisando sobre la marcha con el fin de comprobar la existencia de asociaciones entre diversos elementos o la posible triangulación de los datos. La fase inicial de análisis de los datos etnográficos comenzó en los últimos seis meses de mi estancia en Marruecos, con el test preliminar de hipótesis y la búsqueda de patrones. Ello permitió comprobar la consistencia de los datos etnográficos, antes de abandonar el campo, y comenzar a escribir y exponer algunos de los resultados preliminares de la investigación, mediante la presentación de comunicaciones en conferencias nacionales e internacionales, así como la redacción de algún artículo en revistas de inmigración.

Todo este trabajo no podría haber sido realizado, si los actores implicados en este universo no hubiesen abierto sus puertas de par en par. En general, mis relaciones con los técnicos españoles y marroquíes de la cooperación, las beneficiarias y los emigrantes han sido muy cordiales y, en algunos casos, fruto de una posterior relación de amistad. Todas ellas han permitido profundizar en la a realidad que me proponía estudiar; sin duda, me ha traído muchísimo más conocimiento, experiencias positivas y enriquecimiento personal del que nunca imaginé. También, cómo no, ha habido dificultades propias del trabajo de campo: aquellos que no querían ser entrevistados o quienes no acudían a la cita (afortunadamente, pocos), es decir, las dificultades propias de adaptarse a los ritmos y las normas de otro contexto social (horarios; roles y relaciones de género...). Sin embargo, también he experimentado otras dificultades más relacionadas con la construcción de mi rol en los

centros de desarrollo. Presentarme como becaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), siendo al mismo tiempo una investigadora desvinculada de dicho organismo, generó ciertas dificultades en los técnicos de alguna asociación, así como cierta incompreensión de mi trabajo. Especialmente, existieron temores y miedos ante quien pudo ser vista en ocasiones como evaluadora, inspectora y extranjera. Estas manifestaciones solían producirse por parte de dichos técnicos en el momento en que toqué algún punto débil o delicado de su organización. No obstante, es importante destacar que siempre fui tratada con respeto y cariño por muchas personas, especialmente, por las beneficiarias del desarrollo, para quienes éste fue su primer contacto con una *bahhita nisrinia*, es decir, con una investigadora “cristiana” (extranjera).

Marruecos es un país en el que conviven muchas realidades y en estas páginas nos aproximaremos a ellas, particularmente, las que se desprenden de un pequeño universo, atravesado por la cooperación para el desarrollo y la emigración. A lo largo de los capítulos podréis seguir el camino metodológico recorrido, lo que ha supuesto descomponer la conexión sobre la que se construye esta *concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración*, desde distintos niveles de análisis hasta llegar al más básico, el de ejecución de las políticas de cooperación para el desarrollo y sus efectos en las beneficiarias y en los emigrantes.

En el primer capítulo, ¿REDUCIR LA EMIGRACIÓN CON DESARROLLO?, presentamos un recorrido histórico por la *concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración* en el que explicamos cómo ha sido entendida, política y teóricamente. Cómo se genera, cuándo surge, dónde se manifiesta y cuáles son las bases teóricas sobre las que se sustenta serán las principales cuestiones en las que nos centraremos para esclarecer el complejo entramado que las rodea.

En los siguientes capítulos, nos adentramos en el contexto del norte de Marruecos para determinar si toda la argumentación teórica y política se corresponde con las realidades locales estudiadas. En el segundo capítulo, denominado RUPTURAS LOCALES DE LOS TÉCNICOS DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO, tras realizar una caracterización histórica y etnográfica de la cooperación española para el desarrollo en Marruecos, exponemos cómo ha sido entendida esta particular conexión entre migraciones y cooperación para el desarrollo por los técnicos de la cooperación, y si sus prácticas van efectivamente encaminadas a reducir o prevenir la emigración.

El tercer capítulo comienza por documentar las conexiones locales entre emigración, pobreza y desarrollo a través de las personas que, en última instancia, podrían plantearse emigrar y en quienes pretende influir el discurso preventivo. Este capítulo, cuyo título es BUSCANDO POBRES ME ENCONTRÉ BENEFICIARIAS, presenta a las beneficiarias del desarrollo para explicar, en primer lugar, las conexiones que aquéllas mantienen con la pobreza. En el cuarto capítulo, LA EMIGRACIÓN EN LOS CIRCUITOS DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO, documentamos la presencia de la emigración en torno a los proyectos de desarrollo y, para ello, analizamos los vínculos de las beneficiarias con la emigración. Nos centraremos en sus discursos y en sus percepciones sobre la emigración, las motivaciones que les impulsan hacia la emigración, así como las de los emigrantes de dichos barrios, ya sean o no parientes de las beneficiarias; terminamos este capítulo mostrando los vínculos de éstas con el desarrollo ofrecido por la cooperación española para el desarrollo.

EL DESARROLLO FRENTE A LA EMIGRACIÓN es el quinto capítulo y éste relaciona y contrasta todas las explicaciones que hemos ido trazando a lo largo de capítulos anteriores, agrupándolas en torno a las percepciones del desarrollo. Documentaremos las percepciones de las beneficiarias y los emigrantes, sus motivaciones para emigrar en el marco de los proyectos de la cooperación. Así ofrecemos una panorámica más global e integrada sobre la capacidad de estos proyectos de cooperación para prevenir la emigración. Para finalizar trazamos las principales CONCLUSIONES de esta investigación y ofrecemos algunas recomendaciones para la acción, derivadas de los aprendizajes derivados de esta investigación.

1

CAPÍTULO 1 ¿REDUCIR LA EMIGRACIÓN CON DESARROLLO?

La referencia a la cooperación para el desarrollo, entendida como instrumento preventivo de la emigración, integra el discurso político actual. Podemos entenderla como un discurso político fundamentado en una concepción teórica dominante de las relaciones entre migraciones y desarrollo. Pero además esta concepción subyacente no es casual sino que se genera en unas circunstancias históricas particulares y se maneja o articula en el campo político bajo distintas formas.

Llama la atención, que a pesar del interés político concedido a la prevención de la emigración mediante la cooperación para el desarrollo, las relaciones entre migraciones y desarrollo no han sido suficientemente estudiadas y no hay conclusiones sólidas sobre la posibilidad de que dicha cooperación pueda reducir la emigración. El discurso político no parece fundarse en un conocimiento real y actualizado de los trabajos académicos realizados en el campo, que son escasos, y menos aún, como veremos en los siguientes capítulos, en el funcionamiento de dichos fenómenos en las realidades locales.

Saber cómo ha sido entendida esta vinculación entre emigración, en los planes y políticas de inmigración y cooperación para el desarrollo y cómo ha sido tratada a nivel teórico, es el primer elemento que nos puede ayudar a comprender su práctica y posterior evolución. En la primera parte de este capítulo, analizaremos históricamente este discurso. Veremos cuándo, por qué y en qué ámbitos se empieza a vincular la emigración con el desarrollo de forma preventiva en Europa e insertaremos a Marruecos y a España en ese proceso.

En la segunda parte, veremos cómo se ha tratado teóricamente esta vinculación. Por un lado, expondremos las principales aportaciones teóricas que se han realizado en el campo, poniendo de relieve las dificultades metodológicas con las que se trabaja. Por otro lado, trataremos de desvelar cuáles son las bases teóricas implícitas sobre las que se sustenta esta concepción que atribuye a la cooperación para el desarrollo la capacidad de reducir y prevenir la emigración.

1.1 VERTIENTE POLÍTICA DE LAS CONEXIONES ENTRE MIGRACIONES Y COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

1.1.1 ¿Una necesidad creada por los países receptores de emigración europeos?

Pensar el desarrollo y uno de sus instrumentos, la cooperación para el desarrollo, como un instrumento preventivo de la emigración, no es algo casual, sino que surge en unas circunstancias históricas particulares. En este trabajo destacamos dos fechas relevantes en las que se encuentra la concepción del desarrollo preventivo de la emigración: la década de los setenta en Europa, particularmente en los países europeos que eran receptores de emigración, y la década de los noventa en España.

Tapinos (1994) y Guengant (1996) sitúan el origen de estas vinculaciones en la Europa de los años setenta, en un contexto de crisis económica mundial que conlleva cambios de orientación en las políticas de inmigración de los principales países importadores de mano de obra extranjera. Como sostienen dichos autores, hasta principios de los setenta la mayoría de los países del norte de Europa y EEUU habían puesto en marcha políticas de reclutamiento de mano de obra y de promoción de la inmigración, debido a sus necesidades de mano de obra en la época de la reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial (Tapinos, 1994; Guengant, 1996). Estas políticas de promoción de la inmigración formarían parte de una fase migratoria europea denominada,

“migraciones para el empleo y la reconstrucción de Europa” (Garson y Loizillon, 2003) que tuvo como principales protagonistas a países receptores de inmigración tales como Alemania, Francia, Bélgica, Austria, Holanda o Suiza y del otro lado, aquellos que les proporcionaban la mano de obra y con los que a su vez firmaban distintos tipos de convenios. Garson destaca, entre otros a Italia, Grecia, España, Turquía, Marruecos, Portugal, Túnez y Yugoslavia (Garson y Loizillon, 2003: 3).

Años más tarde, la crisis de desaceleración del crecimiento económico, que vive sus momentos más críticos a mediados de los setenta, con la subida del precio de los hidrocarburos y los problemas sociales que derivaron de dicha crisis, especialmente el incremento del desempleo, llevan a un cambio de orientación en las políticas de inmigración de estos países hacia una vertiente más restrictiva. Se empieza a hablar de la necesidad de reducir la inmigración y de fórmulas alternativas a la misma.

Tal como sostiene Tapinos,

“La historia de las relaciones entre la migración internacional y el desarrollo es la de una esperanza dos veces decepcionada. En los momentos en que los flujos de trabajadores eran especialmente elevados- en Estados Unidos o en Europa en los años setenta por ejemplo- nos complacíamos en considerar que la migración era un factor internacional de transmisión del Desarrollo. Cuando los Estados importadores de mano de obra dictaron medidas restrictivas a la entrada, que podían variar desde el cierre de fronteras- ya se trate del fin del programa Bracero o de la “interrupción de las migraciones en Europa en 1973-74- se ha sugerido que la apertura comercial, las inversiones privadas, la descentralización de ciertas actividades, la ayuda y la cooperación podían constituir una alternativa a la emigración y deberían en cualquier caso, traducirse, en una disminución de la propensión a emigrar” (Tapinos, 1994: 48)

Este autor, junto con Guengant (1996), vincula el origen del discurso con una crisis económica y un problema de desempleo en los países receptores de emigración, añadiendo así un elemento interesante para la comprensión de la historia de estas relaciones entre migraciones y desarrollo. Ya en el origen de este discurso se percibe un claro interés político de los países receptores por vincular la emigración y el desarrollo en una dirección preventiva. Este es uno de los elementos que podrían hacernos pensar que estamos ante una concepción teórica y un discurso generado desde la óptica de los países receptores de emigración, y no en una dirección inversa, la de los países de origen.

Guengant (1996) ha ido más allá y ha considerado que estas alternativas recomendadas en los años setenta para reducir la emigración, integran en realidad dos paradigmas en el campo de las

migraciones internacionales, a los que denomina el *paradigma del control* y el *paradigma del desarrollo*. Según Guengant (1996), el paradigma del control inspira políticas de diverso grado para reducir las migraciones, desde la inmigración cero o las expulsiones masivas hasta las políticas selectivas de inmigración o procesos de regularización. Desde el paradigma del desarrollo, éste es concebido como el único medio posible de eliminar las migraciones internacionales, una vez que se ha dirigido a la reducción de la pobreza (Guengant, 1996: 111).

Las vinculaciones entre emigración y desarrollo en esta dirección preventiva, aparecen ligadas a un cambio de percepción sobre la emigración. Otros autores tales como Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen (2002), coinciden en este aspecto. Para ellos, en Europa se pasa de considerar la emigración como una aportación al desarrollo para los dos países, a concebirla en términos de presión migratoria (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002). A finales de los noventa la emigración además, empieza a aparecer como una cuestión ligada a la seguridad. Zolberg, a quien citan estos autores, llama la atención sobre la abundancia de “*visiones apocalípticas de un mundo occidental acosado por presiones migratorias masivas desde regiones bárbaras y degeneradoras del mundo en desarrollo*”, especialmente entre los gestores políticos norteamericanos en la última década (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002: 5).

1.1.2 Propuestas políticas, programas y discursos

El interés por reducir y prevenir la emigración se tradujo en propuestas políticas de muy diverso carácter. En realidad, tantas como las direcciones en las que se ha reconstruido la conexión entre migración y desarrollo. Podemos distinguir dos grandes direcciones, que a su vez se ubican en diferentes campos de estudio. Por un lado, desarrollar para prevenir y reducir la emigración a través de la cooperación u otros instrumentos (el impacto del desarrollo en la reducción de la emigración). Por otro lado, generar desarrollo en el país de origen a través de la emigración (el impacto de la emigración en el desarrollo de los países de origen). Aunque pueden parecer dos direcciones opuestas, comparten elementos comunes. Todas estas propuestas, programas y políticas pertenecen a este contexto histórico que acabamos de describir, y surgen tras un cambio de percepción con respecto a la emigración, tras problematizar las migraciones. Otra cuestión, como veremos más adelante, es la evolución de las mismas, las diversas utilidades de estas vinculaciones entre migraciones y desarrollo, al margen de que puedan nacer de una filosofía dominante y común que es el control de flujos.

Uno de los primeros países en los que se encuentran estos programas es Holanda. A mediados de los años setenta, el gobierno holandés se empezaba a interesar por vincular desarrollo con emigración, y crear alternativas a la misma. El programa Remplod (*Reintegration of emigrant manpower and local opportunities for development*: Reintegración de la mano de obra emigrante y oportunidades locales para el desarrollo), del Ministerio de Cooperación para el desarrollo holandés, es buena muestra de ello. Este programa tenía como objetivo hacer de los emigrantes agentes de desarrollo en sus países de origen, posibilitando un retorno de los mismos a Turquía, Túnez y Marruecos. Pretendían crear posibilidades de empleo para estos emigrantes y favorecer al mismo tiempo el desarrollo en la regiones de origen. Previamente al programa, el gobierno holandés encarga una investigación, dirigida por Paolo de Mas en la región norte de Marruecos, para estudiar, como bien indica el autor “*en qué condiciones la emigración podría presentar una apertura a formas de cooperación para el desarrollo con los países que proporcionaban la mano de obra*”, y determinar el margen de maniobra que tenía el gobierno holandés, en su política de Cooperación para el desarrollo en Marruecos (De Mas, 1978: 4).

Si bien el análisis de la implementación y la evolución del Programa Remplod es sumamente interesante, aquí nos detendremos brevemente en la investigación que De Mas lleva a cabo en el Norte de Marruecos. En sus conclusiones desaconseja el programa Remplod, por muy diversas razones. Entre ellas, el autor argumenta que el Remplod nacía de los intereses holandeses y no consideraba los de los países de origen de la emigración. Según De Mas, entre los intereses del gobierno marroquí no estaba el retorno de los emigrantes ni su conversión en agentes de desarrollo en Marruecos. Más bien, para las autoridades marroquíes la emigración constituía una importante fuente de ingresos para su balanza de pagos y al mismo tiempo una válvula de escape al problema del paro (De Mas, 1978: 10). Tal y como establece De Mas en su estudio:

“En la medida en que la emigración es un indicador de las relaciones de dependencia entre los países que proporcionan la mano de obra y los países de acogida, no es asombroso que desde el punto de vista técnico en materia de Desarrollo nos hayamos esforzado en modificar este proceso en un sentido que favorezca tanto al trabajador emigrante como a los países que proporcionan la mano de obra. Ahora bien, en este caso, se trataba a menudo de preocupaciones holandesas y de argumentaciones derivadas de la economía industrial, o bien de orden ideológico o incluso político, todas de inspiración neerlandesa y que en primera instancia no tenían suficientemente en cuenta los intereses ni los razonamientos de los países exportadores de mano de obra ni los de los propios emigrantes” (De Mas, 1978: 326)

Desde un punto de vista cuantitativo, el programa Remplod representaba muy poco en comparación con lo que suponían las remesas de la emigración para el gobierno marroquí (De

Mas, 1978: 11). Incluso el autor añade que este programa podría plantear problemas de ingerencia en la soberanía, ya que ninguno de los tres países Remplod habían solicitado un programa regional de esas características. (De Mas, 1978: 15). Veintisiete años más tarde, este estudio es de tremenda actualidad en muchas de sus conclusiones para el caso español y marroquí. En primer lugar, porque identifica claramente la divergencia de intereses entre el gobierno del país receptor de emigración y el del país emisor. Hacer de la emigración una fuente de desarrollo era más una consecuencia de las estrategias político-económicas del gobierno holandés que del gobierno marroquí.

Muy a menudo en el campo del desarrollo se suele atribuir el fracaso de los proyectos a la escasa participación o al hecho de no haber sido gestados desde el país interesado. Precisamente en la historia que ha acompañado a este discurso, parece haber estado más presente el interés del país receptor de emigración antes que aquel del país considerado como “necesitado” de desarrollo. Éste es un elemento muy importante para entender la posterior práctica de las políticas que han tratado de vincular la emigración y la cooperación para el desarrollo y su adecuación o no con la realidad social en la que pretenden intervenir.

Francia y Alemania también formaban parte del grupo de países importadores de mano de obra extranjera, que en los años ochenta y noventa se interesaron por vincular la emigración con la cooperación para el desarrollo. En Alemania por ejemplo, tal como indica Aumüller, las políticas que más han dominado en este ámbito han sido las ayudas al retorno (Aumüller, 2004). En Francia, surge el Codesarrollo como una propuesta novedosa para relacionar ambos fenómenos. El Codesarrollo es un concepto de creación reciente, muy consolidado en el discurso oficial sobre inmigración y cuya utilización se ha extendido especialmente en la última década.

El referente más inmediato en la definición de codesarrollo es Sami Nair, principal asesor del gobierno francés de la política francesa de codesarrollo. Esta política la pone en marcha en Francia en 1998 con Marruecos, Senegal y Mali. El punto de partida de Sami Nair (1997) en su propuesta teórica de Codesarrollo, es la consideración de las migraciones como una fuente de desarrollo tanto para el país de acogida como para el país de origen de los emigrantes. Para ello propone una estrategia de gestión de los flujos migratorios basada en la movilidad y la alternancia. Con ésta se pretende dar respuesta a las necesidades de ambos países acogiendo contingentes de emigrantes para que se formen trabajando en el país de destino y después regresen al país de origen, convirtiéndose así en agentes de desarrollo en este último (Nair, 1997). Uno de los ejes principales de la política de Codesarrollo planteada por Nair es la organización de los flujos

migratorios, de manera que no se favorezca la instalación definitiva de los emigrantes en el país de acogida, sino la reinstalación en el país de origen. El autor lo argumenta afirmando que Francia ya no puede acoger masivamente nuevos flujos migratorios y por otra parte, porque la emigración masiva de población cualificada tiene consecuencias negativas para el desarrollo del país de origen. Por último, para ponerla en práctica, se apuesta por la adopción de convenciones o acuerdos de codesarrollo en los que los dos Estados se corresponsabilicen. En este caso, Francia se compromete a formar trabajadores extranjeros y el país de origen se comprometería a reinsertar a sus trabajadores. Además se exige que sea una política consensuada, bien explicada a la ciudadanía y que integre nuevos actores como las autoridades regionales, las ONG, el movimiento asociativo, empresas privadas y universidades (Nair, 1997).

Otros autores como Lacroix (2004), remiten el origen de la aparición original del término codesarrollo a los años setenta en un club de reflexión del Partido Socialista francés, el CERES, que utiliza el término con la intención de “*designar una nueva vía de cooperación norte sur*” (Lacroix, 2004: 19). Sin embargo, según Lacroix, ya existían experiencias de participación de emigrantes en el desarrollo de sus países de origen mucho antes de que surgiera y se consolidara en el discurso oficial el término de codesarrollo¹¹. Estas experiencias no tendrían mucho que ver con el sentido otorgado posteriormente al codesarrollo (Lacroix, 2004).

Desde que Sami Nair establece los ejes fundamentales teóricos del codesarrollo, esta política ha atravesado una importante evolución, que en muchos sentidos queda muy lejos del significado original del término. Su práctica ha sido cuestionada desde diversos frentes, fundamentalmente en Francia, pues es el país con experiencias de codesarrollo más consolidadas y a su vez revisadas por investigadores franceses. Una de las principales críticas lanzadas al codesarrollo es que ha servido para encubrir políticas de retorno de emigrantes (Daum, 2004; Lacroix, 2004). El antropólogo francés, Cristophe Daum ilustra bien cómo ha funcionado esta tendencia en Francia.

“En el discurso público francés lo que domina es la idea del retorno, que va a articularse y apoyarse en los movimientos de sin-papeles que toda Europa conoce. Este discurso considera que un buen emigrante que quiere impulsar el desarrollo de su país de origen debe volver allí con un proyecto económico-social y una actividad que le permita ganarse la vida; así, el conjunto de políticas constituidas en términos de codesarrollo, en el espacio francés en particular, pero también en otros países del Norte, han sido concebidos con la idea de que había que conseguir que esta gente volviera a su país. Así

¹¹ Entre estas experiencias Lacroix menciona tradición bereber de la “twiza”, que surgió con el interés de mantener y mejorar colectivamente los pueblos de origen. Según Lacroix, estos emigrantes cumplen con dicha tradición, trabajando personalmente en dicha mejora o enviando dinero, principalmente para el mantenimiento de la mezzquita o la explotación de las tierras de cultivo (Lacroix, 2004: 18).

es como se pusieron en marcha un cierto número de dispositivos de ayuda al retorno para gente sin papeles que lo quisiera (...) En esta cuestión de la relación de las personas inmigrantes con el desarrollo de los países de origen hay quienes lo ven todo de una manera exagerada y que yo calificaría, si se me permite una afirmación un tanto dura, de cazar con señuelo para la buena causa humanitaria al tiempo que se acentúan las expulsiones y la precariedad de los sin papeles en el espacio francés. En un camino sin salida, se presiona a los países de origen para que acepten firmar acuerdos de codesarrollo con la contrapartida de comprometerse a aceptar a las personas expulsadas, a insertarlas, en el marco de una política brutal que utiliza las migajas de la ayuda al Desarrollo para estas regiones. Es el caso de los países antiguamente colonizados por Francia, que son los que conozco particularmente bien. Éste es el camino que no hay que seguir". (Daum, 2004: 9)

Daum también añade que los retornos programados apenas tenían lugar y los que se llevaban a cabo estaban muy mal gestionados. Por estas razones, los emigrantes terminaban fracasando en su vuelta al país de origen (Daum, 2004: 9). En la misma línea, Lacroix (2004) muestra cómo el codesarrollo fue pensado como control de flujos y siempre ha habido un interés estatal en el mismo, que queda lejos de las primeras referencias de los años setenta (Lacroix, 2004: 19). No obstante, estos autores también destacan las transformaciones de la política de codesarrollo en Francia. Para Lacroix, esta política ha evolucionado gracias a las críticas que realizaron agentes sociales involucrados en dicha política (OSIM), y esto ha influido en que en la actualidad el codesarrollo en Francia aparezca cada vez más desconectado de la ayuda al retorno. Daum destaca la existencia de experiencias novedosas de contribución al desarrollo por inmigrantes, que se podrían potenciar, pero para ello es esencial que la política de codesarrollo se desligue de la idea del retorno (Daum, 2004: 12).

En España también encontramos ejemplos de la incertidumbre que acompaña la historia del codesarrollo y las propuestas realizadas en su nombre. El codesarrollo también se ha configurado como campo de estudio y reflexión, y aparece como referencia en planes que presentaremos más adelante. En este campo teórico hay diversos autores que comparten el nuevo planteamiento del codesarrollo como principio, pero siempre que se parta de otras premisas diferentes a las que han dominado hasta ahora. En este sentido, merece destacar la aportación de Abad, quien lo concibe como un instrumento que podría servir siempre y cuando prevalezcan los intereses de los países en desarrollo:

“El gobierno de las migraciones internacionales no puede seguir siendo competencia exclusiva y soberana de los Estados de acogida. La “corresponsabilidad” que se predica debe ir dirigida al desempeño de intereses compartidos y al establecimiento de acuerdos consensuados entre los países de origen y los de acogida. Los programas de “codesarrollo” pueden ser instrumentos útiles en esta dirección. Pero no es un camino exento de dificultades. En su formulación original, parte del supuesto de que los países

emisores y receptores comparten “intereses comunes”. Una idea tranquilizadora y políticamente incontestable si no fuera porque no todos los intereses “interesan” del mismo modo. Si el codesarrollo debe ser tenido en cuenta deberá ser porque se admita que, entre todos los intereses compartidos, el primero es el del Desarrollo del Sur. Esto es precisamente lo que se olvidó en sus primeras versiones políticas a finales de los noventa” (Abad, 2004: 10).

Más allá del marco del codesarrollo, en general, los estudios que analizan el impacto de la emigración en el desarrollo del país de origen también empiezan a cobrar relevancia en España. La reciente obra compiladora de Lacomba (2004) recoge diferentes experiencias que vinculan la migración y el desarrollo en España, Marruecos y Francia. Aunque en esta investigación analizamos una conexión entre migración y desarrollo construida en una dirección inversa, hemos mencionado los trabajos precedentes porque consideramos que comparten un trasfondo común: pertenecen a un mismo contexto histórico y parten de concepciones parecidas sobre la emigración y el desarrollo.

Si volvemos a las referencias en el discurso político, debemos acudir al marco institucional de la Unión Europea. Una de las primeras formulaciones oficiales desde las instituciones de la UE, sobre esta concepción preventiva del desarrollo se encuentra en las conclusiones del Consejo Europeo de Tampere de 1999. En el objetivo de constituir el espacio de libertad, seguridad y justicia, se aprobaron en Tampere los elementos para una política común de la UE en materia de asilo e inmigración. Las conclusiones de Tampere presentan el codesarrollo y la cooperación con terceros países como uno de los elementos con los que debe contar una política de inmigración comunitaria, a la que se le quiere dotar de un enfoque global para tratar cuestiones relativas a la inmigración.

Estas referencias a la cooperación con terceros países y al codesarrollo como elemento de la futura política de inmigración se encuentra en documentos comunitarios de muy diverso carácter: comunicaciones con propuestas de acción, documentos de trabajo, y documentos de carácter divulgativo. Entre ellas, destacamos la comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento sobre una política comunitaria de migración del año 2000, que establece la colaboración con terceros países y la cooperación para el desarrollo como estrategia que *“trate de influir en las razones que causan la emigración”* (Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento sobre una política comunitaria de migración, de 22 de noviembre del 2000). En la actualidad, también empieza a ser manejado por las altas instancias políticas de los países emisores. En octubre de 2005, el ministro del Interior marroquí, Mustafá Sahel, solicitaba en la undécima conferencia de la CIMO (Conferencia de ministros del interior del mediterráneo occidental), un

verdadero *Plan Marshall* para los países de tránsito y de origen de la emigración para luchar contra dicho fenómeno. Estas palabras aparecían días después de los asaltos de cientos de subsaharianos a la valla que separa Marruecos de Melilla entre septiembre y octubre de 2005.¹²

Por otro lado, conviene destacar que el nuevo enfoque global de la emigración formulado en Tampere, ha sido profundamente criticado. Hay autores que consideran la futura política comunitaria de inmigración como una propuesta construida sobre la percepción de la emigración como una cuestión policial. Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Perdersen (2002), destacan cómo los planes de acción que se impulsan desde el Grupo de trabajo de alto nivel sobre Asilo y Emigración en la UE, para generar desarrollo en los países de origen de la emigración, han sido percibidos por los países beneficiarios en otra dirección, que no es precisamente la de generar Desarrollo en sus países: *“La implementación de los planes de acción del grupo de trabajo de alto nivel, han tenido dificultades, especialmente la percepción de los seis países negociadores era que la principal preocupación de los países desarrollados era su seguridad, y no el Desarrollo de los países menos desarrollados”* (Nyberg-Sorensen, Van Hear, Engberg-Pedersen, 2002: 5).

1.1.3 ¿Cómo encajan España y Marruecos en este proceso?

Años antes de que en Europa se empezase a vincular la emigración y la cooperación para el desarrollo en el discurso político, en la década de los sesenta, España y Marruecos coincidían en ser países exportadores de mano de obra al resto de Europa. A modo de ejemplo, tal y como señala Garson (2003), España firmó convenios con Alemania en 1961 y Marruecos en 1963. En los años sesenta España era un país emigrante que vivía una dictadura y que iniciaría a mediados de los setenta un proceso de transición política. Mientras tanto en la década de los sesenta Marruecos vivía sus primeros años de independencia, tras más de cuarenta años de protectorado franco-español (1912-56).

Lo cierto es que las conexiones entre emigración y desarrollo no aparecen en el discurso político español hasta finales de los años noventa. Podríamos decir que España llega a integrarlas en el discurso político de una forma un tanto precipitada, quizás en el objetivo de cumplir con los fines que marcaba la integración en la UE, pero no tanto tras un diálogo o

¹² Las referencias más recientes las encontramos en la Cumbre Hispano-Marroquí celebrada en Sevilla en septiembre de 2005, en la decimotava cumbre hispano-francesa en noviembre, y en la cumbre euromediterránea. Ver EL PAÍS del 26 de septiembre, 27 de septiembre, 29 de septiembre y 11 de noviembre de 2005.

sólida reflexión teórica sobre las propias vinculaciones entre migración y desarrollo. Esta constatación tiene mucho que ver con lo recientes que han sido nuestras políticas de inmigración y cooperación para el desarrollo, claramente impulsadas por la entrada de España en la CE (hoy UE) en 1986. Tal como afirma Ramírez, *“la construcción de la política de inmigración en España tiene más que ver con la construcción de la unidad europea, en la que la inmigración y el control de fronteras terminan siendo algo clave”* (Ramírez, 1998:195), pero también añade que *“las fases de inmigración en Europa (emigración exclusiva de mano de obra, emigración de familiares, asentamiento, etc) se han producido en España con un tempo diferente, muy corto, porque España se convertía en país de inmigración cuando en Europa ya se construía la idea de Europa-fortaleza”* (Ramírez, 1998: 197).

Nuestra política de cooperación para el desarrollo tiene una limitada experiencia, ya que el sistema de cooperación no se institucionaliza hasta mediados de los ochenta. Hasta 1975, según Núñez y Hernando de Larramendi (1996), España figura como país menos desarrollado en la clasificación establecida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y es reconocido como país desarrollado por el Fondo Monetario Internacional en 1980 (Núñez y Hernando de Larramendi, 1996: 87). A pesar de haber ido progresivamente construyendo una política de inmigración y de cooperación para el desarrollo, lo cierto es que durante años hemos sido donantes de desarrollo y beneficiarios del mismo (fondos europeos), así como receptores y emisores de emigración. Son dos procesos que han convivido, seguíamos siendo un país de emigración, aunque en menor proporción y receptor de desarrollo europeo, pero en un marco muy distinto, la integración en un mercado común y posteriormente en una unión política y social.

Las referencias que conectan la emigración y la cooperación para el desarrollo en el discurso político español no aparecen, por tanto, hasta que se configuran las políticas de inmigración y las de cooperación para el desarrollo, en gran medida condicionadas por la UE, pero es importante poner de relieve que estas vinculaciones también coinciden con unas mayores oleadas de emigración marroquí a España y con las primeras acciones de cooperación para el desarrollo españolas en el norte de África. Según Barreñada (1998), el norte de África se convierte en área prioritaria para la cooperación española en 1990. Pero además, la emigración marroquí a España, especialmente la de marroquíes de la zona norte, también se ha intensificado desde mediados de los noventa. Tal y como establece el PAIDAR MED (1996), España se convierte en uno de los principales destinos de la emigración marroquí tras la entrada de España en la Comunidad Europea y en esta emigración siempre ha sido muy significativa la presencia de los marroquíes de la zona norte (Paidar Med, 1996: 121).

En los principales planes que conforman las políticas de inmigración y de cooperación para el desarrollo aparecen referencias sobre la cooperación como instrumento preventivo de la emigración. En el primer Plan Director de la cooperación española 2001-04, el elemento básico de planificación de esta política, incluye en el apartado de prioridades geográficas de la Ayuda al desarrollo dos referencias claras. En primer lugar al referirse a las estrategias¹³ de cooperación establece: *“Dichas estrategias se irán incorporando paulatinamente al Plan Director, así como sus revisiones cuando deban producirse. Así mismo en las estrategias de cooperación se incluirán posibles soluciones al fenómeno de la emigración”* (Plan Director de la cooperación española 2001-2004: 8)

Posteriormente se vuelve a aludir al fenómeno de las migraciones cuando se habla de las estrategias geográficas, pero sólo se alude a la emigración en el caso del Magreb:

“El Magreb es la zona de mayor interés para la cooperación Española en el Mediterráneo y en el Mundo árabe, ya que es con esta zona del Norte de África más próxima a España con quien compartimos amplios e intensos intereses políticos, económicos y socioculturales. La estabilidad de esta región es primordial para España, y para ello es indispensable una estrategia conjunta de desarrollo para la zona que incluya soluciones al preocupante fenómeno de las migraciones” (Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004: 10).

En el Plan Director 2005-2008 volvemos a encontrar esta referencia a la emigración. Aunque aparece formulada de otra forma, de nuevo, solo se incluye en el apartado de prioridades geográficas del Mundo árabe y mediterráneo, esta vez como uno de los objetivos de la Estrategia regional en dicha área:

“Para definir las actuaciones concretas en esta zona, se elaborará una Estrategia Regional de la Cooperación Española para los países del Mediterráneo, con objetivos como: la incorporación del fenómeno migratorio en las políticas de desarrollo, con atención especial a las zonas de origen y a la participación de las comunidades de inmigrantes en España en el desarrollo de sus regiones de origen” (Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008: 106).

También el PACI (Plan Anual de Cooperación Internacional) incluye el mismo tipo de referencia año tras año:

¹³ Curiosamente, durante el trabajo de campo en el 2002, pude comprobar que la Oficina Técnica de Cooperación en Rabat no disponía de dichos documentos de estrategia.

“en la planificación de la cooperación española se tendrá especialmente en cuenta el carácter e intensidad de los crecientes flujos migratorios dirigidos hacia España y el resto de los países de la UE, con la finalidad de contribuir a garantizar el derecho de las personas a poder llevar una existencia digna en sus países de origen y regular y dignificar el fenómeno migratorio” (Plan Anual de Cooperación Internacional, 2003: 8).

Todas estas referencias en el ámbito de la política de cooperación para el desarrollo son importantes, y en el siguiente capítulo las contrastaremos con la forma en que esto se ha llevado a la práctica o cómo las han entendido los técnicos de las ONGD a nivel local.

Con respecto a la política de inmigración española, el Plan Greco (Programa Global de regulación y coordinación de la extranjería y la inmigración en España), recoge referencias al Codesarrollo, bastante ambiguas. Dentro de las líneas de acción del programa se dice: *“la inversión para el codesarrollo de los países de emigración tiene que ser la pieza clave del diseño global de la política del gobierno en la presente legislatura, en la que hemos de favorecer, entre otras actuaciones, el retorno de los emigrantes a sus países de origen”* (Plan Greco, 1). Entre las medidas se incluyen las más relacionadas con el codesarrollo, como las destinadas a *“hacer de los emigrantes agentes de desarrollo a su vuelta al país de origen”* o la orientación de su ahorro hacia inversiones productivas en sus países de origen, con otras fórmulas de cooperación como el fondo para la concesión de microcréditos o la asistencia técnica a estos países.

Un análisis crítico del Plan Greco¹⁴ se encuentra en la obra de Lacomba (2004). Los autores de esta obra destacan cómo en este plan subyacen tendencias parecidas a las que habíamos visto ya en el caso francés, a saber, encubrir políticas de retorno de inmigrantes o concebir el desarrollo como un proceso automático y especialmente económico (Lacomba, 2004:167). Así mismo, desde este Plan podemos deducir una visión del cambio social como algo espontáneo e importado. El cambio vendría de fuera, en este caso de los emigrantes considerados agentes de desarrollo, mientras que las sociedades de origen permanecerían inmóviles. Ramírez (1998) ya lo advertía con respecto a la integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida, al afirmar que la emigración no tenía por qué ser sinónimo de cambio para el emigrante. El bagaje educacional de cada persona no se modifica sólo por el hecho de emigrar a un país democrático (Ramírez, 1998). Tampoco podemos generalizar una visión del emigrante como agente de desarrollo automático en su país de origen por el hecho de haber emigrado y haber vivido en un país democrático y desarrollado.

Para finalizar, destacamos que la concepción del desarrollo como instrumento preventivo de la emigración también se refleja en otros niveles de gobierno. A modo de ejemplo, el Plan Integral de atención a la inmigración en Andalucía 2001-04 también establece:

“Las dificultades que padece la población de los países en desarrollo generan importantes movimientos migratorios. La cooperación internacional para el desarrollo constituye la vía que la Junta de Andalucía está potenciando para contribuir a la estabilidad económica, social, cultural y política de dichos países y al afianzamiento de la población en su lugar de origen (...) En cualquier caso, en la base del Plan Integral de Inmigración se encuentra la necesidad de trabajar sobre las causas de la inmigración y para ello es esencial la política de cooperación internacional para el desarrollo de la Junta de Andalucía, que año tras año está adquiriendo mayores dimensiones” (Plan Integral de atención a la inmigración en Andalucía 2001-2004: 163).

Hasta ahora hemos visto cómo el discurso y las prácticas que vinculan la cooperación para el desarrollo con la emigración surgen en un momento histórico concreto. En los años setenta los principales países importadores de mano de obra optan por políticas migratorias más restrictivas y empiezan a sugerir alternativas a la emigración, tales como la cooperación para el desarrollo y la inversión en desarrollo en los países de origen de la emigración. Casi todos los autores coinciden en que la aparición de las primeras vinculaciones entre estos fenómenos en el discurso político, ha estado influenciada fundamentalmente por la óptica y los intereses del país receptor de emigración. Tanto el discurso como las propuestas políticas que vinculaban en una u otra dirección la emigración con el desarrollo (cooperación para el desarrollo, codesarrollo..., programas de retorno, etc...) surgen en este contexto histórico y se siguen manejando en la actualidad. En España, estas referencias no aparecen hasta finales de los noventa y principios del 2000. Lo interesante en el caso español, es que se empieza a configurar como un país receptor de inmigración en la década de los noventa, pero su política de cooperación para el desarrollo no había estado dirigida anteriormente al Magreb.

Por otro lado, a pesar de que las referencias en el discurso relacionan la emigración y el desarrollo en direcciones inversas, sí parecen compartir dos elementos comunes: se gestan en la misma época, en el mismo contexto histórico, y la utilización dominante que se ha hecho de ellas en el discurso político responde a una misma filosofía, la del control de flujos. Además, estas referencias en los discursos, se pueden considerar muy genéricas e incluso, bastante ambiguas. Son más frecuentes en el ámbito de la política de inmigración que en el de la cooperación para el desarrollo. En muchas ocasiones las referencias al concepto de codesarrollo, se mezclan y se confunden con la cooperación para el desarrollo. Se dice que el codesarrollo no equivale a proyectos de cooperación para el desarrollo realizados por emigrantes, pero en la práctica, sí se

denomina a todos éstos proyectos de desarrollo. También se utiliza para encubrir ayudas al retorno o como sinónimo de las mismas.

Por último, más allá del contexto en el que se generan estas propuestas, tenemos que distinguir dos niveles de análisis: el de las formulaciones teóricas y discursivas de las relaciones entre migraciones y desarrollo y, en segundo lugar, el de la práctica que de estas formulaciones se deriva. Con respecto al primer aspecto, es conveniente destacar que la concepción del desarrollo preventivo puede ser utilizada en diferentes sentidos, por distintos actores y además juegan diversos intereses en ella. Aquí hemos puesto de relieve el interés del país receptor, pero hay que tener en cuenta que esta cuestión de la divergencia de intereses, subyacente en la concepción del desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración, es mucho más compleja. Nos detendremos en estas cuestiones en el próximo capítulo y podremos ilustrar dicha complejidad con ejemplos extraídos del trabajo de campo.

1.2. VERTIENTE TEÓRICA DE LAS CONEXIONES ENTRE MIGRACIONES Y COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

1.2.1 Las bases del problema

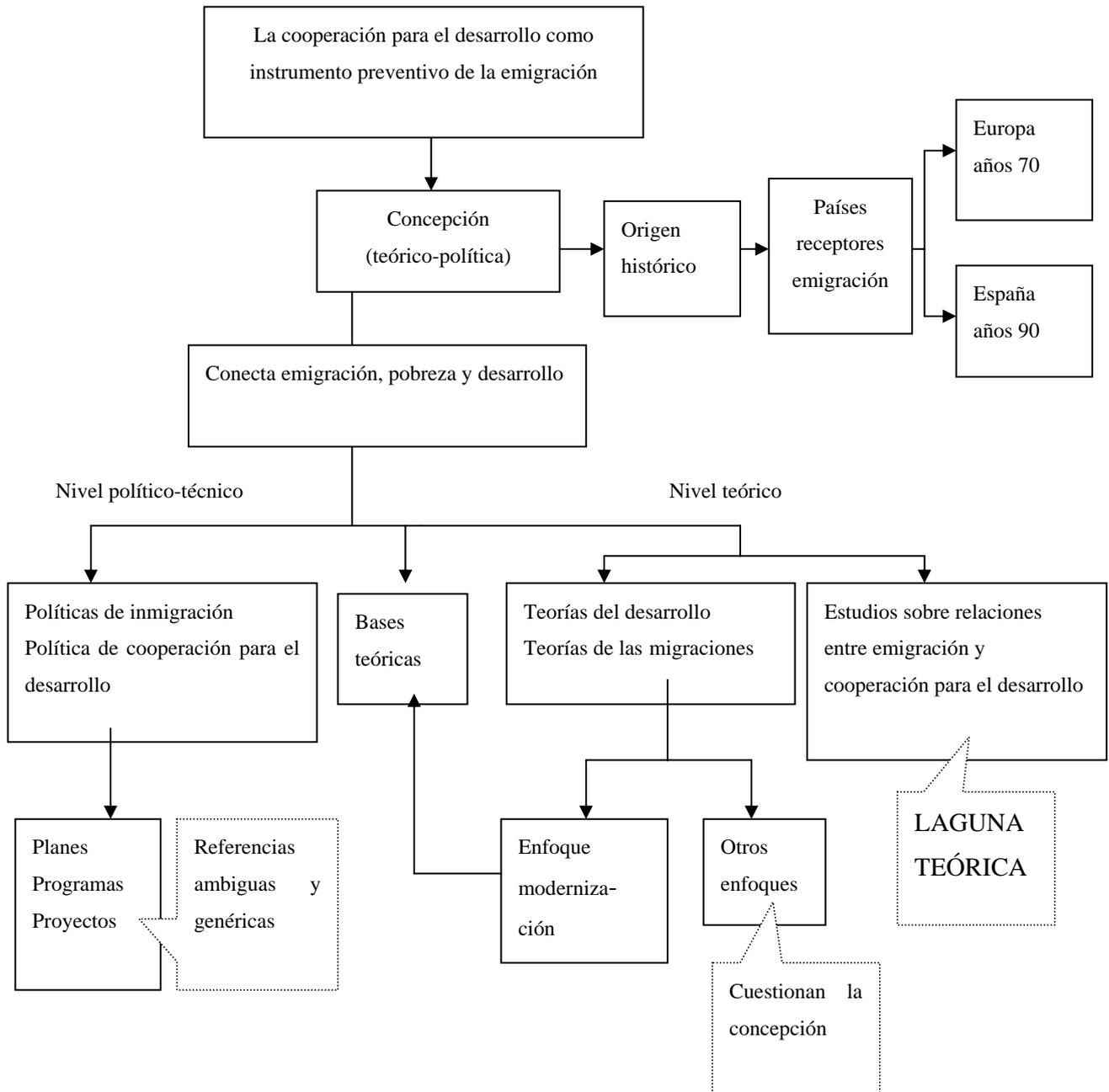
A pesar de que las conexiones entre emigración y cooperación para el desarrollo han cobrado relevancia política, en realidad a nivel teórico estas relaciones han sido insuficientemente estudiadas y argumentadas. Nos encontramos ante un campo de estudio inexplorado, según indican los autores que se han aproximado a este ámbito. La mayoría de los trabajos realizados sobre el papel de la cooperación para el desarrollo en la reducción de la emigración mantienen posiciones prudentes. Aunque admiten que la cooperación puede tener un papel en la prevención de la emigración, las críticas relativas a la eficacia de estas políticas abundan desde diversos frentes. Incluso hay quienes apuntan el efecto contrario afirmando que, ese desarrollo más que reducir la emigración podría aumentarla.

Junto a los escasos estudios que tratan las relaciones entre migraciones y cooperación para el desarrollo, disponemos de una importante muestra de investigaciones y bibliografía que cuestiona la conexión aquí planteada. Entre estos trabajos destacamos aquellos centrados en analizar

relaciones entre pobreza y desarrollo, pobreza y emigración, el impacto del desarrollo y las causas de la emigración.

Hasta ahora sabemos, que la cooperación para el desarrollo como instrumento preventivo de la emigración es una concepción presente en el discurso político y en el diseño de políticas y programas. Pero además esta concepción está basada en una conexión teórica dominante sobre las relaciones entre migraciones y desarrollo. Encierra una forma de pensar el desarrollo, las migraciones y las relaciones entre ambos fenómenos. No estamos frente a una concepción inconexa, sino que tiene unas raíces históricas y se sostiene en unas bases teóricas concretas. En este trabajo consideramos que dichas bases son muy cercanas a los planteamientos teóricos de la modernización, que explicaremos a continuación. Curiosamente, desde la aparición de las teorías de la modernización en los años cincuenta, se han realizado importantes avances teóricos en los ámbitos de la emigración y el desarrollo, pero éstos no parecen haberse integrado en al agenda política. En este trabajo constatamos cómo los enfoques que se siguen utilizando para explicar las realidades de otros países, a través del desarrollo o la emigración, y que inspiran dichas políticas, son los más economicistas y modernizadores. Pensar que la cooperación para el desarrollo dirigida a la reducción de la pobreza, hará automáticamente que emigre menos gente, es buena muestra de ello. Las bases teóricas sobre las que se construye esta conexión entre desarrollo, pobreza y emigración, no han dado cuenta de la complejidad de estos fenómenos. Guengant (1996) es uno de los pocos autores que explicitan esta idea, aunque otros como veremos lo sugieren. Concretamente dirá refiriéndose a los paradigmas del control y del Desarrollo que: “*ambos paradigmas estarían fundados en una visión muy simplista de concebir los dos fenómenos, tanto las migraciones como el desarrollo*” (Guengant, 1996: 108). Se plantea la necesidad de que la cooperación para el desarrollo reduzca la pobreza y como consecuencia la emigración. Sin embargo, no sabemos de qué concepto de desarrollo se parte ni qué se entiende por pobreza, pero sí se puede deducir que desde este planteamiento, las migraciones se consideran producto de la pobreza, y responden a una necesidad fundamentalmente económica. Tampoco se explicita de qué manera el “desarrollo” va a influir en la “emigración”, sino que esta relación se considera más bien como unidireccional e incuestionable.

Cuadro 1.1 El complejo entramado



Como hemos mencionado anteriormente, las bases teóricas de esta conexión preventiva entre emigración, pobreza y desarrollo, están muy influidas por los planteamientos teóricos de la modernización. Para explicar qué significa partir de estos enfoques, a continuación presentamos algunos de los principales marcos explicativos de las migraciones y el desarrollo. Posteriormente nos centramos en algunas aportaciones teóricas que rebaten la conexión analizada.

1.2.2 Los marcos teóricos interpretativos y conceptuales

A lo largo del siglo XX se han sucedido diferentes propuestas teóricas que trataban de definir el desarrollo y diagnosticarlo, y otras que explicaban los movimientos migratorios (sus causas, sus caracteres, su mantenimiento). Estas propuestas no son teorías aisladas que desaparecen en el tiempo o abstracciones teóricas descontextualizadas, sino expresiones humanas. Son intentos de explicación rigurosa sobre determinados fenómenos, construidas a su vez en concepciones del ser humano, que implican distintas visiones de lo que puede considerarse ciencia y se inspiran en visiones concretas del cambio social. Debe quedar claro, que todas estas teorías tienen valor en tanto son tentativas de explicación rigurosa, científica, con diversos métodos, de un hecho social, pero al mismo tiempo reflejan formas de ver y concebir la realidad social a veces diametralmente opuestas. Estas propuestas teóricas, en tanto que expresiones humanas, también tienen cierto grado de subjetividad y están irremediablemente unidas al contexto social e histórico en el que se generan, tal y como han puesto de relieve distintos autores (Mardones, 1991). Entre ellos, estarían los representantes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, quienes realizaron fuertes críticas al positivismo. Sirva como ejemplo este extracto en el que Mardones (1991) recoge algunas de las principales ideas que defendieron Adorno y Horkheimer en la primera mitad del siglo XX:

“La ciencia moderna, galileana, no ha advertido que es hija de unas condiciones socioeconómicas y que está profundamente ligada con un desarrollo industrial. Privilegia una dimensión de la razón: la que atiende a la búsqueda de los medios para conseguir unos objetivos dados. Pero esos objetivos o fines no se cuestionan, son puestos téticamente o “decisionísticamente” por quienes controlan y pagan los servicios de la ciencia. La razón se reduce así, a razón instrumental. Y su expresión más clara, la ciencia positivista, funciona, con el prestigio de sus éxitos tecnológicos y su racionalización en la teoría de la ciencia, como una ideología legitimadora de tal unidimensionalización de la razón. (...) No se puede atender a la lógica de la ciencia, al funcionamiento conceptual, y prescindir del contexto sociopolítico-económico donde se asienta la ciencia. Los factores existenciales y sociales, como sabe la sociología del conocimiento y la historia de la ciencia, penetran hasta la estructura misma del conocimiento. (...) Quien olvida esto, que Adorno y Horkheimer denominan la “totalidad social”, desconoce, además de las funciones sociales que ejercita su teorización, la verdadera objetividad de los fenómenos que analiza” (Mardones, 1991: 39).

A mediados de los setenta, cuando aparece en el discurso político de los principales países receptores de emigración, el desarrollo como alternativa para reducir y prevenirla, había dos principales propuestas teóricas que habían fraguado en las ciencias sociales. Desde planteamientos muy distintos, las teorías de la modernización que surgen en los años cincuenta y las teorías de la dependencia, influyeron de manera decisiva en las Ciencias Sociales. El cuadro siguiente puede

servirnos para entender estos planteamientos principales. Existen distintas clasificaciones entre teorías y variantes de las mismas, tanto en el campo del desarrollo como en el de las migraciones. Aquí hemos optado por algunas de ellas complementadas a su vez con aportaciones de autores que proceden de distintas disciplinas. Aunque la economía fue una de las primeras que empezaron a diagnosticar el desarrollo y explicar las migraciones, progresivamente ambos fenómenos se han convertido en objeto de reflexión en disciplinas tales como la antropología y la sociología.

Antes de explicar las premisas de ambas teorías, pueden sernos útiles algunas aportaciones etimológicas sobre el significado del término desarrollo. Esteva (1996), ha realizado una revisión histórica que se remonta a los orígenes más remotos del concepto de desarrollo. Según este autor, es en el último tercio del s. XVIII cuando se produce la transferencia del término “desarrollo” de la esfera biológica a la social. Esteva argumenta que el significado dado a dicho término en biología, “*proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural*”, ha permanecido presente a lo largo de toda la historia del concepto de desarrollo (Esteva, 1996: 54). Esto significa, que cuando se alude a él, independientemente del calificativo añadido, en su esencia siempre subyace una connotación positiva, un proceso de cambio positivo y universal. (Esteva, 1996). Este planteamiento también es compartido por economistas como Sampedro, quien dice con respecto al término desarrollo:

“El vocablo tiene así todas las ventajas, y por si aquéllas fueran pocas, una muy principal: la de resultar esperanzador. En efecto, mientras riqueza evoca un estado cuajado allá en lo alto, lejos de la pobreza, desarrollo sugiere la supresión de la distancia al aludir a un proceso que arrancaríase desde la pobreza misma y vendría a ser, en conclusión, la escalera por donde se sube a la riqueza” (Sampedro, 1996: 17)

Las teorías de la modernización y de la dependencia, utilizan en sus explicaciones diferentes unidades de análisis, diferentes concepciones del cambio social y métodos de investigación. Normalmente cuando se hace referencia a la modernización, se alude al periodo de transformaciones históricas que tuvieron lugar en la Edad Moderna en Europa, profundamente ligadas al nacimiento del capitalismo, pero los enfoques de la modernización encuentran sus precedentes teóricos más recientes en los siglos XIX y XX, especialmente en el evolucionismo social y funcionalismo, en sociología, y las teorías neoclásicas en economía.

Desde las teorías de la modernización, el desarrollo se concibe como un movimiento progresivo y lineal hacia la construcción de una sociedad “moderna”, caracterizada principalmente por la industrialización, la agricultura comercial, la urbanización y la tecnología (Gardner y Lewis, 1996: 12). También se considera un proceso por etapas y universal, basado en los modelos de crecimiento experimentados por los países del Norte, pues se conciben como modelo para el resto.

Estos planteamientos se construyen sobre una comparación entre la sociedad “moderna” y la “tradicional”, a la que consideran *pobre, irracional y rural* (Gardner y Lewis, 1996: 13).

Según Esteva, los primeros teóricos de la modernización consideraron el desarrollo un hecho incuestionable, al que debían aspirar los no desarrollados, y comenzaron a elaborar diagnósticos para salir del subdesarrollo (Esteva, 1996). Vieron en la industrialización la estrategia para dar solución al subdesarrollo de los países más pobres. Así, el objetivo de las primeras propuestas más convencionales era conseguir la reproducción paulatina de los países más adelantados, desde un punto de vista económico, mediante la industrialización por sustitución de las importaciones. Por lo tanto, el desarrollo se consideraba como la reproducción progresiva de los modelos de desarrollo existentes en los países más avanzados en aquellos momentos. Gardner y Lewis (1996) consideran que la teoría de la modernización tiene una visión del desarrollo bastante optimista que lo presenta como un proceso relativamente fácil. Tal como destacan los autores, *“si uno cree que la vida es en general mejor en los países del Norte que en los pobres vecinos del sur, la modernización es un concepto inherentemente optimista, ya que asume que todos los países experimentarán el crecimiento económico”* (Gardner y Lewis, 1996: 13). No sólo asume el crecimiento económico sino también que los beneficios del mismo a nivel micro serán disfrutados por toda la población (Gardner y Lewis, 1996: 15).

Tanto Esteva, como otros autores (Escobar, 1997; Rist, 2002; Ferguson, 1990; Gronemeyer, 1996), han cuestionado el desarrollo, argumentando su carácter no neutral, al ser un concepto configurado en el seno de la cultura occidental industrializada, tras la segunda guerra mundial. En la explicación del origen del término, tradicionalmente se ha concedido una especial relevancia al discurso del presidente norteamericano Truman, el 20 de enero de 1949. Tal como destaca Esteva, aunque no fue Truman el primero en utilizar los términos desarrollo y subdesarrollo, sino un miembro del Secretariado de la Oficina internacional del trabajo, W.Benson, al referirse a las “áreas subdesarrolladas”, sí es a partir del discurso de Truman, cuando dichos términos empiezan a adquirir relevancia en la esfera internacional (Esteva, 1996).

Estos autores han considerado además, que en el contexto de posguerra, instrumentos como la Ayuda al desarrollo, funcionaron en realidad como mecanismos para preservar mercados y zonas de influencia en los países del Tercer Mundo, tras los procesos de descolonización. Para ellos, incluso en la actualidad, la Ayuda al desarrollo sirve a otro desarrollo, al de los países occidentales, pero no al de los más pobres. Como sostienen Rist y Gronemeyer, la ayuda al desarrollo y la lucha contra la pobreza sirven al proceso de modernización y se inscriben en el

proyecto de mundialización de la economía (Rist, 2002). Para Gronemeyer (1996) la Ayuda no surge como respuesta a un “grito de necesidad” ni es tan inocentemente generosa como se nos presenta, sino que pertenece a unos procesos e intereses más globales (Gronemeyer, 1996: 9). En este sentido, Escobar (1997) ve el desarrollo como un mecanismo de negación de la diferencia creado para servir al proceso de modernización de los países ricos y al “Desarrollo” de los más avanzados. Tal y como refleja en este párrafo,

“Permítasenos definir el Desarrollo, de momento, tal y como se entendía inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial: el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo- industrialización, alta tasa de urbanización y educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual” (Escobar, 1997:1)

Para Esteva y Escobar, los diagnósticos sobre el subdesarrollo, los marcos teóricos explicativos del desarrollo y las estrategias para alcanzarlo, surgen tras haber asumido, en el contexto de posguerra, el desarrollo como algo real. Con respecto a los diagnósticos del subdesarrollo, una de las principales críticas realizadas a los enfoques de la modernización es su incapacidad para comprender las causas reales del subdesarrollo y la pobreza, ya que al presentar a todos los países en un camino lineal similar, rechazan los factores históricos y políticos que explican el subdesarrollo (Gardner y Lewis, 1996: 15).

Si nos trasladamos al campo de las migraciones, veremos que, desde los enfoques de la modernización las migraciones se consideran procesos individuales. Serían resultado de una decisión libre y racional de las personas, quienes evalúan en términos de coste y beneficio la opción de emigrar. Este conjunto de teorías explican las migraciones en términos puramente económicos y sostienen que éstas se producen por el desequilibrio existente entre las tasas salariales entre países, de forma que si no existiesen dichas diferencias, las migraciones no se producirían. (IOE, 1997). Una de las principales críticas realizada a estas teorías es la realizada por Portes y Böröcz (1998). Dichos autores cuestionan otro de los principales presupuestos de dichas teorías: considerar la emigración una mera respuesta a la pobreza y a los emigrantes, los más pobres de las sociedades de origen (Portes y Böröcz, 1998). Con respecto al impacto de la emigración en el desarrollo del país de origen, según Kearney (1986), la emigración es vista como algo positivo que lleva al país de origen los beneficios de las sociedades modernas de una forma automática, “los emigrantes son vistos como tipos progresivos que tendrían un impacto positivo

al traer a sus países de origen innovación y conocimiento y romperían con el tradicionalismo” (Kearney, 1986: 333).

Estos primeros intentos explicativos del desarrollo y las migraciones, se han ido sustituyendo en la actualidad por otros enfoques más integradores y equilibrados. En dichos avances teóricos ha tenido mucho que ver la primera gran crítica realizada por los teóricos de la dependencia. De hecho, para llegar a la conclusión, aún no totalmente aceptada, de que el desarrollo es una construcción social e histórica, no neutral, se ha tenido que producir una importante evolución en el campo, en gran medida iniciada por estos autores en los años setenta.

Para las teorías de la dependencia, las sociedades no son entes abstractos separados, sino que están estrechamente relacionados por vínculos económicos, políticos e históricos y ocupan diferentes posiciones en el sistema capitalista mundial. Los países considerados “subdesarrollados” y a su vez emisores de emigración, forman parte de una periferia excluida de los beneficios del capitalismo, que es explotada por los países de un centro económico hegemónico. Por tanto, las relaciones que se dan entre ambos son relaciones de conflicto. La dependencia, según Berzosa, Bustelo y De la Iglesia (1996), se explica porque el excedente económico escaso de los países subdesarrollados es transferido al exterior mediante la repatriación de beneficios a empresas extranjeras, el servicio de la deuda externa o la fuga de capitales (Berzosa, Bustelo y De la Iglesia, 1996: 262). Por lo tanto, las causas del subdesarrollo deben buscarse en el modelo de relaciones económicas entre los poderes hegemónicos y los países periféricos.

Los teóricos de la dependencia reivindicaron el carácter histórico del subdesarrollo, considerándolo un producto del desarrollo de otras zonas. Aunque para ellos el desarrollo también es un hecho necesario, éste se intenta dirigir hacia otros grupos sociales con estrategias muy distintas a las que proponía la modernización. Proponen desarrollar el sector rural y a las capas sociales más necesitadas, y un modelo autosuficiente y desconectado del sistema capitalista. (Berzosa, Bustelo y De la Iglesia, 1996; Esteva, 1996). Este enfoque también ha recibido críticas, como el determinismo de los factores externos, pero quizás una de sus grandes aportaciones sea haber reivindicado el carácter histórico del concepto de desarrollo. Esto a su vez habría permitido, como sostiene Escobar, sentar las bases para que posteriormente los antropólogos del desarrollo puedan *“diagnosticar el desarrollo como una forma cultural concreta enmarcada en un conjunto de prácticas que pueden estudiarse etnográficamente”* (Escobar, 1997:7).

En la medida en que el desarrollo de unos implica el subdesarrollo de otros y éste último es el producto histórico del primero, las migraciones, desde el enfoque de la dependencia, también se consideran resultado de procesos históricos concretos. Se explican por las relaciones macroestructurales de dependencia económica entre países. Además, desde los enfoques de la dependencia, las relaciones entre la emigración y el desarrollo se conciben de forma distinta. La emigración es considerada como negativa para el país de origen porque supondría la perpetuación de su dependencia. Según Kearney (1986), para los partidarios de estas teorías, el impacto de la emigración en el desarrollo del país de origen no sería positivo, no generaría desarrollo tal y como asumía la modernización, sino más dependencia (Kearney, 1986: 339).

Tabla 1.2 Migraciones y Desarrollo: enfoques teóricos

	MODERNIZACIÓN	DEPENDENCIA
PREMISAS	Análisis bipolar y microestructural Tradición versus modernidad Unidad de análisis : el individuo Precedentes teóricos : funcionalismo, evolucionismo social	Análisis bimodal y macroestructural Centro versus periferia Unidad de análisis : el Estado Nación Precedentes teóricos : estructuralismo
DESARROLLO	Proceso lineal, positivo e inevitable Reproducción progresiva de los modelos de progreso de países avanzados	Proceso desigual y negativo para los países subdesarrollados El subdesarrollo en la <i>periferia</i> es un producto histórico del desarrollo de los países del <i>centro</i>
EMIGRACIÓN	Fenómenos económicos Resultado de decisiones individuales, libres y racionales Factor de equilibrio del mercado mundial regido por la oferta y la demanda	Fenómenos económicos e históricos Resultado de relaciones macroestructurales de dependencia entre países No es resultado de decisiones libres e individuales
IMPACTO DE LA EMIGRACIÓN EN DESARROLLO (PAÍS ORIGEN)	Positivo Difusión de desarrollo en el país de origen (innovación, conocimiento y valores de modernidad)	Negativo o neutro La emigración generaría más dependencia en el país de origen
IMPACTO DEL DESARROLLO EN LA EMIGRACIÓN (PAIS ORIGEN)	Reducir la emigración	Efecto neutro o incrementar la emigración

Desde finales de los setenta se han producido importantes avances teóricos en estos campos. Hoy contamos con otros enfoques más integradores que tratan de superar los déficits de la modernización y la dependencia en el análisis de las migraciones. Así por ejemplo, Kearney distingue en el campo de las migraciones dos enfoques más derivados de las teorías de la dependencia: la teoría del sistema mundial de Wallerstein, y la teoría de la articulación (Kearney, 1986: 341). Junto a ellas, la más reciente es la corriente teórica del transnacionalismo, que presta especial atención a las conexiones entre países receptores y emisores y sus efectos en la emigración. Tal como afirma Castles, las mejoras en transportes y comunicaciones de la

globalización facilitan una creciente movilidad en la que la gente emigra entre lugares con los que mantienen lazos económicos, sociales y culturales (Castles y Miller, 2003: 29). A modo de síntesis, estas teorías han introducido mayor complejidad en los estudios y nuevas unidades de análisis intermedias, como las redes migratorias, que servirían para conectar niveles macro y micro, y aspectos globales y locales.

Portes y Böröcz (1998) destacan la necesaria consideración de los determinantes macroestructurales y microestructurales para explicar las migraciones. Con determinantes macroestructurales, estos autores hacen referencia a las conexiones y vínculos existentes entre los países de origen y de destino de la emigración. Para Portes y Böröcz, éstos serían todas las formas de penetración previa de las instituciones del país receptor en el emisor de emigración: *“la penetración externa, en sus formas sucesivas, desde la coerción física hasta el aliciente económico y la difusión cultural, ha sido un requisito previo para el inicio de las migraciones internacionales de mano de obra en el capitalismo”* (Portes y Böröcz, 1998: 2).

Considerar los aspectos macroestructurales significaría por tanto, tener en cuenta todos aquellos vínculos históricos de tipo económico, cultural y político establecidos entre el país receptor y emisor. Las migraciones serían también fruto de esta interdependencia y todos estos vínculos se convierten en factores que alientan la emigración. En este sentido, conviene destacar los estudios de Saskia Sassen (1994) sobre la migración haitiana y dominicana a EEUU, en los que la autora explica cómo las políticas económicas estadounidenses, especialmente la inversión directa extranjera, han contribuido a incitar la emigración de estos países a EEUU (Sassen, 1994).

No obstante, los procesos macroestructurales no siempre afectan a las personas de la misma forma y sobre todo no son percibidos en el mismo sentido. Detrás de la emigración siempre hay historias personales, lecturas del entorno concretas y motivaciones distintas. También debemos considerar los *determinantes microestructurales*, a los que se refieren Portes y Böröcz (1998), o lo que el Colectivo IOE denomina el nivel de análisis de las *relaciones sociales* (IOE, 1996). Es aquí donde aparece la red migratoria como una nueva unidad de análisis útil para conectar los determinantes macro y microestructurales. Tal como señala el Colectivo IOE,

“El nivel de análisis de las redes sociales nos ayuda a explicar la mediación social que se produce entre las conductas individuales y los contextos globales, y así permite explicar las decisiones y estrategias colectivas de los emigrantes, que están condicionadas por procesos macroestructurales pero no determinadas exclusivamente por éstos” (IOE, 1996: 14).

Las redes migratorias serían estructuras que canalizan la información y recursos necesarios para emigrar. Massey las define como “conjuntos de lazos y relaciones compartidos entre los miembros de una comunidad de origen y que ayudan a minimizar los riesgos de la decisión de emigrar, facilitando todo tipo de información y asistencia a los que se plantean la decisión de emigrar (Massey, 1997: 264). Las redes, también ayudan a explicar el mantenimiento de las migraciones a lo largo del tiempo, incluso una vez que han desaparecido los incentivos económicos que motivaban la emigración. Así lo afirman Portes y Böröcz (1998):

“ Contrariamente a la afirmación de que la migración laboral internacional es básicamente resultado de decisiones regidas por la ley de la oferta y la demanda, argumentaremos que el fenómeno es de naturaleza primordialmente social. Las redes creadas por el movimiento y el contacto de las personas en el espacio forman parte esencial de las microestructuras que sostienen la migración en el tiempo. Más que los cálculos individualistas de beneficios, es la inserción de las personas en dichas redes lo que ayuda a explicar las tendencias diferenciales a favor del desplazamiento, así como el carácter perdurable de los flujos migratorios” (Portes y Böröcz, 1998: 46).

Volvamos ahora a la reflexión teórica sobre el desarrollo para destacar algunos de los avances más destacados desde finales de los setenta hasta la actualidad. Tal y como sostiene Escobar (1997), a finales de los setenta los antropólogos empiezan a ocupar posiciones relevantes en las instituciones ligadas al desarrollo, y por tanto, la reflexión sobre el desarrollo se empieza a nutrir con aportaciones de otras disciplinas diferentes a la economía. Este hecho también responde, según Escobar, al creciente interés en las instituciones de desarrollo por integrar aspectos sociales y culturales en el concepto y en los proyectos de desarrollo. Aparecen nuevos focos de interés tales como el desempleo, la redistribución de la riqueza y la pobreza. Además, en los años setenta, tal como señala Esteva, se produce un declive de los indicadores estrictamente cuantitativos utilizados para medir el desarrollo, tras constatar que éste también era compatible con el aumento de la pobreza y la desigualdad (Esteva, 1996: 60). En consonancia con estos cambios, se introduce en esta época el término “desarrollo social”. Sin embargo, los autores más críticos consideran este término como un añadido más a la esencia estática del concepto de desarrollo¹⁵. Esteva lo explica en el siguiente fragmento:

“La expresión “desarrollo social”, lentamente introducida en los Informes, apareció sin definición, como una vaga contraparte del “desarrollo económico”, y como un sustituto

¹⁵ Estas premisas metodológicas siguen presentes en las políticas de importantes instituciones de desarrollo, y esto implica que los nuevos enfoques de desarrollo que tratan de incorporar lo social, cultural o institucional no sean alternativos, sino la continuidad maquillada de un enfoque neoliberal. Entre otros, así lo destaca Oya (2004) en las políticas del Banco Mundial para África Subshariana: “la nueva corriente institucionalista, con su énfasis en la creación de instituciones y el cambio institucional como motor del cambio social, no es sino una derivación de tendencias propias de la monoeconomía, base del neoliberalismo que todavía se aplica” (Oya, 2004: 5).

de la noción estática de “situación social”. Se percibió lo “social” y lo “económico” como realidades distintas (...) A pesar de este cambio gradual, a lo largo de la Primera Década del Desarrollo de Naciones Unidas, el desarrollo siguió siendo percibido como un camino definible de crecimiento económico, que pasaba por varias etapas, y la “integración” fue la palabra clave que vinculaba el aspecto social con el económico” (Esteva, 1996: 60).

En la actualidad, uno de los principales debates en la reflexión sobre el desarrollo lo ha ilustrado con claridad Escobar (1997), al explicar las diferencias entre las corrientes de la Antropología para el desarrollo y lo Antropología del desarrollo. A grandes líneas, es un debate establecido entre aquellos que trabajan en el seno de las instituciones de desarrollo y han optado por transformar la práctica del desarrollo desde dentro (Antropólogos para el desarrollo), y por otro lado, aquellos que rechazan el concepto de desarrollo en sí mismo (Antropólogos del desarrollo). Estos últimos reivindican el papel del lenguaje en la construcción de la realidad social y proponen partir de otras bases teóricas que supondrían llegar a pensar más allá del desarrollo. Los antropólogos del desarrollo reivindican el análisis del lenguaje como algo no neutral, es decir, “*el término “desarrollo” describe un valor y un marco interpretativo a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo*”, y esto tiene una serie de consecuencias reales (Escobar, 1997: 6). Veamos como lo argumenta Escobar, autor representante de ésta última corriente:

“Desde sus inicios, se ha considerado que “el desarrollo” existía en la realidad, “por sí mismo”, de un modo sólido y material. El desarrollo se ha considerado un instrumento válido para describir la realidad, un lenguaje neutral que puede emplearse inofensivamente y utilizarse para distintos fines según la orientación política y epistemológica que le den sus usuarios. Tanto en ciencia política como en sociología, tanto en economía como en economía política, se ha hablado de desarrollo sin cuestionar su estatus ontológico. Habiéndose identificado como teoría de la modernización o incluso con conceptos como dependencia o mundialización, y habiéndosele calificado desde desarrollo de mercado no intrusivo hasta autodirigido, sostenible o ecológico, los sinónimos y calificativos del término desarrollo se han multiplicado sin que el sustantivo en sí se haya considerado básicamente problemático (...) Al margen de que se ha cuestionado agriamente el significado del término, la idea básica del desarrollo en sí ha permanecido inalterada, el desarrollo considerado como principio central organizador de la vida social, así como el hecho de que Asia, África y América Latina puedan definirse como subdesarrollados y que sus poblaciones se hallen irremisiblemente necesitadas de “desarrollo”, sea cual sea la forma que tome” (Escobar, 1997: 5)

Los antropólogos del desarrollo representan en la actualidad una de las críticas más profundas realizadas al desarrollo, pues plantean el abandono del concepto mismo. Para argumentarlo además se basan en estudios que demuestran cómo el lenguaje del desarrollo y su aparato institucional, tienen efectos negativos en las poblaciones en las que intervienen. Ferguson (1990) lo ha demostrado con rigor en su obra “The anti-politics machine”, e insistiremos en ella en otros

capítulos. Destaca la importancia de los discursos en la realidad social, y especialmente en las consecuencias sociales reales del discurso del desarrollo (Ferguson, 1990: 2). Este autor también ofrece una buena síntesis de las diferentes concepciones de desarrollo que hemos visto a lo largo de este apartado:

“Esta claro, al leer la literatura académica, que “desarrollo” se usa al menos para referirse a dos cosas bastante separadas. Por un lado, “desarrollo” se usa para significar el proceso de transición o transformación hacia una economía moderna, capitalista e industrial-“ modernización” “desarrollo capitalista”, “el desarrollo de las fuerzas de producción”, etc. El segundo significado, más de moda desde los setenta, lo define en términos de “calidad de vida” y “nivel de vida”, y se relaciona con la reducción o mejora de la pobreza y de las necesidades materiales. La direccionalidad que implica el término “desarrollo” no es histórico en su uso, sino moral. “Desarrollo” ya no es un movimiento en la historia sino una actividad, un programa social, una guerra contra la pobreza a escala global. Liberales y burócratas del “desarrollo” se funden a menudo estos dos significados, implícitamente igualan “modernización” a eliminación de la pobreza. Contra esta visión, los críticos insisten en que los dos son diferentes, y el desarrollo capitalista en África, es a menudo la causa de la pobreza y no su cura, y esto no es normalmente en interés de los pobres de las zonas rurales” (Ferguson, 1990: 15).

Ferguson además contrasta las visiones de ambas tendencias sobre los efectos del desarrollo. Las dos consideran que, los *“proyectos de desarrollo rural aportan en realidad algún tipo de desarrollo -mejor o peor-, un tipo de transformación económica”* (Ferguson, 1990: 15), y sin embargo, las conclusiones de Ferguson en Lesotho advierten que en la mayoría de los casos dichos proyectos no conllevaban ningún tipo de “desarrollo” entendido como mejora o transformación en la práctica (Ferguson, 1990).

Las diferentes reconsideraciones que han tenido lugar para explicar el desarrollo y las migraciones son como vemos importantes, pero no nos podemos detener más en ellas. Volveremos a otras aportaciones en sucesivos capítulos. En este amplio panorama descrito, he aludido a dos principales marcos teóricos, la modernización y la dependencia, porque considero que la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración se sustenta en unas bases teóricas muy cercanas a los planteamientos de la modernización. A pesar de los avances producidos en la reflexión teórica para explicar y comprender ambos fenómenos, en la actualidad, la lectura más dominante de las migraciones y el desarrollo es profundamente economicista y modernizadora. Esta es una de las tesis en las que se basa nuestro trabajo, que guarda una estrecha relación con la noción de « *metaideología del desarrollo* » defendida por Olivier de Sardan (1995). El autor afirma la existencia de divergencias entre las acciones de desarrollo pero considera que estas diferencias no se producen entre *ideologías del desarrollo*, sino que más allá de dichas ideologías se puede distinguir una metaideología del desarrollo, un fundamento común a las acciones de

desarrollo. La *metaideología del desarrollo* estaría basada en un paradigma altruista, porque el desarrollo tiene un objetivo moral que es « *proporcionar el bien a los demás* ». Pero también se construye sobre un paradigma modernizador porque el desarrollo además tiene una connotación evolucionista y tecnicista, ya que implica progreso técnico y económico (Olivier de Sardan, 1995 : 58). Ambos paradigmas, constituyen el *tronco común* que legitima el desarrollo, pero que a su vez enmascaran el carácter mercantil y de conflicto que también configura el campo del desarrollo, más allá de las motivaciones morales de algunos de sus militantes. Así lo explica :

«Ahora bien, esta metaideología enmascara en parte el hecho de que el desarrollo sea a la vez un mercado y una arena. Es un mercado donde circulan los bienes, los servicios, las carreras... Se trata de « vender » proyectos, slogans, políticas, hardware, software, carreras... (...) Pero también es una « arena ». En un mismo escenario, diversos actores sociales se enfrentan en torno a desafíos de poder, influencia, prestigio, notoriedad, control. Toda visión altruista y evolucionista del desarrollo corre el riesgo de enmascarar todo esto » (Olivier de Sardan, 1995: 58).

Del mismo modo que los autores más críticos con el concepto de desarrollo son conscientes de las resistencias que estas críticas suscitan, algo parecido ocurre con la conexión entre migración y desarrollo que aquí venimos estudiando. Si se suele asumir que los que emigran son los pobres, que la emigración se produce por causas económicas y que además el desarrollo es algo “bueno” e inevitable que todos los países avanzados han experimentado, entonces, ¿Cómo vamos a cuestionar que el desarrollo dirigido a la reducción de la pobreza disminuya la emigración? Especialmente el sentido de “evolución positiva” inherente al concepto de desarrollo, tal como sostenían Esteva y Sampederro, hace que éste parezca como algo incuestionable, y que conexiones como la analizada en este trabajo, encajen fácilmente en la mente de todos nosotros: el desarrollo, que es positivo e incuestionable, va a reducir la pobreza, y también la emigración.

Ahora bien, como veremos a lo largo de los sucesivos capítulos, aunque el concepto de desarrollo siempre sugiera una “evolución positiva”, no puede considerarse en sí mismo bueno por el hecho de llamarse desarrollo. Para los objetivos de esta investigación, uno de los aprendizajes fundamentales que debemos extraer de este apartado, es que el desarrollo se ha ido dotando de contenido por diferentes grupos con intereses distintos a lo largo de la historia. A partir de los años setenta, con las primeras críticas de los teóricos de la dependencia, el desarrollo empezaba a ser considerado como un concepto no neutral, algo de trascendental importancia para la práctica, como veremos más adelante. Fundamentalmente porque cuando se lanza este mensaje se nos está diciendo que su contenido varía, se define por grupos con intereses y enfoques ideológicos distintos, y estas concepciones de desarrollo pueden beneficiar a unos y a otros no.

Ya para finalizar, presentamos los principales estudios que tratan sobre los efectos de la cooperación para el desarrollo en la emigración. Como decíamos al principio de este apartado, son escasos y a su vez, la mayoría mantienen posiciones prudentes con respecto al papel que juega la cooperación para el desarrollo en la emigración.

1.2.3 El impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración

1.2.3.1 ¿Reducción ineficaz de la emigración?

Entre la literatura relativa a migraciones y cooperación para el desarrollo encontramos un importante grupo de autores que trabajan en la OCDE. El estudio de estas conexiones ha llamado la atención de esta organización desde hace más de una década. Los trabajos consultados de la OCDE (Wood, 1994; Breier, 1994; Berrada, 1994) tratan de la eficacia de las políticas de cooperación para el desarrollo para generar un desarrollo duradero que a largo plazo pueda influir en los procesos migratorios y hacer que las presiones migratorias disminuyan. Afirman la ineficacia a corto plazo de las políticas de cooperación para el desarrollo en la reducción de las migraciones, y lo argumentan de diferentes formas. Unos lo argumentan insistiendo en el papel secundario de la Ayuda en los procesos de desarrollo, otros en el carácter disperso de la misma y su escasez en términos económicos, y por último, hay quienes argumentan que la emigración se produce por múltiples factores en los que no pueden incidir estas políticas de desarrollo. Estos trabajos son importantes porque ofrecen unas primeras consideraciones metodológicas y teóricas útiles para el estudio de las relaciones entre migraciones y cooperación para el desarrollo en términos macroestructurales. Sin embargo, tienen el inconveniente de que lanzan argumentaciones teóricas que inciden exclusivamente en el desarrollo económico y no hacen referencia a estudios que hayan analizado esas relaciones a nivel local y microestructural.

La principal tesis defendida por Wood (1994) es que la Ayuda Oficial al desarrollo tiene un papel secundario en los procesos de desarrollo, y por lo tanto sólo a largo plazo podría reducir la incitación a emigrar. Nos dirá que *“la ayuda puede, como mucho, catalizar y completar los esfuerzos de Desarrollo nacionales”*, pero al mismo tiempo afirma que una determinada orientación de la Ayuda podría reducir la emigración (Wood, 1994: 22). Las argumentaciones de Wood van fundamentalmente por la vía del desarrollo. Considera que la Ayuda tiene un papel secundario en los procesos de desarrollo porque éstos integran muchas dimensiones, y por tanto, los efectos de la misma en reducir la emigración son limitados y a largo plazo. Wood (1994)

además realiza toda una serie de advertencias con objeto de evitar las conexiones rápidas y lineales entre la potenciación del desarrollo económico y la disminución de las presiones migratorias, pero propone a su vez unos posibles ámbitos de acción hacia los que podría ir dirigida la Ayuda al desarrollo. Estos ámbitos además, son propuestos a partir de las causas que explican las migraciones, pues el autor considera ve en las causas y factores que motivan la emigración posibles indicadores de las necesidades de desarrollo. Dirigiría la cooperación hacia lo que denomina factores de expulsión de la emigración, y los agrupa en “*desequilibrios demográficos, medioambientales y de recursos, dinamismo o diversidad de la base económica inadecuados, apoyo social y vida cultural inadecuados y situación opresiva de derechos humanos y políticos o estructura de clases y costumbres sociales limitadoras*” (Wood, 1994: 17).

Desde el mismo centro de cooperación para el desarrollo de la OCDE, Breier (1994) también aporta unas reflexiones interesantes. En primer lugar, distingue una serie de premisas que habría que considerar al estudiar el impacto del desarrollo en la emigración. Por un lado nos dirá que “*la relación existente entre el desarrollo económico y social y la emigración es compleja, esencialmente indirecta y que no ha sido muy bien percibida*”, y además añade que “*es imposible predecir en qué medida los cambios económicos afectarán a la amplitud, la dirección y la composición de los flujos migratorios a corto y medio plazo*” (Breier, 1994: 200).

Por otro lado, partiendo de la multiplicidad de factores que provocan la emigración, el autor se mantiene pesimista con relación a las iniciativas de ayuda fragmentadas que pretenden reducirla. Nos dice que no sólo estas ayudas estarían condenadas al fracaso, sino que tampoco sabemos cuál puede ser el impacto de una ayuda económica en “*las perspectivas fundamentales del desarrollo que afectan a la emigración*” (Breier, 1994: 200). Por último, también advierte que los programas de desarrollo rural dirigidos a fijar a las poblaciones en las zonas rurales, entendidas como iniciativas de ayuda centradas en la emigración, no han dado los resultados esperados (Breier, 1994).

Considerando todos estos elementos, Breier llega a la conclusión de que el papel de la Ayuda oficial al desarrollo en la reducción de las presiones migratorias es esencialmente indirecto y habría que seguir orientando la ayuda a la consecución de un desarrollo económico y social antes que intentar su influencia directa en las presiones migratorias (Breier, 1994). Sólo plantea de forma cautelosa, que la Ayuda Oficial al desarrollo podría jugar un papel importante como catalizador de un desarrollo duradero, si se destina a una serie de ámbitos como ya anunciaba Wood, y a largo plazo esta acción podría afectar a la decisión de emigrar. Pero Breier añade, que

para lograr este objetivo, los países de la OCDE deben dotarse de políticas de cooperación coherentes con los países en vías de desarrollo. Esto significaría que políticas económicas tan relevantes como la comercial, agrícola y la industrial de los países de la OCDE tendrían que guardar coherencia con una política global de cooperación para el desarrollo, ya que como sostiene, “*para muchos países en vías de desarrollo con elevadas tasas de emigración el éxito de las políticas de desarrollo depende en gran medida de que sea posible su integración en la economía mundial y de que puedan acceder en igualdad de condiciones a los mercados de exportación*” (Breier,1994: 205).

También hay autores que asumen directamente la capacidad del desarrollo de la cooperación internacional para reducir la emigración. Tal es el caso de Berrada en un trabajo sobre los vínculos existentes entre el desarrollo y la migración en Marruecos. Ofrece las propuestas de desarrollo que influirían a largo plazo en la reducción de la emigración, pero sin haber argumentado antes que ese desarrollo tenga tal efecto en la emigración. Berrada asume que el desarrollo internacional puede reducir la emigración si se dirige a lo que denomina los *ejes estructurantes*, una serie de ámbitos de acción como el desarrollo del mundo rural, la atenuación del éxodo rural, la reforma de las instituciones administrativas para facilitar las inversiones, la creación de empleo, el fomento de las iniciativas de los jóvenes emprendedores que quieren crear su propia empresa y la reforma del estatus de las mujeres (Berrada, 1994: 75).

1.2.3.2 El Desarrollo incrementa la emigración a corto plazo

Frente a estos trabajos, hay quienes argumentan que la cooperación y otros instrumentos de desarrollo podrían incrementar la emigración en lugar de reducirla. Según Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, uno de los primeros autores que lo sugieren es Ascencio en 1990. Tras la aportación de éste y otros estudios, se genera un nuevo consenso en este campo, y se empieza a aceptar el hecho de que el desarrollo “*puede estimular a corto plazo la emigración, al incrementar las expectativas de la gente y los recursos que las personas necesitan para emigrar*” (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen : 2002, 10).

En España, el trabajo elaborado por el equipo de investigación de Intermón, dirigido por Marta Arias Robles (Arias, 2001) sugiere la misma tesis. Por un lado se nos dice que el desarrollo de la cooperación también puede tener el efecto contrario en la emigración, en lugar de reducirla, podría incrementarla, ésta vez desde una perspectiva de análisis que incide en los factores que

provocan la emigración (por qué se emigra y qué se necesita para emigrar). Tal y como sostiene la autora:

“Debemos tener en cuenta que en una primera etapa el efecto más probable de un incremento de ayuda hacia los países emisores sería un aumento de las propias migraciones. Primero porque la ayuda supone un refuerzo de vínculos entre las dos comunidades que puede alentar a más personas a salir hacia el lugar del que llegan los recursos. Y segundo porque una mejora de las condiciones materiales no garantiza la superación de los aspectos sociales y culturales que ya hemos comentado y que tienen una gran influencia en los procesos migratorios. Si mejora su situación económica, la población que lleva tiempo deseando emigrar tendrá un acceso más fácil a los recursos y oportunidades necesarios para hacerlo” (Arias, 2001: 110).

Por otro lado, añaden que no todas las acciones de cooperación ejercen un efecto positivo sobre las migraciones. Arias defiende la importancia de estudiar el contenido de la ayuda, el desarrollo que se ofrece antes de concluir que el desarrollo, dirigido a la reducción de la pobreza, reducirá la emigración.

“Este efecto supuestamente inmediato está lejos de la realidad e incluso puede resultar contrario. La ayuda puede alentar la emigración, por ejemplo si con ella se proporciona una formación que no tiene salida en el país receptor y sí en el donante, o se apoya una producción que no encuentra consumidores en el ámbito local o nacional. Por otra parte, determinados tipos de ayuda pueden resultar irrelevantes en el contexto de las migraciones, en el sentido de que no contribuyen a generar opciones distintas para la población que se está planteando emigrar, ni aportan nuevas vías para que el fruto de esas migraciones revierta en el desarrollo del país de origen” (Arias, 2001: 111).

En este sentido, también Guengant llama la atención sobre la necesidad de elaborar “trabajos que pongan de relieve los efectos del Desarrollo en la aparición de nuevas corrientes migratorias, contrariamente al paradigma actual que atribuye al Desarrollo un papel exactamente inverso” (Guengant, 1996: 121).

En uno de los recientes artículos sobre establece el estado de la cuestión en torno a las conexiones entre migración y desarrollo (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002), se sigue haciendo hincapié en que no hay mucha investigación específica sobre la Ayuda Oficial al desarrollo vista desde una perspectiva de migración, concretamente investigaciones que exploren las vías en que la Ayuda puede influir en los factores que producen la emigración. Además establecen algunos de los dilemas que presenta el hecho de querer integrar el fenómeno migratorio en las acciones de cooperación para el desarrollo. Para estos autores el dilema, sería el riesgo de perder el sentido original de la Ayuda al desarrollo como mecanismo de reducción de la pobreza y su capacidad para reducirla. Señalan que, “*si los instrumentos de la Ayuda se utilizan para los*

factores que impulsan la emigración, los criterios de asignación de la ayuda al desarrollo deberían cambiarse y por lo tanto el potencial de la AOD para reducir la pobreza se perdería” (Sorensen, Van Hear, 2002: 33). Aquí los autores se refieren a una nueva conexión, la conexión pobreza-emigración, a la que aludiremos en el tercer capítulo. Están sugiriendo otra tesis no tan conocida, pero de gran relevancia, y es la que sostiene que las migraciones no están protagonizadas por los más pobres de las sociedades, ni son una respuesta automática a una situación de pobreza (Portes y Böröcz, 1998; Hammar, 1995). Desde este punto de vista, dirigir la cooperación para el desarrollo a la reducción de la emigración supondría orientarla a grupos más favorecidos, y no a aquellos a los que originalmente debería ir dirigida la cooperación.

Tras haber presentado las principales argumentaciones, rescatamos varias ideas esenciales en las que todos estos autores coinciden. Para la comprensión del papel del desarrollo en la emigración, es necesario tener en cuenta que las relaciones entre emigración y desarrollo son complejas, no estamos ante conexiones automáticas o sistemáticas, y por último, los efectos del desarrollo en la emigración pueden ser diversos. Pero además el campo específico que trata los efectos de la cooperación para el desarrollo en la emigración, se considera inexplorado.

También hemos visto cómo casi todos los autores mencionados, excepto los que asumen un papel de la cooperación para el desarrollo en la emigración, nos remiten a un mejor estudio de las migraciones o de los procesos de desarrollo, es decir, de lo que hay detrás de esa vinculación. Inciden en que es necesario dotarse de un buen conocimiento de los procesos migratorios y de desarrollo para analizar dichas vinculaciones. Unos hacen más hincapié en el desarrollo, otros en la emigración; unos argumentan que el desarrollo tiene escaso impacto porque la ayuda es escasa en términos económicos, otros destacan que las migraciones se explican por una diversidad de factores en los que es difícil influir. Por tanto, para comprender las relaciones entre migraciones y desarrollo, también es importante estudiar ambos campos teóricos individualmente.

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo hemos puesto de relieve todo el complejo entramado que rodea el discurso que entiende el desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración. No estamos ante un discurso inconexo sino que pertenece a una realidad histórica y se ha construido sobre unas bases teóricas no argumentadas (el desarrollo dirigido a la reducción de la pobreza, reducirá la emigración). Además se presta a muy diversas utilizaciones en el campo político en sentido amplio.

Al analizar cómo ha sido entendida políticamente esta conexión y qué se ha aportado desde el campo teórico, llegamos a la conclusión de que hay una importante ruptura o desconexión entre los dos campos. En el ámbito político, las propuestas que vinculan el desarrollo y la emigración en diferentes sentidos, pertenecen a un mismo contexto histórico y en su nacimiento ha prevalecido el interés del país receptor de emigración, una filosofía que respondía al control de flujos más que al interés por generar desarrollo en el país de origen de la emigración. En la actualidad juegan muy diversos intereses y posiciones entre los distintos actores que participan en esta conexión desarrollo-pobreza-emigración. Junto con el interés dominante en el control de flujos, coexisten otros que ha revelado el trabajo de campo y que ya adelantábamos: aquellos que se oponen y no quieren que se instrumentalice el desarrollo para reducir la emigración, o aquellos que reformulan la conexión y conciben la cooperación para el desarrollo como un instrumento que no debería ir dirigido a reducir la emigración, pero que sí podría proporcionar el derecho de elegir a las personas a mantener una vida digna allí donde deseen. Junto a estas diversas posiciones, además hemos mostrado cómo en la mayoría de los casos, las formulaciones en el discurso político son ambiguas, vagas y muy genéricas.

Otra de las conclusiones, es que precisamente lo que explica esta ambigüedad es encontrarnos ante un campo de estudio inexplorado, en el que aún no se han ofrecido conclusiones sólidas sobre la posibilidad de la cooperación para el desarrollo para reducir la emigración. Pero también porque estamos trabajando con un concepto, el de desarrollo, muy versátil, fácilmente adaptable y en el que siempre permanece la connotación positiva. Todo esto hace que el discurso que entiende el desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración, se presente como algo incuestionable y que encaje fácilmente en la mente de todos nosotros: el desarrollo, que es siempre positivo, reducirá la pobreza y con ella también la emigración.

Esta concepción no ha seguido los avances teóricos realizados en el campo del desarrollo y de las migraciones. En la actualidad los enfoques que siguen prevaleciendo en el campo político para explicar la realidad social de otros países (a través del desarrollo o las migraciones), son los más economicistas y modernizadores. Podría parecer que desde que Paolo de Mas lanzaba sus aportaciones a finales de los setenta, la forma de vincular emigración y desarrollo sigue presente y poco caso se ha hecho a sus recomendaciones. Curiosamente las teorías de migraciones ahora son más integradoras, se han producido avances en los dos campos, pero quizás, tal como sostienen Escobar y Esteva, la esencia del concepto de desarrollo no ha cambiado. Esto podría explicar la continuidad en el tiempo de una misma forma de vincular migraciones, pobreza y desarrollo, en

los años setenta en el resto de Europa y hoy en España, que además responde a un planteamiento plenamente modernizador. Por último, a lo largo de estas páginas, hemos querido enfatizar que los discursos se fundamentan en una concepción teórica de la realidad, pero no siempre se basan en un buen conocimiento de los contextos locales, ni siguen las advertencias teóricas. Otra cosa es lo que ocurre en la realidad local, que es lo que veremos en los tres capítulos siguientes

2

CAPÍTULO 2 RUPTURAS LOCALES ENTRE LOS TÉCNICOS DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

En el capítulo anterior hemos documentado cómo ha sido entendida históricamente y tratada teóricamente la concepción que atribuye a la cooperación para el desarrollo la facultad de prevenir la emigración. En los capítulos siguientes analizamos y explicamos cómo se relacionan la emigración y el desarrollo en un contexto local. Nos preguntamos si esta conexión entre ambos fenómenos, que está presente en el discurso político, responde efectivamente a lo que ocurre en una realidad concreta del norte de Marruecos. Para ello, relacionamos y documentamos discursos y prácticas de desarrollo y emigración, de los principales protagonistas del contexto de estudio: los técnicos del desarrollo, las beneficiarias del desarrollo y los emigrantes.

El objetivo de este segundo capítulo es analizar discursos y prácticas de los técnicos del desarrollo, españoles y marroquíes, con los que trabajé. Mostraremos cómo entendían la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración y documentaremos si sus prácticas iban dirigidas en dicha dirección, a reducir o prevenir la emigración. Empezamos, pues, por el nivel más básico de implementación de las políticas de cooperación. Previamente al análisis de los discursos de los técnicos, en la primera parte describimos el contexto de la cooperación española en Marruecos y en particular, el universo en el que se realizó la investigación. Explicamos las circunstancias en que llega la cooperación española a Marruecos, sus principales rasgos, y el funcionamiento del sistema de cooperación no gubernamental. Además nos interesa destacar las percepciones surgidas de la interacción con los técnicos del desarrollo, las reacciones que suscitó esta investigación y las experimentadas como investigadora en un contexto desconocido.

2.1. LA COOPERACIÓN NO GUBERNAMENTAL ESPAÑOLA EN MARRUECOS

2.1.1 Aproximación al universo de la cooperación para el desarrollo

En primer lugar, he considerado relevante caracterizar el universo de cooperación para el desarrollo en que estuve inmersa, a partir de una experiencia etnográfica de campo. Fundamentalmente porque en este trabajo, se consideran una fuente de conocimiento valiosa, las distintas vivencias de la gente local en dicho universo y aquellas que resultaron de sus interacciones conmigo como investigadora. Los datos etnográficos recogidos, proceden de una profunda inmersión en el mundo de la cooperación española en Marruecos y de un periodo extenso de trabajo de campo que incluyó un numeroso tipo de actividades. Entre ellas, desatacamos las observaciones y entrevistas realizadas durante las estancias en los proyectos de desarrollo, la asistencia a cursos impartidos a las beneficiarias y los actos enmarcados en la cooperación.

En el primer acercamiento a este universo de cooperación para el desarrollo, se produce una desmitificación del mismo, que aparece reflejada de diversas formas en mis notas de campo. Utilizo la expresión “desmitificar” porque los primeros contactos realizados con la cooperación española en Marruecos, no coincidían con las imágenes dominantes de la misma que aún pervivían en mi imaginario. Antes de la llegada al campo, había consultado diversas obras muy críticas con la cooperación para el desarrollo, pero al mismo tiempo había interiorizado imágenes creadas y vendidas en Europa, especialmente en los medios de comunicación, que lo presentaban como un mundo neutral y solidario¹⁶.

Durante mis primeros meses en el norte de Marruecos, la desmitificación se produjo al observar en primer lugar, que no era un ámbito exento de luchas o conflictos, sino que éstas estaban presentes, especialmente las relativas a la consecución de financiación, y además eran frecuentes las críticas entre las ONGD. Esta crítica no es en sí negativa, pero pone de manifiesto que el universo de la cooperación para el desarrollo no es un mundo neutral, sino un mundo humano y cultural en sentido amplio, tampoco ajeno a los intereses. Esto significa que en él coexisten y se enfrentan distintos enfoques de lo que puede ser el desarrollo y sus prácticas, y distintas formas de trabajar. Lo reflejaba de la siguiente manera en mis notas de campo:

¹⁶ El trabajo coordinado por Sogge (1998) sobre las ongd recoge conclusiones de investigaciones que cuestionan la excelente popularidad de éstas. Para estos autores, dicha popularidad está fundamentada en creencias altruistas e imágenes de personas pobres de realidades lejanas, más que en la eficacia de sus acciones (Sogge, 1998). Estas imágenes son las que continuamente contribuyen a mitificar el universo de la cooperación para el desarrollo.

“... ya estoy viendo que hay ONG con diferentes enfoques, formas de trabajar, las que quieren trabajar con la administración y las que no, las que tienen un compromiso social verdadero y las que no... (no las ONG sino las personas que las forman), las que quieren generar cambios políticos y las que no... las que quieren hacer ciudadanos y las que sólo quieren fondos” (Notas de campo. Nador, febrero de 2003).

En esta breve reflexión, cuando hago la referencia “no las ONG sino las personas”, estaba percibiendo que las personas, en este caso los técnicos del desarrollo, contaban mucho a la hora de implementar el desarrollo, o dotarlo de contenido, y de imprimir un determinado carácter a la organización con la que trabajaban. Es importante poner de relieve que los técnicos del desarrollo, más allá de su categoría aparentemente neutral de “técnicos”, son personas con formación, vocaciones e inquietudes muy diversas. Durante el trabajo de campo, detecté diversos perfiles que reflejaban posiciones distintas en su papel como técnicos de la cooperación. Por ejemplo, unos estaban decepcionados con la cooperación y la habían abandonado, otros eran críticos con ella pero seguían trabajando, y por último estaban aquellos que trabajaban en una línea de acción dominante sin cuestionarse mucho para que estaban allí. De alguna manera, aquí estamos adelantando que las percepciones y concepciones del desarrollo, también se desprendían de las prácticas, de la formación e inquietudes de sus técnicos e incluso y se llegaban a reflejar visualmente en los proyectos, incluso en la construcción de los centros.

Esta última cuestión, la construcción de los centros, también contribuyó a la desmitificación de las imágenes propias interiorizadas sobre la cooperación. Veamos los siguientes ejemplos, sobre las primeras visitas realizadas a algunos proyectos de desarrollo financiados por AECI. Son centros de formación y empleo, también denominados centros de servicios comunitarios, que ofrecen formación profesional y clases de alfabetización. El primero de ellos fue seleccionado para la investigación en profundidad en este trabajo.



Primera visita al centro de integración sociolaboral para la mujer de Cideal y Darna.

“Hoy he ido a visitar la Asociación Darna, que trabaja con Cideal en Tánger. El proyecto que tienen con Darna es un centro de integración sociolaboral para la mujer (maison communautaire des femmes) situado en la entrada de la medina de Tánger. (...) Estuve esperando 15 minutos en la puerta incorrecta, me equivoqué porque en esa puerta había un gran símbolo de la AECI y de Cideal, como siempre. En realidad en la otra puerta también estaban los mismos símbolos y resultó ser la otra puerta de entrada. Al ver el centro por fuera me impactó un poco, más aún el interior, porque me pareció muy grande, bonito y muy bien decorado. Entré y a la izquierda había un pequeño despacho y a una chica le pregunté por la coordinadora del proyecto. Me dijo que la esperase sentada, que estaba dentro. Otra mujer fue a buscarla. La esperé unos minutos abajo. Allí ya pude observar poco a poco el movimiento que se producía en el interior y la decoración. En la sala de abajo, en la entrada, había muchos cuadros con mujeres dibujadas con distintos trajes. Eran como bocetos de mujeres con trajes tradicionales. Mientras esperaba me llamó mucho la atención observar a las mujeres y chicas jóvenes que entraban. Con esto quiero decir que esperaba que entrasen mujeres con un determinado aspecto, es decir, que yo viese en su aspecto que eran mujeres necesitadas o con dificultades económicas.. por eso de que la cooperación se dirige a los sectores más pobres y a erradicar la pobreza. Pero prácticamente todas las mujeres que entraban iban muy bien vestidas, maquilladas, con tacones, y muchas chicas jóvenes. Luego me fijé en el piso de arriba, en que prácticamente todas, sobre todo las que esperaban entrar a los cursos y algunas monitoras, llevaban hiyab (pañuelo). Incluso entró una señora mayor que llevaba ltam (pañuelo que cubre la cara pero los ojos no), eso sí que me llamó la atención. Mientras esperaba abajo llegó otra mujer que se dirigió a mí en francés, por eso pensé que era una de las técnicas

de la asociación. Le dije quien era y que esperaba a la coordinadora del proyecto, y poco después me dijo que subiese con ella. Allí preguntó por ella y me dijo que estaba con una periodista, yo le dije que podía esperarla. Así que me fui a esperar en otra sala de arriba, muy bonita, con unas mutarbas de rayas muy modernas, y un gran telar a la derecha. Allí había otras chicas jóvenes sentadas, que esperaban, imagino, entrar a los cursos. (..) Bajó y al subir me vio y me saludó, después me preguntó si había visto el centro y le dije que no. Entonces se puso a enseñármelo. A lo largo de la visita me impresionó mucho la decoración del centro y no dejaba de pensar cuánto dinero habría detrás. Es muy grande, y en la decoración puedes encontrar todo tipo de detalles (alfombras, cuadros...) y todo tipo de material de muy buena calidad en los despachos, en las salas de los talleres. Además todo estaba muy limpio y había mucha luz. Las dependencias que la coordinadora del proyecto me enseñó fueron: un despacho, dos salas de alfabetización, una sala de costura tradicional, una sala de ordenadores, y al lado una habitación que se llamaba "aula de ideas", algo que me llamó mucho la atención. Me dijo que ella trabajaba allí pero que ahora no podíamos entrar porque había una entrevista con una periodista. Después bajamos y me enseñó el restaurante, en que había un cartel que decía que era para uso del personal de la Asociación, al lado de una cocina donde se desarrollaba el taller de pastelería y cocina. Salías a un patio y había otras dos puertas, una que era la de la sala de actos, donde realizaban seminarios, sensibilización, y otra daba acceso a un hammam (baño público). Tienen un hammam pequeñito, me dijo "como proyecto generador de ingresos". (..) Tras la visita subimos y estuvimos charlando un ratito. (..) Me ha asombrado que ella fuese tan eficaz y casi se adelantase al tipo de informaciones que iba a solicitarle. Me ha dado luz verde para acceder a documentos importantes también, y el hecho de darme los folletos, es como si todo lo que hacía conmigo ya lo hubiese hecho alguna otra vez con otros visitantes. Parecía que para ella una actividad rutinaria, y algo automática. Lo he notado desde el primer momento cuando me ha preguntado si "j'avais fait le tour" (si había hecho el recorrido de visita), como si fuese lo primero que hacen con los visitantes. Lo que también me ha asombrado es que me hablaba sin entusiasmo, realmente parecía que lo que hacía era rutinario o lo resultaba muy conocido. En algún momento de la conversación me decía que en realidad están todo el día allí metidas, que incluso comen en el restaurante del centro, y que no debería de ser así pero que tienen mucho trabajo. Ha mencionado la memoria, la evaluación..."

(Notas de campo. Tánger, 10 de marzo de 2003).

La descripción de este centro es tan sólo un ejemplo de los elementos, símbolos y atmósferas presentes en los proyectos de desarrollo. Con estas descripciones podemos ver cómo la construcción de un centro de desarrollo no sólo incluía decisiones técnicas, sino también opciones sobre las diferentes percepciones del desarrollo. Esto se podía observar con claridad, en un primer momento, en las visitas a los propios centros. La siguiente descripción de la visita al Centro de Servicios sociales comunitarios del barrio de Mesnana, muestra las grandes diferencias que podían existir entre los centros de desarrollo, a su vez reflejo de los propios extremos de la sociedad marroquí.

Primera visita al centro de Servicios sociales comunitarios de Mesnana. Codespa y Asociación del barrio de Mesnana y Rahrah.

“Allí, en la carretera hacia Mesnana, estaba la Asociación. Me sorprendió su ubicación porque parecía aislada y se supone que era una asociación de barrio, por eso la imaginaba dentro del barrio. De nuevo, en cuanto a infraestructuras y equipamiento, es el centro quizás más pobre. Es como una casa y cuando entras te da la sensación de que todo es estrecho, pequeño. La decoración es muy diferente a las que he visto, tienen azulejos en prácticamente todas las paredes. El mobiliario es más barato, ficheros metalizados en colores grises. En el despacho del presidente, por ejemplo, había una cartulina que tenía aspecto de programa u horario, al lado un cuadrito con versos del Corán y otro pequeño con el dibujo de la Meca. Esas son algunas de las observaciones que me han llevado a concluir que es una asociación de islamistas¹⁷. Y en el taller de costura, en el que también había chicos aprendiendo, me llamó mucho la atención que chicos y chicas estaban aprendiendo en habitaciones separadas. Realmente al estar ahí, observando el tipo de trabajo que hacían, el ambiente, las miradas de los alumnos y alumnas... me daba la sensación de que estaban allí por hacer algo y que era una formación bastante pobre y desorganizada. Había una profesora con los chicos, que eran los que estaban en la sala cosiendo a máquina. En la otra sala, cada chica hacía algo distinto: una miraba modelos de vestidos en un libro antiguo, otra cosía un patrón, otra recortaba una tela, otras parecían aburridas... realmente no parecía haber un objetivo común, una didáctica y tampoco mucho interés en lo que hacían. Había varios vestidos de niña expuestos, de corte tradicional, no muy moderno. Esto ahora lo puedo distinguir muy bien cuando ya he visto lo que se hace en asociaciones como Darna, eran artículos mucho más modernos. Era un ambiente totalmente distinto. La sala de costura estaba en el piso de arriba, de nuevo muy pequeña, con poca luz y con techos bajos. En esa misma planta había un aula de educación no formal donde se daban clases a los niños por la mañana y a los niños por la tarde. (...) Abajo había un dispensario médico, el despacho del presidente y la secretaria, una salita que ahora funcionaba como sala de estudio porque arriba estaban construyendo una biblioteca. Al salir nos enseñó otra habitación que era como una guardería. Era muy triste, de nuevo apenas tenía luz, sólo unas ventanitas pequeñas, nada de dibujos y curiosamente una tele” (Notas de campo. Tánger, 13 de marzo de 2003).

Durante estos primeros meses, también destacaba en las notas de campo cuestiones relativas al lenguaje utilizado en la cooperación. Atrajo mi interés este lenguaje propio, al que yo denominaba el “lenguaje enciclopédico” de la cooperación. El contacto con los primeros técnicos, me hacía sentirme en una posición de inferioridad al no disponer de ese lenguaje tan especializado (el

¹⁷ En mis primeras notas de campo identificaba estos símbolos con asociaciones de carácter islamista. Sin embargo, esta cuestión es mucho más compleja. Sigo considerando a estas asociaciones como aquellas que tenían una visión del asociacionismo bastante caritativa y para legitimar sus acciones utilizaban interpretaciones del islam muy conservadoras. Ahora bien, hay que tener en cuenta que llegar a identificarlas exclusivamente por los símbolos religiosos externos no es suficiente y además entre ellas también existen una cierta diversidad de planteamientos y prácticas.

marco lógico, continuidad, viabilidad de los proyectos, las contrapartes...), que en un principio me abrumaba, pero que después fui conociendo poco a poco. Los técnicos españoles del desarrollo con los que me entrevisté utilizaban este lenguaje, que no era un simple instrumento de trabajo, como veremos más adelante. Por otro lado, su formación era muy distinta, especialmente en filología árabe y económicas.

Por último, conviene destacar que algunas de las observaciones presentadas en este apartado guardan grandes similitudes con las de otros autores que han realizado etnografías en contextos de cooperación para el desarrollo muy lejanos. Éste es el caso del trabajo de Ferguson (1990), un autor que estudió el aparato institucional del desarrollo en Lesotho y del que hablaremos en próximos capítulos.

2.1.2 Orígenes y características

Cuando comienzo esta investigación, en octubre del 2002, la cooperación no gubernamental española al desarrollo llevaba aproximadamente algo más de una década de existencia en Marruecos. Aunque la cooperación española con Marruecos data de 1979 con el Tratado Hispano-Marroquí de Buena Vecindad, y en la década de los setenta había ya algunas acciones puntuales de ayuda enmarcadas en los créditos FAD, lo cierto es que la política española de cooperación para el desarrollo y el sistema de cooperación internacional, es más reciente, pues no se institucionaliza hasta mediados de los ochenta (Alonso, 1999). Junto a esta cooperación bilateral gubernamental, la cooperación no gubernamental española en Marruecos, tal y como señala Barreñada (1998), no empezará hasta principios de los noventa, una vez que se selecciona el Norte de África como área prioritaria para la financiación y se abren las convocatorias de subvención a las ONGD.

Como sabemos, esta investigación se ha centrado exclusivamente en torno a proyectos de desarrollo financiados por la AECI, y ejecutados por organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, hay que tener en cuenta el diverso panorama de las acciones de cooperación para el desarrollo existente en Marruecos. Las comunidades autónomas y las entidades locales también han elaborado sus propias políticas de cooperación y están presentes en Marruecos, junto a éstas también hay organismos internacionales de desarrollo (cooperación multilateral) con los que España contribuye económicamente. Esta investigación se limita a proyectos realizados por organizaciones no gubernamentales, una modalidad que según los criterios de financiación y ejecución de la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo, se ubicaría dentro de la

cooperación bilateral.¹⁸, pero que en la terminología de la Oficina Técnica de Cooperación de la AECI (en adelante, OTC), se denomina descentralizada.

También en el año 2002, estaba en vigor el primer Plan Director de la cooperación española 2001-2004, como instrumento planificador de las prioridades y directrices de la política española de cooperación internacional para el desarrollo. Este plan junto con la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo, establecen al Magreb y específicamente a Marruecos, como área prioritaria de la cooperación española y justifican las acciones de desarrollo en la zona de la siguiente manera:

“El Magreb es la zona de mayor interés para la Cooperación Española en el Mediterráneo y en el Mundo Árabe, ya que es con esta zona del Norte de África más próxima a España con quien compartimos amplios e intensos intereses políticos, económicos y socioculturales. La estabilidad de esta región es primordial para España, y para ello es indispensable una estrategia conjunta de desarrollo para la zona que incluya soluciones al preocupante fenómeno de las migraciones” (Plan Director de la cooperación española 2001-2004, 10).

Este fragmento ya nos sugiere la presencia de intereses políticos, económicos y de estabilidad en la selección de las áreas prioritarias. Podemos decir que entran en juego otros criterios más allá de la reducción de la pobreza, que han sido criticados por distintos autores. Entre algunas de estas críticas, Alonso (1999) ha destacado la inadecuada dirección de la ayuda española, ya que ésta va dirigida a países de desarrollo económico intermedio, medio bajo y medio alto, como es el caso de Marruecos, y la preferencia otorgada en esta política a intereses de carácter comercial, como así lo demuestra el enorme peso que adquiere la cooperación bilateral reembolsable dentro de la Ayuda Oficial al Desarrollo (Alonso, 1999: 46). Los autores que han estudiado específicamente la cooperación española en el Magreb, también cuestionan la ayuda ligada a intereses comerciales. Por ejemplo, Barreñada (1998) destaca el hecho de que la cooperación europea y española en el Magreb se haya justificado en gran medida con el objetivo de prevenir riesgos en un área de inestabilidad política y social. Este autor, denunciaba además en 1998, que el discurso lanzado desde la Administración central y autonómica, que enfatizaba en la prioridad del Magreb, no era coherente con la práctica. Fundamentalmente porque la cooperación española en esta zona era escasa, estaba muy ligada a intereses comerciales y era una cooperación “*sujeta a los vaivenes de las relaciones bilaterales*” (Barreñada, 1998: 104). Prueba de esto último es el hecho de que a lo

¹⁸ Tal como establece el artículo 14 de esta ley, la cooperación bilateral consiste en el conjunto de actividades de cooperación para el Desarrollo realizadas por las administraciones públicas directamente con el país receptor o bien las instrumentadas por las organizaciones de Desarrollo desprovistas de carácter oficial.

largo del 2002, parte del periodo en el que realizaba mi investigación, la cooperación bilateral española con Marruecos estuvo paralizada.

Junto a estas preocupaciones económicas y políticas, en fechas recientes, el discurso que liga la emigración y la cooperación para el desarrollo, podría estar indicando que la inmigración se esté convirtiendo en un nuevo criterio de selección de las zonas de intervención. Para algunos autores, esto desvirtuaría el objetivo auténtico de las políticas de cooperación: la reducción de la pobreza. A dicha cuestión ya se refería Arias (2001) en una de las primeras reflexiones realizadas desde el colectivo de ONGD sobre las vinculaciones entre Desarrollo y Migraciones. En la segunda parte de este capítulo veremos cuáles pueden ser algunos de los efectos que este discurso está teniendo en el campo de la cooperación para el desarrollo.

También es llamativo destacar que en el Plan Director, esta referencia a la emigración que establece: “ es indispensable una estrategia conjunta de desarrollo para la zona que incluya soluciones al preocupante fenómeno de las migraciones”, sólo se realiza en el caso del Magreb y no en las demás áreas prioritarias. Por otro lado, podemos constatar una cierta coincidencia en el tiempo, entre la llegada de las ONGD españolas a Marruecos y la intensificación de la emigración marroquí a España. Aunque las primeras oleadas de emigración marroquí a España datan históricamente del final del protectorado, hay estudios que documentan el aumento de la emigración marroquí a España a mediados de los noventa, especialmente la de los marroquíes de la zona norte (López y Goytisolo, 1996).

Sobre el origen de la cooperación española no gubernamental en el Magreb, Barreñada argumenta que la actuación de las ONGD en esta región, se ha debido fundamentalmente más a un interés gubernamental que a una demanda de las propias ONGD (Barreñada, 1998). Según este autor, el acercamiento de las ONGD españolas al Magreb se produce a principios de los noventa y es fundamentalmente protagonizado por organizaciones confesionales. Sin embargo, ya existía una importante presencia de cooperación no gubernamental anglosajona y francesa desde finales de los cincuenta. También señala que la experiencia de las ONGD españolas en el mundo árabe ha tenido un fuerte componente político, motivada en el Magreb por la cuestión saharai y en Oriente Medio por la cuestión palestina. El autor ha explicado esta falta de interés de las ONGD españolas en el Magreb de la siguiente forma:

“En primer lugar han influido las barreras lingüísticas. En el Magreb, la lengua vehicular es el francés, y son muy escasos los activistas de las ONGD con conocimientos de árabe o de sus variantes dialectales locales. En segundo lugar ha pesado nuestra

vecindad conflictiva, por la que prevalecen prejuicios, estereotipos e imaginarios que inhiben el acercamiento y la acción. Es llamativo constatar que, a pesar de la cercanía, el desconocimiento del Magreb y la percepción histórica de lo árabo islámico como espacio conflictivo han persistido y han marcado incluso a las ONGD. El Magreb no tiene una imagen atractiva para las ONGD ni éstas han acercado el Magreb a sus sociedades. Además “el Magreb no vende”; es más fácil coleccionar fondos para cualquier otra región, por lejana que esté, antes que para Marruecos o Argelia. Globalmente se puede afirmar que ha habido un desinterés por parte de las ONGD por una región que tenía fama de ser un área difícil. Las ONGD estaban poco tentadas de ir donde sus márgenes de actuación estaban tan limitados por gobiernos autoritarios que no facilitaban su labor y que no parecían grandes entusiastas de esas organizaciones. A esto se le añadía el hecho de que las ONGD del Norte suelen proceder de una doble tradición, la caridad cristiana y la solidaridad laica, y ninguna tiene mucho eco en el Magreb” (Barreñada, 1998: 107).

Frente a este desinterés, el autor argumenta que la Administración española ha tenido un interés especial en promover la cooperación no gubernamental en la zona y para ello empezó a llevar a cabo una clara política de incentivos a la actividad de las ONGD en los países del Magreb y en el Mundo Árabe en general (Barreñada, 1998). En 1990 se incluye el Norte de África entre las áreas prioritarias para la subvención de proyectos presentados por ONGD, y especialmente a partir de 1993 ha ido aumentando el número de organizaciones en esa zona. Barreñada añade que el creciente interés de algunas organizaciones en el Magreb puede explicarse, porque ha aumentado la presencia de inmigrantes magrebíes en España y estas organizaciones trabajan con ellos, bien porque sean especialmente activas en los ámbitos de la educación para el desarrollo o porque quieren tratar el desconocimiento histórico de nuestros vecinos. Por otro lado, señala dos hechos que han podido influir en el lento aumento de las ONGD españolas en el Magreb: el auge del movimiento asociativo en el Magreb y el contexto mediático que ha convertido la *amenaza islámica* en una de las grandes preocupaciones de Occidente, especialmente tras la Guerra del Golfo (Barreñada, 1998).

En lo que se refiere a la cooperación española en Marruecos, el autor coincide con algunos de los planteamientos que hemos reflejado en este capítulo, como el hecho de que Marruecos se haya convertido en la primera prioridad de la cooperación oficial española por razones económicas y de seguridad, y que haya sido un importante beneficiario de créditos FAD. Además afirma que este interés oficial no ha sido recíproco entre las ONGD. Éstas se han involucrado lentamente desde 1989, y a partir de 1993 aumenta considerablemente el número de proyectos. Los proyectos que estudiamos en esta investigación, son, de hecho, diseñados y ejecutados por dos organizaciones que llegan a Marruecos a partir de 1993: Cideal en 1994 y Codespa en 1995. A esto hay que añadir otro dato relevante: según Barreñada, entre 1995 y 1997 la asignación de fondos a Marruecos se ha acelerado y la financiación media de los proyectos era muy alta (31 millones de pesetas). Ese hecho le lleva a pensar que el estímulo ofrecido por la Administración a las ONGD

para que presenten proyectos ha sido lo que ha propiciado ese incremento de fondos, aunque haya algunas ONGD que sí tienen mucho interés en Marruecos. Por estas razones, el autor concluye afirmando que:

“El interés gubernamental en promover la actividad de las ONGD en la región ha influido de manera decisiva en la actuación de éstas. Es llamativo observar cómo la relativa facilidad para obtener financiamientos importantes ha atraído a muchas organizaciones. El desembarco acelerado, la fácil accesibilidad a cuantiosos fondos y el desconocimiento del medio, comportan sin lugar a dudas muchos riesgos” (Barreñada, 1998: 124).

De estos riesgos, hablaremos en los próximos capítulos, porque en efecto, este autor da con las claves de algunos elementos que podrían explicar el devenir y el escaso impacto del desarrollo en determinadas regiones.

Por último, vamos a realizar una breve referencia a la localización geográfica de la cooperación española al desarrollo en Marruecos. Esta cooperación se concentra en la zona norte, una región con la que España mantuvo importantes vínculos históricos a lo largo del Protectorado, pero además, como hemos visto en la introducción, una de las regiones más deprimidas económicamente del país.

En 2002, había 37 proyectos de organizaciones no gubernamentales de desarrollo financiados por la AECI en curso de realización. Algunos integraban programas o estrategias, una nueva modalidad incluida en las bases del Ministerio de Asuntos Exteriores para la concesión de ayudas a organizaciones no gubernamentales de desarrollo. Las zonas de intervención eran Larache, Asilah, Tánger, Tetuán, Chefchaouen, Alhucemas, Nador y Fez. Siendo Tánger, Tetuán, Chefchaouen y Alhucemas las ciudades que contaban con un mayor número de proyectos. Como veremos más adelante, la distribución geográfica de las ONGD y los criterios empleados para intervenir en una determinada zona, son elementos interesantes para explicar a quiénes llegan las acciones de desarrollo.

Tabla 2.1 Ciudades marroquíes con mayor número de proyectos de ONGD financiados por AECI en 2002

Tánger	8
Tetuán	12
Chefchauen	9
Alhucemas	14

Los sectores de intervención de los proyectos eran salud, educación (alfabetización de niños y adultos, mejora de escuelas rurales), formación y empleo (formación profesional para la inserción laboral a través de la microempresa, los microcréditos o la inserción en fábricas de confección textil, formación y empleo artesanal) y desarrollo rural integral (electrificación, agua potable, construcción de centros escolares, profesionalización de cooperativas agrícolas). Estos últimos especialmente en las zonas rurales de Chefchauen y en pueblos de Alhucemas y Nador.

2.1.3 Cómo y con quiénes actuar: ONGD españolas y contrapartes locales

Con el fin de que tengamos más elementos para comprender los discursos de los técnicos del desarrollo, en este último apartado ofrecemos una breve reflexión sobre las funciones que éstos tenían en la cooperación no gubernamental y sobre la estructura organizativa de dicha modalidad de cooperación.

La cooperación para el desarrollo en general, y la cooperación no gubernamental en particular, se sustentan en una estructura que integra dos ámbitos de acción en los que trabajan técnicos, en principio diferenciados por la nacionalidad, pero también con distintas funciones difíciles de delimitar. En esta investigación se seleccionaron dos proyectos de desarrollo en Tánger, que se implementaban entre organizaciones no gubernamentales españolas y asociaciones marroquíes¹⁹. Nos interesamos por el Centro de apoyo a la inserción sociolaboral, creado por Codespa y la Asociación de vecinos del barrio Dradeb/Ain Hayani, y un Centro de integración para la mujer, puesto en marcha por Cideal y Darna.

¹⁹ En este trabajo utilizamos el término *ongd* y no *ong* porque consideramos a las primeras, tal y como entiende Sogge (1998), un tipo específico del universo más amplio de las organizaciones no gubernamentales. Las *ongd* se crean en países del Norte y se dedican específicamente a la cooperación con países del Sur. Sogge (1998) considera además que las *ongd* se diferencian del resto de *ong* principalmente porque son más poderosas en cuanto a los fondos que manejan.



Primera visita al centro de inserción sociolaboral del barrio del Dradeb-Ain Hayani. Tánger

“Luego el coordinador del proyecto me enseñó el centro. La primera impresión era que los materiales y el equipamiento no era tan bonito o tan de buena calidad como el de Darna, y sobre todo las aulas eran bastante oscuras (esto se debía a que era más antiguo). Primero nos enseñó un aula que era una guardería donde había muchos niñitos con sus profesoras, y un pequeño patio de juegos. A la izquierda, en la sala contigua había una cocina o taller de pastelería en el que había mujeres preparando pasteles. Me dijo el coordinador que ya era una microempresa. Le pregunté dónde vendían ahora los pasteles y me dijo que tenían clientes del barrio, que ellos proveen a clientes del barrio. Después subimos y me enseñó el aula de informática, dos aulas de alfabetización, un taller de confección industrial donde había muchas máquinas de coser. En ese momento entraron de repente otros dos miembros de la asociación que parecían llegar apresurados, y que se presentaron. El mobiliario de las clases de alfabetización estaba muy estropeado, las mesas pintorreadas, no había cuadros ni decoración, daba una cierta sensación de abandono. El coordinador nos dijo que las clases eran por la tarde, por eso no había nadie. (...) Antes de despedirme, les pedí el teléfono de la asociación y les dije que vendría poco a poco. Y los otros dos miembros me dijeron que cuándo iba a venir y qué quería que me preparasen. Eso

me sorprendió mucho, y quizás coincide con esa visión de los españoles como financiadores o inspectores-policías". (Notas de campo. Tánger, 13 de marzo de 2003)

Durante los primeros meses del trabajo de campo, con el objetivo de conocer mejor los proyectos de desarrollo, investigué las funciones y responsabilidades que estas organizaciones tenían en el cada proyecto. Como mencionaba anteriormente, es difícil de delimitar las funciones, ya que, pues aunque exista un consenso oficial en torno al proceso de realización del proyecto, que debe de seguir unas fases modelo (formulación, identificación, ejecución, evaluación), la dificultad radica en detectar quiénes y en qué medida participan en cada una de estas fases. Así podríamos preguntarnos, en todos los niveles de elaboración de las políticas y proyectos, quién diseña, quién define las prioridades, quiénes y cómo se toman las decisiones a lo largo de este proceso, que se suele denominar en la terminología de la cooperación "el ciclo del proyecto". Todas estas cuestiones que podrían parecer en un principio exclusivamente técnicas, son mucho más complejas y encierran importantes debates sobre metodologías y participación en el campo del desarrollo. Como ya han mostrado diferentes investigaciones mencionadas en el primer capítulo, ni el desarrollo ni los instrumentos que se ponen al servicio de éste, son neutrales. Con estas cuestiones se plantea un complejo debate al que aludiremos en los distintos capítulos. Ahora nos centramos en delimitar las funciones de los técnicos del desarrollo, para comprender mejor sus discursos y prácticas, y como veremos más adelante, el posible impacto del desarrollo en la emigración.

Existen dos funciones claramente diferenciadas en la cooperación no gubernamental, aunque se trataba de una distinción con matices. La propia ejecución del proyecto, se atribuye a las contrapartes locales, a las asociaciones marroquíes con las que trabajaban. Por ejemplo, éstas se ocupaban de la realización de los cursos de formación, trabajaban en el propio centro de inserción sociolaboral, estaban en contacto diariamente con las beneficiarias del proyecto y se las veían cada día con los diferentes problemas y dificultades que surgían en ese nivel de intervención. Las ONGD españolas, una vez que el proyecto se había puesto en marcha, realizaban más bien funciones de control y seguimiento, tenían un papel de intermediarias entre la realidad local y las altas esferas de cooperación que suministraban los fondos. Ahora bien, la ejecución del proyecto podía estar claramente condicionada por numerosas decisiones tomadas por la propia ONGD española en diferentes momentos. Muchas de ellas estaban relacionadas con los recursos y con la forma de distribuirlos.

Las asociaciones marroquíes dependían exclusivamente de estos fondos para sobrevivir, para montar y mantener el centro y pagar a los técnicos y profesores. De hecho, pude comprobar que bastantes técnicos marroquíes trabajaban con sueldos muy precarios, en ocasiones reducidos cuando dejaban de recibir la financiación de la cooperación. Esta situación la pude observar especialmente en el periodo de crisis que atravesó la Asociación de vecinos del Dradeb, pero era muy común encontrar grandes diferencias salariales entre técnicos españoles y marroquíes, e incluso entre los técnicos marroquíes de cada proyecto, por ejemplo las del los coordinadores del proyecto y las de las profesoras de alfabetización.

Esta cuestión guarda una estrecha relación con las investigaciones que han puesto de manifiesto la estructura desigual del sistema de ayuda y la relación de poder que potencialmente se puede ejercer desde los intermediarios, en este caso las ONGD españolas, hacia las contrapartes locales (Rodríguez-Carmona, 2002). Para Rodríguez-Carmona, es importante tener en cuenta la estructura desigual de poder en la que se sustenta el sistema de la cooperación española al desarrollo. Según este autor, la cadena de la ayuda, definida como el *marco institucional de relaciones entre donantes y receptores*, implica una dinámica de funcionamiento de relaciones verticales y desiguales, debido a la dependencia financiera estructural que existe entre las organizaciones del norte y sus contrapartes locales (Carmona, 2002: 261). Veamos la crítica que realiza a estas relaciones de “partenariado” o asociación entre las ONGD del norte y sus contrapartes del sur.

“Pese a la retórica empleada, la realidad de estas relaciones, en la práctica, se caracteriza por su verticalismo y desigualdad, habiendo sido objeto de estudios específicos en el curso desde los últimos años, tanto en el norte (Fowler, 1998) como en el Sur (Valderrama y Pérez Coscio, 1998). Estas investigaciones han atribuido el fracaso del discurso en la práctica a las distorsiones que provoca la existencia de una dependencia financiera de naturaleza estructural entre las organizaciones” (Rodríguez-Carmona, 2002: 261)

En este sentido, son especialmente relevantes las conclusiones de un estudio realizado sobre ONG latinoamericanas por Valderrama y Pérez-Coscio (1998), al que hace referencia Rodríguez-Carmona (2002). En éste, afirman que las “*ONG del Norte se convierten en una suerte de “ventanillas” bancarias que distribuyen los fondos para proyectos*” y llaman la atención sobre su progresiva dedicación a tareas administrativas dejando de lado actividades que requieran diálogo o seguimiento de los proyectos (Valderrama y Pérez Coscio, 1998 citados por Rodríguez-Carmona, 2002: 261). Rodríguez-Carmona también recoge de este estudio otras críticas muy interesantes para entender el escaso impacto de muchos proyectos de desarrollo y el carácter exclusivamente financiero que adquieren muchas de las relaciones entre ONGD y contrapartes

locales. Entre ellas destaca por ejemplo, el enfoque proyectista y la visión del corto plazo de los proyectos (Rodríguez-Carmona, 2002: 262). Como veremos, muchas de estas críticas coinciden con problemas detectados en esta investigación en Marruecos.

La estructura desigual de poder a la que se refieren estos autores, es muy importante tenerla en cuenta, aunque no siempre sea un elemento determinante. Durante el trabajo de campo, comprobé que hay cuestiones de los proyectos, a veces el proyecto en sí, que antes de negociarse terminan imponiéndose bajo muy diversas formas por la ONGD española. Desde mi experiencia en este trabajo, coincido con Rodríguez-Carmona (2002) en que hay una relación desigual en gran medida de naturaleza estructural, que en parte es financiera, y que tiene importantes repercusiones. En este sistema de cooperación además entran en juego distintos marcos de referencia culturales sobre “el otro” que generan tensiones, y éstos además influyen en las propias percepciones del desarrollo. Una muestra de cómo es percibido este sistema desigual por técnicos de asociaciones marroquíes, la incluyo a continuación. Este extracto pertenece a una de las numerosas entrevistas que mantuve con el coordinador del proyecto de la Asociación de vecinos del barrio del Dradeb/Ain Hayani. Después de decirme que en Marruecos no había una estrategia social de Estado, pasó a hablar de la sociedad civil y lanzó críticas al Estado marroquí y a la cooperación:

“Me dijo que si el Estado no adopta una estrategia social, la situación va a explotar. Dijo: “vamos a sufrir”. Aquí fue especialmente donde noté ese sufrimiento en sus ojos, en su expresión, como si estuviese completamente seguro de que su país iba a empeorar, iba a naufragar y él también. Dijo que no hay estrategia social de Estado y a continuación me preguntó si yo sentía que había sociedad civil en Marruecos. El me dijo que en las asociaciones falta cualificación profesional, experiencia. También dinero, pero que lo más importante era la cualificación profesional. A continuación me dijo: “sinceramente, las asociaciones no tienen poder para negociar con la cooperación”. Quieren que alguien venga a valorar el trabajo de la asociación, el apoyo técnico, me dijo. Pero que la cooperación podría darles otras cosas más necesarias: clases de español (era la segunda vez que mencionaba esto), empresas españolas con buenas condiciones de inserción. Que además, estos centros de servicios comunitarios (como el suyo) pueden mejorar, no siempre dedicarse a lo textil, y que hay que dar formación a las personas para que sean capaces de trabajar en su casa o en su tienda” (Entrevista a técnico de la Asociación Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 20 de junio de 2003).

Aún siendo conscientes de la desigualdad estructural de relaciones derivada de este sistema, hay ONGD que contribuyen más que otras a reproducir la desigualdad intrínseca de dicha estructura.

Fundamentalmente porque los márgenes de decisión varían entre las organizaciones y los componentes de las mismas, y como decíamos al principio del capítulo, también el universo de la cooperación es diverso a pesar de la rigidez de su estructura. Durante el trabajo de campo, también documenté casos en los que esta relación entre ONGD y contrapartes locales no se valoraba exclusivamente en términos de conflicto o crítica, y las prácticas de desarrollo no parecían contribuir a reproducir la desigualdad intrínseca del sistema entre las ONGD y contrapartes. Para comprender estas diferencias, tendríamos que analizar por ejemplo, las representaciones culturales que se tienen de la contraparte local, las percepciones del desarrollo (teórica y práctica) que tiene la organización en cuestión y sus técnicos, su propia formación y cómo conciben su papel allí.

¿Con quiénes trabajan las organizaciones no gubernamentales de la cooperación española? Las contrapartes locales pueden ser asociaciones, de muy diverso carácter, o administraciones. Es curioso que de los 37 proyectos en curso financiados por la AECI en el 2002, tan solo 9 tenían como contraparte a una administración (ya sea estatal, un ministerio, o local, una comuna o ayuntamiento). En el año en que se llevó a cabo esta investigación, eran cuatro las ONGD españolas que trabajaban con administraciones, dos del sector de la salud, Medicus Mundi y Fundación Clinic, y ACPP (Asamblea de cooperación por la paz) y MPDL (Movimiento por la paz, el desarme y la libertad). Las 28 restantes tenían como contraparte a una asociación. Éste es un hecho relevante a la hora de estudiar las percepciones del desarrollo de una determinada ONGD. Por ejemplo, uno de los riesgos de una excesiva cooperación vía ONGD, que sólo trabajen con asociaciones, es la privatización de servicios que deberían ser públicos, como la salud o la educación. Decidir con quién trabajar no es sólo una opción, sino también un importante debate en el seno de las ONGD que implica determinados modelos y percepciones de desarrollo. Podemos verlo reflejado en el siguiente fragmento de mis notas de campo, extraído de las conversaciones con cooperantes en una de mis visitas a Nador.

“Esta mañana en el desayuno, he tenido una conversación muy interesante sobre los planteamientos y las ideologías de las ONG que trabajan en Marruecos, con un técnico de ACPP que ha venido una semana para hacer el informe de seguimiento final de Cecodel. Yo le pregunté claramente si distinguían ideologías entre las ONG, de izquierda y de derechas y me dijo que sí. Calificó a algunas organizaciones de ultraderecha, y frente a éstas, él siempre ha defendido el planteamiento de su organización. Intentan crear proyectos con asociaciones locales que tienen el apoyo de las instituciones marroquíes para después crear un sector público fuerte. ACPP contactó con muchas asociaciones del Norte de Marruecos y sólo encontró en Cecodel este planteamiento y los mismos enfoques de Desarrollo. (...) Para este técnico, una

estrategia de algunas organizaciones de derecha es financiar muchos proyectillos con escaso presupuesto, pero sin criterios” (Notas de campo. Nador, 5 de febrero de 2003).

La mayoría de contrapartes de la cooperación no gubernamental española eran, por tanto, asociaciones. En Marruecos existe un número importante de asociaciones de muy diverso carácter. Muchas de ellas han aparecido en la década de los noventa, (de hecho se suele datar el “auge de la sociedad civil” en Marruecos en esta década), pero en los años setenta ya existían algunas asociaciones que trabajaban en la clandestinidad por la defensa de los derechos humanos o vinculadas a la lucha política²⁰. Para Dalle (2001) y Veremen (2002) la aparición de este fenómeno en Marruecos guarda una estrecha relación con tres factores: la crisis económica que se vivió en la década de los ochenta y los recortes sociales derivados de las políticas de ajuste estructural, el impulso político otorgado a las asociaciones desde el gobierno marroquí y el desencanto de los marroquíes hacia los partidos políticos. Tal y como sostiene Veremen (2002),

“la degradación de la situación económica y social a principios de los ochenta forzó finalmente al poder, a facilitar espacios de solidaridad, compromiso y debate. La cuestión era tanto más urgente tanto que, en los cinturones urbanos de miseria, las asociaciones eran en su mayoría integristas. Para el poder, su activismo caritativo no podía seguir paliando sin acarrear peligros a largo plazo las carencias de un Estado socialmente impotente. De forma que cuando desde Palacio se hizo saber, a comienzos de la década de los noventa, que no vería con malos ojos el desarrollo del mundo asociativo, un mar de fondo recorrió la sociedad marroquí” (Veremen, 2002: 96).

Por otro lado, Roque y Tozy (2002) añaden que esta tolerancia del Estado marroquí hacia las asociaciones forma parte también de una estrategia de legitimación del Estado, al tratar de compensar sus déficits democráticos frente a la comunidad internacional otorgando un mayor apoyo a la sociedad civil (Roque, 2002: 47).

Distintos autores han llamado la atención sobre el gran número de asociaciones existentes en Marruecos. A pesar de que no exista una base de datos que recoja a todas ellas, en la actualidad, Marruecos podría contar con miles de asociaciones (Lacomba, 2004; Veremen, 2002; Roque, 2002). Veremen (2002) destaca que las tres cuartas partes son de carácter asistencial o están relacionadas con la beneficencia (Veremen, 2002: 97). Lo cierto es que las asociaciones en Marruecos son de muy diverso carácter, las hay de corte asistencialista y otras más progresistas y

²⁰ En este ámbito se recomienda consultar las obras de FELIU, Laura (2004) *El jardín secreto: los defensores de los derechos humanos en Marruecos* y PÉREZ, Carmelo (2004) (Ed) *El mundo árabe e islámico ante los retos del futuro*.

reivindicativas. Además operan en distintos sectores: defensa de los derechos humanos, desarrollo económico y social, mejora de las condiciones de las mujeres, de los niños de la calle, el trabajo infantil y salud, etc. Dalle (2001) recoge una muestra de asociaciones marroquíes y testimonios de sus presidentes, muy ilustrativa sobre los distintos enfoques de cada asociación. Las asociaciones se distribuyen en las zonas urbanas y rurales, aunque una buena proporción, tal y como indican estos autores se encuentran en las grandes ciudades del país, Rabat y Casablanca. En la zona norte existe también una red de asociaciones que se conoce como la Chabaka.

La clasificación de Roque y Tozy (2002) también guarda relación con las anteriores. Las agrupan en tres grandes categorías: las asociaciones de promoción y defensa de los derechos fundamentales, las de apoyo al proceso de modernización económica y desarrollo local y por último, las de beneficencia (Roque, 2002: 59). Entre estas últimas estarían incluidas las asociaciones de carácter islamista. Las principales causas que explican su aparición, según Tozy, se pueden encontrar en la crisis de un Estado “socialmente impotente”. Para Tozy (2000), *“el islamismo es un fenómeno vinculado a la crisis de un Estado que no ha sabido desempeñar sus funciones de asignación de recursos y regulación de intereses encontrados”* (Tozy, 2000: 20).

Hemos visto como el fenómeno del asociacionismo en Marruecos es relativamente reciente, aunque no podemos olvidar las asociaciones que surgieron en la década de los setenta, que trabajaban en la clandestinidad y fueron reprimidas durante el reinado de Hassan II. También sería interesante cuestionarse en qué medida la cooperación no gubernamental ha contribuido a impulsar asociaciones en los países en desarrollo, es decir, qué papel puede estar teniendo la cooperación en este sentido. En el caso de Marruecos hay asociaciones muy recientes que apenas han tenido tiempo para reflexionar sobre sus líneas de acción y se han convertido en contrapartes locales de la cooperación. Por otro lado, al igual que en los Estados “donantes”, en los países en vías de desarrollo como Marruecos, estas asociaciones se han convertido en importantes yacimientos de empleo, pero en un contexto de mayor precariedad social y económica.

2.1.4 Los proyectos, las ONGD y las contrapartes locales seleccionadas

En el contexto anteriormente descrito seleccioné dos proyectos de desarrollo financiados por la AECI. El Centro de integración sociolaboral para la mujer situado en la entrada a la medina de Tánger, puesto en marcha por Cideal y la Asociación Darna, y el Centro de inserción sociolaboral del barrio del Dradeb/ Ain Hayani, de Codespa y la Asociación de Vecinos del

barrio Dradeb. A continuación presento unas breves notas sobre estas ONGD y asociaciones, para posteriormente exponer los discursos de sus técnicos sobre la vinculación entre migración y desarrollo.

Cideal y Codespa se presentan en sus documentos como Fundaciones, pero se integran en el diverso grupo de organizaciones no gubernamentales de desarrollo. Tanto por el escenario en el que se integran y participan, como por la financiación a la que pueden acceder, considero que a estas fundaciones también se les puede aplicar la terminología de organización no gubernamental al desarrollo. A este respecto es muy útil la tipología de ONGD que realiza Saxby (2002) en la obra *Comasión y Cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Su clasificación se basa principalmente en el tipo de financiación que reciben y en el tipo de bases que las apoyan. Si bien estas dos organizaciones tenían una financiación mixta, estatal y privada, Codespa concedía un lugar especial a la financiación privada y empresarial. Por otro lado, durante el trabajo de campo, detecté que en los discursos orales de los técnicos el término “Fundación” no era utilizado para definirse a sí mismos.

Tabla 2.2 Características de los proyectos y ONGD seleccionadas

	Centro de integración sociolaboral para la mujer. Tánger	Centro de inserción sociolaboral del barrio del Dradeb/Ain Hayani. Tánger
ONGD española	Cideal Se crea en 1981 en España Llega a Marruecos en 1994	Codespa Se crea en 1985 en España Llega a Marruecos en 1995
Contraparte local	Darna Se crea en 1995 en Marruecos	Asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani Se crea en 1998 en Marruecos
Inicio proyecto	2001	2000
Ámbito geográfico de intervención	Disperso Centro de Tánger y algunas zonas periféricas	Concentrado Barrio del Dradeb en Tánger
Proyecto o Propuesta de Desarrollo	Centro de integración sociolaboral Beneficiarias: mujeres mayores de 16 años Formación profesional y alfabetización para la inserción laboral Formación en confección, cocina, tejeduría, informática. Inserción laboral prevista a través de la creación de microempresas y fábricas textiles. Otras actividades: sesiones de sensibilización; asistencia social Restaurante y Hammam como actividades generadoras de ingresos (sostenibilidad)	Centro de inserción sociolaboral Beneficiarias: mujeres mayores de 16 años Formación profesional y alfabetización para la inserción laboral Formación en confección, pastelería e informática. Inserción laboral prevista a través de la creación de microempresas y en fábricas textiles. Disponían de dos microempresas ubicadas en el centro: una de pastelería ubicada y otras de confección Otras actividades: apoyo escolar, sensibilización, asistencia social. Guardería

2.1.4.1 Centro de integración sociolaboral para la mujer en Tánger (Cideal/Darna)

Cideal es una organización creada en 1983 y llega a Marruecos en 1994, tras una trayectoria de trabajo previo en América Latina. En los documentos consultados sobre Cideal, esta organización se presenta como una Fundación que nace del interés de profesores e investigadores, por actuar en los países en vías de desarrollo y fomentar la investigación sobre cooperación internacional. En Marruecos ha realizado 12 proyectos financiados por la AEI, siete en el marco de su programa 2000-2004 y cinco anteriores. Es una organización especializada en el sector de formación y

empleo, y empezaron a trabajar con Darna antes del 2000 con un proyecto de creación de un centro para niños de la calle.

Su contraparte local en este proyecto, Darna, es una asociación creada en 1995. En los documentos de la organización, se presenta como una asociación bastante reivindicativa. Términos de corte político tales como ciudadanía, libertad, empoderamiento, o lucha contra el poder abusivo, son frecuentes en los documentos divulgativos de la organización. Sin embargo, sus primeras actividades fueron de carácter asistencial y muy similares a las de otras asociaciones. Una de ellas era repartir comida durante el Ramadán. Después empezaron a centrarse en el trabajo con los niños de la calle, para los que crearon un refugio y un centro de formación. A la hora de explicar el origen del proyecto que nos ocupa, el centro de integración sociolaboral para la mujer, los técnicos de Darna aluden a su experiencia de trabajo en el proyecto anterior con niños de la calle.

2.1.4.2 Centro de apoyo a la inserción sociolaboral en el barrio Dradeb/Ain Hayani en Tánger (Codespa/Asociación de vecinos del barrio del Dradeb/Ain Hayani).

Codespa es una organización que también tiene una experiencia previa de trabajo en América Latina. Esta fundación se crea en 1985 y llega a Marruecos en 1995. Según afirma una de sus técnicas, Codespa es la primera ONG española que se instala en Tánger. En los documentos de la Fundación, fundamentalmente la página web de la misma y la memoria, Codespa se presenta como una organización que *“nace promovida por un grupo de empresarios y profesores universitarios (en otro apartado, solo empresarios), preocupados por el desigual reparto de la riqueza en el mundo”* (Memoria, CD ROM Codespa). De ahí como veremos, sus peculiares relaciones con el mundo empresarial. Trabajan con el Grupo Inditex, grupo empresarial que tiene deslocalizadas algunas de sus empresas, como Zara, en la zona industrial de Tánger. Está especializada también en el sector de formación y empleo. Como formas de inserción laboral promueven especialmente la creación de microempresas y los proyectos de microcrédito.

Su contraparte local en este proyecto, la Asociación de vecinos Dradeb/Ain Hayani se crea en 1998. Su presidente la define como *“una asociación de barrio, que se creó para ayudar a la gente del barrio en un momento en el que había un vacío total, no había asociaciones de barrio en la ciudad”* (Entrevista Asociación de vecinos Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 18 de septiembre de 2003). Sus primeras acciones, según el presidente, iban encaminadas a captar la atención de la

población del barrio y a establecer las primeras tomas de contacto con la misma. En esta entrevista, el presidente mostraba un interés especial por presentar la asociación como algo desligado de lo político y ausente de propaganda electoral. Su primera actividad fue plantar árboles en la calle principal del barrio, la Avenida Imam Muslim, después pasaron a repartir comida a la gente necesitada en Ramadán. También prepararon circuncisiones a niños del barrio, realizadas en mejores condiciones higiénicas por médicos. Esta asociación era considerada “islamista” por algunas asociaciones de Tánger. De hecho, en algunos documentos, se denomina a esta asociación “islamista moderada” (Intermón, 2003: 24). En efecto, numerosos símbolos y prácticas podían constatar este carácter de la asociación, pero llama la atención que, durante el trabajo de campo ninguno de sus miembros calificase espontáneamente a su asociación de islamista. Empezaron a trabajar con Codespa en el 2000, y su primer proyecto con ellos fue sobre formación de ONG en cooperación para el desarrollo (ellos recibían la formación de Codespa). Un año después crearon conjuntamente el centro de inserción sociolaboral que fue financiado por la AECI.

Por último es conveniente añadir que Codespa y Cideal eran organizaciones bastante conocidas en el ámbito de la cooperación y en la red de asociaciones marroquíes. Estas organizaciones recibían visitas asiduas de periodistas españoles, que querían grabar reportajes sobre cooperación en Marruecos. Además, tal como indica Andreo (2002), a partir de 1997, estas dos ONGD se consolidan y pasan a formar parte del “núcleo duro” de financiación de la AECI, junto con Intermón, Ipade y Cipie. Según Andreo, estas cinco ONGD recibieron el 60% de las subvenciones destinadas a ONGD en el periodo 1989-2000 (Andreo, 2002: 6).

2.2. PERCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE LOS TÉCNICOS DEL DESARROLLO

2.2.1 Proceso metodológico y reacciones locales

Una vez presentado el universo de cooperación para el desarrollo en que realicé la investigación, pasamos a uno de los principales objetivos de este capítulo: analizar los discursos de los técnicos relativos a las conexiones entre emigración y desarrollo. Nos interesa analizar cómo entendían la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración y documentar si sus prácticas iban dirigidas a reducir o prevenir la emigración. Nos centraremos en los discursos de los técnicos de

las asociaciones anteriormente descritas, pero en el último apartado añadiremos algunas referencias a otras asociaciones y ONGD que también fueron entrevistadas.

El proceso que seguí para recabar sus discursos se inició en las altas instancias de la cooperación para el desarrollo en Marruecos, en particular, la Oficina Técnica de Cooperación de la AECI en Rabat. Continuó con los técnicos de las ONGD españolas y sus contrapartes locales, hasta finalmente llegar a las beneficiarias de los proyectos. Durante toda esta trayectoria de primeras visitas a diversos proyectos, seleccioné dos para su posterior estudio y análisis.

Los discursos de los técnicos que aquí presentamos proceden de varias fuentes. En primer lugar recabé discursos escritos. Entre ellos estaban los presentados por las organizaciones no gubernamentales a las entidades financiadoras y los de carácter divulgativo. Las entidades financiadoras también se encargaban de realizar el seguimiento de los proyectos, por eso consulté los documentos de presentación y formulación del proyecto que éstas me facilitaron, junto con informes de seguimiento, y documentos facilitados por las propias ONGD. Por otro lado, recabé discursos orales. Éstos procedían de las entrevistas que mantuve con estos técnicos.

Antes de pasar a presentarlos, he considerado conveniente describir brevemente cómo fue el “climax” en el que se desarrolló esta primera fase del trabajo de campo, especialmente cuáles eran mis expectativas sobre la información que me proporcionarían los técnicos del desarrollo y qué reacciones suscitó la investigación, cómo fue percibida. Una de mis expectativas al llegar al campo era encontrar entre los técnicos, un discurso que relacionase de forma preventiva emigración y cooperación para el desarrollo, ya que ésta era una referencia clara en el discurso escrito. Sin embargo, empecé a desanimarme cuando, al comenzar las entrevistas y conversaciones con técnicos de ONGD y técnicos de la cooperación, comprobé que éstos me negaban dicha conexión. Más tarde, supe interpretar que esta omisión de información, es decir, el no encontrar lo que esperaba, era algo enormemente significativo. No sólo negaban en las entrevistas, que entre sus objetivos o intereses estuviese el reducir o prevenir la emigración, sino que al explicar mi proyecto notaba ciertas reacciones de incredulidad, o de desánimo. Aunque todos fueron muy amables y accesibles, desde los primeros momentos en los que les presentaba mi investigación, noté que hablar de inmigración en el contexto de la cooperación para el desarrollo suscitaba cierto recelo, especialmente en el lado español. Esto puede explicarse, como veremos más adelante, por las distintas formas de percibir la emigración entre ONGD españolas y asociaciones marroquíes. Las reacciones eran diversas. Unos mostraban cierta incredulidad con respecto a la investigación, advirtiéndome que era muy difícil y compleja porque ellos no tenían

como objetivo reducir o prevenir la emigración; otros me anunciaban la dificultad de mi estudio porque consideraban la emigración como un tema tabú entre los marroquíes. Incluso, alguna técnica, llegó a aconsejarme que no presentase mi investigación a su contraparte local como un trabajo ligado a la emigración, sino más bien sobre el mercado de trabajo marroquí o la sociedad civil. Sin embargo, mis aprendizajes, cuando llegué a las contrapartes marroquíes, fueron muy distintos, como explicaré a continuación.

2.2.2 Discursos y prácticas de los técnicos del desarrollo

En esta segunda parte veremos discursos que reflejan tanto las percepciones, actitudes y posiciones adoptadas por los técnicos ante la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración. También mostraremos las explicaciones sobre la posibilidad de que sus acciones de desarrollo pudiesen influir o no en la emigración.

2.2.2.1 Referencias a la emigración en el discurso escrito

Al consultar los proyectos presentados por las ONGD españolas a sus financiadores, uno de los primeros hallazgos fue comprobar que efectivamente había referencias a la emigración en el discurso escrito, en los proyectos que presentaban a la AECI determinadas ONGD. Existían varios tipos de referencias: la cooperación para el desarrollo como instrumento que podría contribuir a reducir la emigración de la zona de intervención; la emigración como elemento negativo para el desarrollo, la emigración como factor indicativo de una determinada situación de pobreza, precariedad o falta de oportunidades, como fenómeno presente en sus áreas de actuación, la emigración rural como un fenómeno protagonizado por algunas beneficiarias de los proyectos y la emigración como asunto a tratar en talleres de sensibilización con las beneficiarias. Muchas de estas referencias aludían a la emigración clandestina. Como se insiste a lo largo de este trabajo, nos interesa la primera vinculación: desarrollo entendido como instrumento preventivo de la emigración y nos centraremos exclusivamente en esa conexión.

Podíamos encontrar proyectos con la referencia a la emigración en su título, tales como el proyecto de CIPIE de 1998 titulado “*Lucha contra la desertización y creación de empleo como alternativa a la emigración*”, (Notas de campo. Rabat, 24 de octubre de 2002) o asociaciones que mencionaban en el proyecto haber reducido la emigración sin documentar cómo. Éste es el caso del Plan para la mejora del acceso de las mujeres rurales de la región Shekrat- Temara al empleo y a las actividades productivas, de 2001, en el que se afirmaba, “*Se ha reducido la emigración de*

las mujeres jóvenes rurales marroquíes después de un año de finalización del proyecto” (Fundación promoción social de la cultura. Notas de campo. Rabat, 24 de octubre de 2002). En la referencia genérica a la cooperación para el desarrollo como instrumento capaz de reducir la emigración, también aparecía el proyecto de MPDL denominado “Desarrollo integral con protección del medio ambiente en la comuna rural de Imzouren 2002-04”. En éste se afirmaba: *“en la comunidad rural de Imzouren, existe la necesidad de mejorar las condiciones económicas y promover-mejorar las fuentes de generación de ingresos para contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población, lo que podría tener un efecto directo en la reducción de las tasas de la emigración de la zona”* (Notas de campo. Rabat, 24 de octubre de 2002).

La emigración como factor indicativo de una determinada situación de pobreza, precariedad o falta de oportunidades y como fenómeno presente en sus áreas de actuación, lo ilustra un proyecto de CEAR en Taounate y Chefchaouen de 1999 en el que se dice: *“Así, los primeros, ante esta falta completa de oportunidades, se ven obligados a recurrir a la emigración o a la realización de actividades ilegales para intentar encontrar soluciones a su precaria situación (...) El fenómeno más preocupante en relación con la carencia de oportunidades para los jóvenes de la región es el fenómeno de la inmigración ilegal a través de las aguas del estrecho”* (Notas de campo. Rabat, 24 de octubre de 2002).

2.2.2.2 *Contradicciones entre discursos escritos y orales*

El segundo hallazgo en esta fase del trabajo de campo, fue encontrar una clara contradicción entre discursos orales y escritos en lo relativo a la conexión entre emigración y cooperación para el desarrollo. Esta contradicción era doble y sutil. En primer lugar había una contradicción general entre los discursos de los Planes de la Cooperación y Políticas de Inmigración y los discursos orales de los técnicos del desarrollo que trabajaban a nivel local. En dichas políticas y planes, analizadas en el primer capítulo, se concibe la cooperación para el desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración, pero sin embargo, en las entrevistas que mantuve con los técnicos, casi todos negaban esta conexión. Se trata de una doble contradicción, porque también había ONGD españolas que en su discurso escrito se concebían como un factor o un instrumento preventivo de la emigración, pero a su vez era una contradicción muy sutil porque estos técnicos negaban en las entrevistas, esta conexión entre migración y desarrollo. No todas las ONGD españolas vinculaban en su discurso escrito la cooperación para el desarrollo y la emigración de forma preventiva, no todas hablaban de la misma manera sobre esta vinculación.

Había unas más cautelosas y coherentes, otras se contradecían y ocultaban información, y otras se habían apuntado recientemente a este discurso preventivo.

Además, esta contradicción se manifiesta más en las ONGD españolas que en las asociaciones marroquíes, aunque estas últimas también pueden ser partícipes. Por esta razón he decidido no clasificar los discursos entre ONGD españolas y ONGD marroquíes. La clasificación que presentaré, se ha realizado con un interés más didáctico, con el fin de no olvidar quién trabaja con quién en un mismo proyecto. Ahora bien, reitero que hay ciertas diferencias en la forma de concebir esta conexión, entre el lado español o el marroquí. El lugar desde el que se observa una realidad y se actúa en ella es una variable importante para entender lo que se dice y hace en este contexto. Aunque la nacionalidad no tiene por qué implicar una diferencia entre los técnicos, sí es cierto que la posición que los marroquíes y los españoles ocupan en el sistema de cooperación internacional, es significativa. Es decir, aunque no he decidido realizar una clasificación de ONGD españolas frente a las contrapartes locales, por razones didácticas, sí considero que el hecho de pertenecer a uno u otro lado, al español que proporciona los fondos, o al marroquí, que los recibe, es importante para analizar y entender sus discursos. No es lo mismo hablar y actuar desde la óptica del que es financiado que desde la del que representa a quienes suministran los fondos o desde la del intermediario. Por eso, hay discursos parecidos entre los técnicos marroquíes y en ocasiones patrones que se repiten entre los técnicos españoles. Además las distintas formas de concebirse o no, como un instrumento preventivo de la emigración, también se explican por diferentes percepciones de la emigración a uno y otro lado y por las funciones que se les han atribuido a cada cual.

Las visiones de las altas instancias de la cooperación...

Empecemos por los discursos que detecté en los altos organismos de la cooperación, en la Oficina Técnica de Cooperación de la AECI en Rabat (en adelante, OTC). La primera inmersión en el mundo de la cooperación es en la Oficina Técnica de Cooperación de la AECI. Allí acudí para establecer unos primeros contactos, presentar y obtener información sobre los proyectos, asociaciones y ONGD, con el objetivo de seleccionar los proyectos en los que se centraría mi investigación. La OTC está situada en la zona de las embajadas y algunos ministerios, un barrio con aspecto residencial, muy apacible y muy vigilado al mismo tiempo. En esta oficina me acogieron y me facilitaron como becaria de la AECI, los documentos que necesitaba. En la primera conversación que mantuve con la Adjunta al Coordinador General de la OTC, le solicité consultar una serie de proyectos para ver cómo se trataba la cuestión de la emigración. Esta fue la

primera persona que me comentó, en relación con mis búsquedas, que *“la referencia a la emigración existía en los proyectos, pero no documentada”*. (Notas de campo. Rabat, 24 de octubre de 2002). Fue el primer dato relevante que coincidía con lo que esperaba. Sin embargo, en la breve charla que pude mantener con el Coordinador General de la OTC momentos más tarde, empezaron a aparecer las contradicciones. Éste consideraba que mi trabajo sería muy difícil y complejo porque las acciones de la OTC no iban dirigidas a luchar contra la emigración, sino a reducir la pobreza. En ese momento añadí que si bien su acción no iba dirigida directamente a la emigración, sí había un discurso político muy fuerte que lo afirmaba y eso no se había estudiado. Entonces insinuó, que sí existía un interés en la emigración pero que no se dice, *“al igual que tampoco dicen que vayan a luchar contra el cannabis”*. Añadió que en el Plan Director no se mencionaba nada acerca de que la cooperación para el desarrollo debía prevenir la emigración. (Notas de campo. Rabat, 25 de octubre de 2002).

Por lo tanto, en esta conversación ya se reconocía que podía haber un interés pero que éste no era su objetivo, sino la reducción de la pobreza. Deduje una prueba de este interés al comentarme que estaban haciendo un estudio interno sobre inmigración, aún sin publicar, que no pude consultar por esa razón. El autor de este estudio, Manuel Lorenzo, ha publicado posteriormente artículos en los que también destaca la importante ruptura existente entre el discurso del desarrollo preventivo y la práctica en los distintos niveles del sistema de cooperación internacional. Tal como afirma el autor,

“no existe una estrategia precisa y conjunta que trate de abordar e integrar la dimensión migratoria en el marco de actuación de la cooperación española en esta zona. La primera constatación de esta divergencia y de la ausencia de estrategias compartidas entre ambos países se constata en las últimas Comisiones Mixtas Hispano-Marroquíes de Cooperación científica y técnica (Madrid, marzo del 2000 y Rabat, junio de 2003) en las cuales no existe mención alguna a las cuestiones migratorias” (Lorenzo, 2004: 85).

A modo de síntesis, en estas visitas a la OTC, comprobé que existía un cierto interés en la emigración pero no declarado, había referencias en los proyectos, pero no documentadas. No se explicaba cómo se reduciría la emigración más allá de la conexión genérica que hemos visto hasta ahora y que sostiene que una mejora de las condiciones de vida, sea como sea, incidirá en la emigración.

Las visiones de los técnicos de las ONGD seleccionadas...

A continuación veamos cómo entendían los técnicos de los dos proyectos seleccionados, estas conexiones entre emigración y desarrollo. Comenzamos por los técnicos del proyecto Centro de apoyo a la inserción sociolaboral del barrio Dradeb/Ain Hayani. El caso de Codespa es llamativo, porque ilustra claramente las contradicciones entre el discurso escrito y oral de los técnicos. Es decir, mientras que las referencias a la cooperación para el desarrollo como instrumento preventivo de la emigración se encuentran en numerosos documentos de Codespa, en las entrevistas que mantuve personalmente con algunos de sus técnicos, éstos no concebían que sus acciones y proyectos pudieran prevenir o reducir la emigración.

Hay que tener en cuenta que todas estas referencias se encuentran sobre todo en los documentos que manejan los financiados y financiadores: proyectos, programas o estrategias que las ONGD presentan a la AECI para solicitar fondos. También informes y documentos elaborados por la propia organización, que me facilitaron para conocer mejor sus acciones. En la Estrategia de Codespa 2001-05 incluso llegan a plantearse como objetivo luchar contra la emigración clandestina:

“Otro de los objetivos para trabajar en la zona es contribuir a la disminución de los procesos de emigración, clandestina en muchos casos, que está sufriendo la zona. Ayudar a la creación de empleo para disminuir la tendencia a esta emigración será el objetivo de Codespa para estos cuatro años” (Plan Operativo Anual de Codespa 2001, 8).

“La aportación que el proyecto proporciona al sistema formativo profesional, a la formación ocupacional y al apoyo de actividades de autoempleo y proyectos micro-empresariales, incide en la mejora del nivel de vida de una zona emisora de flujos migratorios”. “La cooperación internacional en general, y la española, en particular, puede constituirse a medio y a largo plazo en un elemento importante, junto con los programas de cooperación empresarial y con la inversión directa, si no en un vector de detención de los flujos migratorios, sí en un factor de disminución de la presión migratoria” (Codespa. Proyecto Amal, 2000: 27).

Esta referencia también se incluye en los documentos que describen los centros de servicios básicos comunitarios y su población beneficiaria. El proyecto que analizamos en esta investigación es precisamente uno de estos centros. En dicho documento de carácter informativo se dice: *“los grupos de población priorizada son: Población joven en paro. Con el objetivo de contribuir a su inserción laboral en el tejido económico del país y de apoyar una política general de lucha contra la emigración clandestina potenciando la creación de riqueza en el país de origen” (Los centros de servicios básicos en Marruecos. Fundación Codespa, 2).*

Por último en la Estrategia de la organización aparece la referencia a la emigración como fenómeno presente en sus áreas de actuación, al que poder dar respuesta:

“Barrio habitado por poblaciones de clase obrera y popular emigrada en los años 50 de las zonas rurales y por familias que se instalan atraídas por la actividad industrial de Tánger, la crisis del mundo rural y la proximidad con Europa. Son aglomeraciones con altas tasas de paro, de empleo precario, principalmente en el sector informal y que cuentan con alta densidad de población y de construcciones precarias. Así mismo los candidatos a la emigración clandestina son numerosos, como en toda la comuna urbana de Beni Makada (Estrategia 2001-04 de Codespa).

Lo llamativo de todas estas referencias es que la propia organización no había documentado en ningún estudio quiénes eran los “candidatos a la emigración clandestina”, ni había especificado cómo prevenir o reducir esta emigración. Consistía en una referencia genérica que sugiere que con su proyecto de empleo, crearán trabajo y así la gente no se irá. Sin embargo, cuando analizamos la información oral que me proporcionaron las entrevistas, esta conexión se negaba de muy distintas formas. En las entrevistas que mantuve con la técnica de los centros de servicios comunitarios, (quién prefirió no ser grabada), siempre negó que trabajaran para el objetivo de reducir o prevenir la emigración y se quedó sorprendida cuando le hice la pregunta. Una muestra de sus respuestas la vemos a continuación:

“A mi pregunta sobre si creía que la cooperación podía contribuir a reducir la emigración, o crear opciones de vida, me contestó que puedes crear desarrollo, somos muchos, en Tánger hay 4000 beneficiarios, la gente ve que tiene otros servicios... pero los proyectos de cooperación española no se plantean frenar la emigración. Por ejemplo, nosotros (Codespa) no trabajamos con colectivos susceptibles de emigrar”. Me puso el ejemplo de la Generalitat, que ha creado en Casablanca, una asesoría para el que quiere emigrar, para fomentar la emigración legal. Me dijo que frenar la emigración no está escrito... y que la población de Tánger es la que es, que ellos buscan mejorar las condiciones de vida, y que unos se van y otros se quedan aquí. Te pueden hablar de la emigración como te habla un amigo, está en Tánger pero la vive todo el mundo” (Entrevista Codespa. Tánger, 20 de junio de 2003).

Al delegado de Codespa para el Magreb, aunque traté de realizarle una entrevista, tan sólo pude mantener una breve charla con él en la que insistió que la emigración era algo que no iba con ellos. El día en que me presenté, al explicarle de qué trataba mi proyecto afirmó que quienes consideraban que la cooperación podía crear opciones a la emigración o influir en ella lo dicen pero no se han sentado en una mesa, y que hay muchas contradicciones porque, sobre todo a las ONG sólo las dejan intervenir en el norte y la emigración no sólo sale del norte, sino que el norte es más bien el puente, el lugar de tránsito para la emigración internacional. (Codespa. Notas de

campo. Tánger, 25 de enero de 2003). Algo cuanto menos curioso en la medida en que hemos visto anteriormente que sí es una referencia escrita dentro de su propia organización.

También pude entrevistar a otra técnica de Codespa, bastante crítica y decepcionada con la cooperación, quien me ofreció una información clave. A continuación recojo las notas transcritas de esa entrevista:

“Cuando le pregunté por la emigración en su contexto de trabajo y si los beneficiarios de los proyectos tenían familiares emigrantes o se planteaban emigrar, me dijo que la mayoría tenían un familiar en Europa. Y que había asociaciones marroquíes en Alhucemas que sí trataban el tema de la emigración, organizan sensibilización. Me comentó que a ellos en Codespa se les ocurrió hacer algo en este sentido pero que no lo hacen porque no está en el marco de acción de Codespa. Pero añadió que si pones en el proyecto como objetivo que vas a frenar la emigración, te lo financian seguro. (Entrevista Codespa. Alhucemas, 6 de febrero de 2003).

Junto a esta primera contradicción y negación, el no concebirse como instrumentos que pudiesen influir en la emigración a través de sus proyectos, también noté cómo hablar de emigración entre algunos de estos técnicos españoles causaba cierto rechazo e intentaba ocultarse. Cuando acudí a conocer, de la mano de Codespa, a su contraparte local en este proyecto, la asociación de vecinos del barrio del Dradeb/Ain Hayani, una de sus técnicas me recomendó que no les presentase mi trabajo ligado a la emigración, sino al mercado de trabajo o a la sociedad civil, porque supuestamente se mostrarían recelosos para hablar de la emigración:

“Me orientó para llegar y un poco antes de entrar a la asociación me pregunto qué les iba a decir, cómo les iba a presentar mi proyecto, mi investigación. Al decirle cooperación para el desarrollo en un contexto de emigración, me dijo que mejor no mencionase la emigración y que se lo plantease como un estudio sobre la cooperación para el desarrollo y el mercado de trabajo en el norte de Marruecos, sobre la sociedad civil, el empleo... porque era un tema muy sensible (la emigración). Y me dijo “así es mejor para ti, para ellos, para nosotros, para todos”. Eso me preocupó un poco” (Notas de campo. Tánger, 13 de marzo de 2003).

Por el contrario, mi experiencia en las numerosas visitas que realicé a esta asociación, fue muy distinta. En ningún momento se negaron a hablar de la emigración, sino al contrario, percibí que era un tema de conversación mucho más tolerado públicamente y del que se hablaba con mayor libertad en el lado marroquí.

Entre los discursos de Codespa y su contraparte local, la Asociación de vecinos del barrio del Dradeb/Ain Hayani, también hay interesantes diferencias. En primer lugar, éstos últimos hablaban de la emigración con mucha más libertad, y sólo en un caso, en la entrevista con el Presidente de la Asociación, surgió espontáneamente esta visión del desarrollo como instrumento preventivo de la emigración. Aquí recogemos un fragmento de dicha entrevista. Tras preguntar sobre la presencia de la emigración en su contexto de trabajo, me respondió que entendían sus acciones con un carácter preventivo frente a la emigración:

“Ah, por supuesto está muy presente. He estado en Barcelona, y he visto, hemos hablado de ese fenómeno... nosotros, hacemos un trabajo de prevención, es decir, comenzar a hablar con la gente que ya ha emigrado o tiene un proyecto de emigración. Para nosotros, es un trabajo de base. Es decir, interesarse en la mujer, educar a la mujer, interesarse en los niños en las escuelas, interesarse en estos niños cuando están en la escuela para evitar que piensen en ese proyecto. Bueno, es eso, es un trabajo de prevención el que estamos haciendo. Estamos viendo con Barcelona si podemos hacer... porque por un lado está la educación en las escuelas pero el deporte también. El deporte es muy importante en el objetivo de luchar contra la emigración. Estamos negociando con Barcelona, para crear actividades deportivas, porque las actividades deportivas nos permiten que al menos... esa gente... Por lo tanto, para nosotros, no es un objetivo, no luchamos contra la emigración, hacemos un trabajo de prevención, es un trabajo de prevención el que hay que hacer ahora... Es muy difícil porque cuando uno... ya tiene su proyecto (migratorio), tiene su trazado, tiene su estudio, y lo va a llevar a cabo. Pero nosotros hacemos un trabajo de fondo, un trabajo de base” (Entrevista Asociación de vecinos Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 18 de septiembre de 2003).

Su presidente además percibía que la acción de desarrollo en las mujeres era la que podría influir en prevenir la emigración, fenómeno que consideraba además más masculino que femenino. Justificaba el que sus acciones fuesen dirigidas a las mujeres de esta manera:

“Sí, sí, porque aquí es la mujer la que vive la realidad de los problemas. Ya porque sea abandonada, o maltratada..., por eso estamos obligados a interesarnos en la mujer, y para nosotros, en nuestra tradición, la mujer es la base de toda la familia, es la semilla en la que reposan todos los pilares de la casa. Si ella está desarrollada, todo se desarrollará, si la mujer no está desarrollada, incluso los niños van a abandonar las escuelas, se van a drogar o van a emigrar” (Entrevista a la Asociación Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 18 de septiembre de 2003).

Aunque esta referencia existe, después del trabajo de campo realizado en esta asociación, la considero como una asociación que en los últimos tiempos ha tenido que empezar a buscar financiación y podría estar apuntándose al discurso de la emigración. Especialmente por las palabras de su presidente, que además él mismo ubica en una negociación con un posible financiador. Pero la mayoría de las entrevistas que mantuve con esta asociación, con el coordinador general del proyecto, me indican una coherencia en su discurso: ni sus objetivos ni la práctica de esta asociación, parecen ir dirigidos a reducir la emigración. Su historia no ha estado marcada por este objetivo. Hablan de los niños y hombres como emigrantes pero no saben que entre sus beneficiarias el deseo de emigrar también está presente. Al mismo tiempo, en la entrevista con su presidente, a pesar de reiterarme que realizaban un trabajo de prevención de la emigración, éste reconoció que era difícil influir en alguien que ya tiene su proyecto migratorio forjado.

2.2.2.3 Coherencia entre discursos orales y escritos, pero contradicción con discursos oficiales

Frente a la contradicción latente que acabamos de documentar, y que como veremos en las conclusiones, tiene consecuencias prácticas, los técnicos del segundo proyecto, el centro de integración sociolaboral para la mujer de Cideal y Darna, tienen otra actitud y forma de concebir esta conexión del desarrollo preventivo frente a la emigración. Aunque se trata de dos proyectos muy parecidos, los técnicos entrevistados de estas dos asociaciones, sí mantienen un discurso más coherente con respecto a las vinculaciones entre desarrollo y emigración, tanto entre el discurso escrito como en el oral. Al mismo tiempo, sin embargo, sus discursos muestran una visión contraria, a la que presentan los documentos oficiales sobre la cooperación como instrumento preventivo de la emigración que veíamos en el primer capítulo.

Darna sí que se interesó por montar un proyecto para niños de la calle, y se preocuparon de la prevención de la emigración de estos niños, pero lo cierto es que en el segundo proyecto que ahora nos ocupa, no encontré ninguna referencia escrita a la cooperación como instrumento dirigido a reducir la emigración. El discurso oral era más diverso. A modo general, eran conscientes de no poder presentarse como asociaciones/ONGD que tienen como objetivo reducir la emigración y eran bastante prudentes al hablar de esta conexión.

En la entrevista que mantuve con una de las altas responsables de Cideal en el Magreb, ésta negó que sus acciones también tuviesen el objetivo de reducir o prevenir la emigración:

“Me dijo que su enfoque es más bien satisfacer necesidades concretas, intentar mejorar, formar, y que si luego alguien quiere irse, es su opción... pero que no se trata de orientar su acción a frenar la emigración(...) Añadió que entendía la existencia de una preocupación sobre la emigración, y que el problema de la emigración debería tratarse de forma más clara, pero fue muy cautelosa al respecto. Incluso insinuó que la emigración es algo que explica el que la cooperación española se dirigiese a Marruecos. También hizo una referencia al impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración, cuestionaba el que la cooperación para el desarrollo pudiese influir en la emigración porque es muy reducida, habría que actuar en muchos niveles, y veía el impacto de la cooperación “ como vaciar el mar a cubitos” (Entrevista Cideal. Tánger, 23 de septiembre de 2003).

La presidenta de Darna tampoco planteó que sus proyectos tuviesen como objetivo reducir la emigración, pero sí percibía que la cooperación extranjera tenía mucho interés en reducirla y eso hacía que los viesen a ellos como “containments” (contenciones). Veamos las críticas que lanzaba al respecto:

“Desde mi punto de vista, creo en el derecho imprescriptible del ser humano de errar (dar vueltas, andar, emigrar), si sabemos errar en nuestra cabeza, soñando o pensando, hay otros que saben errar saliendo fuera, y por eso hay que darles las posibilidades para que sean seres dignos allí dónde tengan ganas de errar, eso es en lo que creemos. Es evidente que hay una obsesión en la forma en la que se plantean los problemas de la inmigración, como especie de cordones sanitarios, retorsiones, “containments”, y yo no adhiero a esa teoría. Incluso si trabajo con personas que creen en eso. Con esto quiero decir que hay socios, ya sea en la cooperación española, francesa, o más allá, o europea en general o incluso americana, en la que encontramos detrás a menudo una forma de tratar los problemas para hacer containment. Yo trabajo en el ciudadano marroquí, del futuro, pero podemos encontrar terrenos de consenso, porque de todas maneras, ni el uno ni el otro tiene opción” (...)

“Parto del principio de que debe haber una inversión del norte en el sur y además si tomamos como principio que la emigración no es algo nuevo, siempre ha existido... no seamos víctimas hoy como si fuese un nuevo fenómeno y no lo tratemos como algo que nos va a invadir, como invasores. Y para eso desarrollemos reglamentos para expulsar, y al final no tratemos los verdaderos problemas que siempre he deseado, es decir, que mientras el norte no prevea una especie de Plan Marshall, si no hay una mundialización social, pues bien, estos problemas se vivirán siempre con mucho sufrimiento y muchas rupturas...” (Entrevista Darna. Tánger, 9 de diciembre de 2003).

Frente a la posición de su presidenta, la coordinadora del proyecto, volvió a negar que uno de sus objetivos fuese reducir o prevenir la emigración. Consideraba que su función era formar a la gente

y no era decirles que se fuesen o se quedasen. Pero sí creía que un determinado tipo de cooperación podría influir en la emigración. Por ejemplo, intervenir en los medios de comunicación españoles, trabajar en la construcción personal, o impulsar la economía marroquí. Consideraban que la formación y la sensibilización podría contribuir a cambiar las ideas de los que quieren irse, pero al mismo criticaban la eficacia de los proyectos debido a los enfoques de corto plazo que abundan en la cooperación:

“Sí, yo creo, en primer lugar, que la cooperación en general o bien la española, pues está muy bien tener lo primero, estos proyectos, el trabajo que hace la cooperación española permite llenar vacíos, déficits, por ejemplo, la falta de formación. La gente, antes de seguir una formación tiene una idea pero después cuando tienes tu personalidad construida, tu savoir faire, esto te abre... no vamos a decir que eso va hacer el que el 100% de las personas no vayan a emigrar, pero eso les da armas a la gente y les cambia las ideas, pero hay que centrarse más en el aspecto de la construcción de la persona en los proyectos. Porque estos proyectos, porque hagamos alfabetización, y bla bla, en dos meses... no es algo técnico, no es algo técnico. En dos o tres años, ya está. No, hay que pensar en proyectos más duraderos y en más formación porque en este terreno (social) aquí no tenemos gente muy especializada e invertir en el campo social es muy importante” (Entrevista Darna. Tánger, 13 de mayo de 2003).

En otra ocasión añadió, que para reducir la emigración *“hace falta un empuje económico, después todo llegará”* y se refirió a España como país en el que se dejó de emigrar cuando recibimos una importante inversión económica (Entrevista Darna. Tánger, 24 de marzo de 2003). También insistió en la necesidad de trabajar en los medios de comunicación españoles. Veamos este fragmento en el que le pregunto si el desarrollo de la cooperación podría contribuir a prevenir la emigración, decía:

“Sí, sí. Lo que te he dicho, si tomamos más el aspecto de la construcción de la persona, porque si comprendemos en profundidad por qué estas personas emigran... Hace falta que la cooperación intervenga aquí pero también en España para cambiar también.. hay que intervenir también mundialmente en los medios de comunicación. A veces nos sentimos frustrados. Nosotros hacemos por ejemplo, un trabajo sobre la droga, pero mundialmente se abandona... no sé cómo. ¿Ves? Y nosotros, si hacemos una estrategia para trabajar sobre inmigración, pero los medios de comunicación la provocan siempre...” (Entrevista Darna. Tánger, 13 de mayo de 2003).

En cualquier caso, concebía las posibles formas de influir en la emigración de una manera más global. Tampoco en este proyecto había una práctica específica dedicada a influir en ella, se

concebía tal y como establecía su coordinadora, de forma más indirecta. Pero sí realizaban una vez al año, con motivo del día internacional del inmigrante, una jornada de sensibilización en torno a esa cuestión. También era un tema que se podía tratar en algunos grupos de trabajo con la asistente social. Sin embargo, no habían documentado la emigración en su trabajo, ni la manera en que ésta afectaba a sus beneficiarias, o a los barrios en los que trabajaban como paso previo a plantear alguna intervención en ese sentido. Tal vez porque se asumía que prácticamente todo el mundo quería emigrar y por lo tanto cualquier acción podría influir de manera indirecta en la emigración, o porque realmente no tenían ese interés.

2.2.2.4 Discursos y prácticas de otras ONGD

Junto con estos dos proyectos en los que nos hemos centrado, existen asociaciones que se dedican a realizar una acción específica sobre la prevención de la emigración clandestina, pero no desde una asociación de cooperación para el desarrollo. Este es el caso de Pateras de la Vida, una asociación con sede en Larache. Cuando me entrevisté con ellos, estaban realizando un proyecto de sensibilización que consistía en mostrar los riesgos de la emigración clandestina (por ejemplo a través de videos en las escuelas, hablan sobre las pateras y sobre las condiciones de explotación en las que se encuentran muchos emigrantes en España). La asociación de mujeres Tuya, en Alhucemas, también realizaba actos puntuales de sensibilización con mujeres inmigrantes retornadas y había participado en actos con las víctimas de la emigración clandestina. Su testimonio fue muy revelador porque me descubrió otro interesante fenómeno que yo, en principio, no había considerado. Pusieron de manifiesto que el deseo de emigrar también podía estar presente entre los técnicos marroquíes del desarrollo: *“Me dijo que la emigración era el pan de cada día, tanto la ilegal como la legal, que incluso las trabajadoras de la asociación quieren emigrar y que por eso la Asociación tiene proyectos de Desarrollo para evitar los problemas de la emigración”*. (Entrevista Asociación Tuya. Alhucemas, 9 de febrero de 2003). Sin embargo, no especificó qué acciones concretas.

Por último, estas referencias se complementan en un libro de reciente aparición, *Migraciones y Desarrollo en Marruecos* (2004), en el que se hace referencia a otras ONGD españolas, no entrevistadas en esta investigación: Cear, Mpdl, Sodepaz e Intermón. Este libro se centra especialmente en las visiones de los técnicos sobre los posibles efectos de la emigración en el desarrollo del país de origen, en este caso Marruecos.

Volviendo al trabajo de campo, por último mencionaré una referencia a la emigración como factor negativo para el desarrollo en sus contextos de actuación. Éste es el caso de Cecodel, una organización que interviene en zonas rurales de Nador. Me resultó especialmente reveladora la visión de una de sus técnicas sobre la emigración:

“Me dijo que los que emigran al exterior cuando vuelven a su pueblo no quieren o no pueden vivir ya en el pueblo y ahorran para comprar una casa en la ciudad. Añadió que los niños tienen esa idea de “la emigración de los sueños”, porque sobre todo ven que estudian y luego no tienen trabajo, por eso el estudio es sólo visto como una inversión para uno mismo. También dijo que los emigrantes del campo se sienten inferiores porque en el país en el que trabajan forman parte de las clases más bajas, no tienen medios y cuando llegan aquí (sus pueblos de origen en Marruecos) también se sienten igual porque no tienen dinero suficiente. Por eso dijo, que querían desarrollar la región para eliminar esa inferioridad. Añadió que el hecho de que los emigrantes cuando lleguen se compren una casa en la ciudad es todavía más negativo, porque no invierten en el campo” (Entrevista Cecodel. Nador, 5 de febrero de 2003).

Aludiremos a esta organización en posteriores capítulos, pues aunque trabajaban en el contexto rural y mi investigación se desarrollaba en zonas urbanas, sus testimonios reflejaban un profundo conocimiento de los problemas actuales del mundo rural en Marruecos. Además me aportaron claves importantes para entender la emigración originada en zonas rurales y conocer otras percepciones del desarrollo que distaban bastante de las dominantes en la zona norte.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos descrito los principales rasgos del contexto en el que se realizó esta investigación. Cuando empieza este estudio, la cooperación española en Marruecos llevaba algo más de una década en Marruecos y la cooperación no gubernamental, inserta sus acciones en este periodo. Las ONGD españolas cuyos proyectos investigamos, llegan a Marruecos a mediados de los noventa, Cideal en 1994, Codespa en 1995, y las asociaciones marroquíes con las que trabajaron también se constituyeron en fechas próximas, Darna en 1995 y Asociación de vecinos del Dradeb en 1998.. Podemos considerar por tanto que estamos ante una política española de cooperación para el desarrollo reciente, con una experiencia en Marruecos relativamente escasa.

También hemos destacado las condiciones que han podido influir en la selección de Marruecos como país beneficiario de cooperación y en la llegada de las ONGD españolas a este país. Distintos autores señalan la influencia de intereses de tipo económico y político, tal como se reconoce en algunos de los principales planes de la política española de cooperación para el desarrollo. Hay otros factores novedosos que señalaba Barreñada (1998), el mayor interés de la Administración española en Marruecos frente al escaso interés de las ONGD españolas. Y por último, el que venimos analizando a lo largo de este trabajo: también hay indicios que ven en la emigración un nuevo criterio para seleccionar zonas y un nuevo fenómeno al que las políticas de cooperación deben dar respuesta. En este sentido, el trabajo de campo con los técnicos del desarrollo ha desvelado que la preocupación por la emigración, y el discurso que vincula desarrollo y emigración, aunque está presente, lo está de una forma muy sutil. Subyace un interés implícito y no declarado, y aparecen serias contradicciones entre los discursos escritos y orales. Y también porque en el lado español, hablar de emigración causaba cierto rechazo o se intentaba ocultar por algunos, no era un tema del que se hablara abiertamente.

Hemos visto que en primer lugar existían las referencias a la emigración en distintos proyectos de desarrollo, en su discurso escrito, pero solían ser genéricas y carentes de explicación. Por otro lado, las ONG entrevistadas, no han documentado o caracterizado la emigración de las zonas en las que actúan, niegan que sea su objetivo en la práctica, y no han generado prácticas encaminada a trabajar específicamente en emigración.

En segundo lugar, podemos encontrar diferentes posiciones y actitudes de los técnicos con respecto a concebir la cooperación para el desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración. El caso más llamativo es el de aquellas ONGD que tienen un discurso escrito en el que plantean la conexión, y luego lo niegan en las entrevistas. La principal explicación a esta contradicción, es que en estos casos la emigración podría estar utilizándose en el discurso escrito, como recurso para la financiación, pues es una referencia que sólo aparece en la relación entre financiadores y financiados, en un contexto de negociación de fondos. Aquí la emigración se habría convertido en un recurso implícito en el discurso, que no se quiere explicitar, pero que funciona a dos bandas, se maneja entre determinados financiadores y financiados. Esto demuestra que los discursos no son neutros, y tienen implicaciones y repercusiones en la realidad social. En este sentido, este discurso que vincula emigración y cooperación, podría estar siendo utilizado por determinadas ONG para financiar sus proyectos, es decir, la referencia a la emigración puede tener poder para lograr financiación.

También hemos comprobado cómo es manejado fundamentalmente por españoles y se encuentra en los documentos de los proyectos que se presentan para ser financiados. Pero como hemos advertido, las contrapartes locales también pueden ser partícipes. En algunas entrevistas veíamos que en el contexto negociador, aparece la emigración, aunque después se reconoce que es difícil influir en ella. Tal vez, una de las principales explicaciones de que este discurso no esté tan extendido entre las ONG marroquíes, es la diferente percepción de la emigración entre marroquíes y españoles. Mientras que en Marruecos la emigración es un fenómeno histórico, presente, tolerado y tratado públicamente, en España hay una corriente dominante que la ve como problema, amenaza o invasión, pero que empieza a ser mal vista públicamente. Tal vez por esta razón, no quieran explicitar que reducir o prevenir la emigración es un asunto que les preocupa, y siempre se aprecia esta tensión al hablar del tema.

Para entender cómo los técnicos conciben su papel con respecto a la emigración, también hemos visto que la variable del lugar desde el que se mire es importante, aunque no determinante. Influye en cómo se percibe la emigración, el desarrollo, y por consiguiente la conexión entre ambos. Pero también habría que añadir otros aspectos, en los que nos centraremos en próximos capítulos, tales como el conocimiento que se posea de estos fenómenos, su formación, o incluso, si hablamos de la utilización del discurso, la propia honestidad o coherencia con los objetivos de su trabajo.

Frente a los que se contradicen, también están los que no hacen referencias escritas, quieren desvincularse del discurso, y hablan con cautela (más españoles), y los que incluso critican esta concepción desde el otro lado: no quieren ser instrumentalizados para hacer de “containments”. Pero sí que entre los entrevistados españoles se percibe esta tensión, no quieren hablar del tema con claridad. En un principio podríamos pensar que están totalmente desconectadas de esta forma de concebir el desarrollo, pero en realidad no es así, hemos visto que en determinadas ONGD aparecen contradicciones y tensiones con respecto a este tema y que también hay una preocupación implícita. Encontramos por tanto, diferentes posiciones y carencia de explicaciones. Más allá de que algunos técnicos sigan el discurso dominante, otros se desvinculen del mismo, u otros lo reformulen (Intermón), lo cierto es que las explicaciones en las entrevistas eran escasas. En las dos direcciones: tanto el cómo influir en la emigración, como el por qué no influir en ella. Aunque se han lanzado algunas pistas, las volveremos a recoger e incidiremos en ellas en el próximo capítulo. En cualquier caso, esta ausencia de explicación, parece confirmar la hipótesis de partida: el discurso que vincula la cooperación para el desarrollo y la emigración, que la entiende como un instrumento

preventivo, no ha sido estudiado ni argumentado teóricamente. Las organizaciones entrevistadas no lo documentaban, ni se habían preocupado por investigarlo, más bien se desvinculaban. Pero también hemos visto otro riesgo: el de aquellos que mantienen una posición de utilización de dicho discurso. Mientras no se realicen estudios que profundicen en el análisis de esta conexión, mientras no se exija por parte de los financiadores que esto se documente, prevenir y reducir la emigración con cooperación para el desarrollo podrá seguir siendo un fácil recurso para la financiación

3

CAPÍTULO 3 BUSCANDO POBRES ENCONTRÉ BENEFICIARIAS

Como hemos mostrado en el capítulo precedente, para aquellos que definen, diseñan y llevan a la práctica los proyectos de desarrollo, la emigración era una preocupación implícita en los discursos, pero al mismo tiempo los propios técnicos negaban que sus prácticas fuesen dirigidas a reducir o prevenirla. Ahora bien, ¿Qué ocurre con los que en última instancia podrían emigrar en este contexto local? ¿El desarrollo que proporciona la cooperación llega a ellos? ¿Son en efecto los más pobres de estas sociedades los beneficiarios del desarrollo y los que se plantean emigrar? En otras palabras, ¿Cómo se relacionan localmente los fenómenos que se han conectado de forma preventiva en el ámbito político y teórico?

En este capítulo comenzamos a documentar las conexiones locales entre emigración, pobreza y desarrollo a través de las personas que en última instancia podrían plantearse emigrar y en las que pretende influir el discurso preventivo: las beneficiarias del desarrollo y los emigrantes. Empezaremos presentando las conexiones que mantenían las beneficiarias del desarrollo con la pobreza. En el próximo capítulo analizaremos sus conexiones con la emigración y las de los emigrantes de dichos barrios con el desarrollo ofrecido por la cooperación. Todo esto supone documentar quiénes eran y cómo pensaban las beneficiarias en su trayectoria por los proyectos de desarrollo.

La conexión sobre la que se ha construido la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración, enlaza y relaciona a nivel macro-económico el desarrollo, la pobreza y la emigración. Como hemos justificado en el primer capítulo, se asume que la cooperación dirigida a la

reducción de la pobreza influye en la emigración. Esta conexión da por supuesto, en primer lugar, relaciones de impacto no argumentadas teóricamente entre dichos fenómenos, pues hasta ahora, lo único documentado es la convergencia entre la emigración, la pobreza y la cooperación para el desarrollo en el norte de Marruecos, y no la influencia entre ellos. En segundo lugar, esta conexión también se basa en concepciones concretas sobre aquellos que emigran o podrían hacerlo: los beneficiarios del desarrollo y los emigrantes. Desde este planteamiento, los beneficiarios del desarrollo serían los pobres, y estos pobres serían a su vez los potenciales emigrantes.

Contamos con aportaciones teóricas y etnográficas que cuestionan precisamente la capacidad de la cooperación para llegar a los más pobres de las sociedades en las que interviene (Zoomers, 1998; Le Grand, 1998; Ferguson, 1990; Biekart y Fowler, 1998), y también hay quienes ponen en juicio el que sean los más pobres los que suelen emigrar (Portes y Böröcz, 1998; Hammar, 1995). Por otro lado, los enfoques microestructurales cualitativos y los estudios de caso, por los que optamos en esta investigación, contribuyen a rebatir las relaciones de impacto de un fenómeno sobre otro, asumidas a partir de meras relaciones de convergencia. Principalmente porque caracterizan a los protagonistas últimos de estos procesos y documentan cómo piensan y actúan.

Si analizamos esta conexión desde un punto de vista micro y cualitativo, veremos cómo la realidad local en la que convergen estos fenómenos es mucho más compleja y las relaciones entre la pobreza, desarrollo y emigración, no son tan obvias como se plantea en el discurso dominante. Al contrario de lo que se suele pensar, convertirse en beneficiaria del desarrollo en el contexto local estudiado no era equivalente a estar afectada por la pobreza, ya que los propios proyectos de desarrollo actuaban como filtros de beneficiarias con unos determinados perfiles. El desarrollo ofrecido se convertía así, en un elemento que podía excluir a los más pobres de estas sociedades.

3.1 RETOS METODOLÓGICOS: DEFINIR, IDENTIFICAR Y MEDIR LA POBREZA

3.1.1 Pobreza como concepto variable

Determinar si las beneficiarias del desarrollo tenían conexiones con la pobreza o en qué medida estaban afectadas por ella, implicaba disponer de una definición previa del concepto pobreza. Una de las primeras dificultades con las que me encontré en esta investigación fue averiguar qué era ser pobre, y específicamente ser pobre en Marruecos. La definición, la medición y la caracterización de la pobreza en un contexto local concreto, son cuestiones abordadas en

numerosas investigaciones que a su vez presentan bastantes dificultades metodológicas. Principalmente porque la pobreza y los conceptos ligados a ella, como el “desarrollo”, son relativos, variables y encierran una dosis inevitable de subjetividad. A pesar de que puedan parecer conceptos universales, lo cierto es que son definidos en base a diferentes marcos de referencia culturales.

Estas primeras advertencias metodológicas ya se recogen en los informes de algunas de las principales instituciones de desarrollo dedicadas a la reducción de la pobreza. Así, el PNUD en su Informe sobre el Desarrollo Humano de 1997, reconoce que, *“a la hora de elegir los aspectos de un estudio de pobreza hay un inevitable elemento de juicio”* (PNUD, 1997: 15). Este informe define la pobreza a partir del concepto de desarrollo humano y nos remite a otros conceptos igualmente relativos como las “necesidades básicas” o el “nivel de vida decente”. Tal como establece el Informe, *“si el desarrollo humano significa un incremento de las opciones, pobreza significa que las oportunidades y opciones más básicas para el desarrollo humano han sido negadas, oportunidades para llevar una vida larga, saludable, creativa y disfrutar de un decente nivel de vida, libertad, dignidad, respeto a sí mismo y a los demás”* (PNUD, 1997: 15).

Lo que sí parece claro en la posición del PNUD y en las instituciones de desarrollo, es que la pobreza no sólo alude a las carencias económicas y materiales sino también a la falta de capacidades. Según este mismo informe (PNUD, 1997), la pobreza definida desde el enfoque del desarrollo humano, hace especial hincapié en las capacidades. Desde esa perspectiva, la pobreza también se considera una falta real de oportunidades debida a barreras sociales, estructurales y circunstancias personales (PNUD, 1997: 16). En la línea de los estudios del PNUD, Iglesia-Caruncho (2004) recoge algunas de las principales concepciones de pobreza. Distingue dos formas principales de entenderla: como carencia de ingresos, bienes o servicios para la satisfacción de las necesidades básicas, y como carencia de capacidades y opciones para lograr un nivel de vida digno, por ejemplo poder acceder al empleo, la salud y la educación (Iglesia-Caruncho, 2004: 23).

En función de las diferentes percepciones de pobreza, existen también distintos métodos para medirla, todos con sus limitaciones. Uno de los más extendidos es por el ingreso o el consumo, desde el que se considera la pobreza como carencia de acceso a bienes o servicios. Según Iglesia-Caruncho (2004), un índice de pobreza por el consumo es más adecuado en países con una amplia economía informal. Sin embargo, el autor se muestra partidario de un índice reciente creado por el PNUD: el índice de pobreza humana (IPH), ya que al concebir la pobreza como carencia de

opciones y oportunidades, guarda más relación con las causas que la provocan e integra más variables²¹ (Iglesia-Caruncho, 2004: 28).

El autor también argumenta la existencia de distintos niveles de pobreza y llama la atención sobre las dificultades metodológicas que aparecen cuando tratamos de determinar la línea divisoria entre ellos (Iglesia-Caruncho, 2004: 28). Por ejemplo, distingue entre pobreza extrema, severa o absoluta, “*cuando los ingresos no logran cubrir las necesidades mínimas para sobrevivir en una situación saludable*” y pobreza moderada, “*cuando los ingresos alcanzan para satisfacer las necesidades básicas (alimentos, vestido, vivienda) pero son insuficientes para cubrir otras necesidades que normalmente se cubren en el mismo entorno*” (Iglesia-Caruncho, 2004: 28). Estas dificultades también estuvieron presentes en el trabajo de campo, y como veremos más adelante, era más fácil identificar los extremos (pobreza absoluta), que los niveles intermedios. Por último, Iglesia-Caruncho (2004) añade, basándose en definición de Jusidman y Salles (1998), que la pobreza también se relaciona con la vulnerabilidad, la falta de poder y por tanto con dificultades que impiden participar en la vida económica y social.

En prácticamente todas las definiciones de pobreza se alude a las necesidades básicas como mínimos que todo ser humano requiere. En este sentido, encontramos autores que han ido más lejos y han realizado una crítica a las necesidades como criterio con el que medir e institucionalizar la pobreza. El análisis histórico que realiza Illich (1996) del término “necesidades” ligado a la pobreza, puede ser muy ilustrativo al respecto. Para Illich (1996), las necesidades se han querido presentar a lo largo de la historia como “*mínimos no negociables de la naturaleza humana*”, pero el autor defiende que las necesidades son en realidad: “*un imperativo moral, psicológico o físico que no tolera ninguna concesión o ajuste ni análisis económico*” (Illich, 1996: 167). Este autor coincidiría con los anteriores en la subjetividad y no neutralidad de las definiciones de necesidades y de pobreza, pero él da un paso más al considerar que estas definiciones tienen unas implicaciones reales. Illich denomina las necesidades “*una herramienta tan normativa y de doble filo como una droga poderosa*” (Illich, 1996: 169). Basándose en la obra de Gronemeyer (1988), Illich insiste en que la definición institucional aparentemente científica de las necesidades (y de la pobreza, como conceptos ligados), sirven en realidad a otros

²¹ Según el Informe de desarrollo humano del PNUD de 1997, el índice de pobreza humana (IPH) incluye tres dimensiones: la longevidad (porcentaje de personas que mueren antes de 40 años), el conocimiento (porcentaje de adultos analfabetos) y un nivel de vida decente (porcentaje de personas a los servicios de salud, al agua potable, y de niños desnutridos menores de 5 años). Iglesia-Caruncho (2004) añade que en un mismo lugar las distintas mediciones de la pobreza no tienen por qué coincidir. Al comparar el IPH con el IDH, pone el ejemplo de Marruecos como uno de los países que ocupa un lugar superior en el IDH que en el IPH, lo que demuestra, según el autor, que en Marruecos el Desarrollo humano se distribuye de forma desigual sin alcanzar a los más pobres.

finés. Según el autor, “Gronemeyer demuestra que las necesidades, definidas en términos de criterios ostensiblemente científicos, permiten una redefinición de la naturaleza humana de acuerdo con la conveniencia e intereses de los profesionales que administran y sirven esas necesidades” (Illich, 1996: 169).

Sus críticas están muy relacionadas con el debate de la libertad y con las implicaciones de intervenciones no neutrales en otros lugares, en muchos casos enmascaradas bajo un lenguaje aparentemente neutral como es el del “desarrollo”. Resultan efectivamente difíciles de asimilar o imaginar porque estamos en un mundo en el que, desde hace algunas décadas, se interviene en todas partes sin cuestionarse previamente si las definiciones que encierran las políticas y que se despliegan en otros lugares, tienen efectivamente consecuencias en dichos contextos. Entre estas consecuencias estarían las que se derivan de dividir el mundo entre países y personas desarrolladas y subdesarrolladas, a las que también se han referido autores como Ferguson (1990), Escobar (1997) o Esteva (1996). También estarían cuestionando el hecho de que se intervenga a pesar de que las “necesidades” en muchos casos no sean demandadas, tal como establece Gronemeyer (1996). Estos autores, por tanto, anuncian los riesgos que se desprenden de considerar las necesidades como criterio para medir la naturaleza humana y pensar la pobreza. Tal como afirma Illich, “*el fenómeno humano ahora se define no por lo que somos sino por lo que nos falta y en consecuencia necesitamos*” (Illich, 1996: 170).

Hemos visto en primer lugar, una definición institucionalizada de pobreza que va cambiando, sobre la que se reconoce una subjetividad inevitable y considera la pobreza no sólo como una carencia material sino también como una carencia de opciones y capacidades. En segundo lugar, hemos expuesto una visión más crítica de la pobreza, entendida como concepto no neutral que puede servir a otros fines que no favorezcan a los pobres. En el próximo apartado explicaremos cuál ha sido la opción escogida en esta investigación para tratar de identificar y caracterizar la pobreza. Pero antes veremos algunas notas que caracterizan la pobreza en Marruecos.

3.1.2 El caso marroquí

En el Estudio de diagnóstico del Programa de Desarrollo Humano y de lucha contra la pobreza de 1998, realizado por el Gobierno Marroquí en colaboración con el PNUD, también se advierten algunas de las dificultades metodológicas previamente mencionadas. Se afirma la existencia de diversos perfiles entre las capas pobres y la dificultad de la precisión: “*el objetivo asignado no es ofrecer con una alta precisión el perfil demo-socio-económico de la población pobre, sino*

representar el orden de amplitud de indicadores cuya interacción es susceptible de identificar las causas de la pobreza y de ayudar, al mismo tiempo a la formulación de programas específicos” (PNUD, 1998: 43). Según el informe, en el caso marroquí se adopta una medición de la pobreza por el consumo, que incluiría tanto el alimentario como el no alimentario. El consumo alimentario se define como el nivel de gasto que garantiza la adquisición de bienes y servicios alimentarios, procurando el mínimo exigido en proteínas y calorías. El no alimentario equivaldría al gasto en educación, salud y alojamiento, realizado por las poblaciones que alcanzan justo el umbral de la pobreza alimentaria. Desde esta concepción el estudio identifica como pobres a personas que no superan el siguiente gasto anual: *“es pobre toda persona cuyo gasto anual expresado en dh de 1997 es inferior a 3761 dh en el medio urbano e inferior a 3366 dh en el medio rural”* (PNUD, 1998: 4). Para una información más detallada sobre los indicadores de desarrollo y pobreza que caracterizan al país se pueden consultar los Anexos 1 y 2.

La pobreza en Marruecos: algunos rasgos definatorios. Fuente PNUD. 1998

- La pobreza en Marruecos es cada vez más una característica del medio rural, que afecta más a las mujeres, a las personas mayores y a los niños. Las condiciones generales de vida de las capas urbanas y rurales son diametralmente opuestas.
- La precariedad social más severa afectaría sobre todo a familias dirigidas generalmente por una mujer, viuda o divorciada, bastante mayor, inactiva o en paro y desprovista de toda fuente de ingreso.
- Desde un punto de vista demográfico las familias pobres se caracterizan por un número excesivo de miembros a carga y una débil proporción de adultos que trabajen. Media de 7 personas, media de tres niños por casa menor de 15 años.
- En las zonas urbanas la pobreza se caracteriza por:
 - Un modo de consumo esencialmente basado en productos de precio administrado o subvencionado (azúcar, aceite de grano, harina nacional, leche fresca tratada y gas de butano).
 - Un modo de inversión que se refiere a pequeñas actividades independientes de tipo temporal en las ramas de actividad menos rentables (reparación, comercio ambulante, artesanía a domicilio..).
 - Una actividad asalariada esencialmente concentrada en el sector de los servicios personales y domésticos, obras de reparación, construcción, comercio, e industria para las mujeres en particular.
 - Una fuerte vulnerabilidad al empleo y al subempleo en sus diversas formas
 - Un acceso relativamente amplio al agua, a los cuidados médicosanitarios de base y a la práctica de la planificación familiar.
 - Condiciones de alojamiento “sommairés”, que dificultan el acceso a las redes de agua y de saneamiento y la electricidad.
 - En cuestión de vivienda, la mayoría de las poblaciones pobres viven en estructuras temporales o en barracas. En el medio urbano el 12% de la población pobre vive en alojamientos clandestinos.
 - Menos del 50% de la población pobre en medio urbano está escolarizada, el 30,7% está alfabetizado y con estudios secundarios el 0,4%.

3.1.3 Hacia una definición de pobreza en nuestro universo de estudio

Como poníamos de relieve en el apartado anterior, la pobreza es un concepto que varía según los contextos. En esta investigación consideramos necesario reconocer la subjetividad y normatividad inherente a todo concepto. En este sentido, recogemos las críticas planteadas por Illich y Gronemeyer junto con las advertencias metodológicas de los estudios del PNUD²². Pero al mismo tiempo, consideramos que tanto las definiciones como las mediciones también se realizan con el

²² De hecho, una de las recomendaciones del Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 1997 es la necesidad de incorporar standards en los estudios de pobreza que no estén determinados de arriba abajo sino que sean fruto de un proceso participativo y democrático (PNUD, 1997: 16).

interés de resolver problemas sociales. Querer medir la pobreza y definirla debe de ser un instrumento para un fin, otro debate sería a qué intereses y a qué fines termina sirviendo. En efecto, muchas de las definiciones de pobreza que se realizan y las prácticas que conllevan, servirán para preservar intereses económicos dominantes y mantener yacimientos de empleo, por ejemplo, pero quizás otras contribuyan realmente a resolver problemas sociales.

Aún siendo conscientes de todas estas dificultades metodológicas, existentes a la hora de definirla, en esta investigación concebimos la pobreza como un fenómeno económico y social que conlleva una carencia o déficit en distintas dimensiones de la vida humana (alimentación, salud, educación, vivienda...). Esta carencia limita las oportunidades de las personas para participar en la sociedad, beneficiarse de los frutos del crecimiento o la riqueza de un país, y ejercer su libertad y poder (ser tenidos en cuenta para la toma de decisiones). A nivel macro, es un fenómeno social y económico creado, producto de una desigualdad con raíces políticas y económicas. A nivel micro la pobreza se materializa en una situación carencial en distintas dimensiones de la vida de las personas. Sin embargo, hay que tener en cuenta, y éste es un aprendizaje del trabajo de campo, que las personas aún estando en condiciones de precariedad pueden saber muy bien lo que es su dignidad, pueden estar en condiciones de explotación pero no ser sumisas, pueden tomar decisiones y ejercer su libertad en otros aspectos de sus vidas.

Por otro lado, debemos diferenciar los distintos tipos de pobreza. Podríamos pensar que en Marruecos, donde hay un sistema de protección social muy precario, casi todo el mundo puede estar afectado por la pobreza, sobre todo si comparamos sus situaciones con las de nuestros países. Sin embargo, es distinto estar afectado por la pobreza de forma constante y estructural, que estarlo temporalmente, por ejemplo, debido al desempleo o la enfermedad. También depende de la situación de partida de estas personas, si tienen redes de apoyo, o si cuentan con recursos para hacer frente a situaciones de adversidad que les pueden llevar a ser víctimas de la pobreza. En esta investigación, entendemos por pobreza en Marruecos aquellas situaciones de precariedad social y económica que tienen un carácter más estructural, arrastradas por las personas a lo largo del tiempo como consecuencia de la interrelación de carencias en sus vidas (ya que son las situaciones más prioritarias y al mismo tiempo las más complejas de resolver). Esto no quiere decir que las demás personas no tengan dificultades para mejorar sus vidas, que no puedan estar afectadas en algún momento por la pobreza como consecuencia del desempleo, por ejemplo. Lo que queremos diferenciar aquí son las situaciones de pobreza estructural y las de precariedad social de distinta intensidad con más posibilidades de mejorarse.

En esta investigación se trataba de determinar quién estaba afectado por la pobreza en un contexto urbano y en un circuito de cooperación para el desarrollo en Marruecos. A pesar de que nuestra definición de pobreza rescata muchos aspectos de las definiciones con las que se trabaja en el ámbito académico, en esta investigación no he optado por una forma “estandarizada” de medir o identificar la pobreza, ni por todos los indicadores o instrumentos que normalmente se utilizan para medirla. Fundamentalmente porque en nuestro trabajo, la pobreza era una cuestión paralela derivada del conocimiento de los proyectos y de las realidades de las beneficiarias y porque trataba de identificarla en un universo muy específico.

Fui conociendo las realidades de estas mujeres a partir del lugar que ocupaban en los proyectos de cooperación y este conocimiento me proporcionó mucha información sobre su situación socioeconómica. Por tanto, en esta investigación documentaremos las diferentes situaciones que encontré en este grupo heterogéneo de beneficiarias. Como veremos, los datos recogidos sobre su situación socioeconómica no siempre iban en el sentido que podemos imaginar. Es decir, aunque pueda parecer obvio que el estar en un proyecto de cooperación es ya sinónimo de pobreza, descubrí que aquellas mujeres que se adaptaban peor a las propuestas de desarrollo (porque no podían seguir el ciclo formativo, o no acceder a él), eran las que se encontraban en una situación de mayor precariedad económica y social. En el grupo de beneficiarias había distintos estratos socioeconómicos, y frente a un sector de mujeres que se adaptaba bien a las propuestas de desarrollo de estos centros (a la formación), había otras que no lo hacían o incluso estaban casi fuera de los proyectos (semibeneficiarias). Éstas últimas eran las que se encontraban en una situación de mayor precariedad económica y social con respecto al conjunto de la muestra.

3.1.4 El proceso metodológico: identificación de la pobreza entre las beneficiarias

Fui conociendo a estas mujeres a través de diversos medios y situaciones. Mediante la observación directa y la participación en algunas de sus rutinas cotidianas en los centros de cooperación, en las entrevistas personales y con los técnicos, en las visitas a sus barrios e incluso a las casas de algunas de ellas, en el caso de mujeres o chicas jóvenes con las que pude obtener una mayor confianza. Aún así, a pesar de este proceso de conocimiento, averiguar quién estaba afectado por la pobreza y en qué grado, no era una cuestión fácil. Pude comprobar que en efecto, me resultaba más sencillo identificar los extremos (por arriba y por abajo), que los términos medios. También encontré dificultades relacionadas con mi propia percepción de la pobreza, ya que ésta procedía de un contexto social, económico y cultural distinto y yo trataba de identificarla en un contexto nuevo para mí. La pobreza en mis primeras notas etnográficas estaba muy ligada a

lo visible. Así lo reflejaba en una de mis primeras visitas a los centros de cooperación, el centro de integración sociolaboral para la mujer de Darna y Cideal.

“Mientras esperaba me llamó mucho la atención observar a las mujeres y chicas jóvenes que entraban. Con esto quiero decir que esperaba que entrasen mujeres con un determinado aspecto, es decir, que yo viese en su aspecto que eran mujeres necesitadas o con dificultades económicas... por eso de que la cooperación se dirige a los sectores más pobres y a erradicar la pobreza. Pero prácticamente todas las mujeres que entraban iban muy bien vestidas, maquilladas, con tacones, y muchas chicas jóvenes. Luego me fijé en el piso de arriba en que prácticamente todas, sobre todo las que esperaban entrar a los cursos y algunas monitoras, llevaban hiyab” (Notas de campo. Tánger, 10 de marzo de 2003).

En principio asociaba la pobreza al aspecto, la vestimenta, el rostro, la actitud, y los empleos. De hecho, al llegar a Marruecos por primera vez, no vi su lado exótico, sino más bien pobreza y grandes desigualdades. Este fue el sentimiento que me invadió en los primeros meses pero conforme fue pasando el tiempo, empecé a poder ver más allá de la pobreza y de la desigualdad. Durante mucho tiempo sólo veía el trabajo infantil, la precariedad laboral de los guardianes, las miles de formas de ganarse la vida, y no veía a las mujeres donde las solía ver. Pero me atrevería a decir, de nuevo, que la pobreza era una segunda “imagen real”, que se potenciaba al principio. Aprender a ver detrás de la pobreza significaba empezar a descubrir las diferencias entre estas personas y no categorizarlas por su aparente situación de miseria.

La observación directa y el contacto visual puede ser muy intuitiva y también proporcionarnos mucha información fiable, pero al mismo tiempo no es suficiente para diferenciar los matices. Por ejemplo, en el trabajo de campo, incluso la vestimenta era un criterio muy cuestionable para identificar quién podía estar afectado por la pobreza, no sólo porque casi todas las mujeres llevaban yilaba y hiyab, lo que hacía difícil poder diferenciarlas en principio, sino también porque incluso el vestido podía ser una apariencia. Posteriormente al conocer mejor esa sociedad pude comprobar que había tejidos, calidades y cortes de yilaba muy distintos que reflejaban una posición económica y social. Y aunque en algunos casos la vestimenta podía ser solo apariencia, en otros era un indicador adecuado de la situación socioeconómica de esas mujeres. En determinadas ocasiones las intuiciones eran más acertadas.

Junto a este ejemplo de dificultades para identificar la pobreza, encontré otras. Por ejemplo, la procedencia de un barrio concreto no indica suficientemente la situación, pues los barrios en sí mismos también presentaban una distribución de la población desigual en función de sus estratos

socioeconómicos. Podríamos imaginar que quien vive en una casa y no en una barraca, no está afectado por la pobreza... pero en realidad había muchas familias que podían vivir hacinadas en una habitación alquilada en un edificio. Incluso las expresiones que se utilizaban en las entrevistas y la percepción que tenga cada persona de su propia situación son muy relevantes. Expresiones coloquiales en árabe que se utilizan para responder a la pregunta “cómo estás”, o cómo te va en un determinado aspecto, pueden ser enormemente ambiguas. Por ejemplo, en la expresión “Hamdulillah” (gracias a dios) como respuesta siempre hay que indagar qué es lo que hay detrás. Incluso identificar el salario de una persona por su profesión, era bastante complicado en los casos de aquellos que pertenecían al sector de la economía informal (también dificultades éticas propias para preguntar por el salario).

La mayoría de mis indicadores para documentar la pobreza entre las beneficiarias, parten del lugar que ellas ocupaban en los proyectos de cooperación. En las entrevistas había varios tipos de preguntas de las que se desprendía información relativa a su situación socioeconómica. La mayoría de éstas estaban ligadas a la formación y el trabajo (¿por qué y cómo llegó a los proyectos de cooperación? o ¿cuáles eran sus planes después?), y en las respuestas se apreciaba que trabajar era uno de sus proyectos y aspiraciones inmediatos, pero también manifestaban distintas actitudes hacia el trabajo (por ejemplo, unas lo consideraban más urgente o necesario que otras). También el tipo de trabajo que buscaban o el haber tenido una experiencia laboral previa, determinaban importantes diferencias entre ellas. Otras preguntas relativas al nivel de estudios, la situación familiar, las profesiones de los miembros de la familia, daban información sobre su situación socioeconómica previa.

Hay que tener en cuenta que cada entrevista y cada historia era distinta, por tanto, aparecían datos no previstos que las mujeres contaban espontáneamente y nos servían para identificar cuál era su situación socioeconómica (por ejemplo: “tengo a mis hijos en una escuela privada”). Por último, otro criterio utilizado fue que ellas expresasen en sus discursos encontrarse en una situación de necesidad o precariedad. Este criterio podría ser también cuestionable, porque las percepciones son subjetivas y hay personas que quieren ocultar su situación real. Curiosamente cuando comencé las entrevistas a las beneficiarias, no encontré lo que esperaba, como en otros momentos del trabajo de campo. En este caso esperaba que de los discursos de estas mujeres en las entrevistas se desprendiese una situación de precariedad, pero no fue así en muchos casos. Sin embargo, las que sí se quejaban o expresaban tener necesidades, eran las que se encontraban en peor situación.

Durante la investigación consideré que la pobreza podía ser una de las causas que explicaban la experiencia de las beneficiarias en los proyectos de desarrollo y su trayectoria de formación. Por ejemplo, detecté que beneficiarias afectadas por una pobreza estructural tenían dificultades para seguir los ciclos formativos propuestos por estos centros o no podían acceder a los mismos. Por lo tanto, para identificar sus conexiones con la pobreza consideré como otros indicadores relevantes: la experiencia de las beneficiarias en los centros de desarrollo, es decir, su trayectoria por dichos proyectos, porque el grado de adaptación a dichas propuestas era reflejo de una situación socioeconómica previa.

3.2. LAS BENEFICIARIAS DEL DESARROLLO

En este apartado describiremos cómo era el grupo de beneficiarias con las que trabajé, y trazaremos algunos perfiles de las mujeres que acudían a los proyectos de cooperación. Como sabemos, esta investigación no es estadísticamente representativa y se ha trabajado con una muestra de los distintos protagonistas: beneficiarias, emigrantes y técnicos de la cooperación. La caracterización que presento aquí no representa a todo el colectivo de beneficiarias, pero sí es una muestra relevante e ilustrativa de 31 mujeres (16 entrevistadas y 15 encuestadas), que pertenecían a los dos centros de desarrollo descritos en el capítulo anterior.

Aunque proceden de centros distintos, las presentaremos de forma conjunta. No he optado por una clasificación que separe a las beneficiarias en función del proyecto al que pertenecían, porque no se observaron diferencias significativas entre ellas en función el centro de desarrollo al que acudían. En los dos proyectos había grupos heterogéneos, y en esa heterogeneidad encontrábamos perfiles o patrones comunes. Esta coincidencia de perfiles se explica porque el proyecto de desarrollo, a través de una serie de mecanismos, actuaba como filtro de beneficiarias. Desde que una mujer acudía al centro de inserción laboral hasta que realmente se convertía en beneficiaria del proyecto de desarrollo se daba un proceso durante el cual debía cumplir unos mínimos requisitos para convertirse en beneficiaria. Estos requisitos derivaban de la propia propuesta de desarrollo, en este caso, formación para la inserción laboral, y podían ser tanto explícitos como implícitos. Más adelante profundizaremos en esta idea.

Existían diferencias importantes en las prácticas internas de las asociaciones y en los enfoques metodológicos (diferencias relevantes para otras cuestiones como el impacto del desarrollo), pero en los dos centros de inserción laboral el proceso de selección de beneficiarias era muy similar, y

esto contribuye a explicar la similitud de perfiles entre ellas en los dos centros. De hecho, algunas procedían de los mismos barrios pero acudían a diferentes centros.

El proceso para conocer cómo eran y cómo pensaban en determinadas cuestiones estas beneficiarias, fue un recorrido largo no exento de dificultades. Además fue particularmente interesante, ya que, al margen de que casi todos los proyectos de cooperación estén obligados en sus diagnósticos y evaluaciones a proporcionar datos sobre las beneficiarias (quiénes son, a cuántas llegan, de dónde proceden), tanto en la investigación como en las evaluaciones estas son las grandes olvidadas. La investigación que realicé, fue para muchas de ellas su primer contacto con una investigadora, que además era extranjera.

Desde que las vi por primera vez hasta que decidí y pude realizarles las entrevistas, traté de conocerlas por diversos medios. Empecé examinando las definiciones de las beneficiarias en los proyectos escritos, cómo las presentaban y las describían los técnicos. Posteriormente, ellas mismas y sus profesoras me proporcionaron una información más real y directa. Asistía a sus clases y rutinas cotidianas, a distintos actos de la asociación, visitaba sus barrios, e incluso, las casas de algunas de ellas (con las que se entabló más confianza). Durante las observaciones prestaba una especial atención a las atmósferas que se respiraban. En total transcurrieron unos cinco meses de trabajo de campo, desde que las fui conociendo en los centros de desarrollo, hasta que pude realizarles la primera entrevista. Y todo un año formando parte de ese pequeño universo de la cooperación, como investigadora, en el que se labraron relaciones de amistad con algunas, a las que aún continúo visitando.

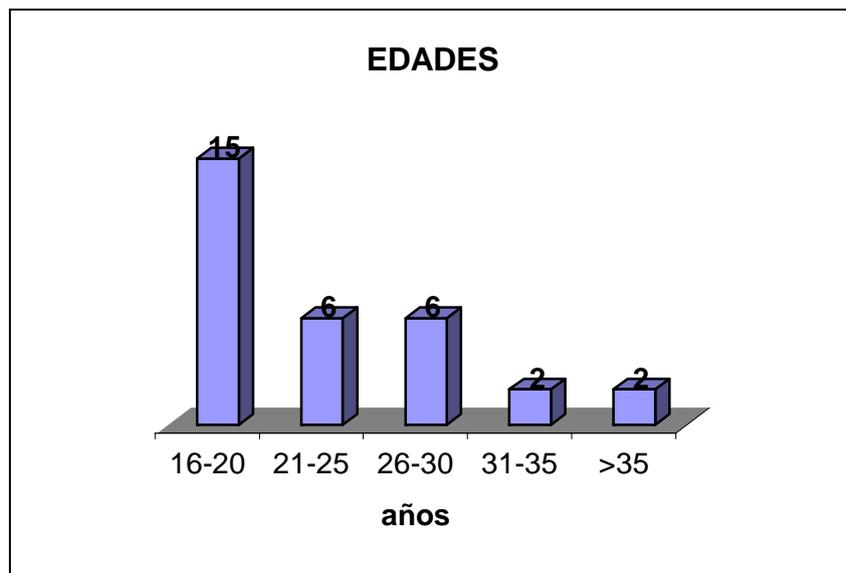
Las beneficiarias con las que trabajé, se seleccionaron con diversos criterios. En un principio buscaba perfiles distintos para representar al máximo la heterogeneidad de estos grupos de mujeres, y utilicé como criterios la actividad que realizaban en el centro, el estado civil, los barrios de procedencia, el trabajo, la edad, el tiempo de formación, etc... Estos datos me los proporcionaban las profesoras de sus alumnas o la asistente social. En unos casos, las informantes claves se seleccionaron tras estas primeras charlas con las profesoras o la asistente social, y en otros, fue la intuición derivada de la observación la que me llevó a ellas.

3.2.1 Caracterización sociodemográfica

A continuación presento una caracterización que reúne a las beneficiarias en torno a una serie de variables: edad, estado civil y situación familiar, nivel de estudios, formación que

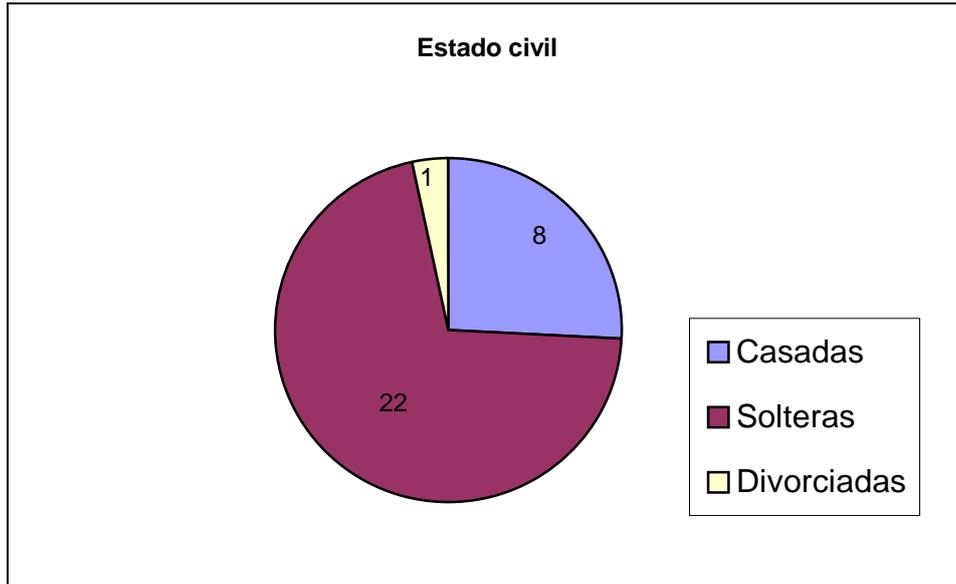
realizaban en el centro y barrio de residencia o procedencia. La muestra está compuesta por mujeres jóvenes y de mediana edad, de entre 16 y 41 años, siendo el grupo mayoritario el de 16 y 20 años (especialmente las de 18). Entre ellas había solteras y casadas pero eran más numerosas las solteras. Las mujeres casadas tenían hijos (cargas familiares), y las solteras, pertenecían a familias muy numerosas. Una amplia mayoría tenían estudios. Todas excepto dos habían estudiado, especialmente hasta primaria o secundaria. Al mismo tiempo entre las chicas jóvenes, el abandono escolar estaba muy extendido. Estas mujeres seguían diferentes cursos de formación en los centros de inserción laboral, siendo el curso de confección el que ocupaba a más beneficiarias de la muestra. La mayoría de estas mujeres procedían de barrios cercanos a los centros de inserción laboral, que a su vez están situados en el centro de la ciudad o próximos a éste, siendo el barrio del Dradeb el más representativo. Tan sólo 4 beneficiarias de la muestra proceden de barrios más periféricos.

Gráfico 3.1



Como hemos advertido al comienzo de este capítulo, todas las beneficiarias de los proyectos eran mujeres, y por tanto no encontraremos una distribución por sexo. En el gráfico 3.1 aparece la distribución por edades. La más joven de las entrevistadas tenía 16 años y la mayor 41. Aunque en esta muestra no se puede percibir, también había una representación importante de mujeres mayores de 40 años en los cursos de alfabetización.

Gráfico 3.2



El gráfico 3.2 representa el estado civil. La mayoría de las beneficiarias entrevistadas, eran solteras. Esta distribución se corresponde en gran medida con la de la edad. Todas las mujeres casadas tenían hijos, y se podía apreciar que las mayores tenían más hijos que las casadas de generaciones posteriores que rondaban o superaban los 30 años. Las chicas solteras no tenían hijos, pero sí llamaba la atención el hecho de que pertenecían a familias numerosas. Había un grupo representativo de chicas que pertenecían a familias con más de 8 miembros. Este dato es importante tenerlo en cuenta, pues como veremos, la familia y trabajar para ella es una referencia importante en las entrevistas realizadas a las chicas más jóvenes.

Gráfico 3.4



En el cuadro 3.4 aparece reflejado el nivel de estudios de las beneficiarias. Como vemos hay una representación muy similar de las que habían estudiado Primaria (6-12 años) y Secundaria (13-16). Dejaron los estudios en años distintos, en ocasiones no terminaban el ciclo de primaria

secundaria, la mayoría se quedaban en los últimos cursos de cada ciclo. Junto a estos dos grupos había dos mujeres que no habían estudiado, y una que había llegado al Bachiller (al instituto). El fenómeno del abandono escolar estaba muy extendido entre las chicas jóvenes que acudían a estos proyectos para aprender una profesión, o una formación que ya no podían realizar en el sistema educativo reglado. Las causas del abandono de los estudios eran diversas. En ocasiones estaban ligadas a la lejanía del colegio o a circunstancias familiares que no las animaban a seguir estudiando, pero otras dejaron los estudios por malas relaciones con los profesores o porque no veían utilidad a seguir estudiando. Lo más relevante de esta distribución es que prácticamente todas las chicas que realizaban una formación en la cooperación, tenían un mínimo nivel de estudios. De las dos que no poseían estudios, una asistía a clases de alfabetización y la otra era la limpiadora de uno de los centros de la cooperación.

Tabla 3.3

FORMACIÓN/ ACTIVIDAD	BENEFI- CIARIAS
Confección	19
Cocina-pastelería	1
Tejeduría	3
Alfabetización	1
Informática	2
Microempresa	4

La tabla 3.3 muestra la formación que realizaban en el centro de inserción laboral. Había clases de confección moderna e industrial, cocina y pastelería, tejeduría (telares), alfabetización e informática. Tras la formación existía la posibilidad de que algunas mujeres integrasen una microempresa que se crearía para insertarlas en el mercado laboral. Entre las beneficiarias entrevistadas había cuatro que ya integraban una microempresa, y que a su vez, habían realizado previamente la formación en el centro. Tanto la microempresa de pastelería como

la de confección habían sido creadas en el centro del Dradeb/Ain Hayani, ya que el otro centro aún no las había puesto en marcha. En el cuadro 3.3 las beneficiarias se sitúan según la formación que realizaban en el momento de la entrevista, pero había 3 que ya habían realizado otros cursos en el centro o realizaban varios simultáneamente. Por ejemplo, entre las beneficiarias de tejeduría algunas acudieron para formarse en confección, pero al no encontrar plazas, tras un año en tejeduría pudieron incorporarse después a confección.

La formación profesional era uno de los sellos distintivos de los centros y estas ONGD españolas se presentaban como especializadas en el sector de la formación y la inserción laboral. A continuación realizamos una breve mención a la formación en confección, no sólo porque era uno de los cursos más solicitados y el que más mujeres ocupaba en la muestra, sino también por las implicaciones o relaciones directas que esta formación tenía con el trabajo en las fábricas de confección textil de Tánger y empresas españolas deslocalizadas.

Los cursos de confección moderna, enseñaban a las mujeres a coser a máquina y las preparaban para la confección “industrial”. Eran los más solicitados, según los técnicos de los proyectos. En mis primeras visitas a los proyectos, siempre pregunté a los técnicos el por qué de la formación en confección, pues se daba en varios proyectos a lo largo del norte de Marruecos. Tanto Cideal como su contraparte me respondieron que la ofrecían porque Tánger era un importante foco de industria textil y por tanto era la vía de inserción laboral más rápida para las mujeres. En Codespa, también pregunté por qué no se hacían otros cursos diferentes a la confección, y una de sus técnicas me respondió, que en otros sectores las mujeres no podrían trabajar porque no estarían bien vistas, e incluso en España tampoco lo harían (Notas de campo. Tánger, 24 de enero de 2003). En otra ocasión, el coordinador de centro de inserción sociolaboral del Dradeb me comentó que en las fábricas preferían a mujeres porque se les pagaba menos. Lo cierto es que muchas de las mujeres que acaban esta formación de uno o dos años luego van a trabajar a las fábricas textiles o realizan el curso con esa intención.

El sector de la industria textil en Tánger es muy relevante dentro de la economía marroquí. Está estrechamente ligado a la deslocalización empresarial y a las empresas españolas en Marruecos. El informe *“La moda, un tejido de injusticias. ¿Dónde queda el respeto a los derechos laborales?”*(2003), es uno de los más reveladores sobre las condiciones de trabajo en las fábricas textiles del norte de Marruecos. Fue publicado por Intermón-Oxfam y está basado a su vez en el Informe de Setem- Campaña Ropa Limpia²³ de marzo de 2002 sobre la responsabilidad de las empresas textiles españolas en las condiciones sociolaborales de los pequeños centros de producción del Norte de Marruecos. El informe recoge y documenta la importancia de la industria textil en la economía marroquí, haciendo especial énfasis al importante foco de industria textil en Tánger, y a las empresas españolas en este sector²⁴.

²³ La Campaña Ropa Limpia (CRL) es una campaña internacional cuyo objetivo es mejorar las condiciones laborales en el sector textil. Trabaja activamente en 12 países europeos y en cada país está formada por una coalición de sindicatos y ong. En España la CRL está coordinada por SETEM desde 1997 y cuenta con más de 70 entidades adheridas.

²⁴ En el Informe definen estas empresas de la siguiente manera: 1. empresas españolas deslocalizadas: empresas localizadas en España que trasladan su producción a Marruecos mediante la creación de una filial. Ésta produce exclusivamente marcas de la empresa matriz ubicada en España. 2. Empresas inversoras de capital español: estructuras empresariales creadas en Marruecos con capital español cuya producción va dirigida a distintos clientes y marcas. 3. Empresas contratadas: empresas ubicadas en Marruecos, de capital nacional o extranjero, que están contratadas por una empresa o marca española para confeccionarles parte de su producción. 4. Empresas subcontratadas: son empresas contratadas puntualmente por las empresas contratadas (categoría anterior). En muchos casos se trata de talleres seminormales o talleres clandestinos.

La industria textil en Marruecos y las condiciones laborales de sus trabajadoras. Informe Intermón-Oxfam.

- El sector textil es el más importante con respecto a toda la industria del Marruecos, pues es “*el primer inversor de la economía y representó un 23% de todas las inversiones industriales en 1998*”. Por regiones, en la zona norte, la industria textil se concentra básicamente en las provincias de Tánger y Tetuán, y en esta región la industria textil es responsable del 59% del empleo de la región. Además la industria textil genera más del 60 % del empleo femenino en el ámbito industrial. (informe campaña).
- El capital español está presente en la mayor parte de los sectores de la industria marroquí, especialmente en la industria textil, la química y el sector agroalimentario. Un tercio de las empresas industriales censadas permanecen bajo el control directo y exclusivo del capital español, y además este tipo de empresas trabaja especialmente para la exportación. Tal y como afirma el informe, “*Se trata, en su mayoría de industrias deslocalizadas, implantadas en Marruecos para beneficiarse de las ventajas de la existencia de una mano de obra y un mercado baratos así como de la proximidad geográfica*” (Informe Campaña, p 40). Esta deslocalización empresarial, es favorecida al mismo tiempo por la política de fomento de las inversiones impulsada por el gobierno marroquí, que trata de eliminar el mayor número posible de trabas fiscales para atraer el capital extranjero.
- Las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de la industria textil en Tánger, varían en función de las empresas. De todas ellas, las peores condiciones laborales se dan en la última categoría de empresas subcontratadas. En estas empresas no se garantizan los principales derechos que reconoce la legislación laboral marroquí en cuanto a jornada laboral, remuneración afiliación a la seguridad social, condiciones de seguridad e higiene, libertad sindical o la prohibición del trabajo infantil. Las que quedan mejor paradas son las empresas deslocalizadas, pero el informe establece cómo hay derechos reconocidos en la legislación marroquí que no se respetan en ninguna de estas empresas, como es el derecho a la libertad sindical o los derechos de asociación, y las empresas contratadas no siempre respetan la jornada laboral.

No sabemos en qué medida las mujeres beneficiarias van a trabajar a uno u otro lugar, aunque en el centro de inserción laboral del barrio del Dradeb, la ONGD española responsable del proyecto, Codespa, mantenía relaciones con el Grupo Inditex e incluso Inditex llegó a ser financiador de este centro durante un periodo de tiempo. Con esta breve descripción, se quiere poner de relieve que en efecto existen relaciones clave entre determinadas ONGD financiadas por la cooperación y las empresas españolas del sector industrial. También hemos hablado brevemente de las

condiciones de trabajo porque a veces olvidamos que puede haber demanda, pero no de cualquier trabajo, sino con unas determinadas condiciones. Veremos como algunas beneficiarias en sus testimonios se referían a la falta de derechos laborales.

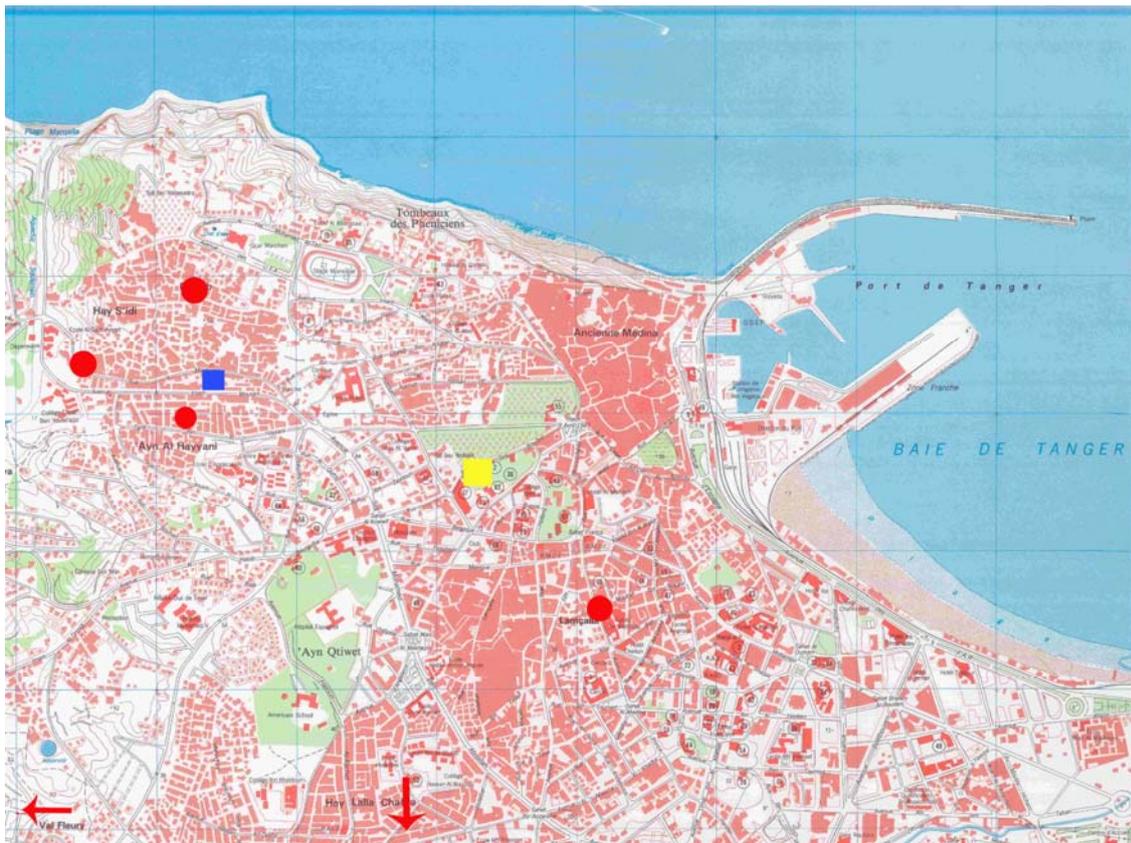
El lugar de procedencia

En la siguiente tabla aparecen los barrios de los que procedían las beneficiarias de la muestra. A continuación presentamos un plano urbano de Tánger que muestra los lugares en que se ubicaban los dos centros de desarrollo (en azul y amarillo), y los barrios de los que procedían las beneficiarias entrevistadas (en rojo).

Tabla 3.5 Barrios de procedencia de las beneficiarias

Barrios	Dradeb/ Ain Hayani	Sidi Boujar	Mssala	Ziaten	Mesnana	Sharf ben Diban	El Aauama
Total Beneficiarias	22	2	2	1	1	2	1

Ilustración 3.6 Sección del plano urbano de Tánger



-  Barrios de procedencia de las beneficiarias
-  Centro de integración sociolaboral para la mujer (Darna/Cideal)
-  Centro de inserción sociolaboral (Codespa/Asociación Dradeb)
-  Barrios periféricos de origen de las beneficiarias

Fuente del plano: Ministerio marroquí de Agricultura, Desarrollo y Pesca. Administration de la conservation foncière du Cadastre et la Cartographie. División de la Cartographie. Rabat. 1998

La mayoría de las beneficiarias procedían de barrios cercanos al centro de la ciudad. 22 procedían del Dradeb, 2 de zonas cercanas al Dradeb, como Sidi Boujar, 2 de Mssala y 5 de barrios más alejados o periféricos como Mesnana, Sharf ben Diban, Ziaten o El Auaama (estos últimos no aparecen en el plano por problemas técnicos). De las 22 beneficiarias que procedían del Dradeb, 19 acudían al centro de inserción laboral que se ubicaba en ese barrio, y 3 de ellas acudían al de Darna. Esta distribución se explica por dos razones. En primer

lugar, porque la ubicación geográfica del centro podía ser un criterio para que éstas acudieran, ya que la mayoría de las beneficiarias proceden de barrios relativamente cercanos a los centros de desarrollo o del mismo barrio. En segundo lugar, porque había asociaciones que tenían como criterio para la seleccionar a las beneficiarias, la procedencia geográfica. Este es el caso del centro de inserción laboral del Dradeb. Por esta razón éste último centro tenía un ámbito de intervención geográfico más concentrado, y el de Darna, más disperso. El barrio del Dradeb/Ain Hayani *En el plano podemos observar cómo el barrio del Dradeb/Ain Hayani está situado al noroeste de la ciudad de Tánger, al oeste del puerto y relativamente cerca del centro de la ciudad. Dradeb y Ain Hayani hacen referencia a dos zonas de un mismo barrio separadas por la avenida principal, Imam Muslim. Las dos partes se diferencian a primera vista por el tipo de vivienda, siendo el Dradeb, la zona más deprimida, ubicada sobre una gran colina. Además linda con barrios residenciales al oeste, y al sureste. La población del Dradeb ronda las 50.000 personas, según los datos que me proporcionaron en el centro de salud del barrio, en 2003 el barrio contaba con 54.054 habitantes.*

Ilustración 3.7 Barrio de Dradeb



En mis primeras visitas al barrio, realicé una descripción que puede servirnos para ilustrar algunas de sus características principales.

Visita al barrio del Dradeb/Ain Hayani

“Después empezamos a visitar el barrio. Empezamos por las barracas que había justo al lado de la asociación, contiguas. Ya las vi en otra ocasión. Son barracas, como chabolos hechas de chapa construidas en torno a un patio. Lo curioso es que están entre dos calles: La avenida principal que separa El Dradeb de Ain Hayani y una de las calles paralelas a esta avenida, en la que está la asociación. Pero es difícil ver las barracas, no se ven a primera vista. Después seguimos, por la calle paralela. En esa calle las casas son de construcción legal, aparentemente están bien, como las de la Avenida principal. Había mucha gente vendiendo fruta y verdura en la calle. Justo a la derecha, todo son escaleras para subir a otras casas, prácticamente todas con parabólica. Pero conforme te vas alejando del “centro”, de esa avenida principal, y vas subiendo, comienza la construcción desordenada. Como me decía Tami, la mayoría de esas casas son ilegales. De hecho hay una zona por la que pasamos, que la llaman “el barrio del cuarto de hora” porque las casas se construyen en un cuarto de hora. Algunas zonas que vi estaban asfaltadas, con farolas y agua, pero había otras sin asfaltar y muchas se construían sobre una especie de colina, en la que me comentaba Tami que cuando llovía era peligrosísimo porque todo se inundaba. Me propuso visitar la playa. Me dijo que estaba muy contaminada, que todos los desechos iban al mar pero que la gente y los niños se bañaban en verano porque no tenían otra cosa, y para ir a una playa buena necesitas transporte y dinero. La playa se llama la Markala y es preciosa, pero estaba muy sucia. Aquí me comentó que también salen pateras de esta playa, así como cerca de la zona del puerto. Le pregunté si la gente hablaba de este tema abiertamente y me dijo que sí. Si sabían perfectamente quién salía ilegalmente, y me dijo que sí. En ese camino hacia la playa pude observar cómo a la izquierda, el paisaje urbano era muy distinto. Una colina con mucha vegetación, palmeras, árboles de todas las clases, y villas o chalets. Más arriba, me contó que había palacios de saudís y el palacio del rey. Después fuimos a visitar el dispensario médico. Antes me había dicho Tami que no había casi nada y que contaban con muy poco material. Siempre me espero ver algo pero de lo que realmente me encuentro, pero cuando empiezas a indagar un poco te das cuenta de que cuentan con muy pocos medios. Tami me presentó a uno de los médicos y éste nos fue enseñando el dispensario. Nada más entrar había un fortísimo olor a lejía. Era un local pequeño, una sala con bancos de madera en la que unas cuatro o cinco mujeres esperaban su turno. (...)Ya para finalizar fui a ver la escuela que había al lado. Sólo quería ver alguna clase y me pareció que estaba bastante bien. Una escuela primaria, con 40 niños en cada clase. La clase tenía luz, los niños estaban en mesas de dos en dos y todos me sonreían. pero estaban muy callados. Las profesoras siempre parecen seres lejanos, con su bata, en otra dimensión, muy rectas. La segunda concretamente hizo que los niños se levantasen cuando entramos el profesor y yo. Y le pidió lo mismo cuando salimos. En esta clase había una foto del rey y una pequeña estantería con libros. El patio no era muy grande y no tenía árboles” (Notas de campo. Tánger, 30 de abril de 2003).

Tal como aparece reflejado en la descripción, este barrio contaba con diferentes tipos de vivienda distribuidos de forma desigual. Podíamos distinguir casas de hormigón bien acabadas de dos o tres plantas, situadas fundamentalmente en la avenida principal Imám Muslim, en las calles paralelas a esta avenida y en la zona de Ain Hayani. En segundo lugar, casas inacabadas, construidas con los mínimos materiales (sin pintura ni hormigón, con ladrillo descubierto), pero todas con parabólicas. Estas casas se ubicaban sobre una gran colina, a la que no se podía acceder en coche, sino andando por cuestas y escaleras. Las casas, muy pegadas unas a otras, mostraban un espacio bastante caótico y desordenado. Por último encontramos los *patios*, denominados así por los técnicos de la Asociación y por la gente del barrio. Estaban formados por un conjunto de chabolas o “barracas”. Recibían ese nombre porque una vez construidas dejaban un espacio libre central, es decir, se construían en torno a un patio común. Estas chabolas o barracas, situadas en muchos barrios de Tánger y de Marruecos, eran las viviendas más precarias que pude ver. Solían utilizar hormigón para montar una estructura de cuatro paredes, con un techo hecho de chapa o uralita, sobre el que colocaban piedras y diversos objetos para sujetarlo. Totalmente desprotegidas de la lluvia y de la climatología adversa. Sin embargo, la calle principal, la avenida Imam Muslim, no contaba con este tipo de viviendas tan precarios y disponía de cafés, farmacias, carnicerías, y tiendas de comestibles.

Muy cerca del Dradeb se podía distinguir un barrio residencial, en el que estaba uno de los Palacios del Rey. Era un barrio de casas o “villas” (chalets) dispersas situadas sobre una colina muy frondosa. El Dradeb no sólo limitaba al oeste con este barrio residencial, sino también al sureste y al este con otros barrios residenciales.

En el Dradeb había un pequeño centro de salud, en el que pude entrevistar a sus médicos y enfermeras. El equipo médico me proporcionó información muy relevante sobre los principales problemas de salud del barrio, y gracias a ellos pude conocer mejor las precarias condiciones en las que trabajaban los médicos y las enfermeras de la sanidad pública²⁵. En Marruecos, estos pequeños centros de salud coexisten además con un ascenso importante de las clínicas privadas y de la sanidad privada en general. Curiosamente en los alrededores del Dradeb se podían encontrar cinco clínicas privadas. Por último, junto al centro de salud, el barrio disponía una escuela y un instituto públicos. También algunas escuelas coránicas, mezquitas y guarderías privadas.

²⁵ Por motivos de espacio no podemos detenernos en los relatos de estas visitas, de las que guardo un buen recuerdo además porque algunas enfermeras me agradecieron el interés por conocer mejor su situación. Para conocer algunos de los problemas que afronta la sanidad pública en Marruecos, se recomienda consultar el capítulo 5 de la obra de Veremen (2002). También pueden ser de interés los indicadores del anexo 1.

3.2.2 La pobreza en las narraciones de las beneficiarias

Con la caracterización demográfica presentada, ya disponemos de una visión general de las beneficiarias de los proyectos con las que trabajé e incluso conocemos algo mejor uno de los barrios de los que procedían la mayoría y los centros a los que acudían a formarse. Con el objetivo de determinar en qué medida estaban afectadas por la pobreza, en este apartado presentamos fragmentos de sus propias narraciones. Recordamos que en esta investigación partimos de una definición de pobreza como aquellas situaciones de precariedad social y económica que tienen un carácter más estructural, arrastrado por las personas a lo largo del tiempo como consecuencia de la interrelación de carencias (materiales y de opciones) en sus vidas. De sus discursos se han extraído los fragmentos que reflejen las conexiones con la pobreza en función de las variables que veíamos en el apartado 3.1.3. Fundamentalmente se han considerado como indicadores el nivel de estudios, el trabajo al que aspiraban, la experiencia laboral y sus actitudes hacia el trabajo, la situación familiar y económica, los proyectos al acabar la formación en los centros de desarrollo e incluso las razones mediante las que justificaban haber llegado a los proyectos de cooperación. Además, tal como indicábamos en el epígrafe 3.1.3, la propia experiencia que ellas tenían en los centros de desarrollo, su trayectoria por los ciclos formativos y el adaptarse mejor o peor a ellos, podía ser un indicador valioso de sus conexiones con la pobreza porque reflejaba una situación socioeconómica previa que podía estar relacionada o no con ella.

Las narraciones de las beneficiarias se presentan organizadas en tres grupos que reflejan sus diferentes perfiles. Pese a la heterogeneidad de la muestra, identifiqué patrones comunes en base a las variables que hemos descrito anteriormente. Prácticamente todas tenían un interés común por la formación y el trabajo, pero había actitudes muy diferentes con respecto al trabajo, aspiraciones distintas y situaciones socioeconómicas de partida diferentes.

3.2.2.1 Formarse y trabajar por necesidad

Este grupo lo integraban aquellas mujeres que seguían sin dificultad todo el ciclo formativo propuesto por el centro de inserción laboral, se formaban y pasaban a integrar una microempresa o acudían a trabajar a las fábricas de confección textil. Se adaptaban a la propuesta de desarrollo. Entre ellas había mujeres que no estaban en situación de precariedad económica y social, y otras que sí, aunque esta precariedad no tenía un carácter estructural. Eran mujeres y chicas jóvenes que acudían para formarse y trabajar porque en un momento de sus vidas llegó la necesidad. Había

mujeres casadas y con cargas familiares, que nunca se habían planteado trabajar pero que acuden a la formación y al trabajo porque en un momento de sus vidas, su situación se deterioró, fundamentalmente porque el principal ingreso de la familia, que provenía del padre, desaparece. Por otro lado, también había chicas jóvenes, que habían abandonado los estudios, querían trabajar para ayudar a sus familias y no tenían una experiencia laboral previa. Aquí podemos encontrar a aquellas que ya trabajaban en las microempresas, y las que seguían una formación profesional en confección con la intención de trabajar en las fábricas.

Fátima y Fatiha son dos de las beneficiarias más veteranas del centro de inserción laboral del barrio del Dradeb. Llegaron cuando el centro se abrió, siguieron una formación en pastelería y ahora formaban parte de la microempresa de pastelería, que se ubicaba dentro del mismo centro.

Fátima tiene 41 años, cinco hijos y vive en Ain Hayani. Su situación socioeconómica se deterioró por un problema que ocurrió a su marido, (no conseguimos saber cuál), quien acababa de emigrar a Bélgica en el momento en que le realizamos la entrevista. Tenía estudios de primaria.

¿Cómo conociste la asociación?

Bueno, cuando abrió pasaban por las casas, y cada cual donde quería especializarse: hay cocina, alfabetización... cada cual en el terreno que quería.

¿Qué hacías antes, trabajabas?

Ama de casa. Por circunstancias de la vida, yo soy la única que trabaja por y para los niños, el hombre no está. (...) Bueno, los problemas, ahora mis hijos han dejado la escuela y se quedan sin hacer nada, cuando ocurrió ese problema a su padre, se han parado los dos. Tengo dos hijos varones, uno de 13 años y otro de 16, se quedan sin trabajo ni estudiar. ¿Por qué? Estaban en unas circunstancias y han pasado a otras circunstancias, ya sabes, los niños cuando están en una vida mimados y en una buena vida, y pasan a otra vida... es un poco... es un choque para ellos, que dios me ayude con ellos y ya está, que dios nos lleve por el buen camino. Tengo uno que estudiaba en una escuela privada, bueno, las circunstancias no me lo permiten, porque le han echado de la escuela, y las circunstancias no me permiten devolverle a la escuela. Y el otro, ha repetido el curso el año pasado y este año no terminó el curso, entonces podemos decir que lo han echado... aunque quiera volver no se lo van a permitir, sólo las escuelas privadas, si no..." (Entrevista beneficiaria. Tánger, 7 de agosto de 2003).

Fatiha es su compañera de trabajo en la microempresa, tiene 31 años, dos hijos y vive en el Dradeb. Tiene estudios de primaria.

“Mi tío está en la Asociación, él fue quien me lo dijo, que hay una asociación que va a abrir, ve a inscribirte en lo que quieras. Hay confección, hay bordado, hay corte, y yo le dije que quería entrar en cocina.

¿Quién tuvo la idea de esta microempresa, vosotras pensasteis en ella? cómo os llegó esta idea?

Ellos, porque aquí al principio nos dijeron que cuando aprendáis os vamos a dar trabajo, eso fue lo que nos dijeron al principio, entonces os vamos a llamar para hacer el proyecto y trabajar, entonces nos llamaron.

Y cuando estabas en casa con los niños, ¿pensabas en trabajar?

No, al principio no pensaba en eso, sólo ocurrieron unas circunstancias, el hombre se enfermó, y después era fundamental que uno salga a trabajar, pero al principio no estaba trabajando, me quedaba en casa. Porque tenía los niños pequeños, y por eso no era posible trabajar, pero cuando llega la necesidad uno trabaja a pesar de él” (Entrevista beneficiaria. Tánger, 11 de agosto de 2003).

Hay que tener en cuenta que el trabajo en las microempresas les exigían un tiempo de formación (uno o dos años según la asociación), el pago del curso previamente y también una cierta incertidumbre laboral (sobre todo al principio hasta conseguir beneficios), que sólo podía aceptar un perfil de beneficiaria. Las que formaban las microempresas solían ser las más veteranas, las que habían seguido toda la formación y empezaron en la asociación desde que abrió. Tras realizar la formación, según los técnicos, se seleccionaba a las “más motivadas” para crear la microempresa. Las microempresas del centro de inserción del Dradeb, de confección y de pastelería, habían tenido problemas para arrancar y funcionaban por pedidos, pero la de pastelería funcionaba mejor que la de confección en determinadas épocas. Aunque estas microempresas no generaban muchos beneficios, las mujeres que trabajaban en ellas manifestaban no querer dejar ese trabajo. En gran medida como veremos, porque es un tipo de trabajo que se adaptaba a sus necesidades y les ayudaba a integrarse por primera vez en el mundo laboral de forma acompañada.

Junto a estas mujeres encontramos chicas jóvenes solteras y una mujer casada con hijos. Habían abandonado los estudios, entre ellas algunas habían finalizado el ciclo de primaria y otras se quedaron a mitad de la secundaria, y no tenían una experiencia laboral previa. Muchas de estas chicas jóvenes integraban el grupo de confección del centro de inserción del Dradeb. De las 15 encuestadas, 8 indicaban que habían acudido a la formación para aprender, trabajar y ayudar a sus familias. Respuestas como “*Ser costurera para ayudar a mi familia*”, “*trabajar para mi familia y para mí*”, “*trabajar para ayudar a mi familia*” “*trabajar para mejorar la situación de la*

familia” eran muy frecuentes entre ellas. Hay que tener en cuenta que en Marruecos el precario sistema de protección social (especialmente en las pensiones de vejez, por enfermedad, por invalidez, o prestaciones por desempleo) explica en parte la obligación de muchos jóvenes de aportar económicamente a la familia.

Hafida tiene 28 años, está casada y tiene dos hijos pequeños. Tiene estudios de primaria. Vive en el Dradeb pero es emigrante interior, viene de Qsar el Kbir. Estudia confección en el centro de Ain Hayani, y acudió a Tánger para trabajar. Su situación socioeconómica se ha deteriorado en la emigración.

Yo soy nueva en Tánger, no hace mucho tiempo que estoy aquí, yo soy de Qsar el Kbir, y llegué hace cuatro meses. La gente que me alquila, su hija estaba aquí en la asociación, ella fue la que me enseñó. Porque yo vengo a buscar trabajo en las fábricas, y no tengo, no sé confección ni nada, ellos te piden corte y confección y yo no tengo. Ella me dijo: ve a la asociación, ellos te enseñan, después ellos te llevan al trabajo.

¿Y qué sería lo que necesitas hacer para mejorar tu vida? El trabajo. ¿Lo material o qué? Lo material. ¿Y qué quieres hacer con ese dinero, ayudar en casa, a los niños?

Sí, lo primero es el alquiler. El alquiler es una miseria, imagínate vivo en un cuarto con mi marido, los niños, mi madre, y un niño que trabaja con mi marido, porque el trabajo de él, la costura necesita un niño. Ya sabes, la costura de la sfifa, él cose y el otro (el niño) coge los hilos, son los niños que enrollan los hilos.

¿En Qsar el Kbir no hay trabajo?

No hay, no. No hay fábricas para trabajar ni nada. Incluso del trabajo de mi marido hay poco allí, no hay, se queda mucho tiempo sin trabajo. Por eso vinimos aquí, él habló con un amigo y le dijo que aquí hay trabajo, trae a tu mujer a trabajar, entonces vinimos. (...) Tánger es bonita pero necesita dinero. El coste de la vida aquí es más cara que en Qsar el Kbir, sabes, el alquiler de una habitación 500 dh, y allí en Qsar el Kbir tenemos una casa grande por 500 dh, aquí una habitación por 500 dh, es un problema. Necesitas dinero para poder vivir bien, necesitas mucho dinero” (Entrevista beneficiaria, Tánger 31 de octubre de 2003).

Bushra tiene 18 años, 5 hermanos de dos padres distintos y vive en Ziaten, una zona más periférica de la ciudad. Realiza una formación en tejeduría y en los últimos meses también se incorporó a las clases de confección moderna. Antes de llegar a este centro, realizó una formación en panadería. Dejó la escuela a los 14 años. Acudió al centro de Darna “*para aprender, porque*

buscaba una formación”. Le atrae la idea de trabajar en una microempresa, más que en una fábrica.

¿Y qué vas a hacer después (de la formación)? Haremos como una empresa pequeña, vamos a hacer una cooperativa con la Asociación.

¿Por qué quieres trabajar? Para ayudar a mi padre y a mi madre.

¿Qué te gustaría, por ejemplo, quedarte aquí en la microempresa o ir a trabajar, qué prefieres? Bueno, si hay una microempresa mejor que ir a la fábrica, si vemos algún resultado nos quedamos, si no vemos, nos vamos a buscar un lugar. ¿Y por qué ves mejor la microempresa que la fábrica? Porque la microempresa, hace un año que estoy con ellas, estoy con una asociación que conozco, es decir, conozco a mis profesores y todo eso, no es como una fábrica en la que no vas a entrar con alguien que conoces y eso. Es decir, el trabajo en la fábrica es difícil. ¿En qué aspectos? En qué aspectos, bueno, tienes que ser muy rápida y si llevas una pieza rota te regañan, te pegan, tienen mucha violencia, aunque te pagan, pero por el salario no merece la pena esa violencia (Entrevista beneficiaria. Tánger, 2 de diciembre de 2003).

Este primer grupo de mujeres se situarían en un estrato socioeconómico medio y medio-bajo dentro de la muestra. Con esto queremos decir que no son las que están en peor situación, pero algunas pueden vivir situaciones de precariedad social y económica. La pobreza les ha podido afectar en alguna ocasión en algún aspecto pero no es una condición estructural en sus vidas.

3.2.2.2 Formarse y trabajar no es una “primera necesidad”

Aquí encontramos mujeres que acudían a los centros para formarse y trabajar, seguían el ciclo formativo pero podían desligarse del mismo, porque tenían más interés en la formación o porque sus aspiraciones de trabajo eran distintas a las que proponía el proyecto de desarrollo.

Algunas nunca pensaron en trabajar pero acuden a los proyectos para seguir una formación que les atraía, y si trabajan piensan en algo que les permita conciliar sus obligaciones familiares, como por ejemplo las pequeñas cooperativas o microempresas. Les interesa aprender y trabajar pero no tanto por una situación de pobreza. Es importante decir que para muchas mujeres acudir a estos centros suponía salir de casa y lo valoraban en tanto que les permitía una salida y encontrarse en un espacio de reunión con otras mujeres.

Rita tiene 30 años, tres hijos y vive en el Dradeb. Estudió hasta los 17 años y ahora trabaja en la microempresa de confección del centro del Dradeb, tras haber realizado allí la formación en confección. Aunque en ese momento la microempresa no da apenas beneficios, manifiesta querer

quedarse allí antes que estar sin hacer nada. Su marido es emigrante retornado en España, y tiene a sus hijos en una escuela privada.

Yo tenía una amiga, cerca de aquí, se inscribió ella primero, como yo antes hice una temporada de corte, y necesitaba terminar, no terminé, y aunque me inscribió, cuando me inscribió, nos quedamos esperando el día que va a empezar, entramos, entramos a aprender corte.

¿Y tú que hacías antes, trabajabas?

No, no trabajaba, aprendía un poquito de corte y ya está, poco tiempo, unos 6 meses, no mucho. Aprendí y luego lo dejé, como los niños todavía pequeños y eso, lo dejé, pero cuando crecieron un poco y entraron a la escuela, dije, bueno, quiero terminar.

¿Y este trabajo ayuda un poco en casa? ¿Has mejorado el presupuesto de casa?

Sí, ayuda un poco, es mejor que nada y mejor que quedarse sin hacer nada, especialmente cuando te quedas en casa. Te diviertes un poco con tus amigas nos, ayudamos un poco, mejor que quedarse sólo en casa. (...) quiero quedarme aquí y acabar, porque yo vivo cerca, también puedes vigilar a tus hijos, también si salen del colegio, les mandas las llaves para que vayan a casa, no es como un trabajo en una fábrica o algo así, donde no los ves desde que sales de casa a las 6 o 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Aquí te vas a darles de comer y vuelves, sales por la mañana y vuelves a las 12, otra vez te vas a las 2 y vuelves a casa a las 7, y algunas veces nos quedamos aquí hasta las 8.

Le preguntamos por el presupuesto que considera que necesita una familia marroquí media para vivir.

En mi caso, yo tengo tres hijos, somos cinco, unos 5000 dirhams, y sólo llega a pagar al colegio de dinero (privado), y si enferman, vestirlos bien, los niños ven que necesitan esas zapatillas, ese vestido, es decir, para estar al mismo nivel que ellos. Los hijos si vas a vestirlos con cualquier cosa y llevarles a la escuela normal y no los mimas son 200000 franc al mes (2000dh) es suficiente. Tú ya sabes los niños de hoy, necesitas ese vestidito, tienes que viajar con ellos, unos 500000 franc (5000 dh) está bien (Entrevista beneficiaria. Tánger, 28 de agosto de 2003).

También integran este grupo, chicas jóvenes que conceden una importancia considerable a la formación y dedican más tiempo a ella. Muchas de ellas piensan en crear un proyecto propio y para alguna el trabajo no es una cuestión tan urgente. Habían dejado los estudios jóvenes, y no tenían una experiencia laboral previa. Abandonaron los estudios, en ocasiones por algún malentendido con algún profesor, alguna porque se vio desanimada en su entorno, o porque consideraban que no tenían un buen nivel de francés, que era requisito para los últimos cursos de secundaria. En estos casos acuden a los centros de cooperación para realizar alguna formación, ya que no pueden realizarla en el sistema educativo reglado porque no tienen el nivel de estudios exigido.

Shaima tiene 17 años, cinco hermanos y estudió hasta los 15 años. Realizó distintos cursos de formación en el centro de Darna: cocina, informática y francés. Vive en el Dradeb.

Estaba estudiando y dejé el colegio en cuarto, en ese momento no quería quedarme sin hacer nada en casa, les dije que saldría a aprender algo que me sirva, y escuché a la gente que hablaba de Darna, decían que estaba bien y que enseñaba a las chicas, yo también fui a apuntarme. Quería formarme, y cuando me formase trabajar, es decir, no solo formarme y al mismo tiempo aprendía a trabajar, es decir, no aprender, y al final quedarme sin hacer nada, puedo dar algo, entiendes?

¿En qué te gustaría trabajar?

Secretaria o algo así, por eso elegí la informática, porque me gusta una cosa en la que trabajes que sea limpia, respetable, en la que nadie se pelee conmigo (Entrevista beneficiaria. Tánger 4 de diciembre de 2003).

Muna tiene 22 años, dejó el colegio a los 15 años y vive en Mssala. Tiene tres hermanos, pero vive sólo con su madre porque todos ellos trabajan, dos de ellos en España. Cuando le hice la entrevista, estaba terminando su formación en cocina en el centro de Darna. Aunque no estaba muy satisfecha con la formación, y buscó otros cursos, entró aquí porque no tenía el nivel de estudios para acudir a otra escuela.

Yo lo conocí la primera vez por mi madre, mi madre conocía ese sitio, y ella fue quien me dijo que había un lugar, ella fue quien me lo dijo, y ya está. Yo quería formación en los dulces, y ya está. Antes no hacía nada, estaba en casa.

Estábamos, me decía a mí misma, quedarme aquí un tiempcito (en la asociación) es mejor que quedarme en casa, ¿no? Y mi diploma, veo si aquí me dan mi diploma. Aquí en Darna no hay una escuela de dulces, eso es lo que me falta. Hay una que entras con cuarto o con el bac, y para esa no tengo el nivel para entrar. Yo quiero tener mi diploma, no salir de este terreno. Todavía tengo que seguir aprendiendo, todavía tengo que aprender muchas cosas, no sólo esperar mi diploma, todavía tengo que seguir aprendiendo.

¿Qué te gustaría hacer después?

Eso, pastelería, algo pequeño y poquito a poco. Como ahora mi hermana trabaja en eso de la costura, y yo hago pastelería, porque mi madre tiene experiencia en los dulces, en ese ámbito y con un poco de ayuda (Entrevista beneficiaria, Tánger 8 de diciembre de 2003).

Todas estas mujeres se situarían en un estrato socioeconómico medio, alguna medio alto, dentro del espectro de mujeres que acudían a los centros de desarrollo. No están afectadas por la pobreza.

Estas chicas jóvenes, se adaptaban a las propuestas de desarrollo, no tenían dificultades para seguir el ciclo formativo propuesto, pero encontramos algunas que podían desligarse del mismo porque sus aspiraciones de trabajo eran distintas a las que proponía el proyecto (microempresas, confección...).

3.2.2.3 Trabajar sin poder formarse: las semibeneficiarias.

Las semibeneficiarias son mujeres que tenían dificultades para poder seguir el ciclo formativo, adaptarse a las propuestas de desarrollo o convertirse en beneficiarias. Están en los escalafones más bajos de los circuitos de cooperación o fuera de ellos, como Fátima, que era limpiadora en uno de los proyectos de cooperación. Las denomino “semibeneficiarias” porque eran mujeres con dificultades para acceder a estas propuestas de desarrollo y seguir las, a un ciclo formativo que les preparase para un trabajo posterior. Muchas de estas dificultades se explican precisamente por la situación de precariedad social y económica en la que se encuentran. Son mujeres a las que les ha afectado la pobreza de forma estructural, prácticamente desde que nacieron.

En esta situación se encontraban cuatro de mis entrevistadas: dos mujeres casadas y con cargas familiares y dos chicas jóvenes, pertenecientes a familias muy numerosas con muchos miembros desempleados. Las casadas son analfabetas, han trabajado o están trabajando y al mismo tiempo intentan seguir una formación. Algunas de ellas también acudieron a los centros para demandar algo a los que éstos centros no responden (trabajo, salud). Las otras dos chicas jóvenes, dejaron los estudios al final del ciclo de primaria, con 12 años y en secundaria. A pesar de ser muy maduras e inteligentes, solían ser consideradas como chicas con problemas en el aprendizaje (“torpes”). Sus proyectos y aspiraciones no distan mucho de los de las demás pero tienen más dificultades para llevarlos a la práctica.

Baadia tiene 34 años, está casada y tiene 4 hijos pequeños. Va al centro del Dradeb a clases de alfabetización para aprender a leer y a escribir, y también para establecer contactos en su búsqueda de trabajo. Su marido era mecánico de barcos y emigró a Barcelona. Ahora él está sin trabajo. Baadia depende del dinero que le enviaba su marido y de ayudas puntuales de su familia. Vive en el Dradeb.

Yo, mi marido se fue, tengo cuatro hijos, y ya está, se fue y me quedé aquí... (llora), no hay dinero, y no tengo para darle de comer a mis hijos, él no me envía, me dijo que él no tiene trabajo, me dijo que vive en la calle y mendiga.

(él está) En Barcelona, y yo y los niños en casa, cuando él me da algún número o algo, no puedo escribirlo, y cuando quiero ir a trabajar no entiendo, me dicen que tienes que aprender a leer, entiendes, entonces por eso ahora vengo a aprender a leer y escribir, y ahora la gente que me conoce me ayuda para sacara adelante a mis hijos.

¿En qué quieres trabajar?

En cualquier cosa, pero las circunstancias no lo permiten, no me dejan trabajar, tengo los niños pequeños, tengo que llevarlos a la escuela, tienes que darles de comer, que se vistan, puedo salir quizás solo a trabajar dos horas, si puedes encontrarlo.

Hago alfabetización y paso, les digo que me busquen trabajo si conocen a alguien

¿Por qué no haces otra formación?

Depende de los horarios, mis circunstancias hacen que no pueda ir todo el tiempo

¿Y cuándo trabajaba te mandaba dinero?

Sí, me mandaba dinero, antes no nos dejaba, nos mandaba algo pero ahora ni siquiera tiene para comer.

Mendiga en la iglesia o en la estación de tren

¿Has trabajado alguna vez?

No, nunca trabajé. Este verano trabajé seis meses en la casa de una señora, pero ahora con el colegio (o la asociación?), esta semana no fui a su casa (Entrevista beneficiaria, Tánger 17 de septiembre de 2003).

Fátima es limpiadora en uno de los centros de cooperación. Aunque acudió a algunas clases de alfabetización tuvo que dejarlas. Tiene 30 años, tres hijos de padres distintos y ahora está casada por segunda vez. No tiene estudios y vive en Sharf ben Diban, un barrio periférico de Tánger. También emigró a Ceuta donde estuvo mendigando durante casi un año, y sin conseguir nada, se vio obligada a volver a Tánger. Su historia está marcada por el trabajo, el maltrato de su padre y de sus maridos, la prostitución... pero también por una lucha constante por sacar adelante a sus hijos. Aunque trabaja como limpiadora en un centro financiado por la cooperación, recibe un salario muy precario, 20dh al día (aproximadamente 2 euros). Ha trabajado en circuitos relacionados con la cooperación o con la red de las Iglesias españolas, como limpiadora. Me interesé por Fátima desde los primeros días que visité este centro de la cooperación en el que trabajaba. Realizarle una entrevista me trajo problemas con las técnicas de la asociación. El testimonio de Fátima es uno de los más largos pero he considerado conveniente recogerlo aquí.

Yo estaba perdida (vagabunda), vivía en la calle con los niños, mi marido me repudió y estaba embarazada. En la familia que tengo yo en la Iglesia, me repudió y estaba embarazada de 7 meses y no tenía dónde ir. Yo pagué "el coste del divorcio", le dejé la casa, la ropa, todo. (...)Yo quería, porque él no quería divorciarse, me pegaba. Lo he llevado a la cárcel y me pegó con un cuchillo en la cara, entonces

cuando me vi divorciada, fui a la casa de mis padres y me quedé con ellos tres meses, y me di cuenta de que ellos necesitaban que trabajase, y veía que se llevaban a mis hijos, y en ese momento me fui a una casa con monjas, vi allí una traductora, y me dijo, voy a enviarte a un lugar. Fui directa y ellos acogen a las mujeres que están en la calle, les socorren y duermen allí y se van a trabajar. Y me dijo, tu ahora así soltera (sin marido) pueden ayudarte, ve a trabajar y tu hija que se quede aquí.

Fátima establece una red de contactos con las monjas españolas y pasa 9 años limpiando en las iglesias. Así consigue que su segunda hija entre en un tipo de centro de acogida, donde le dan de comer y va a la escuela. A continuación habla de su tercera hija, de su segundo marido

Ahora tiene 7 meses, porque cuando tuve ese problema, me puse bien y volví a trabajar, y me casé con un hombre que se apiadó de mí, y me aceptó como soy, y aunque tengo dos hijos me ha aceptado conmigo y me he casado con él. Ahora aunque estoy casada, y he hecho con él la niña, ya hace tiempo que tiene 7 meses, pero la dejó con mi hermana y también le tengo que dar dinero, cuando se la dejó, por ejemplo, tengo que pagarle 200 dí, o 15000 real. Ella tampoco me dice cuánto, y tengo que darle algo para la leche y eso para la niña

¿En qué trabaja tu marido?

Vende verduras en el zoco, tiene un carro

¿Y estás bien con él, no te maltrata?

No, no se trata bien de maltrato. Él es casi peor que el otro. Nos hacemos daño a nosotras mismas cuando pensamos que necesitamos un hombre, y luego, mira. No se ocupa de la niña, ni siquiera de la niña. Cuando nació le compró un vestido y ya está. Algunas personas de la asociación me ayudan con la ropa y ya está, él nada. Toma hachis, bebe alcohol y se queda un mes o dos sin venir a casa... hasta que lo pille la policía y le de una paliza y no puedes verlo (con la cara destrozada), así viene a casa.

Habla de su trabajo en Darna, su interés hacer alguna formación en confección y las dificultades que tiene para ello.

Voy directa a casa, no vuelvo. Como te dije, hace mucho tiempo que trabajo hasta las 8 de la noche, estaba unas horitas (aprendía a leer), y hacía alfabetización, yo estudié un poco y ya está. Ahora no hay plazas, también en el lugar donde se estudia no tienen plazas.

¿Y ahora tu quieres aprender a leer y escribir (estudiar) y no puedes?

Quiero estudiar y aprender el trabajo de la máquina (confección), para ir a trabajar a alguna fábrica, y nada, yo allí solo de fregona y la cabeza abajo limpiando.

Su primer hijo, está interno en otro centro de acogida que tiene la misma asociación, para niños de la calle. Estudia carpintería y recibe una pequeña cantidad de dinero por su trabajo en ese centro.

Aquel día (un día), le dije, cuánto te pagan, y me dijo que 70 dirham a la semana. Estaba esa señora Bushra, la coordinadora, y se fue, tenía 40000 franc de él que se los llevó ella, sí, fui, me dijo que ahora el empieza a trabajar, y ellos roban hasta el dinero de los huérfanos, y dicen que ayudan, y ellos sólo hacen trampas. Lo que dice el rey está bien pero los que le rodean roban, son todos malos. El gobierno destruye todo el presupuesto. Ellos dicen que luchan contra la pobreza, pero lo que están haciendo es matarnos de hambre. Ahora con el ramadán, no tenemos nada, la gente tiene ahora dinero, compra la salsa de la harira, la hierbabuena, y nosotros comemos hoy y mañana nos levantamos sin tener nada que comer. Y buscas otros trabajos, ya está, una vida de sufrimiento y ya está.

¿En qué piensas trabajar ahora, buscar otro trabajo o quedarte aquí con ellos?

No, no puedo ir ahora a una casa (a limpiar), tengo que seguir en esto y en otro lugar para sacar a mis hijos

¿En qué otro lugar, por ejemplo?

Voy aquí, a una farmacia cerca de correos

¿Y cuánto te dan?

Me dan 15 dirham al día

Es decir, entre los dos, juntas unos 120 dirham (a la semana)..

Un sueldo sólo se va en el transporte. Si volviese a casa al mediodía me costaría el doble, pero no vuelvo para ahorrar. Ahora, me quedo así, si conozco a gente para que vaya a sus casas, que tienen trabajo, el sábado o el domingo no me quedo en casa, trabajo, y la gente que va a la asociación a estudiar me ven así. Un día una mujer me dijo: ¿es posible que vengas a ayudarme a casa? Fui a ayudarla a su casa, un día y yo con ella, y me dio azúcar y mantequilla, y para cambiar (ropa) y 50 dh, y eso para mí es la vida, es todo... (...)

Yo por la mañana, me da 10 dh para el transporte (su marido), si trae algo lo comemos, si no, voy a casa de la vecina abajo y si huelo que está cocinando algo le pido a la vecina un plato. Luego ella me dice, Fátima tráeme el plato, y si no tengo tomates o algo, viene. Puedes encontrar ayuda en el pobre como tú y no en los ricos

El que tiene siempre quiere más

Siempre necesita más. Se pasa la noche contando el dinero, o cuánto dinero ha entrado o ha salido. No es como el que no tiene, ahora yo cuando estoy comiendo, estoy comiendo, o como o duermo, no pienso si tengo 1000 dh o no, nada.

Sabes que mañana tienes que trabajar para traer dinero a casa.

¿Qué es lo que le pides a la vida, para ti y para tus hijos?

Yo le pido a Dios que me dé un cuarto como éste para ponerlo todo (el salón de mi piso en Tánger, aproximadamente 15 m), una habitación como está, en la que vivir, con la cocina en ella y el baño, y trabajar en un sitio y volver a dormir

¿Y para tus hijos?

Quiero que estudien y trabajen y que no se pierdan como me he perdido yo. Yo tengo muchos problemas, ¿entiendes? Yo tenía 17 años y ya estaba en la calle, todavía era una niña (también quiere decir virgen) y estaba en la calle. Yo también en el programa de 2M, dije que era culpa de mis padres, yo dije que no hay que culpar a los niños, sino a los padres, ¿entiendes? Ellos, los padres no saben cómo tratar a los hijos, cómo enseñarles, te envían a trabajar ...

De sus padres dirá más adelante, “Mi padre estaba en el ejército y me pegaba, sólo conoce el alcohol y el kif, y a mi madre, y mi madre es una mujer grande como la vida, pero mi padre es malo, él es quien me arruinó”.

¿Dónde te mandaron a trabajar?

A las casas, y yo era pequeña, tenía 14 años y estaba trabajando en las casas. Trabajaba por meses, era pequeña y trabajaba y dormía, me traían y me llevaban en coche, una vez al mes o a la semana, me llevaban a la casa a ver a mi madre y a mi padre, y me iba otra vez. Ellos me compraban la ropa del Aaid, los zapatos y ya está. El dinero del mes del trabajo se lo daba todo a mi padre, él se iba y yo a trabajar. He vivido muy mal, ¿entiendes?. Después dejé de trabajar en las casas y me mandó a trabajar a una fábrica de alfombras con mi hermana. Mi hermana estaba en una fábrica de alfombras, ella era la que ¿? a las chicas, me llevaba, era pequeña. Aprendía y eso, empecé a trabajar, ganaba mucho dinero, trabajaba las alfombras a mano. Estaba trabajando y esto (nos enseña su dedo con una cicatriz), me quedé 5 meses y mis manos... (accidente laboral). En ese momento sentía que mis padres sólo querían el dinero, me compraban la ropa en Casabarata y me vestían el día del aaid con esa ropa.

Cuando vi que mis hermanos podían ser independientes, cuatro niñas, , me escapé de casa, me fui con uno que me dejó embarazada. Somos cuatro niñas, y cuando me vi pequeña... yo era la que hacía el trabajo duro, y yo era una niña (virgen) y embarazada.

A pesar de la vida que ha llevado, Fátima mantenía una actitud contradictoria con respecto a la asociación en la que trabajaba, pues en ella también había internado a su hijo mayor (La asociación Darna creó anteriormente un centro de acogida para niños de la calle con Cideal). Esto puede ser porque a pesar de tener un discurso reivindicativo en muchos casos, en otros, siente que sólo ha salido adelante con “ayuda” de otros. Veamos lo que dice de la Asociación:

Di a luz, le dejaba el niño a otros y salía a prostituirme. En aquella época no sabía lo que era el trabajo, hasta que gracias a los españoles y Darna que me han recogido, ya no estoy en la calle. (...)

Pero aunque hablé bien de ellos en el programa de la 2M, y yo quería apoyarles, ellos te infravaloran. Y cuando viene el wali (el gobernador) a la asociación, ellas se “desnudan” (se ponen una ropa arreglada) y a mí me meten en ese “tablier” (bata de trabajo), ni siquiera se fotografian conmigo, no quieren... como si no me conociesen porque no soy de su mismo nivel. Bueno, el ser humano es igual, nadie tiene que ser más que otro, todos somos hijos de diez meses.

Por el contrario, aunque no estudié, es como si hubiera estudiado. La otra vez, unos periodistas en la calle, les contaba cosas y se escaparon. Ahora veo las cosas y sé muchas cosas pero me calló. Cada uno que se las arregle como puede, para mí, es trabajar, comer y dormir, esa es la vida ahora para mí (Entrevista semibeneficiaria. Tánger 14 de octubre de 2003).

Amal tiene 18 años, es soltera y tiene siete hermanos. Es emigrante interna, viene de Hhay Shaaeb, y dejó de estudiar a los 15 años, contra su voluntad, para trabajar como “bonne” (criada) en las casas y ayudar económicamente a su familia²⁶. Actualmente sigue trabajando en una casa y al mismo tiempo va al centro del Dradeb para aprender confección. Su hermana también hizo esta formación y trabaja en una fábrica. Amal, tiene un “estatuto especial”, en la asociación. Trabaja en casa de un familiar miembro de la Asociación del Dradeb, y le permiten no pagar la formación.

Yo estaba trabajando con unas personas en una casa, y cuando se fueron, me dijeron, ahora tú quédate conmigo, y ve a aprender a esta asociación

Hasta ahora no pagué la asociación, yo no tengo las posibilidades para pagar, trabajaba con ellos, con la madre de Mohhemed Shaied, él es el responsable de la asociación en España y me dijo que hablase con el responsable de la asociación de aquí

¿Tú elegiste confección?

Pues no fui yo quién la eligió pero creo que es mejor tener una profesión que estar sin nada en casa. Yo principalmente estuve estudiando, pero nuestras circunstancias me hicieron dejar los estudios, salí del colegio en cuarto, mi padre estaba enfermo, y necesita una pastilla al mes de 50 y en aquel momento me vi obligada a dejar el colegio y trabajar

¿Dónde trabajaste?

En las casas

¿Cuántos años tenías?

Tenía 16 años

¿Te gustaría terminar los estudios, o ir a algunas clases?

²⁶ En Marruecos se llama comúnmente “bonnes” (criadas) a las empleadas de hogar. Entre ellas es muy frecuente encontrar chicas jóvenes menores de edad que proceden de los pueblos y viven como internas en casas, realizando todo tipo de tareas domésticas. Eliminar el trabajo infantil, y entre ellos el de las “petites bonnes”, es uno de los importantes retos que afronta el gobierno marroquí en la actualidad, junto con instituciones internacionales de desarrollo y asociaciones marroquíes.

No me importaría volver a la escuela, pero ya se me ha pasado el tiempo

Sí, pero necesitas que te ayuden (económicamente),

Por el contrario, si trabajas, puedes volver a la asociación a aprender unas horitas

Si tuviera los medios, la asociación pide dinero, yo creía que las asociaciones no eran así (que eran gratis).

¿Cuándo entraste a la asociación y empezaste a estudiar confección, has encontrado algo diferente, algún cambio en comparación con tu trabajo en las casas?

Sí, bueno, en las casas no salía, por la mañana iba a la cocina, no salgas, trabaja, haz esto, haz esto otro, no, es decir, que encuentras, es decir, otra forma de comunicación diferente a la de la casa.

¿Cómo fue la primera vez que fuiste a trabajar a las casas?

Cuanto lloré cuando dejé la escuela, y cuando ves a esas chicas con las mochilas, te entran unos celos... (envidia)

¿Qué es lo que piensas para mejorar tu vida?

Ahora sólo pienso en el trabajo que me dé dinero y ya esta, el trabajo con el que sienta a gusto y ya está (...). Yo busco para poder vivir y ya está, es decir, mis padres trabajaron para mí, para mi ??, y ahora mi padre está enfermo y tengo que encontrar algún trabajo, el que sea. Intento aunque es un poco difícil, lo intentaré. (Beneficiaria, 30 de noviembre de 2003).

Nisrin tiene 16 años, es soltera y tiene 12 hermanos. Uno de ellos emigró clandestinamente a España. El único ingreso de la familia procede de una de las hijas que trabaja en una fábrica textil. Su padre era portador y ahora no trabaja. Nisrin dejó los estudios a los 12 años, y tiene una enfermedad grave que la limita desde los 5 años cuando se contagió de tuberculosis. Acudió a la asociación de Darna buscando ayuda económica para sus medicinas. Ahora aprende francés y algo de informática en ese centro. Vive en Mssala con su familia, en un par de habitaciones alquiladas.

Explica qué hace en la asociación...

Quería hacer francés, sabía poco francés, así que quería seguir con el francés, aprendí un poco para poder hacer eso... Es decir, necesito el francés porque tenía un nivel bajo

¿Y qué querías hacer con el francés?

Bueno, si quiero salir a dónde quiera y ayudarme con las medicinas

¿Y por qué no elegiste estudiar otra cosa como tejeduría o confección?

La confección es difícil para mí, depende, si hago un esfuerzo grande, trabajo mucho o algo así, es decir, me canso y la espalda me duele porque tengo un riñón, tengo un riñón seco, y tengo un microbio en la espalda, si hago un esfuerzo grande o salgo y hago una distancia grande o algo así, eso me ha afectado a la espalda, y me duele la espalda

¿Quién te dio a conocer la asociación?

Mi hermano que emigró, emigró allí, a España y cuando se fue allí a trabajar, mi madre le dijo, mira a ver si hay alguien allí que quiere ayudarte, es decir, alguna persona generosa o algo así, cuéntales que tu hermana está enferma, ayuda tú, para que veamos cómo hacemos la operación..

Mi hermano se fue a ver a esa cristiana y le contó lo de la espalda, le dijo, podemos enseñarte cómo tienes que hacer si no tenemos esperanza en Tánger, podemos llevarla a España, si lo podemos conseguir aquí te ayudaremos aquí para hacer la operación de nuevo, y esperemos que vaya bien

Esa cristiana fue la que le enseñó la asociación. Le enseñó la asociación, le dijo que aquí voy a enseñarte una asociación, dejaremos el dinero a ellos, cuando necesitarás? las medicinas o lo que sea, ve a esa asociación, o cuando vayas al médico, ellos van contigo al médico y si te manda medicinas te lo van a comprar, tú ve a tu casa y descansa.

¿Ahora tú te vas al médico que te da las medicinas y ellos te las compran?

Al principio me las compraban, ahora no. Bueno, nos quedamos así, necesito las medicinas, ese médico me dijo que tengo que tomarlas (urgente) que tengo que beber, cuando se lo dije, me dijeron, eso es muy caro, es decir, el dinero que te enviaba la cristiana, dejó de enviartelo, le dijeron a mi madre que ya no había, le dijo que ellos le mentían, Y aquí nos llamaron y mi hermano dijo, si vas a seguir enviando algo, y le dijo que no.

¿Cuántos de tus hermanos trabajan?

Tengo mi hermana y mi hermano, una hermana trabaja en una fábrica de confección, y un hermano trabaja en el boulevard en las tiendas de cassetes. Un hombre le dijo, trabaja conmigo en este restaurante, cuando fue, cuando se vaya alguien ocupará su lugar

Nisrin ahora vivía en Mssala en una casa alquilada (un par de habitaciones), que pude visitar. Pero anteriormente vivió en una barraca, en el barrio del El Aauama. Cuenta que se cambiaron porque aunque empezaron a construir una casa en ese barrio, su hermano tuvo una pelea, le dieron una puñalada y tuvieron que vender la casa para curarlo, pero también porque no estaban allí en buenas condiciones.

Al principio teníamos una barraça, comparamos una casa, mi madre trabajaba en la fábrica, en verano era una vista bonita, vegetación y aire, algo muy bonito, y la gente, toda la gente en verano subía a pasear en la vegetación, pero por el contrario con la lluvia, en invierno, hay mucho barro, y la escuela estaba lejos, si tienes que ir a la escuela tienes que salir de casa a las 2 hasta las tres o cuatro, de las dos hasta las 6, bueno, lejos.

La barraca no aísla y hace frío

Sabes, algunas personas así de mi familia vivían en buenas condiciones, un día vino a mi casa y vio nuestra situación, dijo a mi padre, un primo, le dijo, si necesitas dinero o algo así? Quiero que tu hija

esté como mi hija y ayudarte con los hijos y yo te pago, como un trabajo y ella no trabaja, y se quedó así, bueno, ella nos ayudaba

¿Dime, tu sigues estudiando francés para trabajar, en qué te gustaría trabajar?

No sé... Porque no sé francés

Aunque no tengas francés, dime, en qué por ejemplo

En algún despacho con alguien, eso de secretaria

¿Qué buscas en la vida?Cuál es tu sueño?

Mi sueño, es trabajar en algún sitio que esté bien, que no sea como esa asociación que es un lío, al principio estaba bien y ahora... Me gustaría tener un buen trabajo en algún lugar como el que te dije, secretaria o algo así

¿Ya está o algo más?

Esta cicatriz en la espalda, la tengo desde que tenía cinco años, me dolía, era como un grano y creció hasta que se reventó, y se curó, y me hicieron la operación, y cuando me la hicieron, eso se abrió, dónde me hicieron la operación

Lo sé pero no sé cómo decirlo, ahora las medicinas son caras, cada mes voy allí para que me mande las medicinas, voy a la asociación y me dicen que nada (Entrevista beneficiaria, Tánger 2 de diciembre de 2003).

Así fue la visita de aquel día a casa de Nisrin, la acompañamos a su casa porque la entrevista había acabado demasiado tarde. Vivía cerca de mi casa, en un barrio desfavorecido.

Visita a casa de Nisrin

“Cuando acabamos la entrevista fuimos a acompañar a Nisrin a su casa. Vive en Mssala, muy cerca de donde yo vivo, pero es un barrio pobre. Allí vive en una casa pequeñísima, de dos habitaciones y una cocina, por la que pagan 800 dh al mes (80 euros). Su madre tiene 12 hijos, exactamente no sé cuántos viven en su casa. La acompañamos hasta la puerta y aunque ella insistió en que subiésemos, dudábamos. Al final decidimos subir para saludar a su madre. Fue una buena idea. Wiam se disculpó por haberla traído tarde pero le explicó por qué. Subimos las escaleritas, muy estrechas y sin luz. El edificio parecía ser una casa, en la que alquilaban habitaciones a familias. Cuando entramos su madre nos hizo que pasásemos con una gran sonrisa, no estaba asustada, y sus hermanitos pequeños salían contentos a saludarnos. Al entrar, a la izquierda, en lo que sería la entrada tenían un saloncito, y había una tele. Nos hizo pasar a una habitación muy pequeñita, con unas mutarbas, donde imagino que dormían todos. Al final estaba la cocina, pero no la vi bien. Al entrar, también estaba el padre que parecía bastante sorprendido al vernos. El no vino a hablar con nosotras, sólo su madre, que fue amabilísima con nosotras. Desde que entré vi en su expresión una luz especial, una generosidad especial... sin

conocernos de nada, nos hizo pasar y sentarnos con ella. Cuando le explicamos quiénes éramos y cómo habíamos conocido a Nisrin, ella empezó a hablar. Era una madre preocupada por su hija, víctima de la injusticia... Hablaba muy tranquila, como si nos conociese de toda la vida y la presencia de una extranjera no le preocupase. Al contrario, ahora entiendo que quizás pensaba que podrían ayudarla (Notas de campo. Tánger, 2 de diciembre de 2003).

Seguí la historia de Nisrin más tarde, y también pude visitar a su hermano en Gerona. Hablaremos de él en el próximo capítulo. El caso de Nisrin es uno de aquellos en los que el desarrollo ofrecido por la cooperación no responde a sus demandas. Como hemos visto, un grave problema de salud que arrastra desde niña, que se agrava y que tampoco recibe una solución adecuada en la sanidad pública, la única a la que puede acceder.

3.3 DE POBRE A BENEFICIARIA, UNA RELACIÓN NO AUTOMÁTICA

3.3.1 ¿Son las más pobres las que se benefician de la cooperación?

Hasta aquí hemos visto con cierto detalle algunas historias de mujeres beneficiarias que componían la muestra de entrevistadas. Uno de los rasgos fundamentales que estamos destacando es la heterogeneidad de este grupo de mujeres, no sólo presente en los estratos socioeconómicos, sino también en sus formas de pensar, en sus proyectos personales y sus aspiraciones. Dentro de esta heterogeneidad había patrones comunes, como destacábamos en el tercer apartado en el que hicimos la caracterización general, la mayoría de estas mujeres tenían unos estudios mínimos, muchas chicas jóvenes se incorporaban a la formación que ofrecía la cooperación al salir del sistema educativo reglado, prácticamente todas tenían un interés manifiesto en la formación y en el trabajo, aunque el trabajo al que se aspiraba y sus situaciones de necesidad eran distintas.

En los dos primeros grupos presenté a las mujeres que se adaptaban al ciclo formativo, a la propuesta de desarrollo (formarse para trabajar, ya fuese en una microempresa o en las fábricas), y las que no se adaptaban al mismo, tenían dificultades para convertirse en beneficiarias, porque no podían seguir una formación (por falta de tiempo, dinero o estudios mínimos). También hemos puesto de relieve cómo el grado de adaptación a la propuesta de desarrollo, se explicaba en cierta medida por la situación socioeconómica previa de estas mujeres, pero no en el sentido que esperábamos, sino que curiosamente, las que tenían más dificultad para convertirse en

beneficiarias eran las que estaban afectadas por una pobreza de tipo estructural y vivían en mayores condiciones de precariedad.

Aunque hemos distinguido en el primer grupo distintas situaciones socioeconómicas, y podríamos considerar que algunas de esas mujeres pudieron estar afectadas en algún momento por la pobreza, son casos en los que la precariedad era más bien temporal. En ocasiones porque uno de los miembros de los que depende el ingreso familiar enferma o se queda sin trabajo. Sin embargo, no estamos hablando de una precariedad o pobreza estructural, y no olvidemos, como veremos en este apartado, que estas mujeres podían permitirse formarse. De todas formas, la precariedad temporal que afectaba a algunas de ellas tiene mucho que ver con la falta de protección social (tanto en salud, desempleo, enfermedad, o viudedad...). Junto a ellas, había también mujeres que podrían estar en un estrato social medio, hemos visto una mujer que tenía a sus hijos en una escuela privada y otra que los tuvo anteriormente.

Por último, hemos identificado el grupo de las semibeneficiarias como aquel compuesto por mujeres que pertenecían a los escalafones sociales más bajos, con serias dificultades para convertirse en beneficiarias o seguir una formación. Considero que se encontraban en una situación de pobreza más estructural arrastrada durante buena parte de sus vidas. Ahora bien, a pesar de que la situación de estas cuatro mujeres era de una intensa precariedad social y económica, el trabajo de campo me aportó algunos indicios de que hay personas todavía más pobres que no están en los circuitos de desarrollo. En el siguiente apartado presentaremos cuáles eran estos indicios y algunas claves para explicar esta distribución de beneficiarias que nos ayuden a comprender por qué parece que estos proyectos de desarrollo tenían dificultades para llegar a los más pobres de estas sociedades.

Es conveniente destacar la similitud de estos resultados con los de otras investigaciones que tratan sobre la ineficacia de los proyectos de cooperación para el desarrollo en alcanzar a los más pobres (Zoomers, 1998; Rodríguez-Carmona, 2002; Biekart y Fowler, 1998; Ferguson, 1990). Estos autores cuestionan la automaticidad de las relaciones entre pobreza y desarrollo, que ser beneficiario o beneficiaria del desarrollo sea sinónimo de pobreza. Esta conexión, es asumida por la concepción del desarrollo preventivo que hasta ahora venimos analizando. De ésta se desprende que el desarrollo dirigido a los más pobres, llega a ellos y éstos son a su vez potenciales emigrantes que terminarán emigrando. En el campo del desarrollo rural disponemos de estudios que cuestionan precisamente el que los proyectos de cooperación para el desarrollo lleguen a los más pobres. Rodríguez-Carmona en su obra *“La cooperación en zonas rurales, ¿por qué*

fracasan los proyectos de Desarrollo?”, recoge algunas aportaciones de autores que han advertido este hecho o explican sus causas. El autor cita un estudio de síntesis del CAD en el que se dice refiriéndose a los proyectos de las ONG: *“El alcance de los proyectos queda reducido a los beneficiarios directos y, además existe una incapacidad para llegar a los sectores más pobres. De hecho, el estudio asegura que las ganancias relativas de los sectores más desahogados superan con creces a los beneficios que reciben los más pobres”* (Rodríguez-Carmona, 2002: 227).

En una investigación desarrollada en Bolivia sobre estrategias campesinas, Le Grand demuestra la mayor participación en los proyectos de desarrollo rural de personas de estratos socioeconómicos medios o altos (Le Grand, 1998: 288). Para el autor, las variables que explican el acceso a los proyectos serían las siguientes: la pertenencia a organizaciones o sindicatos, la experiencia en labores organizativas relacionadas con las instituciones de desarrollo, el nivel educativo, el género, el acceso a mejores tierras, derechos sobre el agua y otros recursos y la ubicación o distancia de los proyectos y los lugares en los que se toman decisiones relacionadas con el mismo. Así, quienes podían ser más favorecidos por dichos proyectos y participaban más en ellos, eran hombres que pertenecían a alguna organización o sindicato y tenían experiencia en labores organizativas relacionadas con las instituciones de desarrollo, un nivel educativo, poseían buenas tierras y vivían cerca de los lugares en los que se tomaban las decisiones relativas al proyecto y por tanto estaban mejor informadas (Le Grand, 1998: 390). Este autor además se ha interesado por la desigual distribución de los proyectos de desarrollo en el espacio y las consecuencias que tiene para determinadas comunidades, en muchos casos las más pobres. Distingue entre comunidades nucleadas, aquellas más accesibles, con mayor presencia institucional, más y mejores servicios, y comunidades dispersas, estas últimas más alejadas, poco accesibles por carretera, sin apenas servicios y con tierras pobres. Le Grand demuestra la tendencia de las instituciones de desarrollo a ubicarse en comunidades nucleadas, ya que éstas *“consideran el nucleamiento como un factor favorable o una condición para la implementación de los proyectos”* (Le Grand, 1998: 424).

Estas aportaciones nos remiten a otra cuestión clave en este trabajo: las representaciones de los beneficiarios y beneficiarias del desarrollo realizadas por los técnicos (y de los emigrantes, como veremos en el siguiente capítulo), y las consecuencias de las mismas. Como señala Pérez-Galán (2002) a partir de su investigación sobre proyectos rurales en Perú, y recogiendo el trabajo de Hobart (1993), es conveniente

“ reconocer que la relación entre los técnicos del desarrollo y aquellos a ser desarrollados, se establece a partir de las ideas y representaciones de los primeros (1993:6). Desde esta perspectiva, resulta relevante plantearnos cómo representamos las

culturas de los grupos locales con los que trabajamos en los proyectos y qué implica dicha representación. Una concepción esencialista de la cultura lleva a menudo a percibir a los beneficiarios como naturalmente desorganizados, pasivos, ignorantes o desmotivados; consecuentemente, buena parte de los esfuerzos metodológicos y programáticos de los proyectos interesados en la cultura tratan de organizar, motivar y, en ocasiones, obligar a participar a la población local según los modelos occidentales al uso, lo que frecuentemente desemboca en su fracaso” (Pérez-Galán, 2002: 246).

Aunque esta investigación se ha desarrollado en una zona urbana en Tánger, aporta indicios suficientes que coinciden con las ideas lanzadas por estos autores en torno a quiénes suelen ser los más beneficiados por el desarrollo, al margen de los discursos y representaciones sobre éstos. La distribución de las beneficiarias que hemos visto en esta investigación, nos muestra que no es tan fácil beneficiarse de un determinado tipo de desarrollo. Tampoco lo es emigrar, y en el segundo capítulo presentaremos las objeciones a las conexiones automáticas entre pobreza y emigración ofrecidas por otros autores (Portes y Borocz, 1998; Hammar 1995). Ni suelen ser los más pobres de las sociedades los que emigran porque para ello se necesitan recursos ni todo el mundo quiere emigrar aún a pesar de soportar duras condiciones de vida.

3.3.2 Los pobres de los pobres y los filtros del desarrollo

3.3.2.1 Los excluidos del desarrollo

Uno de los indicios a los que nos referiremos en este apartado es haber encontrado personas fuera de los circuitos de desarrollo, aún más pobres que las semibeneficiarias. Las cuatro mujeres que pertenecían al grupo de las semibeneficiarias en la muestra, estaban en una situación de intensa precariedad social y económica, pero al mismo tiempo habían establecido contactos (muchos por casualidad, otras veces porque los habían buscado) con personas que les llevaron a la cooperación, o con personas que individualmente les ayudaron o les podían ayudar. Entraron en una red de ayuda asistencial, y en circuitos que proporcionaban algún tipo de asistencia puntual. Así Fátima se integró en la red de la Iglesia, en la que estuvo trabajando, y a través de ésta, conoció a asistentes sociales, obtuvo un trabajo precario y al mismo tiempo pudo dejar a dos de sus hijos internos, uno en un refugio para niños de la calle y otra en un tipo de escuela-hogar que llevaban las monjas. Nisrin, a través de su hermano en España conoció también a personas que le llevaron a una asociación financiada por la cooperación para tratar de buscar una solución a su enfermedad. Amal, en sus trabajos en casas había conocido a uno de los integrantes de la Asociación del Dradeb, y gracias a eso, vivía con unos familiares de éste, trabajaba en su casa y a cambio acudía a la formación sin pagar. Badiia, acudía a la Asociación del Dradeb, como bien

explicó, para buscar trabajo (establecer contactos) y para aprender a leer y escribir, aunque no podía dedicar todo el tiempo que necesitaba a esto último.

Una de las personas que me hizo reflexionar sobre el hecho de que las personas más pobres de la sociedad marroquí no estuviesen en estos circuitos de desarrollo, fue una monja de la orden de la Madre Teresa de Calcuta. Esta orden lleva bastantes años en Tánger desarrollando proyectos sociales con madres solteras. La conocí a través de Fátima, quien me explicó que acudía a la Casa de estas monjas para pedir comida. La Hermana me dio unas cuantas claves para comprender que Fátima, pese a su situación, no estaba en la escala de los más pobres en la sociedad marroquí. Veamos un fragmento de la charla que mantuve con ella:

Los excluidos del desarrollo: la visión de una monja de la orden de Calcuta

“Me dijo que Fátima tiene a uno de sus hijos en el centro de Darna, y que trabaja en el centro de las mujeres de Darna. Le dije que sí, pero que gana 20 dh al día. Entonces ella me miró y me dijo: ¿pero cómo gana 20 dirham al día? ¿Cómo trabajando con la cooperación gana 20 dirham al día? Y entonces yo le dije que era así. Me dijo que conocía muy bien a Fátima, que un día le montó un escándalo y se tiró al suelo para que le dieran comida, y que ella no lo podía soportar, porque según me dijo, no tenía derecho a hacer eso. Pero al mismo tiempo empezó a explicarme que había personas en situaciones mucho peores que ella, que Fátima tiene 3 hijos y que había otras mujeres que tenían 9. Es decir, hay personas aún más pobres o en peor situación, que de alguna manera son prioritarias y me repitió varias veces que no pueden ayudar a todo el mundo, algo que yo ya imaginaba perfectamente. Me vino a decir a través del ejemplo de Fátima, que en realidad esos centros creados con la cooperación no ayudaban a los más necesitados. Yo le pregunté por qué y me dijo que en realidad esas personas que hacen los circuitos de las iglesias para pedir no son dentro de los pobres los más pobres, sino que hay otros muchos que son aún más pobres y no hacen ese recorrido, que sencillamente se quedan como esperando... Me habló de las visitas que hacen a los barrios de las familias a las que atienden, siempre acompañadas porque no pueden ir solas, son barrios peligrosos. Y me dice que hay gente que les engaña y les dice que vive en barracas pero luego vive en casas mejores, y les llevan a las barracas de su hermano o amigo, pero que hay muchos otros que ni siquiera tienen algo para sentarse y que están ahí esperando... (Notas de campo. Tánger, 15 de octubre de 2003).

La visión de esta mujer coincidía además con lo que me explicaron algunos de los técnicos de las dos asociaciones en las que trabajé. En una de las charlas que mantuve con la asistencia social de Darna, me decía cómo las mujeres que acuden al centro están en una situación difícil pero son de

una “segunda categoría”, no forman parte del sector que está peor porque estas últimas tienen que sobrevivir (Notas de campo. Tánger, 16 de mayo de 2003). En otra ocasión, el coordinador del proyecto del centro del Dradeb también me explicaba que las personas que vivían en los patios (si recordamos en el Dradeb llamaban a los patios, las barracas o chabolas construidas en torno a un patio) no llegaban a la Asociación y era difícil acceder a ellas:

“Me decía que para ellos, las personas que viven en los patios, veían la asociación como donación y no se interesa por lo que puede ofertar la asociación, formación. Su objetivo no es formarse, sino trabajar. Y que también es difícil contactar con las mujeres de los patios que se van a las 8 de la mañana a trabajar y vuelven a las 8 de la tarde. Comentaba que con los patios tienen más contacto en Ramadán (porque ellos también distribuyen comida gratuita en Ramadán), y que las familias de los patios lo que quieren es mejorar su vida completamente” (Entrevista Asociación de vecinos del Dradeb. Tánger, 16 de mayo de 2003).

3.2.2 Filtros del desarrollo

Como hemos visto, los propios técnicos de los proyectos proporcionaban algunas claves para comprender por qué los más pobres no estaban en dichos centros. Sin embargo, aunque sí reconocían que en ocasiones sus beneficiarias no coincidían con lo que en un principio proyectaron, no creían que el perfil de las beneficiarias no fuera el de las más pobres. En este último apartado presentamos una posible explicación sobre las dificultades de los proyectos para llegar a los más pobres de estas sociedades y sobre esta distribución particular de beneficiarias.

Durante el trabajo de campo, pasé un buen periodo de tiempo dedicada al estudio de estos centros de desarrollo y a la observación porque esto me ayudaba a saber quiénes eran las beneficiarias. Precisamente el estudio del funcionamiento de los proyectos desde dentro, me llevó a deducir que los propios proyectos de desarrollo actuaban como filtros de beneficiarias. No sólo por las definiciones que hacían los técnicos del colectivo al que se dirigen, que no siempre coincidía con las beneficiarias reales, sino también por todos aquellos mecanismos y elementos inherentes a la estructura de funcionamiento de los proyectos, que condicionaban también quiénes eran las beneficiarias. Es decir, la propia propuesta de desarrollo claramente podía excluir a unos y beneficiar a otros.

Desde que una mujer acudía al centro de inserción laboral hasta que realmente se convertía en beneficiaria de ese proyecto de desarrollo se daba un proceso en el que había que cumplir unos

mínimos requisitos. Entre estos elementos y requisitos había unos explícitos y otros implícitos. Los primeros eran pensados por las asociaciones y ONGD, por ejemplo, los criterios de selección previos. Los implícitos, eran requisitos de los que podían no ser conscientes o a los que no concedían tanta importancia. Eran elementos derivados de la propia estructura del proyecto, de la propuesta de desarrollo. En total he identificado los siguientes: los servicios que prestaban (la formación) y los requisitos internos para beneficiarse de estos servicios (por ejemplo, un nivel de estudios mínimo y el pago de la inscripción), la localización geográfica del proyecto, y los criterios de selección de las beneficiarias. Aún reconociendo que existían diferencias importantes en las prácticas internas de las asociaciones, éstos no eran tan determinantes en este proceso previo para convertirse en beneficiaria, como los elementos que acabamos de enumerar. Y esto puede explicar que no hubiese diferencias significativas entre las beneficiarias de uno y otro centro

Criterios de selección de las beneficiarias (explícitos)

En ocasiones encontrabas entre los técnicos de los proyectos una definición previa de las beneficiarias, que no coincidía o se había diversificado en la práctica. Por ejemplo, en el centro para la mujer de Cideal y Darna, sus criterios de selección para elegir la población beneficiaria eran los siguientes: *“Ser mujer mayor de 16 años y encontrarse en situación de dificultad social o económica (mujeres jefas de hogar, viudas, divorciadas, repudiadas, madres solteras, prostitutas..”* y se añade que la población beneficiaria de sus acciones es *“una población que se encuentra en situación de pobreza, proceden en gran parte del éxodo rural y habitan en zonas urbanas o periurbanas marginales”* (Documento de formulación de programa de Cideal). En relación a estos criterios de selección, la coordinadora del proyecto me comentó que los criterios habían cambiado: *“Me dijo que al principio el criterio era: la que más lo necesite, pero que ahora han introducido personas que no están en la peor situación porque creen que no pueden meter a todas las personas que están en malas condiciones en un mismo lugar”* (Entrevista Darna. Tánger, 24 de marzo de 2003). Esto también podía ser una manera de justificar lo que estamos poniendo de relieve en esta investigación, que no llegaban a quiénes pretendían y si lo hacían era un grupo muy minoritario.

En el caso del centro del Dradeb, el coordinador del proyecto fue muy explícito conmigo a la hora de explicarme los criterios de selección y me comentó que tuvieron muchas dificultades para definir la pobreza. Los criterios escogidos fueron: Mujeres cuyo padre no trabaja (por enfermedad, por incapacidad), mujeres sin padre, mujeres divorciadas con hijos y mujeres

abandonadas (Notas de campo. Tánger, 16 de mayo de 2003). Eran criterios que aludían a la falta del ingreso procedente del padre. Entre las beneficiarias que entrevisté había algunas que respondían a estos criterios y otras no, y también es cuestionable que sea un criterio suficiente para determinar quién está en situación de pobreza.

Criterios de selección de las beneficiarias (implícitos)

La formación y los requisitos para formarse

Hagamos un breve recordatorio sobre nuestros proyectos. Hasta ahora sabemos que son dos centros de inserción sociolaboral, cuyas beneficiarias son mujeres, muy parecidos en cuanto a la estructura, denominados “centro de integración sociolaboral” en el caso de Cideal y su contraparte Darna, y “centro de apoyo a la inserción sociolaboral” en el caso de Codespa y la asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani. Los pilares básicos de estos centros son la formación profesional y la alfabetización. Son muy similares en cuanto a los servicios que prestan, ya que ambos dan formación profesional en confección moderna e industrial, pastelería y prevén la inserción laboral, mediante las fábricas textiles o a través de la creación de una microempresa. Además se complementan con otro tipo de actividades como las jornadas de sensibilización, el apoyo escolar (en el caso de la asociación de vecinos del Dradeb), la orientación o labores de asistencia social. También realizaban cursos de informática y francés, y Darna también proporcionaba cursos de tejeduría y confección tradicional.

La formación profesional en las dos asociaciones y la alfabetización, requería la inscripción y el pago del curso. Los precios oscilaban entre los 50 y 120 dh al mes (5 o 12 euros). Si bien pueden parecer irrisorios, para determinadas personas podía ser un requisito que les impedía acceder a ellos. Es cierto que cuando pregunté en las asociaciones por este aspecto, siempre se me decía que si había alguna mujer que no podía pagarlo no lo hacía. Y también es cierto que las semibeneficiarias, me dijeron que ellas no pagaban. Ahora bien, hay que tener en cuenta que éstas son situaciones especiales y no la norma, porque estos servicios no son gratuitos. Esto tiene mucho que ver con la sostenibilidad de los proyectos de desarrollo una vez que han recibido una primera financiación de la cooperación y también con un cierto modelo de desarrollo más privatizado.

En el caso de la formación profesional en confección, hemos de saber que coser a máquina exigía tener unas mínimas nociones de cálculo, además de saber leer y escribir. La profesora de

confección de Darna me decía que algunas chicas debían pasar por las clases de alfabetización otra vez, porque tenían dificultades, y el profesor del centro del Dradeb daba los materiales sobre la confección a sus alumnas en francés. Con estos requisitos queremos poner de relieve que formarse, no está, al alcance de todo el mundo.

Otra cuestión en la que incidían algunas semibeneficiarias, era la falta de tiempo para formarse, porque tenían que trabajar o porque tenían hijos pequeños a su cargo y no disponían de redes que las ayudasen a cuidarlos. Una cosa es considerar que la formación es una forma de insertarse laboralmente y otra, poder beneficiarse de la misma por tener tiempo, dinero y unos estudios mínimos. Pero también, como decía uno de los técnicos, hay personas que no consideran la formación como una forma de mejorar sus vidas porque tienen necesidades prioritarias que exigen trabajar para sobrevivir, en este caso, un trabajo sin formación.

Con respecto a la alfabetización, también es importante poner de relieve que las beneficiarias de estos cursos no tenían por qué estar afectadas por la pobreza. En mi trabajo no estaba representada la alfabetización, pero sí me entrevisté con sus profesoras y acudí a sus clases, donde pude encontrar mujeres mayores de 45 años que acudían allí por distintas razones y no tenían por qué estar en condiciones de precariedad social y económica. Por ejemplo, muchas mujeres mayores querían aprender a leer para poder leer el Corán y otras para que les fuese útil en sus vidas cotidianas.

La localización geográfica de los centros de desarrollo

Otro elemento importante que incluía el buen conocimiento del proyecto, y podía actuar como filtro de las beneficiarias, es la localización geográfica del proyecto, en este caso del centro de inserción laboral. Estos dos centros tenían un ámbito geográfico de intervención distinto: más concentrado en el caso del Dradeb y más disperso en el de Darna. Mientras que la asociación del Dradeb estaba situada en el barrio del Dradeb, y su acción iba dirigida exclusivamente a la gente del barrio, Darna estaba ubicada en el centro de la ciudad, cercana a la medina de Tánger pero fuera de ella. En la asociación de vecinos del Dradeb las beneficiarias entrevistadas procedían prácticamente todas de ese barrio, en Darna, las beneficiarias venían de distintos lugares, y muchas de ellas del Dradeb también. Como vimos en la caracterización sociodemográfica, la mayoría de las entrevistadas de la muestra procedían de barrios muy cercanos a los proyectos y al centro de la ciudad.

BALANCE FINAL

Como hemos indicado en la introducción, este capítulo se dedicaba a documentar las conexiones locales de las beneficiarias del desarrollo con la pobreza. Metodológicamente considerábamos, que no podemos asumir relaciones de impacto entre la emigración, el desarrollo y la pobreza, aunque estos fenómenos converjan en un contexto local. No podemos asumir que el desarrollo dirigido a la reducción de la pobreza llega y alcanza a los pobres, y éstos a su vez, son potenciales emigrantes que terminarán emigrando.

En este capítulo hemos relacionado las aportaciones teóricas que cuestionan estas relaciones entre pobreza y desarrollo, con una amplia documentación etnográfica que demuestra cómo ser pobre y beneficiario del desarrollo, no es tan obvio, fácil ni automático. Especialmente si trabajamos con una definición de pobreza que incida en las prioridades del contexto marroquí, que aluda a la pobreza más estructural. Al documentar y explicar la situación de estas mujeres, hemos incidido en que no podemos considerar ser beneficiaria del desarrollo como sinónimo de pobreza. Hemos visto cómo el grupo de beneficiarias que integraba la muestra, se caracterizaba por la heterogeneidad, tanto en los estratos socioeconómicos a los que pertenecían como en los proyectos y aspiraciones que tenían. A su vez, se podían distinguir patrones comunes, como los estudios mínimos compartidos por la mayoría. Estas mujeres se encontraban en diferentes situaciones que reflejaban condiciones socioeconómicas no siempre relacionadas con la pobreza. De las 31 entrevistadas de la muestra, cuatro de ellas podrían considerarse en una situación de pobreza estructural, las llamadas semibeneficiarias. Además hemos aportado información complementaria de los técnicos del desarrollo y de personas que trabajan en las redes asistenciales, que podrían demostrar, cómo en efecto, hay todavía una importante población en situación de extrema pobreza, en peores condiciones que estas semibeneficiarias, y queda están totalmente fuera de los circuitos del desarrollo.

Uno de los factores que podría explicar este hecho, es la existencia de filtros para beneficiarse del desarrollo, incluidos en los propios proyectos. Filtros implícitos y explícitos que derivan de la estructura y el funcionamiento de los proyectos, y entre los que hemos destacado la formación y los requisitos para formarse, la localización geográfica del proyecto y los criterios utilizados por las asociaciones para definir a las beneficiarias de cada proyecto. Junto a éstos, añadiremos en los sucesivos capítulos otras cuestiones que pueden explicar este hecho, y están estrechamente relacionadas con el impacto del desarrollo. Llegar a los pobres y mejorar sus condiciones de vida se presenta en el discurso como requisito para prevenir la emigración, y por eso hemos tratado esta cuestión en la investigación. Pero al mismo tiempo, de este análisis se derivan importantes

conclusiones sobre el impacto del desarrollo, que seguiremos desvelando a lo largo de otros capítulos

.

4

CAPÍTULO 4 LA EMIGRACIÓN EN LOS CIRCUITOS DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO: BENEFICIARIAS Y EMIGRANTES

Este capítulo supone la continuación de las preguntas planteadas en el capítulo precedente. La emigración, la pobreza y la cooperación para el desarrollo se conectan en el ámbito político y teórico y se asume que el desarrollo dirigido a la reducción de la pobreza influirá en la emigración de forma preventiva. Ahora bien, ¿Qué ocurre con aquellos que en efecto podrían plantearse emigrar o ya lo han hecho? ¿La emigración y el desarrollo son dos fenómenos tan cercanos como para poder influirse? ¿Las beneficiarias del desarrollo son en efecto potenciales emigrantes? Y los emigrantes, ¿Tienen algún conocimiento de los proyectos de desarrollo o han sido beneficiarios de éstos? En este capítulo analizaremos, en primer lugar, la presencia de la emigración en las zonas beneficiarias de cooperación española al desarrollo. En segundo lugar expondremos las causas de esta migración, pues lo consideramos un aspecto clave para entender algunas de las rupturas que se producen entre la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración y la realidad local en la que operan estos fenómenos.

Veremos que, en efecto, en los barrios donde actuaba la cooperación existían flujos migratorios protagonizados por familiares de las beneficiarias y por emigrantes de dichos barrios ajenos a los proyectos de desarrollo. Sin embargo, pese a ser dos fenómenos que vivían muy cerca el uno del otro, no podemos concluir que se influyeran necesariamente. Pues por un lado, la emigración no

era un proyecto alcanzable y deseado por todas las beneficiarias, y por otro, las beneficiarias que querían emigrar se movían por razones más poderosas que la alternativa representada por la cooperación.

4.1 DE MARRUECOS A ESPAÑA: LA EMIGRACIÓN EN EL CONTEXTO DE ORIGEN Y SU PRESENCIA EN TORNO A LOS PROYECTOS DE DESARROLLO

4.1.1 Percepciones locales sobre emigración

Marruecos es un país de larga tradición migratoria. Durante el siglo XX, millones de marroquíes han emigrado a Europa, Estados Unidos, Canadá y a los Emiratos Árabes. A lo largo de este periodo, la emigración internacional marroquí se ha transformado, se han diversificado las zonas de origen, los destinos, los perfiles sociodemográficos de los emigrantes y los factores que movían la emigración. Diversos autores datan su origen en la década de los cincuenta, pero ya existían movimientos migratorios controlados desde principios del siglo XX. (Ramírez, 1998; López, 1993). Para entender el caso español, son ilustrativas las palabras de Ramírez, quien destaca que *“las “fases” normales de la inmigración en Europa (emigración de mano de obra, emigración de familiares, asentamiento, etc..) se han producido en España con un tempo diferente, muy corto, porque España se convertía en país de inmigración cuando en Europa ya se construía la idea de Europa-fortaleza”* (Ramírez, 1998: 196). En España ya existía una inmigración marroquí postcolonial, desde finales de los cincuenta, pero hay que esperar hasta mediados de los setenta para identificar movimientos más regulares (López, 1993). Según López (1993), esta emigración se caracterizaba por ser fundamentalmente urbana y procedente del centro y norte del país, con un elevado porcentaje de judíos. Más del 50% de los marroquíes procedían del norte de Marruecos (Tetuán, Tánger, Nador, Larache, Alhucemas).

Como ya explicábamos en el primer capítulo, la crisis del petróleo de 1973 es el detonante de una crisis económica en Europa que lleva a los principales países importadores de mano de obra extranjera a tomar medidas restrictivas en sus políticas de inmigración, como la prohibición de entrada de mano de obra extranjera o medidas que favorecían el retorno. López (1993) considera 1974 como la “fecha bisagra” de la emigración marroquí a Europa. Según este autor, a partir del cierre de fronteras en países como Alemania, Francia, Bélgica o Suiza, la emigración internacional no se interrumpe sino que se transforma (López, 1993). Es en este momento cuando España empieza a aparecer, especialmente a partir de los ochenta con su adhesión a la Comunidad Europea, como nuevo destino de la emigración marroquí. Progresivamente España incrementará

su peso entre los países europeos que los marroquíes eligen como destino, y dentro de esta emigración cobra una especial relevancia la de los marroquíes procedentes del norte de Marruecos. A partir de mediados de los ochenta, se comienza a diversificar el origen de los emigrantes y sus perfiles demográficos. Llegan más inmigrantes de ciudades de la costa atlántica y regiones del interior de Marruecos, pero las ciudades del Norte siguen presentando los mayores índices. Se produce además un cambio fundamental porque se incrementa significativamente la presencia de mujeres que emprenden el proyecto migratorio solas o en el marco de la reagrupación familiar (López, 1993; Ramírez, 1998). Según los datos más recientes del Anuario Estadístico de Extranjería, a finales de 2005 residían legalmente 473.048 marroquíes en España.²⁷

Mi acercamiento a la emigración marroquí empieza en el año 2001 en Granada. En el marco de una investigación sobre la integración de los marroquíes en España (Martín, 2003), establezco los primeros contactos con inmigrantes marroquíes. Empecé a conocer Marruecos a través de las narraciones que los inmigrantes hacían de su país en las entrevistas. Éstas además, eran una importante fuente de conocimiento sobre Marruecos, a pesar de que en ocasiones la imagen del país se viese desvirtuada por su experiencia como inmigrantes en otro lugar. Al año siguiente, ya en Marruecos, mi tarea consistió en observar y estudiar la emigración marroquí desde el contexto de origen de estos inmigrantes, un lugar totalmente distinto, desconocido y a su vez privilegiado para comprender por qué se producía.

La emigración se manifestaba en Marruecos en distintas épocas del año y bajo muy diversas formas. Además, era un tema del que se hablaba libremente y era tolerado por los marroquíes. Esto contrastaba con la visión de la misma como un tema tabú por algunos técnicos de la cooperación, quienes me advertían de los problemas que conllevaba mi investigación precisamente por tratar con cuestiones delicadas para los marroquíes. Sin embargo, desde mis primeros meses en Marruecos comprobé que hablar de emigración no suscitaba en principio rechazo. Entre las personas con las que me relacionaba en mi vida cotidiana, era frecuente explicar qué hacía yo allí o a qué me dedicaba, aunque fuesen personas totalmente desconocidas. Cuando mencionaba la emigración entre uno de mis temas de investigación, taxistas, trabajadores de ciber y estudiantes me daban su opinión y lanzaban de forma espontánea sus propias hipótesis sobre las causas que la originaban: *“Sobre eso yo puedo decir muchas cosas, el problema de la emigración es el paro, es el paro”*, me comentaba un taxista de Fez (Notas de campo. Fez, 21 de octubre de 2002).

²⁷ Esta cifra incluye a los marroquíes con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2005. Fuente: Anuario estadístico de Extranjería. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Junto a las opiniones espontáneas que surgían en un café, en un taxi o en una estación de autobús durante los primeros meses, fui testigo de diversas situaciones en las que personas cercanas me pedían algún tipo de “ayuda” para su proyecto migratorio, que en ocasiones, estaba forjándose como tal, pero tenía serias dificultades para llevarse a cabo. Especialmente me solicitaban información sobre contratos y lugares para trabajar en España relacionados con sus profesiones. Estas situaciones me provocaron sentimientos encontrados porque sabía que podía animar o desalentar los proyectos migratorios con mis palabras y que en mí recaía una responsabilidad. En una ocasión una niña de 15 años que trabajaba como bonne (criada) en una casa, y con la que forjé una cierta amistad, me dijo que quería emigrar a España y me pidió mi dirección

“Bahiya estuvo hablando aquella noche conmigo y me preguntó mi dirección en España. Después me dijo que ella quería emigrar a España. Unos días más tarde vino a casa, se presentó por sorpresa y estuvimos hablando un ratito. Aquel día le pregunté por su familia y por sus condiciones de vida, y me dijo que sus padres no trabajaban y que su madre buscaba ropa usada, que tenía hermanos mayores, unos trabajan en Tánger y tenía otros más pequeños. Ella siempre ha trabajado y nunca ha ido a la escuela, pero su intención, me dijo, es trabajar ahora y aprender a leer y a escribir antes de irse a España. La primera vez que me dijo que quería irse a España me asusté porque pensé que quizás estaba manteniendo su ilusión y su esperanza, pero tampoco podía negársela. El segundo día también me preguntó si yo podría conseguirle un contrato de trabajo, y yo le dije que era difícil, que quizás sí, pero no podía asegurar nada. A partir de este momento he entrado en un dilema porque estoy viviendo en mi propia piel las causas de la emigración y yo me estoy convirtiendo en una persona que puede alentar, animar o desanimar el sueño de esta niña de 15 años. Y lo peor de todo es que no puedes decirle a una niña de 15 años que lleva toda su vida trabajando por una miseria, que se quede en su país cuando sabes que su futuro más cercano difícilmente se puede mejorar. Quizás también sea una buena idea desenmascarar imágenes, explicarle cuál es la realidad para que si algún día tiene la posibilidad de irse, se vaya con conocimiento de causa” (Notas de campo. Fez, 15 de febrero de 2003).

Tras cinco meses en Marruecos, comprendía el dialecto marroquí, la única lengua en la que podía comunicarme con Bahiya, aunque tenía dificultades para expresarme correctamente con todos los matices que deseaba. Siempre le aconsejé como pude, que estudiase, que aprendiese a leer y a escribir, aún siendo consciente de los obstáculos que ella tenía. Cuando me fui a Tánger no pude seguir su historia. Junto a Bahiya, una profesora de una de las asociaciones financiadas por la cooperación también me solicitaba información sobre posibles sectores laborales en los que ella pudiese trabajar en España con su formación.

Escuchaba hablar de emigración, me convertí en un contacto que suscitaba expectativas para “facilitarla”, y por otro lado la visualizaba de distintas formas. Durante el año, podías observar en

Tánger, Rabat o Casablanca las largas colas en los consulados, que contrastaban con las imágenes de los intentos de emigración clandestina en la entrada del puerto de Tánger. Durante todo el día y especialmente por las noches, grupos de chicos jóvenes, adolescentes y niños, esperaban para entrar en el puerto cuando la policía estuviese despistada. En uno de mis viajes a España, en noviembre del 2003, esperando en el puerto, entablé una conversación con un chico joven que estaba sentado dentro del puerto esperando. Terminó mostrándome una orden de devolución del subdelegado del gobierno en Cádiz que sacó de su bolsillo. Ya se había ido a España, lo habían detenido y lo habían devuelto. A pesar de eso seguía allí esperando en el puerto. Estos encuentros me hacían además replantearme mi “categoría” de ciudadana de la Unión Europea que me permitía entrar y salir libremente de un buen número de países, especialmente a los que llamamos “en vías de desarrollo”. Un pensamiento, que me abrumaba a menudo compartiendo historias y amistades con marroquíes, pues, yo podía ser igual a muchos de ellos pero yo podía entrar y salir y ellos no.



Puerto de Tánger

Compartí innumerables viajes en barco de Algeciras a Tánger con familias de emigrantes que volvían al “blad” (al país de origen), especialmente en verano. El fenómeno de la llegada de emigrantes en esta época, es interesante por las relaciones que se establecen entre unos y otros.

Volveremos sobre esto al explicar los factores que pueden promover la emigración. Desde que llegué a Marruecos pude apreciar en las conversaciones, que algunos marroquíes hablaban de los emigrantes como seres distintos, y eran capaces de reconocerlos, algo que en un principio me asombraba. En verano las ciudades cambian y se ven alteradas por la llegada de la emigración. No es un fenómeno deseado por todos, pues junto a la ilusión de ver a familiares queridos también se desatan muchas reacciones y comportamientos de incompreensión entre unos y otros²⁸. En esta época, aparecen artículos dedicados a los emigrantes en la prensa, espacios televisivos de debate e incluso publicidad y campañas bastante curiosas, destinadas a mostrar cómo recibe el gobierno a los emigrantes.

4.1.2 Presencia de la emigración en torno a los proyectos de desarrollo

Aunque en principio podría parecer que la emigración es un fenómeno muy generalizado, emigrar no está al alcance de todo el mundo ni es siempre una opción deseada. Vamos a explicarlo mostrando brevemente qué ocurría en mi universo de estudio, en dos barrios beneficiarios de cooperación para el desarrollo en Tánger.

Podríamos sintetizar la situación encontrada de la siguiente forma: la migración y el desarrollo ofrecido por la cooperación eran dos fenómenos que vivían muy próximos, pero no podemos concluir que se influyeran necesariamente. Por un lado, detecté flujos migratorios con dirección a España en los barrios donde actuaba la cooperación para el desarrollo, especialmente en el barrio del Dradeb/Ain Hayani, del que procedían la mayoría de beneficiarias de la muestra. Se trataba de una migración con origen en el Dradeb cuyos principales destinos eran España y Bélgica. Dentro de España, Barcelona era la ciudad más representativa, aunque también otras como Gerona, Vitoria, Mallorca, Madrid, Granada o Ceuta. Muchos de ellos se habían ido a España en la década de los noventa, sobre todo a partir de 1995.

Esta migración estaba representada por familiares de las beneficiarias de los dos proyectos de desarrollo, y otros emigrantes de los mismos barrios pero totalmente ajenos a la cooperación. Junto a esta migración real, podemos decir que convivía un tipo de “*emigración potencial*”, representada por personas de los mismo barrios que querían emigrar, entre ellas algunas

²⁸ Un ejemplo que puede ilustrar algunas de estas situaciones es el lenguaje utilizado para referirse a los emigrantes en Marruecos. El término “zmagria” en dialecto es utilizado por algunos marroquíes que viven en Marruecos para referirse a los emigrantes. El artículo de la revista Telquel: “*MRE, de moins en moins marocains?*” (2004), puede resultar muy interesante al respecto e ilustra con claridad como se perciben los unos a los otros. Algunos marroquíes sienten por ejemplo, que son considerados como inferiores y menos educados por parte de sus compatriotas emigrantes.

beneficiarias del desarrollo. Con respecto a la emigración potencial, esta investigación no pretende determinar si estas mujeres finalmente emigrarían. No podemos saber si las “potenciales” se convertirían en un futuro próximo en emigrantes, pero sí podemos documentar en qué medida estaban próximas a la emigración mediante varias vías. Todo ello analizando si tenían voluntad de emigrar (querer emigrar), si la emigración era para ellas una opción factible y realizable (poder emigrar). Tanto si ellas lo consideraban y habían dado pasos para emigrar, o estaban cercanas a los recursos que podían facilitarles la emigración, por ejemplo, la pertenencia a redes migratorias. Consideramos todos estos aspectos esenciales para poder emigrar, tal y como han demostrado autores centrados en el estudio de los determinantes microestructurales de las migraciones y de los que hablaremos en el tercer apartado.

En un reciente estudio realizado por el TEIM (López, 2002: 254), también se menciona la voluntad de emigrar como factor a tener en cuenta para tratar de predecir las migraciones. En este estudio se encuestó a familias rurales del norte de Marruecos y se les preguntó por su intención de emigrar. La investigación se servía de un “índice de intencionalidad” que definían como el número de personas por familia que expresan su intención de emigrar a través de la estimación realizada por el cabeza de familia (López, 2002: 254). López también destaca algunas de las dificultades metodológicas que conlleva medir la intencionalidad de la emigración. El autor advierte dos cuestiones a tener en cuenta con este índice: por un lado la emigración se percibe como algo difícil de llevar a cabo (por tanto, expresar que quieres hacerlo no significa que puedas emigrar) y por otro lado, preguntar por el deseo de emigrar puede conllevar una actitud ambigua.

“El potencial emigrante puede tener una actitud ambigua: por una parte no admitirá fácilmente un fuerte deseo de emigrar, en cuanto que ello puede ser interpretado en su entorno y por los propios encuestadores como un signo demasiado evidente de descontento con su situación actual; por otro, le resultará más fácil imaginar la posibilidad de emigrar de una forma abstracta que si lo considera de un modo concreto. Por ello, las dos consideraciones se terminan equilibrando y se puede permitir aventurar una hipótesis sobre el volumen de emigrantes a partir de los resultados de este índice” (López, 2002: 254).

Curiosamente, uno de los resultados del análisis del índice de intencionalidad en estas encuestas reflejaba que la cifra resultante es menor que la que se atribuye en la zona.

También Hammar (1995) ha puesto de relieve estos riesgos, afirmando que preguntar por la voluntad de emigrar puede generar como respuestas “no actitudes”, es decir, el encuestador puede preguntar por actitudes que no existen todavía o que no tienen relevancia para el entrevistado (Hammar, 1995: 178). Según Hammar, para poder predecir la emigración, las primeras fases

pueden ser de gran interés pero resulta más difícil predecirla y por lo tanto determinar también quiénes son los potenciales emigrantes, en aquellos países en los que hay una larga tradición migratoria (como Marruecos o Turquía) y por tanto la emigración se encuentra en otras fases. Para este autor, en los países de larga tradición migratoria es más improbable que la emigración llegue a su fin aunque las causas originales que la provocaron hayan perdido interés, y esto se debe en gran medida a la difusión de la idea de la emigración en estas sociedades (Hammar, 1995: 178). Por esta razón, una de las alternativas que propone el autor para averiguar quiénes pueden ser hoy los potenciales emigrantes e intentar predecir la emigración, es investigar sobre un nuevo orden de preguntas: cómo se difunde la idea de la emigración en un país en el que las precondiciones son favorables para la emigración y especialmente cuáles son los obstáculos para esta difusión y para la realización de la idea de emigrar (Hammar, 1995: 178).

Estas aportaciones ponen de relieve dificultades constatadas en el trabajo de campo para predecir la emigración futura de las personas que entrevistaba. Algunas se derivaban de la propia interacción entre investigadores e informantes, tampoco exenta de imágenes y expectativas de unos sobre otros... Para tratar de resolver algunas de estas dificultades, diferencié dos aspectos al preguntar sobre emigración: la voluntad de hacerlo (querer emigrar) y la consideración de la misma como un proyecto realizable y factible (poder emigrar). En este sentido, las entrevistas en profundidad eran un mejor instrumento para determinar la diferencia entre las dos cuestiones. En ocasiones preguntaba si ellas, aun queriendo emigrar no podían hacerlo (por ejemplo, por falta de recursos económicos), y trataba de identificar si estaban cercanas a las redes migratorias que pudiesen facilitarles recursos para emigrar, o si ya habían dado pasos en esa dirección. Veremos que la mayoría de las beneficiarias eran conscientes de que la emigración no era fácil, ni estaba al alcance de todo el mundo y muchas manifestaban además querer irse de forma legal, con unas mínimas condiciones de seguridad antes que lanzarse a arriesgar su vida. Por lo tanto, eran conscientes de esta diferencia entre querer y poder emigrar.

En los barrios beneficiarios de cooperación para el desarrollo estudiados, también existía un tipo de “migración potencial” representada por aquellas personas que querían emigrar. En esta investigación se analizó especialmente el caso de las beneficiarias del desarrollo, ya que éstas son las supuestas potenciales y futuras emigrantes, según la concepción del desarrollo preventivo que venimos estudiando. En el cuadro siguiente mostramos cuántas de ellas deseaban emigrar. Tras esta presentación general, nos adentraremos en los discursos y motivaciones con las que justificaban la emigración.

Para detectar la voluntad o el deseo de emigrar, en las entrevistas y encuestas había preguntas tales como “¿te has planteado alguna vez emigrar? ¿Has pensado alguna vez en la emigración?”. Posteriormente trataba de identificar en qué medida, esto pudiera ser un deseo, una idea o un proyecto real y factible.

Tabla 4.1 La emigración entre las beneficiarias

EMIGRAR	Nº BENEFICIARIAS
SÍ	16
NO	15

Como podemos observar en la tabla 4.1, el número de beneficiarias de la muestra que querían emigrar era muy similar al de las que no querían hacerlo. (Entre las que sí respondieron afirmativamente, una de ellas era emigrante retornada y tras una experiencia fracasada de un año en Ceuta, volvió a Tánger). Una variable que nos puede ayudar a interpretar estos datos es la edad. Curiosamente la mayoría de las que no querían hacerlo estaban en los extremos de edad, menores de 20 y mayores de 30 años. Las que sí habían pensado en esa opción, tenían entre 20 y 34 años. La edad es una variable que puede influir en la decisión de emigrar, tal y como sostiene Hammar (Hammar, 1995), pero al mismo tiempo varían de unas regiones a otras. En este caso, la edad sí que podía ser determinante porque implicaba tener o no cargas familiares, o visualizar con más claridad o necesidad la emigración para mejorar sus vidas.

Estos datos son un perfecto ejemplo de la existencia de diferentes tendencias migratorias entre los individuos en un mismo contexto local, a las que se han referido Portes y Böröcz (1998). Dichos autores, como veremos en el tercer apartado, se preguntan por qué en condiciones estructurales similares en una misma región unos grupos emigran y otros no. En este caso, mujeres de un mismo circuito de desarrollo, que constituyen un grupo heterogéneo pero mantienen algunos patrones similares, muestran diferentes intenciones con respecto a la posibilidad de emigrar.

Otro de los factores que facilitaría la emigración y nos ayudaría a comprender si para estas mujeres era una opción factible, es su cercanía o pertenencia a redes migratorias. Las definíamos en el primer capítulo como los “*conjuntos de lazos y relaciones compartidos entre los miembros de una comunidad de origen y que ayudan a minimizar los riesgos de la decisión de emigrar, facilitando todo tipo de información y asistencia a los que se plantean la decisión de emigrar* (Massey, 1997: 264). Todas estas mujeres tenían familiares y/o conocidos emigrantes. Los familiares con los que mantenían contacto eran cercanos (tíos, primos, maridos, hermanos) y

volvían en verano. Entre ellas, había dos mujeres con maridos emigrantes, otra beneficiaria casada con un emigrante retornado, y una mujer de las calificadas como “semibeneficiarias”, que era emigrante retornada. En la tabla 4.2 se muestran los países de destino de los familiares de las beneficiarias de la muestra. (Salen más de 31 porque había beneficiarias que tenían familiares en más de un país). En la tabla 4.3 se presentan las ciudades españolas en las que se encontraban los familiares emigrantes.

Tabla 4.2 Países de destino de los familiares emigrantes de beneficiarias

País de destino familiares emigrantes	Nº Beneficiarias con familiares emigrantes en...
España	20
Bélgica	9
Francia	6
Italia	2
Holanda	1
Alemania	1
Inglaterra	1

Tabla 4.3 Familiares emigrantes de las beneficiarias en España

Ciudad de destino en España	Nº Beneficiarias con familiares emigrantes en...
Barcelona	9
Madrid	7
Gerona	1
Castellón	1
Vitoria	1
Ceuta	1
Granada	1

Podemos observar que España y Bélgica eran los países más elegidos por los familiares de las beneficiarias. Estas personas integraban flujos migratorios, originados en el barrio del Dradeb (Tánger) y con dirección a España y Bélgica. Los datos de estas tablas también nos remiten a la

importante inmigración marroquí en Cataluña, cuyos orígenes se remontan a mediados de los setenta. Los marroquíes, como explica Moreras (2004), no sólo constituyen el colectivo más numeroso de inmigrantes en Cataluña, sino que la presencia de marroquíes residentes en esta comunidad es algo superior a la media nacional: *“En el conjunto de la inmigración marroquí hacia España, Cataluña ocupa el primer lugar con respecto al número de residentes. Así, con un total de 117.752, según los datos que facilita el Observatorio Permanente de la Inmigración a 31 de diciembre de 2003, representa el 35,27% de todos los marroquíes con residencia regular en España. De hecho, a lo largo de la década de los noventa, se ha mantenido este porcentaje de aproximadamente una tercera parte de la colonia marroquí con residencia en Cataluña”* (Moreras, 2004: 310).

Por otro lado, Moreras (2004) se refiere a la tradicional presencia en Cataluña de marroquíes de la zona norte, especialmente de la Yebala (región occidental del norte de Marruecos). Aunque la procedencia se ha diversificado en la última década, Moreras destaca como provincias de origen más representadas en Cataluña: Larache, Tánger y Nador con un 16,71%, 12,06 y 30% respectivamente (Moreras, 2004: 311).

Los que componían la migración que aquí analizamos, no eran exclusivamente los familiares de las beneficiarias, sino también otras personas del mismo barrio del Dradeb, totalmente ajenas a la cooperación. Ahora bien, a pesar de querer emigrar o haber pensado en hacerlo, y de tener familiares o conocidos emigrantes, había muchas beneficiarias que consideraban la emigración como un proyecto difícil. Como veremos en el siguiente apartado, algunas se referían al visado como obstáculo. El “sí pero con papeles” era una referencia común, y muestra que en la mayoría de los casos, no se trata de mujeres que quisiesen hacerlo a toda costa.

Junto a las que veían dificultades estaban las que ya habían dado pasos para intentar emigrar, o estaban más convencidas de la emigración como proyecto. Esto nos permite hablar de una conexión entre migración-desarrollo más compleja. El grupo de beneficiarias del desarrollo no era un colectivo homogéneo de potenciales emigrantes, pues junto a las que deseaban emigrar (algunas también podían), en cambio había otras que no lo deseaban y lo justificaban de diversas formas.

4.2. DE TÁNGER A BARCELONA: RASGOS ESENCIALES DE UNA MIGRACIÓN CERCANA AL DESARROLLO

4.2.1 La emigración en los discursos de las beneficiarias

Analizar la presencia de la emigración en las zonas beneficiarias de cooperación junto con sus causas y caracteres, son dos aspectos esenciales para determinar la eficacia del desarrollo en su objetivo de influir y retener a los que se plantean emigrar. Como hemos justificado, la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración se construye sobre planteamientos precisos de las migraciones y el desarrollo. Se asume que la emigración se produce por causas económicas y los emigrantes son pobres; por tanto la cooperación para el desarrollo, que se dirige a reducir la pobreza y llega a los pobres, ofrecerá opciones de vida a estas personas pobres y potenciales emigrantes, para quedarse en Marruecos. Sin embargo, como veremos, la emigración no está al alcance de todos, menos aún de los más pobres, no siempre es deseada y no se produce exclusivamente por razones económicas.

A continuación presentamos fragmentos de los discursos en los que las beneficiarias explican los motivos para irse o quedarse en Marruecos, y en qué medida consideran que su deseo es un proyecto factible. Junto a sus motivaciones, nos interesa destacar en sus discursos aquellas alusiones al tipo de emigración en la que piensan (legal o ilegal), y por qué creen que las personas de su entorno emigran. Los discursos se presentan en dos grandes apartados. Veremos primero a las beneficiarias que querían emigrar y después a las que no se lo habían planteado. Para tener más información sobre las entrevistadas podéis remitir a sus pequeñas historias expuestas en el capítulo anterior.

4.2.1.1 Sí a la emigración pero...

Entre estas beneficiarias, las motivaciones para emigrar son diversas. He distinguido entre las que querían emigrar pero estaban dudosas por considerar que era difícil, y aquellas para las que era un proyecto deseado y factible. En tercer lugar, presento a un grupo de madres cuyos maridos son emigrantes y tienen una actitud más ambigua, piensan en la emigración de sus hijos pero no en la suya.

Querer emigrar, pero es difícil...

Hafida es beneficiaria del centro de Ain Hayani, acude a clases de confección. En el capítulo anterior la incluimos entre las mujeres que acudían a formarse y trabajar porque en un momento de sus vidas llegó la necesidad. Seguían sin dificultad el ciclo formativo propuesto por el centro de desarrollo. Hafida tiene dos tías en Francia pero no mantiene contacto con ellas.

¿Has pensado en algún momento en otra solución, por ejemplo la emigración o algo así, para mejorar tu situación?

Sí, pensé en la emigración, y tu ya sabes, necesitas los papeles, y los papeles quién va a hacértelos hoy día, y para ir clandestina también necesitas dinero, y la emigración clandestina, ya sabes, puedes llegar o no.

¿Y por qué piensas en emigrar?

Bueno, para mejorar mi situación y ya está, vivimos muy mal en Marruecos, no hay derechos, aquí tenemos la salud para trabajar y tenemos que trabajar, pero ¿dónde vas a trabajar? Y vas a trabajar con muy poco salario, es decir, no es suficiente.

Cuando hablas sobre los derechos, ¿a qué te refieres?

Sí, los cristianos (extranjeros) tienen muchos derechos, aquí nosotros no tenemos derechos, estamos muy perdidos. En todo estamos perdidos. Mira la ciudad donde vivo, Qsar el Kbir, no tiene ninguna fábrica ni nada, estudias, vale, tienes un diploma, pero incluso si tienes un nivel de estudios al final te vas a la calle, y hay pocas fábricas donde trabajar o donde moverse lejos de la ciudad donde soy. ... En la conversación hablan con ellos mejor, aquí ni siquiera te hablan bien, vayas donde vayas, al hospital, fui este jueves a llevar a la niña y la mujer se pone nerviosa, se enfada, y es como si te dice, qué es lo que voy a sacar de esto. Allí hablan bien, aquí no valoran a la gente, la tratan como basura y muchas cosas más.

Su marido también ha pensado emigrar...

Lo pensó no una vez ni dos, muchas veces. El habría querido que le ayudasen pero... tiene un amigo allí y no quiere el bien para los demás, no quiere que él vaya también a mejorar su situación (Entrevista beneficiaria. Tánger, 21 de octubre de 2003).

Bushra, de 18 años, beneficiaria de tejeduría en el centro de Darna nos dice que ha pensado en la emigración pero ve dificultades. Tiene un primo en España y a su tío en Bélgica. Forma parte del primer grupo de beneficiarias (formarse y trabajar porque en un momento llegó la necesidad). Cuando se le pregunta si alguna vez pensó en la emigración responde “*Me habría gustado*”, y a continuación explica que lo considera difícil, “*necesitas mucho, tienes que preparar los papeles y muchas cosas. Necesitas los papeles y lo material (el dinero), muchas cosas*”. Le preguntamos si cuando vienen sus familiares emigrantes ella les dice que quiere irse, pero nos dice que no por vergüenza, posteriormente cuándo le preguntamos por qué emigraría responde.

Y ¿por qué emigrar? ¿hay más dinero? ¿qué exactamente?

No sé qué exactamente... Te digo, el trabajo, si trabajas, es decir, algunos de ellos tienen más piedad que aquí (Entrevista beneficiaria. Tánger, 2 de diciembre de 2003).

Hind es otra beneficiaria, no estaba incluida en el capítulo anterior por motivos de espacio. Tiene 24 años, vive en Sidi Boujar, (cerca del Dradeb) y acude a clases de tejeduría en el centro de Darna. A lo largo de la entrevista expresó un gran interés por la formación, y había realizado muchos cursos en cerámica, bordado, escultura y pintura. De ahí que piense en la posibilidad de emigrar para seguir formándose. Hind también estaría entre las chicas beneficiarias de la cooperación y están formándose para trabajar pero no por una cuestión de necesidad inmediata. Su abuelo estuvo casado con una española, pero no tiene familiares en la emigración.

El año pasado pensé ir a España, para acabar la cerámica, pero no pude. No tenía el nivel escolar (contactó con una escuela de cerámica en Madrid pero le respondieron diciendo que no disponía del nivel de estudios suficiente)

¿Sólo para estudiar, no has pensado irte a trabajar?

No, no tengo esos pensamientos

¿Y qué es lo que hace que te quedés aquí? ¿Por qué no te gustaría irte?

Puede que quiera ir, pero, con los papeles y todo, para irme segura de mí misma, no para asustarme cada vez que veo un policía. Quiero... una persona debe salir de su país con una dignidad y debe vivir como cualquier persona, no va a esconderse...

Entonces, claro, no es una idea que se te pasa mucho por la cabeza

Quiero si hago una cosa, sentirme segura de ella, con papeles y con todo, con todos mis pensamientos, segura de ella. Para viajar, si voy a vivir o voy a morir allí en el mar, no no. No voy a vender, a mí misma a la muerte... (Entrevista beneficiaria. Tánger, 17 de septiembre de 2003).

Recordemos a Nisrin, una chica de 16 años con un grave problema de salud que pertenecía a una familia muy pobre. En el capítulo anterior aparecía entre las semibeneficiarias. Nisrin tiene un hermano en Gerona de 22 años que emigró hace cuatro. Hace años que no lo ve. También la familia de su madre está en Gerona. Veamos cómo explica la emigración de su hermano, y después por qué considera que es difícil emigrar.

¿Cómo se fue, clandestino, en patera?

No, el trabajaba en la plaza que vende el pescado, y vivíamos en el Aauama. Él iba a buscar trabajo, cuando encontró el trabajo de pescador, trabajaba con los pescadores, todavía trabajaba con ellos. Un día un amigo le propuso algo, salieron así de noche, y llegaron allí y trabaja en Barcelona.

(Posteriormente volveremos a la historia de su hermano porque tuve la oportunidad de conocerlo en Gerona)

¿Por qué emigró tu hermano?

Porque estamos en una situación muy difícil (daiifa: muy precaria), y él también quería, sus amigos le contaban, unos de sus amigos que fueron y le dijeron que allí la vida estaba bien, que allí encuentras fácilmente trabajo, mejor aquí, y así le contaban, y tenemos una circunstancia muy difícil (una situación pobre), se decidió y emigró.

¿Y a ti te gustaría ir allí?

Sí, pero no hay esperanza para ir allí

¿Por qué?

No tengo quien me lleve allí, también si fuera allí haría la operación o algo así (Entrevista beneficiaria. Tánger, 2 de diciembre de 2003).

En noviembre de 2004 pude conocer al hermano de Nisrin en Gerona. La historia de esta familia siempre me preocupó y llegué a entablar una buena relación con Nisrin. Guardo un recuerdo muy especial del encuentro con su hermano, porque me convertí en “intermediaria” entre miembros de una familia que no se veían desde hacía cuatro años, pero también amargo, tras conocer la situación en la que se él se encontraba, y saber que poco estaba en mis manos. Las charlas que mantuvimos me ayudaron a reconstruir su historia con mayor profundidad. Emigró siendo menor de edad, con 17 años, como clandestino en un barco. Y tras atravesar distintas provincias españolas, terminó en un centro de acogida en Gerona. Después de su experiencia en el centro quiso salir a trabajar y, tal como me explicó, había trabajado en periodos irregulares en bares y ferias. En aquellos momentos, le quedaba un día para que le caducase el permiso de trabajo, porque se le acababa el contrato y no tenía un nuevo trabajo. Reconoció haber tenido problemas con la justicia y tener amigos y familiares que estaban en la cárcel, eran narcotraficantes o robaban, pero siempre trató de explicarme que él sólo intentaba trabajar. Tenía 21 años cuando hablé con él y pude comprobar que, años antes había sido uno de esos niños que deambulaban por los alrededores del puerto para intentar cruzar el estrecho²⁹.

También encontré mujeres que consideraban la emigración como una posibilidad, especialmente para sus hijos, pues ellas no lo habían considerado antes. Sus maridos son emigrantes, y ellas están a la espera de que su situación mejore (la de su marido y la de su familia) y posteriormente quizás emigrar.

²⁹ Para comprender en profundidad la emigración de los menores en Marruecos, puede consultarse el excelente trabajo “Buscarse la vida: análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía” (2003) de la antropóloga Mercedes Jiménez.

Fátima tiene 41 años, cinco hijos y trabaja en la microempresa de pastelería del centro del Dradeb. En el momento en que le hicimos la entrevista, su marido acababa de emigrar a Bélgica. (En el capítulo anterior Fátima pertenecía al grupo 1).

¿Has pensado alguna vez en la emigración o en algo así para mejorar tu vida?

Yo tengo a mi marido, no es que no tenga marido, tuvo un problema aquí y se fue allí (...) Se fue allí, pero no trabaja en nada, pensar en emigrar, yo no, pero sí en mis hijos (hacerles emigrar).

¿Y tú por qué quieres que se vayan fuera, para trabajar o para que estudien?

Yo les salvo, no otra cosa, intento salvarles, porque si se quedan aquí tengo miedo de que se vayan por el mal camino, muchas cosas. Nosotros hace tiempo, nunca ni yo ni su padre pensamos en la emigración, vivíamos bien, no necesitábamos otro bien, gracias a Dios, cuando uno vive muy bien, ¿qué más va a pedir? Ahora también gracias a Dios. (Entrevista beneficiaria. Tánger, 7 de agosto de 2003).

Badiia aparecía en el capítulo anterior entre las semibeneficiarias. Tenía 34 años y estaba afectada por una pobreza más estructural. Asistía a clases de alfabetización en el centro del Dradeb. Su marido es inmigrante en Barcelona y se encuentra en situación de precariedad. También tiene en Barcelona a su hermano y parte de la familia de su marido. Baadia no explicó si ella pensaba en emigrar. Durante la entrevista rompió a llorar, y como tenía que acudir a su clase de Alfabetización, decidimos parar la entrevista. Sin embargo, sí explica la emigración de su marido.

Y tu marido ¿por qué se fue? ¿Trabajaba aquí antes?

Trabajaba en el barco, era mecánico

¿Y por qué se fue?

Me decía, el trabajo en el barco es muy difícil, muy duro, el frío, la lluvia, el trabajo en el barco va y viene, pocas veces trabajan. A veces Dios les da algo, a veces nada.

No le pagan bien, el patrón le daba 800 dirham al mes. No trabaja mucho, piensa que ni siquiera sirve para todo el cansancio que viven en el mar. Pasa diez días en el mar y a veces saca 10 dh, el dinero no era regular.

¿Y cómo hizo los papeles?

Se casó con una española y después cada uno se fue por su camino. Me dijo, ya está, aquí terminamos ella y yo.

¿Estaban de acuerdo en casarse y que le hiciera los papeles?

Así se pusieron de acuerdo, y estaba en contacto conmigo, y ella me llamaba, me preguntaba por los niños y después de los papeles, cada uno se fue por su lado, cuando se fue por su camino, no encontró trabajo. (...)

Allí trabajaba en un restaurante pero dejó de trabajar porque hubo un problema en Casablanca y echaron a los marroquíes de ese trabajo. Después de eso no ha vuelto a trabajar.

¿Y cuando trabajaba te mandaba algo?

Sí, me mandaba bastante dinero, antes no nos dejaba, nos mandaba algo pero ahora ni siquiera tiene para comer. Mendiga en la iglesia o en la estación de tren..

¿Y él cuando se fue pensaba llevaros a vosotros también?

Sí, eso fue lo que dijo, pero nos dijo que tenían que pasar cinco años después de casarse para después llevarse a los niños (Entrevista beneficiaria. Tánger, 17 de septiembre de 2003).

Emigración en condiciones pero como proyecto más realizable

En este apartado veremos a las beneficiarias que estaban más convencidas de su posibilidad de emigrar y ya habían dado algún paso para intentarlo. Entre las beneficiarias entrevistadas, éstas eran una minoría.

Muna tiene 22 años, tres hermanos y dos de ellos viven en Madrid. Acudía a clases de cocina en el centro de Darna. En el capítulo anterior aparecía como beneficiarias del grupo 2 que acudían para formarse a trabajar, pero el trabajo no era una cuestión de primera necesidad.

¿Y nunca has pensado en emigrar?

Francamente lo pensé, he intentado dos veces el visado y lo rechazaron, quería ir a casa de mi hermana

¿Por qué no te dan el visado?

Por un papel de la situación familiar, bueno, ese papel estaba. Preparé mis papeles, todos. Fui porque el consulado lo tienen en Rabat, de Bélgica porque yo tengo a mi familia trabajando en Bélgica con el Estado, son funcionarios, me ayudarán mejor que como pueden ayudarme mis hermanos, que trabajan con contrato. Bueno me enviaron el alojamiento, me envió todo, preparé todos los papeles, me dijeron que todos mis papeles estaban bien pero vuelve el miércoles. El miércoles fuimos mi madre y yo, pagamos el visado, me dijeron ya está, toma tu pasaporte, te contestaremos con si o no, tus papeles están bien. Pues esperé, esperé hasta que me llamaron y me han llamado para decirme que falta un papel, y pagué y todo.

¿Por qué pensaste en emigrar?

Me gustaría ir a la casa de mi hermana allí, mi madre subió, y yo todavía me quedo sola.

Allí puedes subir a trabajar, trabajar o aprender algo, como algo de dulces, sí puedes estudiar algo

¿Por qué quieres irte? ¿Por el dinero, que allí está mejor la situación? ¿Cuál es la diferencia entre allí y aquí?

Bueno, sinceramente allí hay mucho trabajo, te facilitan las cosas en comparación con Marruecos (Entrevista beneficiaria. Tánger, 8 de diciembre de 2003).

Aixa tiene 18 años, vive en el Dradeb y acudía a clase de confección en el centro del Dradeb. Su idea es emigrar pero no para quedarse definitivamente. Tiene amigos en España y una tía en Vitoria, le gustaría emigrar para estudiar y trabajar. Aunque no estaba incluida en los testimonios del capítulo anterior, podríamos considerarla como beneficiaria del grupo 2 (aquellas que acudían para formarse y trabajar pero no por una cuestión de primera necesidad). En este caso su testimonio se ha seleccionado porque es muy relevante para comprender la emigración. Cuando acabó esta entrevista, le dimos las gracias como de costumbre, y ella me preguntó cuándo volvía a España. Le dije que en diciembre, y contestó a la intérprete en tono de humor “*dile que rece para que yo vaya también*”.

¿Has pensado alguna vez en la emigración?

Sí, estoy pensando en la emigración

¿Por qué?

Porque la gente allí tiene derechos y aquí no. Aquí trabajas con ellos y al final te dan 2 céntimos y ya está (...)

Este año se han ido muchos a Barcelona (amigos). Tengo una amiga trabajando en un bar, otra como limpiadora, la mayoría están en Barcelona y Madrid y en el barrio donde vivo sólo queda mi familia y una tía que vive en frente, los demás todos están en España.

Yo quiero trabajar allí, ahorrar para hacer mi futuro aquí, como va a hacer mi tía que va a volver este año.

¿Por qué crees que todos tus vecinos se han ido a España?

Se va uno, viene, hace una casa de cuatro pisos, un coche, y entonces el otro se tiene que ir también, para trabajar y ahorrar, para después volverse aquí. (Entrevista beneficiaria. Tánger, 28 de octubre de 2003).

4.2.1.2 Emigración “NO”

Junto a quienes querían emigrar, había un grupo de beneficiarias, casi la mitad de la muestra, que no se lo planteaban. Como mencioné al principio, solían ser las más jóvenes y las mayores de la muestra. Veamos cómo explican la no emigración.

Shaima tiene 17 años y acude a clases de informática en el centro de Darna. Tiene familiares en Barcelona, Madrid y Canadá, pero a pesar de eso nunca se ha planteado emigrar. En el capítulo anterior Shaima aparecía en el grupo 2 (beneficiarias que acudían para formarse y trabajar pero no por una cuestión de necesidad inmediata).

Ahora tienes 17 años, has dejado el colegio, y ¿Alguna vez has pensado en la emigración?

No, nunca pensé en eso

¿Por qué?

Primero porque quiero a mi país, no puedo, veo qué hay allí y qué hay aquí, pero desde que uno puede seguir estudiando, está en buena forma para trabajar, no hay por qué emigrar, aunque veo que la gente dice que las circunstancias son difíciles y van a emigrar porque allí hay un futuro mejor que aquí, por el contrario, uno puede hacer cualquier cosa en su país, tiene que ser paciente y tener voluntad.

¿Tienes alguna familia fuera?

Tengo en Barcelona, Barcelona va a empezar a llorar, un día va a explotar. Mi primo que está allí me dijo que me case con él, y yo digo, no nos entendemos, no me gusta. A mí me vino una buena oportunidad que a cualquiera le hubiera gustado, cualquier chica la ves ahora que te dice: "ah, me gustaría que viniese alguien del extranjero"... incluso si es feo se casa con él, hace un futuro con él, aunque ella no lo quiera, va a trabajar, o se casa con él y se divorcia. Yo este pensamiento lo puedo tener pero con alguien al que quiera, que me guste.

Las chicas que están contigo en Darna, tus vecinos, ¿Cómo ven y qué piensan sobre la emigración?

Piensan que tienes que casarte fuera. Yo aunque soy joven soy más madura, todas me lo dicen, ahora cuando hablo con alguien, me dice, tú piensas de forma más madura, una vez uno me dice que estoy acomplejada, rara o loca. Pero una chica a mi edad de 17 años piensa irse allí, pero no puede separarse de su familia, yo no puedo viajar o quiero que viajemos todos, no iría sola, vienes y es un poco difícil, nunca pensé así. Yo pensé así, si me voy es porque lo exigen las circunstancias, como algún trabajo. Es decir, por aburrimiento, no pienso así. Si te viene algún trabajo, un trabajo o algo así, puedo irme, pero como te dije, para tirarse al mar como hacen, no. (Entrevista beneficiaria. Tánger, 4 de diciembre de 2003).

Amal tiene 18 años y también piensa de forma parecida, tiene muy claro que si se fuera acabaría viviendo de forma precaria. Estudia confección en el centro del Dradeb, formaba parte del grupo de las semibeneficiarias, aquellas que tienen dificultades para seguir el ciclo formativo propuesto por la cooperación, o para acceder al desarrollo en circunstancias normales y está afectada por la pobreza más estructural.

¿Has pensado alguna vez en la emigración?

No, en la emigración nunca pensé

¿Por qué?

Es decir, para qué emigras, la nostalgia no me sienta bien, vas a huir o yo que sé... ¿Para qué emigrar?

¿Es que te da miedo?

Claro que me da miedo, aunque tengo familia allí

¿Qué te da miedo de Europa, la gente, el trabajo? ¿O piensas que el trabajo allí es como aquí?

No, el trabajo está bien, y allí tratan bien a la gente, no como aquí, aquí no respetan a la gente, no les dan sus derechos. Allí si trabajas bien, cumplen con su obligación

Pero tú no piensas en ir porque no conoces aquello...

No conozco, y si fuera, si me voy es por algo que me beneficie, no para ser una marginada, para estar en la calle. Y todo eso que vi en un reportaje de los niños que van allí, no tienen donde vivir, no saben el idioma, es un problema bastante duro. Si quieres emigrar tienes que saber por qué vas a emigrar, es decir, a qué te vas a ir, si vas a encontrar trabajo, tienes que ir protegida a la casa de alguna gente, tienes que encontrar a alguien que te va a ayudar con lo material, el idioma y todo, no irte allí para quedarte en la calle.

Y tus amigas, cuando hablas con ellas sobre la emigración, ¿ves que piensan como tú?

Yo en realidad nunca hablé con ellas de eso, nunca hablamos sobre la emigración, pero creo que no podrían emigrar así por así... Seguro que tienen esa idea de la emigración, pero quien lo piense bien no puede emigrar, es difícil, la emigración es difícil. Bueno, lo que hace que la gente emigre es que ve a alguien cerca, que emigró, y ahora ve el coche que trae, o algo de ropa y viene diciendo: mira es emigrante que se fue y vuelve y mira cómo ha vuelto, cómo ha cambiado... entonces él también se va. No sabe qué le ocurrirá después, después qué le pasará, te dice que ve la emigración del otro cuando vuelve con ese coche o dinero, no piensa dónde va a ir él y qué le esperará. (Entrevista beneficiaria. Tánger, 31 de octubre de 2003).

Vuelvo a destacar que Amal, era calificada por uno de sus profesores como una alumna “torpe”, induciéndome a que no la entrevistara. Sin embargo, Amal resultó ser una chica muy madura, que además aportaba unos testimonios sumamente interesantes para entender la emigración, por ejemplo.

Por último veamos el caso de Fatiha. Trabaja en la microempresa de pastelería del Dradeb y tiene 31 años. Aunque tiene familiares en España y Bélgica, a su hermana en Barcelona, no se plantea emigrar. Fatiha pertenece al grupo 2, las que acudieron a la cooperación porque en un momento de sus vidas llegó la necesidad, pero no estaban afectadas por la pobreza estructural, a pesar de que pudiesen haberse encontrado en determinados momentos en situaciones de precariedad.

Y pensaste para mejorar tu situación, ¿pensaste alguna vez en la emigración o algo así?

No, en la emigración no (se ríe)

¿Por qué?

Bueno, uno no puede dejar a su país...

Te has acostumbrado...

Sí

¿Qué cosas te hacen quedarte aquí?

Bueno, muchas cosas. Los niños todavía son pequeños, y estoy acostumbrada a aquí, no puedo, mi marido está también aquí, no puedo (Entrevista beneficiaria. Tánger, 11 de agosto de 2003).

Una vez presentados algunos testimonios de beneficiarias, veamos brevemente cómo se explicaba la emigración en las encuestas. De las 15 encuestadas, las beneficiarias de confección del centro del Dradeb, 4 de ellas afirmaban querer emigrar y las 11 restantes respondían que no. Se les preguntaba por qué querían hacerlo y si creían que les era posible emigrar. De las cuatro respuestas afirmativas, dos respondían que sí querían y consideraban que podían, pero las otras dos, pese a querer respondían que no les era posible emigrar.

¿Por qué emigrar? Las respuestas no distan mucho de las que hemos visto hasta ahora, con la particularidad de que se incluye a la familia, el irse para trabajar y ayudar a la familia. Así al preguntarles por qué quieren emigrar encontrábamos las siguientes respuestas: *“porque tengo una hermana allí, allí hay una ley y cualquiera que se va allí ayuda a su familia”* o *“para trabajar y mejorar la situación actual de mi familia”*.

Frente a estas cuatro respuestas afirmativas, 11 chicas respondían no querer hacerlo. De esas 11, en 3 respuestas se apreciaba que confundían el querer con el poder, es decir, directamente respondían sobre los obstáculos para emigrar. Al preguntarles *¿Por qué no emigrarías?*, dos de ellas respondían *“porque no hay visado”* o *“porque no menciono la emigración y si la mencionara no tengo dinero”*. Otras 2 no responden al por qué, y las 5 restantes vuelven a introducir respuestas relacionadas con la pertenencia al país, que ya hemos visto: *“quiero vivir en mi país y el futuro está en mi país”*, *“porque quiero el lugar donde vivo y nunca he pensado en la emigración”* *“porque no quiero dejar mi país donde he nacido”*.

Una última cuestión para interpretar estas respuestas es la variable edad. En este grupo había un amplio porcentaje de chicas muy jóvenes que tenían entre 16 y 18 años. La mayoría de las más jóvenes afirman no querer emigrar, pero conforme va avanzando la edad, las de 27, 25 y 28 dan respuestas afirmativas.

Para interpretar y explicar el interesante fenómeno de “no emigración” rescatamos aquí la aportación de Hammar. Este autor, en su trabajo *Development and Immobility: why have not many more Emigrants left the South?* (1995), aporta claves metodológicas y empíricas muy relevantes para estudiar las causas y determinantes de las migraciones. Hammar propone incorporar como objeto de estudio la no emigración y las explicaciones de aquellos que no lo hacen, para comprender las causas de las migraciones. Esto supone desplazar la pregunta sobre el por qué se produce la emigración a por qué no hay más emigración a pesar de que se den la mayoría de las

condiciones para la emigración internacional. Significaría preguntarse por los obstáculos que existen en un determinado lugar para ponerla en práctica, una vez que la idea de la emigración se ha difundido y socialmente es considerada como una opción (Hammar, 1995).

Según este autor existen obstáculos en las sociedades emisoras que impiden la emigración de determinados grupos a pesar de que éstos soporten condiciones de vida muy duras, entre ellos, obstáculos culturales y sociales. De este modo, también defiende la tesis ya argumentada por otros autores (Portes y Böröcz, 1998), quienes consideran que la emigración no surge de la mera existencia de pobreza y desigualdad. A continuación Hammar (1995) explica cuáles son algunos de los obstáculos culturales y sociales que pueden impedir la emigración:

“Parece evidente que no hay sólo factores que empujan (provocan) la emigración, sino también un número de factores que hacen que la gente se quede, incluso cuando están expuestos a condiciones de vida muy duras. Los intereses económicos, son por supuesto, centrales pero no son la única fuerza activa. Las relaciones sociales, la familia, los parientes y los amigos son también muy importantes, y también hay tradiciones, historia y rutinas cotidianas, lugares conocidos por todos, y la gente, la lengua y la cultura social que siempre hemos conocido. Muchas de estas cosas se reducen a menudo a sentimientos de pertenencia a unidades mayores que la familia, sentimientos expresados en la lealtad o incluso el amor hacia nuestros orígenes, la nación o el Estado” (Hammar, 1995: 180).

A la luz de esta aportación, los discursos de las beneficiarias que justifican la no emigración podrían ser mayores de lo que nos imaginamos. Como hemos visto, las expresiones “*quiero a mi país*”, “*estoy acostumbrada a mi país*”, o “*sentiría nostalgia*”, entran dentro de estos sentimientos de pertenencia a los que se refiere Hammar (1995). Habría que añadir también, la información con la que cuentan sobre el país receptor, como el caso de Amal, a quien esta información le hace tener una visión más realista sobre su posible integración en el país receptor en sus actuales condiciones.

Hammar incluye un cuadro de diferentes tipos de respuestas para justificar por qué no se piensa en emigrar, incluso personas con un nivel de subsistencia bajo (Hammar, 1995: 180).

¿Por qué no emigrar? Fuente Hammar (1995)

Tener un empleo y un trabajo donde conozco a la gente y las habilidades que se requieren, o estar desempleado y no tener dinero para emigrar pero la familia le apoya y le mantiene.

Tener un lugar donde vivir, una casa o piso.

Tener una familia con la que cuenta para tomar decisiones, una pareja y planes de vivir cerca, tener una historia familiar en un mismo lugar.

Tener la ciudadanía de una nación y sentir que la emigración sería una traición.

La lengua, la religión, tener amigos y ser respetado, aceptado y apreciado en ese lugar.

Un sentimiento de pertenencia: este es mi país.

Tener una sociedad que le proporciona todo aquello a él y a su familia que necesita (escuela policía, sanidad) y sabe como funciona todo allí, sentirse en un lugar seguro.

Considerar que el gobierno no está mal para esa persona: sé que no es democrático totalmente pero no hay opresión, si emigrara perdería derechos.

La lealtad según Hammar (1995) también es un concepto clave, introducido por Albert Hirshman (1970).

“Una traducción simplificada de la teoría de Hirshman en el campo de la migración internacional es que existen resistencias (actitudes, posturas) a la emigración. La “voz, expresarse” significa protestar contra lo que es visto como injusto, y esfuerzos conscientes para cambiar la sociedad, en vez de alejarse de ella. Ser leal significa quedarse, luchar por las mejoras, económicas y también políticas, sociales y culturales. La gente que no cree que su voz será oída o que sus protestas y actividades políticas serán indiferentes, sentirá menos lealtad y estarán más inclinadas a dejar el país (Hammar, 1995: 180)

4.2.2 Historias y discursos de emigrantes

En este apartado presentamos los discursos de emigrantes cercanos a los proyectos de desarrollo. De estos discursos hemos rescatado tres temas fundamentales: por qué emigraron, por qué creen que se produce la emigración y si mantienen alguna conexión con los proyectos de desarrollo que hay en sus barrios, especialmente en el Dradeb.

Hay que tener en cuenta que no es lo mismo plantearse emigrar que haber emigrado y las visiones sobre este fenómeno pueden distorsionarse una vez que nos convertimos en inmigrantes. Sin embargo, he decidido incluir de forma conjunta los testimonios de beneficiarias y emigrantes porque el interés común de estos dos apartados es documentar las causas de una migración. Como veremos, entre las beneficiarias que se lo plantean y los que ya han emigrado, hay patrones comunes a la hora de explicar el deseo de hacerlo.

Los emigrantes que presento a continuación conforman un espectro diverso. En esta investigación buscaba emigrantes lo más cercanos posibles a mi universo de estudio: emigrantes de barrios en los que operaba la cooperación y otros familiares de las beneficiarias. Sin embargo, buscarlos con estas circunstancias tan específicas actuó como condicionante para localizarlos en Marruecos. A la hora de conseguir informantes para realizarles entrevistas, tuve dos dificultades fundamentales:

en primer lugar llegar a los emigrantes a través de las beneficiarias, y en segundo lugar llegar a ellos en Marruecos y en un tiempo preciso, durante sus vacaciones, si es que volvían... Todas las beneficiarias tenían familiares emigrantes, lo que me ayudó a reconstruir patrones de emigración e historias precisas a partir de ellas, sobre todo con aquellas que tenían familiares emigrantes muy cercanos, como sus maridos o hermanos. Pero llegar a hablar con ellos y localizarlos en Marruecos fue bastante complicado. Emigrantes repartidos por España que pretendía entrevistar en Marruecos. Algunos no volvían ese verano y si lo hacían estaban muy ocupados, no tenían tiempo para realizar entrevistas o no les apetecía. En total pude encontrarme con tres familiares emigrantes de las beneficiarias, y tan sólo pude tener una charla con uno de ellos en Gerona.

Llegar a los emigrantes en Marruecos, específicamente en barrios concretos o con conexiones con la cooperación, suponía otra importante limitación. La emigración era un fenómeno visible en verano y las ciudades se llenaban de emigrantes, por tanto podría haberlos entrevistado desde mis primeros viajes a Marruecos, desde que me montaba en el barco... pero estaba interesada en inmigrantes en España que estuvieran lo más próximos a mi universo de estudio. Por esta razón opté por entrevistar directamente a emigrantes del barrio del Dradeb. Contacté con ellos por muy diversos medios: preguntando a panaderos, vendedores, camareros, vigilantes de parking y acercándome a coches matriculados en España. Esta forma de acceder a ellos fue muy distinta a la utilizada para hablar con las beneficiarias. Realizar entrevistas a los emigrantes fue un proceso más rápido ya que, por motivos de tiempo (estaban allí en un periodo concreto y con ocupaciones), no podía permitirme generar un previo proceso de confianza. Por ello, las entrevistas también se realizaron en los lugares más insospechados, muchas de ellas en sus coches o en un café ruidoso. A cambio conté con la ventaja de poder acercarme a ellos y realizarles las entrevistas en español.

En total conseguí entrevistar a 3 emigrantes del Dradeb y dos de un barrio colindante que tenían familiares en el Dradeb. Aunque contacté con otros muchos que no pudieron realizar la entrevista, por ocupaciones, por miedo o desinterés. Por lo tanto, los discursos que vamos a analizar son de emigrantes que conforman un espectro diverso pero que estaban cercanos a los universos de cooperación: 5 de barrios en los que operaba la cooperación, una semibeneficiaria emigrante retornada de la que ya contamos parte de su historia en el capítulo precedente, y un familiar de una de las beneficiarias con el que pude charlar en Gerona. A esto tenemos que añadir la información que nos proporcionaron las beneficiarias con maridos en la emigración y que aparecían en el apartado anterior.

Como he indicado, se han extraído aquellos fragmentos en los que explican tres cuestiones fundamentales: por qué emigraron, por qué creen que se produce la emigración y si tenían alguna conexión con los proyectos de desarrollo que había en sus barrios. En estos discursos es importante tener en cuenta que al haber realizado estas entrevistas en Marruecos, cuando dicen “aquí” se refieren a Marruecos, y “allí” a España, para ellos el país de inmigración.

Fátima, una semibeneficiaria del desarrollo y emigrante retornada

Presentamos a Fátima en el capítulo anterior. Era la limpiadora de uno de los centros de desarrollo. Aparecía entre las semibeneficiarias, mujeres con dificultades para acceder al desarrollo ofrecido por la cooperación. Tiene 30 años, tres hijos, no tiene estudios y vive en Sharf Ben Diban. Tuvo una experiencia de emigración fracasada en Ceuta durante un año y medio. Emigró de forma clandestina y tras un año viviendo de la mendicidad volvió a Tánger. Tiene una tía en Madrid y una amiga en Ceuta Veamos como narra su viaje y por qué se marchó.

¿Has pensado alguna vez en la emigración?

Sí..., me he cansado de emigrar, hace cuatro años que emigré, me fui a Ceuta, entré en la aduana, y la guardia civil, me cogieron y me sacaron de allí. Estaba entrando en Ceuta y de Ceuta me sacaron dos veces del puerto, cuatro meses durmiendo en el puerto, sin ningún lugar a donde ir, y ellos otra vez me sacaron, me sacaron los perros de la policía, porque no emigraba ni nada (...)

Quería sacarme el pasaporte en el 95 pero no lo pude sacar porque necesitaba un certificado de buena conducta pero no pude porque tuve una discusión con una mujer, fui a comisaría y en la comisaría ¿?, tenía que pagar 1500 dirham y salí de allí. (...)

El pasaporte estaba, tenía que pagarles dinero y me lo daban, pero no tenía ese dinero.. Fui hasta el gran presidente de la policía y me dijo: hija, no puedo hacer nada, el tribunal es el que decidió lo que tienes que pagar. Tres de ellos necesitan dinero y no tengo ese dinero, y le dije, dame mi papel, te doy un poco, voy a trabajar, (le propone pagarlo a plazos pero no quieren).

¿Por qué querías emigrar?

Tengo que emigrar, todo el mundo tiene que emigrar, para ayudar a mis hijos en el futuro, tengo que “darles sus derechos” para ayudar a mis hijos, no para hacer algo malo, ir para trabajar noche y día, beber un café y volver a trabajar, pero... Dios no nos ha destinado eso, ¿qué vas a hacer?

Narra su experiencia en Ceuta , cómo entraba y cómo buscaba trabajo.

Llevaba una gorra en la cabeza y una yilaba, y entraba. Iba a Ceuta y veía a la gente y cómo iban y cómo se vestían, así luego me iba a ver otro lugar donde podía cambiarme, y me cambiaba, y me ponía

pantalones, y me ponía algo bonito y salía a pasear y veía cómo vive la gente. (...) Salí a buscar trabajo y nada, no querían darme trabajo porque no tenía ningunos papeles.

También entra en los circuitos de ayuda asistencial de la Cruz Roja en Ceuta a los que se dirige para pedir ropa.

Una vez me dejé allí mi bolso, estaba en el barco, y un colchón, un cartón y un saco donde metía mi ropa, y me lo robaron. Volví muy sucia, no tengo con qué cambiarme. Esas monjas de Ceuta, que las llaman Cruz Blanca. Fui a la puerta, salió una cristiana y me preguntó qué necesitaba. Le dije, señora, no tengo ropa, no tengo con qué cambiarme, y me dijo, espera, entra. Fui a un sitio y me quedé esperando y ella salió. Me dijo: pantalón? Le dije, sí, Jersey (o chaqueta) y eso, y yo le dije, tampoco tengo zapatos. Le dije, ¿tienes zapatos? Y me dijo: no, zapato no. Y me quedé así y le dí las gracias, y me dijo, otra vez la ropa que tengas, no las tires, tráela y te doy otra.

Estuvo en la mendicidad un largo periodo, llegó a ejercer la prostitución hasta que decidió volver a Tánger.

Entonces fui a buscar a un cubo de basura, y vi un pollo, un pollo grande todavía caliente en el papel de celofán (crudo?) Encontré eso y una bolsa de pan. Lo recogía y me lo comía. Allí tienen el pan en su bolsa, ese pan que encontraba en la basura y comía, aunque estaba duro, le echaba agua y lo comía, ya está. Así un año y medio. Iba a un bar todos los días y me daba un café, le decía: dame un café con leche, me quedaba allí y ya está. Un camarero español que me veía siempre allí, iba al café y me quedaba allí sentada. (...)

Desde aquel momento me dije ya está, salí directa a eso, (a prostituirse), en aquél momento no tenía trabajo ni nada. Empecé a andar y había una chica con un español, tetuaní era ella. Empecé a dormir en su casa, era como una casa, una caravana, o no sé cómo se llama. Dormía en una barraca. Empecé a trabajar con ella y la ayudaba con el agua, a lavar... Iba a buscar agua a casa de una española, le decía que no tengo agua porque vivo en una barraca... En aquél momento ví que iba a estar sufriendo, que no conseguiría nada. Ella me dio dinero, ropa y me fui.

Estuve tres años en la emigración y no conseguí nada, ni papeles, vine aquí y me casé otra vez.

En otro momento de la entrevista le preguntamos si tenía conocidos en la emigración que podrían ayudarla y nos habló de una amiga suya pero expresaba que ella sólo podía ayudarla con el alojamiento. Sí se plantea volver a emigrar pero con papeles.

No nada, también si fuera allí a trabajar y no tengo donde quedarme, puedo vivir con ella. Entiendes, tengo su dirección y su teléfono y eso. Para encontrarme trabajo no, nada. Hay un hombre que lleva a

los emigrantes en patera, lo conozco, y me dijo que son 1000 dirham, pero yo tengo miedo, y no tengo de dónde sacar 1000 dh, y además y si me tira al mar...

(Entrevista semibeneficiaria. Tánger, 14 de octubre de 2003).

Emigrantes del Dradeb y cercanos al Dradeb.

Ali es originario de Casablanca, y está casado en España con una marroquí del Dradeb. Se fue a España en 1999, y vive en Barcelona. (Me habría gustado entrevistar a su mujer pero en ese momento no estaba en Marruecos). En España trabaja como instalador de aparatos de aire acondicionado. Afirma haber pasado años difíciles allí y haber trabajado “en negro”, pero ahora su situación ha mejorado, trabaja en una empresa y está fijo. Ali no tenía familiares que emigraran a España, y se fue porque quería tener algo suyo, pero no eran motivaciones fundamentalmente económicas. Ali se refiere a la desigualdad en Marruecos, percibe que en España “*casi todo el mundo está mas o menos igual*”, puede vivir más tranquilo y puede ascender, si quieres y tienes ganas de estudiar y trabajar, nos dice. Posee títulos de electrónica y electricidad en Marruecos.

Narra por qué se fue y qué hacía antes en Marruecos

Estuve trabajando allí, con una empresa, con el Royal Golf. Estaba bien, con mi hermana y eso pero el problema no me gusta, porque... porque tengo un trabajo, tengo mis estudios todo, pero el problema que es, porque aquí con el SMIG (salario mínimo), no llega. Por ejemplo, nunca puedo pensar en casarme, tener niños, un piso... ese es el problema. No sólo yo, mis amigos y eso, ahora tienen trabajo bien, pero ellos siempre tienen miedo del... tienen puestos bien de trabajo, pero no del futuro, que aquí la cosa muy cara, el sueldo muy bajo. Yo vengo, hace 3 años no vengo aquí de vacaciones. (...)

Por ejemplo el caso mío, mi madre trabajaba con Maroc Telecom y mi padre estaba en Usarat Dajilia pero está muerto, entonces nosotros ni bien ni mejor, normal, tenemos y vivimos, pero para hacer un piso tuyo, esto es... difícil. Yo tengo posibilidad con mi madre pero no quiero nadie que ayudarme.

¿Tus principales razones para emigrar estaban relacionadas con lo económico?

No no no, en mi caso no, en mi caso solo quiero irme allí (España).. porque es que me duele en Marruecos es la... por ejemplo la gente que tiene el dinero aquí es la gente que vive la vida, no como en España, en España hay ricos y poco y así... más o menos todos iguales, por ejemplo la gente que trabaja en...cogen la basura. Entonces, allí trata a la gente como una persona. Si estas bien con la gente, si estás mala leche con la gente, también te tratan así así. Pero aquí el problema que tengo yo es ese, no me gusta este... no me gusta (desigualdad). Marruecos es un país no pobre, de verdad, hay sitios que... pero

el problema aquí es que el pobre siempre pobre, toda la vida, y el rico es siempre rico, es esto. Pero yo tengo mi familia trabajadora, mi hermana, mi hermano (...)

Quiero trabajar para ser hombre, para ser una persona.. aquí todo multitud, (horizontes limitados), así por ejemplo yo aquí, estás trabajando como electricista y solo puedes trabajar en esta cosa nada más. Allí no, puedes subir, pero si tienes gana. Depende de la persona, hay también españoles que no tienen gana (ambición). Hay españoles, yo conozco compañeros que solo quieren trabajar para ganar dinero, no quieren para estudiar... para hacer esto, para después un jefe de obra, después un encargado...pero estoy mirando yo con mi manera y ahora gracias a dios... poco a poco.. porque allí la cosa muy dura. La gente aquí miran el coche, miran el piso y ellos piensan que tenemos dinero pero allí nada fácil. Hay que trabajar 14 o 16 horas y sábado y a veces domingo, para tu sabes, hipoteca del piso, hipoteca del esto.. pero gracias a Dios tienes trabajo por lo menos y tienes oficio. Pero yo contra la gente que se van allí y no tienen nada. Ellos piensan que en Europa o España, ellos piensan que tú vas allí y ya tienes todo preparado.

Quería saber si alguna vez te has planteado volver definitivamente, quería saber si eso ha pasado por tu cabeza.

No no creo, porque mi mujer está tranquila allí, más allí

¿En qué sentido está más tranquila?

Tranquila porque ella tiene trabajo y tenemos... la gente allí, ella tiene amigas españolas y aquí no tiene amigas moras... sabes, por qué porque aquí un poco de miedo de nosotros, aquí no nos ayudamos los unos a los otros. Nosotros pensamos en nuestro país..

Si puedes aquí trabajar un montón de horas y ganar dinero, si puedes hacer un proyecto tuyo y ganar un montón pero el problema no es del pasta, el problema es de cómo tu estás bien o tu familia está bien, y ahora yo no sólo hay que pensar en mi mujer y mi hijo. (...)

Quiero sacar un montón de cosas, quiero aprovechar la vida. Allí por ejemplo, yo allí porque tengo un montón de posibilidad, porque si puedes estudiar por la noche, si tienes ganas y tienes estudios, títulos...por ejemplo si quieres sacar un título del gas, puedes sacarlo, de aire acondicionado...puedes sacarlo. Pero aquí no se puede... y digo esto porque yo tengo ganas y porque mi mujer tiene ganas

¿Por qué decidió ella marcharse de aquí?

Mi mujer como yo, mi mujer por ejemplo venimos de vacaciones y mira la gente pobre y a ella le duele todo, ve la gente pobre y le duele esto, no puede estar aquí... no quiere ver la gente pobre...

En la última parte de la entrevista le pregunté sobre los proyectos de Desarrollo financiados por España, si conocía alguno y específicamente en el Dradeb.

¿Tú conoces alguno aquí en Tánger?

Sí ahora tenemos cambios, Marruecos no como antes. Sí, pero aquí no, en Casablanca hay un montón de cosas (hospitales, España ayuda a Marruecos...) Yo fui allí, mi amigo en Mohammedia y él quería montar una fábrica de zapatos y trabajar con marroquíes pero con la ayuda de España, entonces España ya gracias a dios tenemos un país que ayuda a Marruecos y Marruecos también ayuda a España, uno alimenta al otro.

En España se dice que esta cooperación puede ayudar a las personas que quieren emigrar, puede ayudar a que no emigren...

No pero eso es difícil, sabes por qué, porque ese problema no es del gobierno, es del problema del carácter de las personas que hay aquí. Porque... cómo se llama.. en el mundo tercero (tercer mundo), la mentalidad no como allí. Por ejemplo yo estoy hablando con compañeros míos y dicen, no yo no puedo vivir fuera de España, pero aquí si puedes vivir fuera del país..

Ali insistió en las diferencias entre unos y otros emigrantes, y en la mala fama... al final de la entrevista me pidió añadir algo más.

Yo me voy a hablar por el final: hay que pensar otra cosa porque en Marruecos la gente, no todos malos, no todos ladrones, no todos.. hay gente aquí, tienen estudios, tienen un montón de cosas y capacidad para... muy inteligentes.. pero hay gente allí que me duele. Yo feliz allí pero me duele a veces... tenemos un montón de cosas, con las manos puedes hacer un montón de cosas (creativos)(...)

Trabajo de día y por la noche hago cursos. Ahora tenemos piso nuestro, estoy fijo en la empresa, pero yo también trabajador. Pero hay gente que fue allí, hacen drogas, montón de cosas, este que me duele. Y la gente allí piensa todos igual. Hay gente buena y gente mala. Yo te lo juro, no tengo amigos marroquíes allí porque quienes están allí es lo malo de Marruecos... (Entrevista emigrante. Tánger, 21 de agosto de 2004).

A Abdel lo localizamos en el Dradeb pero vivía en un barrio colindante, Valfleuri. Estudió hasta segundo de biología en Tetuán. Se fue en el 1998 a España, su hermana estaba casada en España. Abdel vive en Manresa, pero vivió anteriormente en Almería y Menorca. Su cuñado le hizo un contrato en España. En Almería no pudo soportar las duras condiciones de vida en los invernaderos y además sufrió el conflicto del Ejido. Actualmente vive en Manresa y trabaja en Barcelona en un almacén de un supermercado.

Veamos cómo explica por qué emigró

Bueno la razón, mejorar la vida económica. Nadie puede decir nada de esto porque tú lo sabes, la vida económica aquí es muy mala, muy mal, tengo 10 hermanos, bueno la mayoría son casados, mi padre está jubilado, hay que buscarse la vida. Hay un montón de gente que tienen carrera y están en paro, ¿qué vas

a decidir tú? Si hay una oferta mejor, que la aproveches y ya está. Yo nunca pensé salir del pueblo, porque somos de Tánger y la gente de Tánger piensan así, estamos acostumbrados de aquí.

(..)

Ayudar a la familia es una cosa normal, la única razón que tienes para salir de aquí, nadie quiere abandonar a la familia por nada, y además tenemos muchas costumbres como el ramadán, fiestas del cordero, y cuando te llegan estas fiestas te quedas mal. No te puedes llevar un cordero a la habitación para matarlo allí, te llaman a la policía (risas), también en el trabajo no te dejan.

¿Tú piensas que ha mejorado tu vida allí?

Bueno ha mejorado un poco la vida económica, pero de sentimientos...se echa de menos Marruecos

¿Has pensado en un futuro volver aquí definitivamente?

Bueno es la única cosa que estoy pensando...para hacer un negocio aquí o hacer uno allí para poder venir en cualquier momento... pero todavía no me sale nada (...) Posteriormente añadía "pero tu para volver aquí a trabajar, has cambiado de sitio, no puedes venir aquí para trabajar por 300 euros (cobra 1300), es difícil.

Abdel tiene a dos hermanos en España pero la mayoría de su familia en Tánger, este año volvió tres veces a Marruecos. Le preguntamos si conoce algunos proyectos de Desarrollo

No, no conozco...

Con estos proyectos se plantea que ayuden a estos barrios para que la gente no tenga que irse...

Un poco difícil si creo, eso depende de la mentalidad de la gente... si son analfabetos o tienen estudios, eso depende de la gente como piensa. Tengo muchos amigos que son analfabetos y la única cosa que hacen es drogas, robo y tu lo sabes, depende de la mentalidad de la gente y de la educación de cada uno (pueblos) (Entrevista emigrante. Tánger, 21 de agosto de 2004).

Outman también vive en Valfleuri y procede de una familia de clase media-alta. Ir a España era su ilusión desde pequeño. Estudió en el colegio español Ramón y Cajal hasta octavo de EGB y ve la emigración como un destino lógico: "si estudias español no te vas a quedar aquí". Se le daba muy bien el fútbol, el resto de los estudios no, y tenía el proyecto de irse a España para intentar trabajar como futbolista profesional pero no lo consiguió. Nunca pensó en trabajar en Marruecos porque no necesitaba nada. Pensó en irse sólo por el fútbol, y conseguir su coche, su casa y mejorar, pero no por hambre "muchos dicen que venimos por hambre, hay gente que quiere mejorar la vida económica, que quiere su vida, una casa, es normal". Se fue en septiembre del 1996 a Barcelona. Los primeros tres años los pasó muy mal: trabajó en construcción, peón, montador de cristales, se casó y ahora está separado con una hija de 5 meses.

También piensa que la gente se va por razones muy diversas “*su madre está enferma quiere llevarla a un hospital, cualquier cosa, aquí te pones enfermo tienes que pagar y dar dinero por debajo, eso con el tiempo tiene que quitarse. No hay mucha diferencia entre Marruecos y España pero aquí entras al hospital y pasan a otro porque ha pagado dinero. También nuestro gobierno tiene que hacer más, arreglar la calle, pasos (peatones), enseñarles cómo tienen que pensar. La libertad, hay de todo, las chicas se visten como quieren, salen cuando quieren... Allí creen que pasan camellos por Marruecos*”.

Una vez más también se refiere a lo que piensan los demás con la llegada de los emigrantes

“porque cuando venimos en verano... yo vengo con mi coche pero no vengo para enseñarlo, pues ellos piensan que lo has conseguido rápido ¿por qué se va a quedar aquí? Allí cobras bien pero no sabes que vas a pagar un alquiler de 500 dh, 1300 euros, autobús, gasolina, el seguro de vida, de la casa, todo eso no se sabe”.

Al preguntarle por la cooperación, afirmó no conocer proyectos y que era necesario darles más publicidad.

“Pues yo creo que estos proyectos son automáticamente dinero... se hace lo mínimo, lo básico, tienen que dar publicidad, nadie sabe nada de esto” (Entrevista emigrante. Tánger, 21 de agosto de 2004).

Entrevisté a otro emigrante que se fue con 14 años con su padre a Barcelona y su familia. Su padre se fue primero a principios de los noventa, y después reagrupó a su familia. Esta entrevista se realizó en el taller de un sastre, quien nos proporcionó el contacto con este emigrante. Ahora trabaja como montador de cocinas en Barcelona, y cuando se fue a España estaba aún estudiando.

¿Por qué decidió tu padre irse?

Pues por el trabajo, porque había trabajado muchos años y no había conseguido nada, no pagaban bien, te quedaba para comer

También le preguntamos por qué cree que la gente emigra

Por el trabajo, por los derechos, por todo. Aquí ya se ve, si te rompes un brazo tienes que pagar y claro, la mayoría de la gente no tiene tanto. Si estas de baja no cobras, si tienes algún problema... para sacar el pasaporte aquí no como allí, allí esperas una semana, aquí no, aquí tienes que pagar y si no te conocen... esto es lo que pasa. No hay derechos, no hay derechos...

Si no hay derechos, la gente trabaja y cobra, cobra 2000 y paga el alquiler de 150 ¿cómo va a hacer? Ese es el problema que hay realmente, aquí si te va bien es lo mejor pero si no... y ya se ve, ya se ve, las calles como están, no hay control.

Le pregunto si ha pensado en retornar a Marruecos definitivamente,

Sí, he pensado en volver, tienes la familia aquí, tienes todo aquí, nadie te dice nada. Porque lo que pasa ahora con la emigración, eso es lo que pasa, a la gente no le gusta... Yo nunca he tenido problemas pero se oyen muchas cosas... (Entrevista emigrante. Tánger, 22 de agosto de 2004).

La familia de este emigrante vivía muy cerca del centro de la cooperación, y sin embargo, él manifestó no conocer ningún proyecto de desarrollo en el barrio.

Adil tiene 25 años y vive en Barcelona. Tiene a casi toda su familia, tíos y tías por parte de padre y madre en Barcelona. Se fue a Málaga para estudiar, y tras un año decidió empezar a trabajar en Barcelona. Ahora ha montado una tienda de ropa con una socia española en Barcelona. Estuvo en el instituto español en Tánger y tenía el proyecto de irse a España para estudiar o trabajar desde hacía mucho tiempo.

¿Por qué tenías el proyecto de irte? ¿Qué era lo que te llevaba a marcharte?

Desde el principio, desde que nací, en mi barrio en el centro, mi padre tenía un estudio de laboratorio de fotografía. En mi bloque había un ambiente más español que marroquí, que en otros lugares no ves. Un tangerino, la gente que son tangerinos, que son los de aquí... aquí es una ciudad musulmana que viven muchos marroquíes pero esto para mí es Marbella porque estamos a 20 minutos de Tarifa, de Algeciras, hay un ambiente más español que otro, también ambiente árabe, pero es una ciudad, es la puerta de África, la puerta de Europa. Hay ambiente de turismo de muchos sitios, ambiente de que aquí se junta todo el mundo porque en 1951 fue internacional... (...)

Un tangerino cuando nace en este pueblo crece con el cariño de... cómo te diría yo, con el alma muy partida. Con alma musulmana-árabe, con alma europea. Son los tangerinos "puros" de aquí, que hoy en día la mayoría de los de Tánger son de Casablanca, Rabat, respeto ¿eh?. Entonces toda esta gente que han nacido aquí en este pueblo, la mayoría los que llevan tiempo, la generación de mi padre no ha emigrado tanto porque ya como que están en Europa. Por ejemplo mi padre es que cada dos o tres días ¿dónde estás? Estoy en Algeciras, en Málaga, por la costa... allí puedes trabajar de todo (podías) y el fin de semana vienes a tu casa tranquilamente. El mismo ambiente las mismas costumbres, el ver el turista una cosa muy natural (...)

Forma parte de mi vida, el ambiente español creció conmigo desde pequeño y mi padre como viajaba también trabajando ya tenía yo las ganas, que si yo llego al bachillerato yo me iría a estudiar allí o termino mis estudios o trabajo. Tenía ganas de irme a España porque quiero salir. No para salir de problemas del país, porque bueno yo no tenía ganas de irme por la mala organización que hay, por la mala política.. Porque en un momento dado no puedes hacer lo que quieres porque los que organizan el país...

Muchos amigos míos de mi edad se fueron con 23, 24, 25 años con las ganas de: que no me gusta el país, que no me gusta el gobierno... Mi padre me enseñó a vivir con lo que hay para no tener problemas, para no agobiarte... aceptas lo que hay e intentas estudiar y llegas a hacer...

Le comento que su trayectoria de emigración es más especial (no todo el mundo tenía esas oportunidades) y por qué cree él que emigra el resto de la gente

Pero digamos que los que no tienen a sus padres que viajan, la mayoría de emigrantes ha sido por... Los demás se han ido por tener problemas en casa, porque no encuentran lo que quieren, ven que la gente viene de vacaciones y consiguen lo que ellos no pueden conseguir... pero si consigues allí cosas tú tienes que currártelas muchísimo y nadie te regala nada. La fama es la que está jodiendo todo esto. Si tu piensas bien, si tienes cultura, dices... estas cosas no me interesan... La gente aquí no tiene nada que hacer, tienen doctorado y todo y se quieren ir, eso es lo que no comprendo.

Pero la gente de este barrio, ¿has conocido a gente del Dradeb allí?

Tú me puedes preguntar de todo que yo he convivido...

Pues ¿por qué crees que se están yendo?

La gente se va porque quiere salir del ambiente en el que está. ¿Qué es? Material, simplemente eso. Para sacar a su familia del mal estado, comprar un piso tranquilo, tener un coche tranquilo, cosa que si no sabes llevarla bien, no puedes. Ayudar a la familia, ayudarse a él mismo.

Por último veamos qué dice sobre la relación cooperación para el desarrollo-emigración...

No sé si sabes que España tiene proyectos de cooperación en el norte de Marruecos...

No, no había oído nada

Aquí en el Dradeb hay una asociación financiada por la cooperación española, bueno ayudar a nivel de formación...

Para que no emigren...

Sí, eso es lo que se dice... no sé cuál es tu opinión

Para que no emigre, el resultado será de aquí a muchos años, pero tienen que dar pasos los dos países, Marruecos también. Si hay mala organización, le ponemos cosas nuevas, le conformamos cómo vivir, se organizan las cosas, que se acostumbre a la gente, las necesidades más importantes, ya si le conformamos lo básico y oportunidades de trabajo, ya creo que con esto se irán porque también quieren ir, pero si ahora se van un 70%, se irán un 25% o un 30%. Esto seguirá siempre, hasta que nos muramos tú y yo y todos. La emigración, te lo digo de verdad, va a ser siempre, de aquí a 20 años. (Entrevista emigrante. Tánger, 21 de agosto de 2004).

4.3. ¿POR QUÉ EMIGRAR?

Acabamos de ver testimonios y parte de historias de hombres y mujeres que han emigrado o se plantean hacerlo. Mujeres integradas en un circuito de desarrollo y emigrantes ajenos a dicho

circuito. Con todas sus contribuciones ya podemos elaborar un mapa bien preciso sobre algunos de los factores, causas y motivaciones que están promoviendo la emigración. El eje central de las páginas que siguen a continuación es explicar por qué emigrar, y específicamente por qué lo hacen las personas que viven en zonas beneficiarias de cooperación para el desarrollo en nuestro contexto de estudio.

Para esta explicación nos serviremos de las aportaciones teóricas de algunos autores y de la documentación etnográfica que me proporcionó el trabajo de campo. El amplio bagaje teórico existente sobre las causas de las migraciones, ha sido enriquecido en este capítulo con el análisis de los discursos y las experiencias personales vividas por inmigrantes marroquíes en España, emigrantes en Marruecos y con todas aquellos marroquíes que se plantean hacerlo al otro lado del Estrecho. Entre todas estas experiencias, las vividas con marroquíes en su país me ayudaron a comprender en mayor profundidad por qué emigrar.

Unas breves consideraciones metodológicas y teóricas previas. Dentro del extenso campo de estudio de las teorías sobre migraciones, nos centramos en los trabajos que analizan cómo y por qué se producen. Hemos optado por enfoques integradores, como el histórico-estructural, que tengan en cuenta los determinantes macro y microestructurales de las migraciones y las conexiones entre lo global y lo local. Consideramos que la emigración no es resultado de situaciones independientes e inconexas, ni de decisiones individuales y exclusivamente económicas, tal como afirman los estudios neoclásicos. Desde un punto de vista metodológico, para comprender las causas de este fenómeno entran en juego diferentes niveles de análisis y entre ellos aquí ponemos especial énfasis en la interconexión que se produce entre ambos espacios. Las migraciones son consecuencia de procesos macroestructurales (económicos, políticos, sociales), pero también dentro de éstos hay que prestar especial atención a cómo se insertan las personas en ellos, qué lecturas hacen de los mismos y cómo les afectan. Detrás de la emigración también hay historias personales y lecturas diferentes que llevan a adoptar o no la estrategia de la emigración.

En el caso de Marruecos y España, si bien es cierto que en España existe una demanda estructural de mano de obra (determinante importante para explicar la emigración) y en Marruecos condiciones estructurales que también empujan a la gente a emigrar, éstas no son suficientes para explicar por qué se produce la emigración. También hemos de considerar las formas de presencia previa de un país en otro y de los vínculos que se desarrollan a partir de ahí, tal como señalaban Portes y Böröcz (1998) y hemos destacado en el primer capítulo.

4.3.1 Análisis de los discursos de los emigrantes y las beneficiarias

- *Emigrar es difícil*

Una de las principales conclusiones extraídas al analizar sus discursos es que la emigración es percibida como un proyecto difícil de hacer realidad, no accesible para la mayoría. El mayor obstáculo para llevarlo a cabo eran “los papeles”, “el visado”, requisito que exige disponer de medios económicos. Esto confirma, en el caso de las beneficiarias entrevistadas, que todas ellas estaban pensando en un principio en salir del país de forma legal. La emigración clandestina, en patera por ejemplo, es rechazada por ellas, incluso Fátima nos hacía ver que para hacerlo se necesitan recursos económicos. Por otro lado, el rechazo de la emigración clandestina, puede significar que cada vez hay más información en Marruecos (por la televisión marroquí) sobre este fenómeno y sus consecuencias. Durante mi estancia en Marruecos pude ver noticias en televisión que anunciaban el naufragio o la llegada de alguna patera a costas españolas. Recientemente se ha estrechado la colaboración entre España y Marruecos en este control. Esta constatación respalda también la creación de algunas asociaciones que trabajan en este campo, como Pateras de la vida o la AFVIC (Asociación de familias y víctimas de la inmigración clandestina). También existen algunos espacios televisivos dedicados a exponer las precarias condiciones de vida de muchos emigrantes. Por otro lado, el que sea percibida como difícil demuestra que hay una clara diferencia entre la emigración como idea y como proyecto realizable.

Como mostrábamos en el primer capítulo, debido a la prevalencia del enfoque neoclásico (modernizador) en el estudio de las migraciones y en su tratamiento (medios de comunicación, políticas públicas), hay una idea muy extendida y arraigada que considera la emigración como consecuencia directa y automática de la pobreza. Sin embargo, hay autores que plantean precisamente lo contrario. Cuestionan que sean los más pobres de las sociedades quienes emigran porque para ello se necesitan recursos. Esto coincide con la percepción de la emigración como un proyecto difícil por parte de los entrevistados, que necesitan diferentes tipos de recursos, desde económicos hasta información sobre el país de destino. Muchos de éstos se facilitan mediante la inserción en las redes migratorias. Tal y como señala Hammar (1995), los primeros que emigran suelen ser personas con recursos y un cierto nivel educativo. Sin recursos, puede que la gente no reciba la información sobre formas de vida alternativas en su país o en el extranjero, por ejemplo sobre cómo conseguir un contrato de trabajo o un pasaporte. Además añade, que una vez comenzada la emigración, la acción de las redes supondrá la creación de nuevos recursos (Hammar, 1995). Portes y Böröcz (1998), también han insistido en esta idea y llaman la atención sobre la existencia de diferentes tendencias migratorias entre individuos de un mismo país o

región, de forma que, en condiciones estructurales (económicas por ejemplo) similares unos grupos emigran y otros no (Portes y Böröcz, 1998: 43).

Otro instrumento teórico y metodológico es el concepto de “privación relativa”, relacionado con la subjetividad del concepto “pobreza”, tratado en el tercer capítulo. Como señala Troyano (Troyano 2004), sin el concepto de privación relativa no se entenderían las migraciones contemporáneas: *“El concepto ha relativizado la idea de pobreza. El sentimiento de privación no es consecuencia de un nivel de carencia objetiva y medible, sino de: 1. La carencia de un bien o servicio 2. El conocimiento de situaciones (individuos, grupos, comunidades o países: el referente) dónde el bien o servicio esté satisfecho. 3. El anhelo de satisfacerlo 4. La percepción de ese logro como posible.* (Troyano, 2004, 278). Esta última aportación es esencial, pues aplicando este esquema a la migraciones contamos con nuevos elementos para explicarla.

Hemos comprobado que todas las beneficiarias y casi todos los emigrantes tenían familiares en la emigración, y podían estar cerca de las redes que se la facilitase (información, dinero, un contrato de trabajo, por ejemplo). Ahora bien, a pesar de que tuviesen familiares, aquí se constata que la cercanía a las redes no supone automáticamente que sea más fácil emigrar. Como ha puesto de manifiesto Pedone (2002), las redes migratorias también se verticalizan y se dan en ellas relaciones de poder:

“Utilizar el enfoque de las cadenas y redes de forma metafórica ha conducido a repetir estereotipos como que las redes reducen los costos de la inmigración debido a que suministra información, vivienda, trabajo (...) Estos estudios no hacen referencia a la manera en que estas relaciones se verticalizan, y según los casos, de qué manera este bagaje de información y contactos se convierte en un valor económico en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes” (Pedone, 2002: 226).

Algunas beneficiarias no estaban en contacto con esos familiares, en ocasiones no se atrevían a pedir nada... y sí se puede apreciar que los más directos (hermanos, padre, esposo) eran los que podían proporcionar alguna ayuda para emprender la emigración.

- *Las imágenes que alimentan la emigración*

La referencia a las imágenes que transmiten los emigrantes cuando vuelven era una idea recurrente entre la mayoría de éstos y algunas beneficiarias. Los emigrantes trataban este tema en un tono crítico. Desde su punto de vista, los que se dejan llevar por la imagen del coche con que el emigrante vuelve y no son conscientes de que en España o en Europa también le espera una vida dura, terminan lanzándose a una aventura que les deparará más exclusión en el país de

inmigración. Para ellos, estos emigrantes terminan en circuitos de exclusión, realizan actividades delictivas que además perjudican a los emigrantes “como ellos” que tratan de ganarse la vida. Los emigrantes insistían en que hay muchas personas que de alguna manera se van sin “herramientas” para estar allí, se referían a personas “analfabetas”. Sus palabras pueden resultar duras, y por supuesto, aquí no defendemos una relación directa entre el analfabetismo y la delincuencia de los emigrantes. Lo que sí es cierto, es que aquellas personas que emigran sin un mínimo de “herramientas” (estudios, conocimiento de la lengua por ejemplo), tendrían más probabilidades de terminar en otros circuitos de exclusión en el país de inmigración. Esto lo confirman las historias de los familiares emigrantes de dos de las semibeneficiarias, el hermano de Nisrin y el marido de Badiia. Ellos estaban en una situación muy precaria en Marruecos y en España, y la propia historia de Fátima lo puede ilustrar, pues tras un año de emigración en Ceuta, marginada, sin papeles, sin conseguir nada, volvió a Tánger. Como ella decía, *“se había cansado de emigrar”*. Pero la sociedad de “acogida” cuenta con sus propios mecanismos para atraerlos y excluirllos. Una vez que consiguen llegar a España, junto con la situación de precariedad económica, se convierten en “ilegales” en la sociedad receptora. A partir de ahí se las tendrán que ver con los mecanismos de exclusión derivados de las políticas y leyes restrictivas de inmigración y de la inserción que se les reserva en determinados nichos laborales (ver Jabardo, 2002). Como afirma Jabardo, *“institucional y socialmente se está situando a aquellos inmigrantes desprovistos de una condición jurídica en los bordes del sistema, en una situación de franca vulnerabilidad, laboral, jurídica y existencial. Pero también está abriendo una nueva ventana a través de la cual, los emigrantes se resitúan, e incorporan nuevos referentes y nuevas estrategias, de lucha o de pura supervivencia”* (Jabardo, 2002: 272).

Volviendo a las imágenes transmitidas sobre el país receptor, recordemos que es una cuestión importante y compleja para comprender la emigración. No sólo hay que tener en cuenta las transmitidas por la televisión y por los emigrantes en su vuelta a Marruecos, más o menos acertadas y realistas. También es necesario considerar los contenidos (qué se transmite), la interacción que se produce entre unos y otros, las percepciones de los que se quedan allí y cómo se interpretan las informaciones. En este sentido, las imágenes y las informaciones requieren explicaciones y herramientas para interpretarlas de la forma más realista posible. La mayoría de las veces no se dispone ni de lo uno ni de lo otro.

A la hora de interpretar, es muy importante considerar el marco de referencia. Cuando los inmigrantes que viven en España nos dicen que los demás no deberían irse, debemos tener en cuenta que el que ya se ha ido y el que quiere irse están hablando e interpretando su realidad

desde dos marcos de referencia diferentes. España y Marruecos, son contextos distintos y a su vez, las personas ocupan una posición concreta en cada una de estas sociedades. La cuestión que venimos destacando a lo largo de toda la investigación es la importancia del lugar desde donde se observa la realidad. Amal, una beneficiaria que se encontraba en condición de pobreza estructural, lo planteaba de forma muy inteligente. Expresaba no querer emigrar porque lo consideraba una huida, pues veía que no tenía posibilidades y allí sería una marginada, pero al mismo tiempo reconocía que en el país de inmigración había más derechos y las cosas funcionaban mejor.

Al mismo tiempo, el marco de referencia de los que habitan en Marruecos es mucho más complejo y difícil porque ellos disponen de ventanas al mundo, especialmente la parabólica, que muestran todo lo bueno y lo malo de Europa y el mundo árabe, en muchas ocasiones sin explicar qué hay detrás de las imágenes y de los resultados. Por ejemplo, sin explicar qué hay detrás del emigrante que baja del barco con un coche espectacular a su llegada al puerto de Tánger. En este sentido, evitar desear lo que transmiten estas imágenes que trae la emigración y la parabólica, es complejo. Tal y como sostiene Portes citando a Zolberg:

“Como dice Aristide Zolberg, la distancia económica entre el “norte” global y el “sur” global es tan amplia que crea prácticamente una oferta inagotable de emigrantes potenciales. Esta distancia ha sido agravada por las fuerzas del capitalismo global que exponen y seducen a las poblaciones del Tercer Mundo con los beneficios del consumo moderno, y al mismo tiempo les niega los medios económicos para conseguir tales niveles de consumo” (Portes, 2004: 2).

En Marruecos pude apreciar una gran tensión entre las aspiraciones que se venden y lo que se proporciona para conseguirlas. Al mismo tiempo una falta de debate y reflexión, también presente en países “desarrollados”, sobre si lo que se muestra y vende como bueno lo es realmente. La asistente social del centro de inserción de la mujer en el que trabajé también expresaba estas dificultades. Al describirme su trabajo con las beneficiarias, me comentó que actuaba como intermediaria entre padres e hijas, por los malentendidos que se producían entre ellos. En la conversación hizo referencia a las dificultades de estas chicas, influenciadas por una sociedad ostentadora en el contexto de la globalización, en la que se incita a consumir pero donde ellas no pueden hacerlo.

Sus padres no comprenden eso porque el fenómeno de la adolescencia aún no es muy conocido... no por todas las clases sociales, pero los grupos más desfavorecidos no les dan mucha importancia a eso... es una cuestión de... Es muy difícil aceptar su situación mientras que viven en una sociedad ostentadora, que siempre se viste bien... hace falta alguien que pueda explicarles esta situación difícil. Es normal porque viven en una sociedad que pide esas cosas... (...) Cómo explicar, es un problema de la globalización en general en los países en vías de Desarrollo. Aquí en Tánger hay clases que tienen y el pueblo que no tiene

nada de nada, por eso es muy difícil. Hay mucha gente que no acepta esas diferencias, hay grandes diferencias. También es una violencia, cada vez que ven la gente que viene de Europa y que se visten bien, y que compran fácilmente y consumen mucho, mientras que ellas no tienen un dirham en el bolsillo. Por eso es muy difícil. (Entrevista Darna. Tánger, 23 de julio de 2003).

Otros técnicos de los centros de inserción social a los que entrevisté, hacían referencia al poder de las falsas imágenes sobre país receptor de inmigración...

“Emigrar, ¿por qué emigrar?... el problema material esta ahí, el problema material. Tenemos una sociedad que vigila al otro sin saber, sin saber, y hay un desarrollo que se hace muy rápido, pero no hay armas para... la madre no tiene las armas para armar bien a sus hijos, la economía es muy frágil, el aspecto educativo está un poco dejado... entonces hay desesperanza, y la desesperanza da ganas de emigrar. ¿Por qué las ganas de emigrar? No es porque allí es mejor, también es porque los medios de comunicación juegan un papel muy importante. Ahora la televisión, ¡Lo que hace la televisión! La moda de la ropa, porque no tenemos, alguien que no tiene nada y que tiene de todo en el otro lado, y también porque está el problema del visado que convierte la cosa en un paraíso...” (Entrevista Darna, Tánger, 13 de mayo de 2003).

- *Motivaciones para emigrar*

Los emigrantes y beneficiarias del desarrollo que entrevisté integran grupos heterogéneos, pero al mismo tiempo presentan similitudes en las motivaciones y formas que explican su emigración o su deseo de hacerlo. Veamos cuáles son las motivaciones a las que más aluden.

El trabajo

Los que se refieren al “trabajo” manifiestan que quieren emigrar para encontrar un trabajo mejor. Consideran que en los países receptores hay más trabajo o se encuentra más fácilmente, y en Marruecos los salarios son muy bajos. Además, el proyecto de emigrar para trabajar, en muchas ocasiones va unido a una necesidad de mejorar la situación de la familia.

Los derechos

Hay una referencia constante a los “derechos”. Quieren emigrar porque consideran que en el país receptor, hay derechos y en Marruecos no, o una ley más favorable. Tal como me indicó una traductora marroquí, es conveniente destacar que en árabe el término “derechos”, (“Al-Huquq”), tiene un alcance muy amplio. No sólo hemos de entenderlo como derechos individuales, sino que utilizado en determinados contextos puede significar “construir un futuro mejor” o “justicia

social”. Siendo así, en esta investigación podemos distinguir emigrantes y beneficiarias que hablan en términos de falta de derechos individuales, principalmente laborales o a la salud, y mujeres que argumentaban su decisión migratoria para “dar los derechos a sus hijos”, algo que podríamos traducir como “proporcionarles un futuro mejor”.

El “mejor trato”

También encontramos un grupo de personas que dicen sentirse mejor valorados en el país receptor. Afirman que allí valoran a las personas, las tratan bien, tienen más compasión, le facilitan las cosas... Desde su marco de referencia, esto podría denominarse un “mejor trato” en el contexto laboral, pues muchas de las referencias a sentirse mejor tratados se daban hablando del trabajo.

La mejora económica contextualizada

En los discursos presentados, muy pocas veces aparece la emigración fundamentada únicamente en la mejora material. Aunque el trabajo es un medio esencial para adquirir recursos económicos, la mayoría no lo presentan sólo como medio para conseguir recursos. En muchas ocasiones al relacionar trabajo, derechos y mejor trato, se está haciendo referencia a algo más amplio como las condiciones de trabajo. La mejora material se relaciona con los derechos, con el trato, con otras necesidades, que nos llevan a la conclusión de que la mejora económica para muchas personas no es la fuerza exclusiva que haga que abandonen Marruecos. Más bien, deberíamos entenderla como una necesidad más que integra un proyecto más global de aspiraciones y estrategias para mejorar sus vidas. No queremos obviar la importancia de la mejora económica pero considero necesario integrarla en un proyecto vital y explicar a qué se refieren con mejora económica en su entorno, y por qué. En muchas ocasiones se referían a la gran diferencia existente entre los salarios (bajos) y el nivel de vida, los precios muy elevados (consultar Anexos 1 y 2). También se habla de mejora económica porque están frente a un Estado que no protege a las personas más vulnerables ante la enfermedad, ni de las circunstancias que impidan trabajar (desempleo, jubilación, incapacidad..).

La salud

Una semibeneficiaria y un emigrante se referían al derecho a la salud. Ella se planteaba emigrar por motivos de salud, para poder hacerse una operación que no puede hacerse en Marruecos por falta de medios económicos.

La falta de movilidad social

Junto a las explicaciones anteriores aparecen otras minoritarias pero relevantes. Por ejemplo, Ali hacía referencia en su discurso a la falta de movilidad social en Marruecos, al que consideraba como un país en el que sólo podías ascender si tenías dinero, con horizontes limitados, en el que no se sentía valorado y donde le dolía ver la desigualdad. Aunque su experiencia en España había sido dura, afirmaba que allí se sentía más tranquilo y se puede ascender socialmente si trabajas y te esfuerzas; un país que le daba confianza y en el que veía esperanza.

El proyecto de emigrar para estudiar está presente entre las chicas más jóvenes y otras personas que, después de pasar su infancia en colegios españoles de Tánger, deciden irse para cumplir un sueño, como por ejemplo, ser futbolista profesional.

Como hemos visto, la falta de derechos, de movilidad social, el no sentirse valorado o la necesidad de estabilidad, son cuestiones importantes para todas estas personas. Las necesidades y aspiraciones varían entre ellos, pero todos tienen una concepción sobre lo que es mejorar sus vidas y consideran que no lo pueden hacer en Marruecos. Estas motivaciones para emigrar, reflejan a su vez las fracturas de un sistema político, social y económico que no está dando respuesta a un importante sector de población, al que tampoco la cooperación para el desarrollo parece estar dando respuesta. Como hemos visto, a las mujeres beneficiarias que quieren emigrar lo que les impulsa a marcharse es más poderoso que la alternativa de desarrollo propuesta por la cooperación y no siempre está fundado en una necesidad puramente económica. El elevado nivel de vida frente a los bajos salarios, los grandes déficits del sistema sanitario público, la falta de protección social, de derechos laborales, de movilidad social, las enormes desigualdades... no son sino algunas cuestiones a las que hacen referencia estos marroquíes que han emigrado de un país en el que muchos de ellos no encuentran esperanza ni futuro, y que historiadores como Veremen, han descrito con lucidez como “ *un país complicado, con una articulación de microsociedades que comparten el mismo territorio pero que viven en ignorancia mutua*” (Veremen, 2002: 28).

4.3.2 ¿Cómo se inserta este flujo migratorio en la emigración marroquí más reciente?

A continuación relacionamos las primeras conclusiones de esta investigación con estudios recientes sobre emigración marroquí a España. Nos interesa destacar que este flujo migratorio concreto procedente de zonas beneficiarias de cooperación para el desarrollo, presenta unas características muy similares a las extraídas por otras investigaciones sobre la emigración marroquí más reciente.

Diversos autores han documentado las transformaciones que tienen lugar en la emigración marroquí, desde el cierre de fronteras en Europa, cuando España se empieza a configurar como destino importante para los marroquíes. Especialmente a partir de los ochenta, se ha observado la diversificación de las ciudades de origen, la incorporación de nuevos perfiles sociodemográficos de emigrantes, destacando la de las mujeres que emprenden la emigración solas, y la transformación de las causas que van motivando esta emigración (López, 1993). Para Ramírez (1998), la presencia de mujeres emigrantes guarda estrecha relación con las transformaciones experimentadas por el mercado de trabajo español, pues éstas han estimulado la emigración de grupos que habían quedado tradicionalmente al margen de la misma en Marruecos. Especialmente los jóvenes y las mujeres, quienes se han integrado en España en el sector servicios y en el servicio doméstico (Ramírez, 1998: 197). Como hemos documentado en esta investigación, el deseo de emigrar está también presente entre las mujeres, especialmente en las que tienen entre 20 y 34 años, que piensan en una futura emigración legal y “en condiciones”.

Los perfiles sociodemográficos de los emigrantes comienzan a cambiar a mediados de los ochenta, pero también las causas que motivan dicha emigración. En 2001 colaboré como entrevistadora en una investigación sobre la Integración social de marroquíes en España, realizada en distintas provincias de Andalucía, Cataluña y en la Comunidad de Madrid (Martín, 2003). En las conclusiones de este estudio ya se anuncia la aparición de nuevos perfiles sociodemográficos y nuevas motivaciones en la emigración marroquí, que de nuevo coinciden con muchos de los resultados de esta investigación. Como afirma el estudio,

“Se da una diversificación creciente de los flujos de inmigrantes marroquíes que llegan y se establecen en España. Normalmente la polarización mediática en las pateras y en las situaciones socialmente más conflictivas en torno a trabajadores marroquíes temporeros, transmite la visión generalizada de que el perfil del inmigrante marroquí es homogéneo (pobre, con muy bajo nivel de estudios, procedente del mundo rural y en una situación muy precaria). Sin embargo, el trabajo realizado constata que existe una gran variedad de perfiles sociales en la inmigración marroquí” (Martín, 2003: 139).

Esta diversidad se manifiesta especialmente entre las mujeres y los jóvenes, y en los inmigrantes marroquíes con estudios y un proyecto profesional. También se refleja en los estratos socioeconómicos a los que pertenecen estos emigrantes y en las causas que motivaron su partida. La investigación pone de relieve que la emigración no afecta sólo a los sectores económicamente más desprotegidos, destacando el caso de los diplomados, sino que para “*un sector social marroquí creciente la emigración es también un nuevo motor de desarrollo personal y no sólo una manera de mejorar sus medios económicos*” (Martín, 2003: 140).

Otros de los factores que están impulsando esta emigración, según dicho estudio (Martín, 2003), son *“la visión fuertemente negativa hacia su futuro en Marruecos y su pesimismo hacia las posibilidades de cambio”* (Martín, 2003: 139), las circunstancias políticas y falta de libertades para un sector con mayor nivel de estudios, y la falta de movilidad social, a la que ya nos hemos referido. Como afirman los autores, *“No es que no sepan el tipo de trabajos de bajo nivel que van a encontrar en España, pero ven más posible prosperar fuera con el tiempo que en Marruecos”* (Martín, 2003: 139).

Una última conclusión relevante para nuestro trabajo es que la idea del retorno apenas aparece en los entrevistados, especialmente entre los jóvenes con estudios (Martín, 2003: 141). Esta constatación, según los autores, debería generar reflexión entre la ciudadanía y los que diseñan políticas públicas, quienes deberían centrarse más en la integración social que en el codesarrollo. Si el retorno no es una de sus expectativas, el codesarrollo debería concebirse *“no como el marco de respuesta inmediata a la emigración, sino como una vertiente potencial pensando en un futuro lejano”* (Martín, 2003: 142).

EN SÍNTESIS

A lo largo de este capítulo hemos ofrecido documentación etnográfica y explicaciones que cuestionan en diversos sentidos la concepción que venimos estudiando, en lo que respecta a la emigración. A pesar de haber detectado procesos migratorios cercanos a los barrios en los que operaba la cooperación y a los proyectos de desarrollo, tras documentar los principales rasgos de esta migración real y “potencial”, podemos afirmar que el desarrollo y la emigración en este contexto son dos fenómenos cercanos pero que no se influyen necesariamente. Nos hemos encontrado un grupo de beneficiarias heterogéneo en sus visiones sobre la emigración. Aunque la mayoría expresan su deseo de emigrar, también hay un importante sector que justifica no querer hacerlo. Además destacamos una percepción muy extendida de la emigración como proyecto difícil de realizar, y por tanto, estamos ante una importante matización a la creencia de que la emigración pueda estar tan extendida entre los sectores considerados de potenciales emigrantes. Las beneficiarias, ya matizaban la clara diferencia entre la emigración como idea y como proyecto factible y realizable.

Junto a las beneficiarias, nos encontramos con un grupo de emigrantes procedentes de los barrios en los que opera el desarrollo e instalados especialmente en Cataluña, que son totalmente ajenos a los proyectos de desarrollo. Ahora bien, en las motivaciones para emigrar hay una singular

coincidencia entre beneficiarias y emigrantes. Una de las principales conclusiones con respecto a las causas que motivan esta emigración serían las referidas a la búsqueda de un Estado social y a consideraciones que van más allá de la mejora económica (como la movilidad social, la mejora de las condiciones de trabajo, la salud...). La emigración podría equivaler a marcharse a otro lugar donde la lucha es diferente y donde hay un mínimo social conseguido. Incluso en aquellos casos en los que se presenta la mejora económica como la causa que les llevó a emigrar, me ha parecido importante contextualizar estas razones económicas en sus proyectos globales para mejorar. Muchos de sus proyectos son similares a los nuestros, pero se encuentran en un contexto más desfavorable para hacerlos realidad. Además se ha puesto de manifiesto cómo esta migración analizada coincide en estos aspectos citados con los estudios más recientes sobre la emigración marroquí a España. El análisis de las causas y de las motivaciones más recurrentes para explicar la emigración, no sólo nos servirá para comprenderla, sino para lograr el principal objetivo de esta investigación que es determinar en qué medida el discurso del desarrollo preventivo es viable en una realidad local atravesada por dichos fenómenos. En el próximo capítulo relacionaremos (mediante dos vías de explicación) las causas de esta emigración con el desarrollo que ofrece la cooperación. Al relacionarlo, junto con las percepciones del desarrollo de beneficiarias y emigrantes, concluiremos nuestra explicación sobre las principales fracturas detectadas para disminuir la emigración con cooperación para el desarrollo.

5

CAPÍTULO 5 EL DESARROLLO FRENTE A LA EMIGRACIÓN

Tras caracterizar el grupo de beneficiarias, la presencia de la emigración entre ellas y en los barrios donde operaba la cooperación, podemos concluir que la emigración y el desarrollo son dos fenómenos que convergen en nuestro contexto local de estudio. Aunque viven muy cerca el uno del otro, los datos recogidos también demuestran que no es tan obvia la influencia del desarrollo en la prevención de la emigración. A lo largo de los capítulos anteriores, hemos ofrecido algunas claves de explicación, documentando la heterogeneidad del grupo de beneficiarias (no todas eran potenciales emigrantes ni tampoco las más pobres de la sociedad marroquí) y las motivaciones para emigrar (muchas de estas razones representaban algo más poderoso que el desarrollo ofrecido por la cooperación). En este capítulo, relacionamos las explicaciones que hemos ido trazando, agrupándolas en torno al concepto de percepciones del desarrollo, clave teórico-metodológica para aclarar todas estas conexiones.

Nuestra explicación fundamental se basa en contrastar cómo piensan y a qué aspiran los emigrantes y las beneficiarias del desarrollo que quieren emigrar, con el modelo de desarrollo ofrecido por la cooperación. Aquí consideramos que las aspiraciones y proyectos de estas personas están fundadas en percepciones del desarrollo que no coinciden o no son satisfechas por el desarrollo de la cooperación ni por el contexto social, político y económico del que forman parte. En ese sentido, la emigración sería una práctica para poder hacer realidad sus aspiraciones.

No sólo los que quieren emigrar, sino que también quienes viven en una pobreza más estructural, tienen aspiraciones fundadas en percepciones del desarrollo no satisfechas por la cooperación.

De este modo, aportaríamos una explicación esencial a los estudios que tratan sobre el impacto de la cooperación al desarrollo en la emigración, pues la mayoría consideran la escasez de recursos económicos de dichas políticas el principal factor que impide prevenir la emigración. Para nosotros, las políticas de cooperación al desarrollo no contribuyen sustancialmente a prevenir la emigración porque ignoran otras motivaciones de mayor peso que la provocan. Éstas tienen relación con el conjunto de valores e ideas que las personas se forjan sobre el desarrollo (qué es mejorar sus vidas y cómo, discursos y prácticas), los cuales son transmitidos por una serie de canales individuales y colectivos en el marco de la globalización económica, política, social y cultural que domina nuestro contexto actual. Dichas políticas no se están orientando a la comprensión de las percepciones del desarrollo de los que desean emigrar y de los que no llegan al desarrollo.

5.1 DEL CONCEPTO A LAS PERCEPCIONES DEL DESARROLLO: LA TRAYECTORIA TEÓRICA

En esta investigación recurrimos a las percepciones del desarrollo para dotarnos de una explicación profunda y convincente sobre por qué el desarrollo ofrecido tenía dificultades para prevenir la emigración. Más allá de este objetivo, comprobaremos que las percepciones del desarrollo, utilizadas por autoras pioneras como Sandra Wallman en los setenta, constituyen una unidad de análisis con un enorme potencial explicativo para otras muchas cuestiones. Por ejemplo, para dotar de contenido al desarrollo desde sus beneficiarios y para evaluar el impacto del mismo.

Las percepciones del desarrollo se definen en este trabajo como *discursos y prácticas mediante los que las personas definen qué es para ellos mejorar sus vidas. El conjunto de aspiraciones vitales a las que cada persona otorga un cierto valor, y se materializan en proyectos de vida económicos, familiares, políticos... que cada persona tiene para mejorar sus vidas.* Para comprender en profundidad esta definición y su potencial explicativo en esta investigación, vamos a presentar previamente la trayectoria teórica y metodológica que me llevó a ella.

En el primer capítulo, insistíamos en la complejidad del concepto de desarrollo, más allá de su apariencia obvia a primera vista. Es un concepto con el que hemos sido socializados, estamos acostumbrados a escucharlo y ha sido poco cuestionado. Además siempre nos sugiere algo

positivo, tal como señalaban Esteva (1996) y Sampedro (1996), esa inevitable evolución positiva no se sabe bien hacia dónde. Sin embargo, lejos de ser un concepto neutral, tiene una historia propia, un grado de etnocentrismo y se dota de contenido por grupos con intereses y concepciones distintas. Esto lo podíamos ver claramente en el primer capítulo, en la evolución de las teorías del desarrollo, pues a partir de los setenta las teorías de la dependencia someten a crítica por primera vez el desarrollo “modernizador”. Aunque ha habido épocas en las que han sido dominantes unos enfoques de desarrollo, detectamos una clara prevalencia del desarrollo entendido desde enfoques modernizadores. Dicha tesis es compartida por Gardner y Lewis (1996), quienes destacan la actual influencia de las teorías de la modernización en el pensamiento y la práctica del desarrollo (Gardner y Lewis, 1996: 12).

Por otro lado, la reflexión ha estado muy centrada en los medios (cómo alcanzar el desarrollo) y no tanto en el desarrollo como fin en sí mismo. Apenas se ha cuestionado el desarrollo como objetivo a alcanzar mediante la cooperación. Si se ha hecho, difícilmente la crítica de estos autores ha pasado a integrar las agendas de las políticas (excepto en los movimientos que integra el Foro Social mundial), quizás porque algunas de las críticas más profundas al desarrollo supondrían empezar a pensar más allá del mismo y “acabar” con todo el aparato institucional dedicado a proporcionarlo. Por último, debemos recordar, a nivel práctico, que el sistema de cooperación internacional se estructura en diferentes niveles en los que se piensa y se implementa el desarrollo. Es en este último donde detectamos las fracturas entre la teoría y las prácticas derivadas de la cooperación para el desarrollo.

Junto a estas reflexiones, a continuación destacamos las de otros autores que han desplazado el objeto de estudio a las percepciones del desarrollo de los principales agentes implicados en él: los técnicos y los beneficiarios. Para estos autores, como veremos, lo que los técnicos y receptores piensan sobre el desarrollo se convierte en una unidad de análisis que puede contribuir a explicar las rupturas entre la teoría y la práctica del mismo. Es decir, para comprender cómo funciona la práctica del desarrollo y los fracasos de los proyectos, habría que analizar también la dimensión ideológica del desarrollo, las percepciones que los actores implicados tienen sobre el mismo.

Una de las primeras referencias a las percepciones del desarrollo la encontramos en la obra de Sandra Wallman (1977): “Perceptions of Development”. En él participa como autora, editora y compiladora de una serie de estudios y etnografías realizadas en distintos contextos geográficos. *Perceptions of Development* (1977), en palabras de Wallman, se hace con el interés de considerar “*las percepciones del Desarrollo como un problema significativo para el análisis*” y que “*es*

esencial tomar en cuenta rigurosamente y seriamente los valores, aspiraciones y percepciones de la gente sujetos al proceso de desarrollo económico o al No-desarrollo” (Wallman, 1977: 2).

Las premisas de Wallman en esta obra son las siguientes. Por un lado, constata que el desarrollo se asume, se suele medir cuantitativamente y cada región se mide y valora en términos de sus déficit para conseguir determinadas metas de desarrollo. Sin embargo, por otro lado, la distancia económica entre países con diferentes niveles de desarrollo se agranda cada vez más a pesar de que las regiones más desfavorecidas se esfuercen por alcanzarlo y los indicadores de crecimiento industrial o el PNB ya no son precisamente considerados progreso para los países más desarrollados (Wallman, 1977: 1). Frente a esta paradoja, la autora destaca la necesidad de plantearse quién mide el Desarrollo, bajo qué criterios, si es sinónimo de progreso y por qué el desarrollo no ocurre cuando debería (y por tanto encontramos No-Desarrollo). Para ello propone incorporar la perspectiva teórica del “observador” sobre el desarrollo y las percepciones de los beneficiarios. Así lo explica, recogiendo las ideas de Firth (1972):

“La percepción del actor de un fenómeno y la percepción del observador son partes integrales de una situación y actúan y reaccionan el uno al otro en una secuencia circular. Si queremos entender el No Desarrollo tenemos que considerar todos estos niveles igual de seriamente. (...) Las percepciones teóricas del Desarrollo se dibujan como una línea base: en cada una hay evidencia, si no un reconocimiento abierto, de las paradojas inherentes al “Desarrollo progresivo”. Pero lo necesario sería distinguir las formas en que estas paradojas se perciben, se experimentan o resuelven por grupos particulares en contextos de espacio y tiempo; tratar con recursos que no son económicos en sentido estricto y reconocer percepciones de mejora alternativas (Wallman, 1977: 5).

La autora además distingue entre las percepciones teóricas del desarrollo y cómo lo perciben las personas en sus condiciones reales. Mientras que las teorías parten de que el desarrollo tiene unas causas, objetivos y todo esto se presenta en una secuencia invariable de acontecimientos hacia unas consecuencia, en la “*vida real*” las mismas combinaciones de causas y factores no aparecen en todos los contextos. (Wallman, 1977: 10).

“En la vida real, la gente tiene que gestionar una multitud de recursos materiales y no materiales que evalúan igualmente, tanto por separado o al mismo tiempo. Puede que perciban que el “Desarrollo” sea más que esas cosas e incluso que lo igualen con el paquete extranjero ofrecido por los teóricos/ planificadores/ gobiernos/ extranjeros. Nuestro punto de partida es que los medios y fines del Desarrollo no pueden ser prescritos en teoría: ambos, las condiciones reales del No Desarrollo y las percepciones de esas condiciones reales cambiarán con el tiempo y situación. Es importante apreciar los dos niveles juntos” (Wallman, 1977: 10).

Wallman lleva a cabo su trabajo en Lesoto en los años setenta, en un momento en que según la autora, el índice de fracaso de los programas de desarrollo rural era alarmante. Por eso, su preocupación y su objeto de estudio fundamental era el “no-Desarrollo”. En este trabajo introduce lo que denomina el “*síndrome del no-desarrollo*”, que lo define como: “*una economía pobre, fundamentalmente rural doméstica, una posición geográfica cercana a un complejo industrial floreciente, y un modelo establecido de migración temporal a la ciudad*” (Wallman, 1977: 102). Lesoto presentaba estas características y su fuente de recursos era fundamentalmente la fuerza de trabajo no cualificada emigrante. Además el país, independiente de Inglaterra desde 1966, está encerrado territorialmente en la República de Sudáfrica, y esto según la autora, restringe más todavía las posibilidades de acción económica independiente. Wallman demuestra que los hechos económicos de la vida rural se perpetúan por su efecto en los habitantes de esas zonas y estos efectos son los que crean un círculo vicioso de no-desarrollo que es muy difícil romper con los programas de desarrollo rural propuestos o con la mera inyección de tecnología. En el siguiente fragmento, la autora nos habla de este círculo vicioso de no-desarrollo en el que convergen la pobreza, la emigración y la ideología (percepciones del desarrollo).

“Los Basoto (población de Lesoto) perciben su “desarrollo” en comparación con el desarrollo de los demás. Pero en su caso, sólo el “otro” es importante, y está tan lejos en la cola del desarrollo que los Basoto conceden poca importancia a sus oportunidades para alcanzarlo. La pobreza les empuja a emigrar y la emigración exagera y confirma el atraso económico del país. La percepción y la realidad del no desarrollo actúa y reacciona en cada uno de ellos en un círculo vicioso y cerrado de no-desarrollo que incluso las inyecciones de tecnología serían probablemente incapaces de romper. En la percepción de los habitantes, el “progreso” es la Sudáfrica industrial: no hay nadie en Lesoto porque no hay salario de trabajo y no ven la manera de llevarlo a casa. Los Basoto colocan la autonomía en el pasado. La necesidad de emigrar para trabajar por salarios industriales, la socavó desde entonces” (Wallman 1977: 101).

El no-desarrollo es producto de una compleja combinación entre pobreza, migración e ideología, siendo esta última fundamental y la menos estudiada para explicarlo. Según Wallman, los habitantes de Lesoto viven un contraste enorme entre lo que ven en la ciudad a la que van a trabajar, que incita continuamente sus aspiraciones frente a las oportunidades que ven en sus pueblos. Esta distancia entre lo que, como dice Wallman, “*se conoce como posible (en la ciudad) y lo que actualmente es posible (en casa, en el pueblo) es tan grande que además se ve como inalterable y ningún esfuerzo es considerado por sus habitantes como fructífero para acortar la distancia*” (Wallman, 1977: 110). En este ambiente de pesimismo económico, la emigración contribuye a generar mayores deseos de consumo y disminuye las oportunidades de satisfacerlos en el lugar de origen. Las posibilidades de cambiar esta situación son para la autora escasas si no se rompe este círculo vicioso del no-Desarrollo (Wallman, 1977: 112).

Robertson (1984) también ha llamado la atención sobre la existencia de diferentes nociones de desarrollo entre los planificadores institucionales y los beneficiarios del mismo. Para Robertson, “*planificar el bienestar colectivo*” no es una actividad que se pueda reducir a los planificadores institucionales, sino que también trasciende a los receptores del mismo, y además es anterior a la época moderna: “*la gente ha planificado su bienestar colectivo mucho antes de la emergencia de las naciones Estado*” (Robertson, 1984: 182). Para el autor, todos planificamos, esto es, “*formulamos ideas sobre estados futuros deseados y su consecución*”, aunque más allá del nivel individual, planificar se considere “*una actividad política y social*” (Robertson, 1984: 185). Por tanto, Robertson defiende que el interés en el desarrollo no es exclusivo a quienes lo definen institucionalmente:

“El problema del desarrollo nacional es que sus definiciones oficiales de progreso no siempre coinciden con las imágenes de mundos mejores que tan persistentemente brotan de la población sujeto. Podría ser fructífero interpretar muchas de las frustraciones de los esfuerzos del desarrollo como una colisión entre dos formas diferentes de planificar, con intereses y propósitos diferenciados, antes que una colisión entre los esquemas para el progreso y la inercia de la gente” (Robertson, 1984: 183).

“Si el género humano careciese de nociones de mejora y progreso sería difícil explicar el mundo como lo conocemos hoy. Hemos tendido a ver a la gente normal como los objetos del desarrollo, respondiendo al intruso proceso de industrialización y de la economía de mercado, y al dramático incremento de la escala de relaciones sociales. Tales personas “son desarrolladas” o adaptadas “espontáneamente” a cambiar. Estas visiones dan poco crédito a las comprensiones populares de un interés en el desarrollo” (Robertson, 1984: 187).

Otro de los estudios recogidos en la obra de Wallman es el de Jeremy Boissevain, *A causeway with a gate: the progress of Development in Malta* (1977). El interés de su trabajo reside en la exposición de testimonios etnográficos locales sobre las nociones de “progreso”. Este autor, que comienza estudiando los planes de desarrollo del gobierno maltés, decide documentar estas percepciones locales tras ser advertido por algunos malteses de “*no tomar los planes de desarrollo como indicadores serios de las actitudes locales hacia el desarrollo. Argumentaban que los planes fueron hechos por expertos extranjeros y sólo “impulsados” por el Primer Ministro, por eso no reflejaba las visiones de una muestra representativa de la población*” (Boissevain, 1977: 91).

Al preguntar por el término “progreso” literalmente a algunos informantes, Boissevain extrae las siguientes conclusiones. La mayoría de sus entrevistados concebían el “progreso” en términos de empleo, su idea se acercaba más a los recursos reales cercanos, y pensaban más en términos individuales que nacionales y en aspectos económicos (mejora de las condiciones de trabajo, más trabajo, la mayoría pensaban el desarrollo en función de sus propias preocupaciones). Algunos consideraban el desarrollo como más seguridad, más crecimiento económico, más empleo y más educación, visiones que coincidirían con la definición hecha por los planificadores “y *con aquello en lo que han sido adoctrinados en los últimos cincuenta años*” (Boissevain, 1977: 92). Sin embargo, otras personas concebían el progreso como emancipación y no tanto como bienestar material: “*Ahora son pensionistas, lo comparan con la pobreza e inseguridad que vivieron antes. Para ellos el progreso es más que el dinero, es un mayor sentido de la libertad, autonomía y dignidad*” (Boissevain, 1977: 92).

Para Boissevain (1977), las percepciones de progreso, desarrollo y subdesarrollo cambian en función de la clase, la posición social, los problemas que afronta cada persona y de cómo se perciben con respecto a otros países (Boissevain, 1977). Estas percepciones además se transforman, y destaca en el caso maltés, que una vez que “*la mayoría de los objetivos a corto plazo se han alcanzado, las necesidades básicas, la gente está cambiando su visión a un marco más amplio. Con este cambio, los conceptos de desarrollo y progreso se están redefiniendo*” (Boissevain, 1977: 96). Como veremos, estas conclusiones coinciden con muchos de los resultados del presente trabajo realizado en Marruecos.

Por último, también extraemos de esta obra algunas aportaciones de Richard Salisbury (1977). En su trabajo, recoge las conclusiones de una investigación que estudiaba el impacto económico y social de un gran proyecto hidroeléctrico en Québec y que afectaría a tierras de los indios Cree. Recoge y analiza las reacciones que suscita este proyecto en términos de percepciones del desarrollo defendidas por diferentes grupos. El autor distingue entre “*visiones blancas del desarrollo*” y “*visiones de los indios*”. Las visiones blancas del desarrollo eran diversas (las de los miembros del gobierno que proponían el proyecto, los burócratas, o intelectuales anglófonos). Así unos consideraban el desarrollo desde visiones modernizadoras (como civilización, por ejemplo) y otros como desastre, al destacar los efectos ecológicos negativos del proyecto (Salisbury, 1977). El proyecto hidroeléctrico, que no es bien explicado a los indios Cree, empieza a ser visto por ellos como amenaza (riesgo de inundaciones, por ejemplo) y a partir de ahí deciden investigar cuáles eran las percepciones que tenían los indios Cree sobre el desarrollo. El autor argumenta cómo en principio los indios siempre habían visto el desarrollo como “*actividades de*

blancos sin lógica” y como algo impredecible, que podría traerles inseguridad, aunque no todas las actividades de blancos eran consideradas como negativas por los Cree (Salisbury, 1977: 181).

El conflicto que se genera entre los defensores del proyecto y los Cree, se comienza a resolver dos años después cuando las actividades de desarrollo empiezan a ser categorizadas por los indios Cree como “*actividades donde los indios planifican su propio futuro*”, es decir, en cierto modo se modifica su percepción del desarrollo (Salisbury, 1977: 185). En este proceso tuvo mucha importancia el papel de indios que habían estudiado con blancos y que actuaron como mediadores entre las diferentes esferas y percepciones. Se esforzaron en que los indios llegaran a ser vistos como miembros de las comunidades y no como extranjeros. Como sintetiza Salisbury: “*Conforme la familiaridad india con el proyecto aumentaba, las percepciones del “desarrollo” de los indios se cristalizaron dramáticamente. De ser desarticuladas, las actitudes comenzaron a ser articuladas*³⁰” (Salisbury, 1977: 180).

Es importante destacar que para el autor, todo lo dicho “*no significa que la sociedad cree esté ahora comprometida exitosamente planificando su futuro*”, pues si entendemos el desarrollo como mayor autonomía, sin duda ésta depende de otras fuerzas políticas y económicas más globales. Pero sí reconoce que la investigación contribuyó a hacer al gobierno de Quebec más receptivo a los deseos de los indios. (Salisbury, 1977: 189).

Más recientemente, desde el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Estocolmo, encontramos otro trabajo relevante sobre las nociones locales de desarrollo (Dahl y Rabo, 1992), que sigue la línea ya iniciada por Wallman en los setenta. El objetivo del libro, según Rabo, es analizar cómo se usa, se interpreta, se cuestiona o se reproduce el concepto de desarrollo en diferentes contextos sociales y geográficos, analizarlo como “*cualquier otro concepto construido socialmente y contestado*” (Rabo, 1992: 1). Los autores coinciden con Escobar y otros antropólogos del desarrollo en que el desarrollo es un instrumento de poder que ha estado muy relacionado con la expansión económica de Occidente y quien lo define hoy está ejerciendo control y poder sobre otros. Por otro lado, apenas se ha prestado atención a las formas en que se perciben las políticas de desarrollo por los destinatarios y es percibido el desarrollo en general. Tal como señala A. Rabo:

³⁰ Entendemos percepciones “desarticuladas” como desorganizadas o inconexas. Para entender las percepciones del desarrollo, el autor hace referencia a las estructuras cognitivas utilizadas, los conceptos y términos empleados y cómo se organizaban en torno a temas y símbolos (Salisbury, 1977: 180).

“Se ha escrito mucho sobre el desarrollo. Leemos sobre políticas gubernamentales, proyectos de ayuda exterior, obstáculos económicos y decisiones políticas. Pero es raro leer sobre cómo las políticas y los proyectos son percibidos por la gente o cómo esas percepciones les afectan. Con raras excepciones (Dahl and Hjort 1984; Dahl 1986; Wallman 1977) la relación entre el significado dado al “Desarrollo” y la actual experiencia de cambio social no se analiza” (Rabo, 1992: 2).

Es decir, no se suele analizar la relación entre los conceptos institucionales de desarrollo y cómo se percibe el mismo a nivel local y sus repercusiones. Además según estos autores, localmente se dan procesos de cambio social que en muchos casos no se pueden prever como pretende el desarrollo planificado. Por otro lado insisten en la necesidad de investigar las situaciones generadas cuando personas de todo el mundo reaccionan a los mensajes del desarrollo que los marginan:

“La ideología del desarrollo, a pesar del igualitarismo superficial, hace a los miembros de una sociedad menos desarrollada en seres sociales menos valorados. ¿Cómo se las arregla uno con este mensaje?. Hay dos vías diferentes: una es rechazar el mensaje entero, como Dadacha³¹, y mantener el respeto a sí mismo aferrándose a las costumbres y valores que son definidos como “tradicionales”. La otra es definirse a sí mismo como, al menos, parte de ese “progreso”. En ese camino, uno será mejor utilizando selectivamente los símbolos de la modernidad y el Desarrollo. El contenido de esa “modernidad”, sin embargo, como demuestran Kulick y Fuglesang, se formula siempre localmente” (Rabo, 1992: 8).

Esta ideología del desarrollo mencionada por Rabo, se extiende a través de distintos canales pero, las nociones de desarrollo locales se terminan formulando localmente. Fuglesang (1992), lo documenta analizando las nociones locales de desarrollo de las mujeres de Lamu, en Kenia. Lamu es una pequeña ciudad turística y costera, con una importante población musulmana. La autora habla de una confluencia de modelos y formas de entender el desarrollo:

“En la costa de Kenia, los modelos de lo que debería ser el “desarrollo” y el “progreso” están presentes no sólo en los agentes de desarrollo del Estado con una formación occidental que tratan de monopolizar los recursos morales de la “comunidad”. Modelos alternativos también están representados por líderes religiosos establecidos y varios grupos de musulmanes fundamentalistas que se inspiran en los movimientos islámicos conservadores transnacionales. La cultura popular, especialmente la música y las películas de India, transmitidas a través de los medios de comunicación, representan otras imágenes del “desarrollo” y la “modernidad” (Fuglesang, 1992: 124).

³¹ Dadacha es el informante de una tribu Boran de Etiopía que expresa sus ideas sobre el Desarrollo en las entrevistas que realizaron dos autores que participan en la obra *Local Notions of Development*, G. Dahl y G. Megerssa, pero que no se recogen en este trabajo de investigación.

Según la autora, existen diferentes canales de transmisión de distintas concepciones del desarrollo. Los mensajes de desarrollo llegan a través del turismo, la emigración y los medios de comunicación, especialmente de la industria cinematográfica, y no provienen solamente de Occidente, sino también en gran parte de la comunidad árabe en Oriente Medio y los Estados del Golfo, y por otro lado de la India. Estos mensajes, que en buena medida se transmiten a través de imágenes, están teniendo importantes repercusiones en la cultura y las formas de vida en Lamu. Por ejemplo, las mujeres más jóvenes de Lamu han interiorizado toda una serie de criterios para ser “desarrolladas” y tener estilos de vida “modernos”. Entre otros la autora señala, la movilidad, el consumo, la música, las formas de vestir, hablar inglés o adquirir un buen nivel educativo. Sin embargo, *“el nuevo estilo de vida que quieren llevar las mujeres jóvenes no es una imitación de los modelos occidentales, sino un compromiso entre esas influencias y las de los ideales islámicos”* (Fuglesang, 1992: 135). Lo que la autora nos enseña es que se está produciendo una redefinición del rol de las mujeres que se ve a través de la forma en que las mujeres jóvenes hablan de sí mismas, de los demás y de su entorno. Esta redefinición se produce con aquellos elementos y mensajes de desarrollo que llegan a través del cine, la música, etc..., pero actúan en mujeres que tienen culturas distintas, identidades complejas y en las que el islam está muy presente.

Los mensajes y las ideas que se poseen sobre el desarrollo pueden incluso explicar el abandono de la lengua nativa, tal y como ha demostrado Don Kulick. Este autor realiza su trabajo en un pueblecito de Papua Nueva Guinea, Gapun, en el que a pesar de su aislamiento, sus habitantes están muy preocupados por el desarrollo. El significado que han dado al desarrollo, además tiene importantes repercusiones en la forma en que ellos se consideran a sí mismos y en sus relaciones con el otro. Uno de los efectos más importantes que están teniendo sus propias ideas sobre el desarrollo es el abandono progresivo de su lengua vernácula, el Taiap: *“en el caso de Gapun, lo que está moviendo a sus habitantes a no transmitir su lengua a sus hijos es en gran medida el propio concepto de desarrollo que ellos tienen y su ferviente deseo de “desarrollarse” un día y convertirse en gente blanca”* (Kulick, 1992: 12).

Los habitantes de Gapun se refieren al Desarrollo con el término “kamap” que procede de la expresión inglesa “come up”. Lo más importante del Kamap, según el autor, es que alude a una *“transformación hacia las formas y existencia de aquello que sus habitantes llaman ol kantri, es decir, countries, de los habitantes de todos los países conocidos en el mundo excepto Papua Nueva Guinea”* (Kulick, 1992: 17). Los otros países desarrollados se ven como lugares en los que todo el mundo es rico, vive bien, sin conflicto, y se fabrican bienes tan preciados como los coches,

aviones, barcos... y comida enlatada. Además en los países desarrollados no se muere por aquello que se muere en Gapun: las lanzas y la hechicería. El desarrollo también lo asocian con la cristiandad, ellos dan una explicación religiosa al hecho de no tener un progreso material porque no tienen fe, y además el desarrollo no se ve como un proceso sino como una “repentina metamorfosis” (Kulick, 1992: 23). De esta forma, el autor concluye ofreciendo una explicación más compleja del cambio que se ha producido en la lengua de los habitantes de Gapun, de su progresivo abandono.

“ En Gapun, el valor relativo de todo- desde el adulterio a las tradiciones, la piel o el lenguaje- se calibra frente a un tipo de escala particular: la del desarrollo. Y es, por tanto, las percepciones del desarrollo las que deben estudiarse con el objetivo de entender cómo ven su lenguaje, su mundo y a sí mismos” (Kulick, 1992: 32).

El propósito de recopilar estas aportaciones era mostrar cómo una nueva unidad de análisis, las percepciones del desarrollo, podría ser útil para explicar una serie de cuestiones ligadas a la práctica del desarrollo, y en nuestra investigación, por qué el desarrollo ofrecido tiene dificultades para prevenir la emigración. Aunque están realizadas en contextos geográficos distantes y distintos, sus aportaciones nos sirven especialmente desde un punto de vista metodológico, más allá de posibles comparaciones con nuestro contexto de estudio (Aunque las investigaciones realizadas en los contextos de Malta o en Lamu quizás podrían tener muchos elementos en común con determinadas zonas del norte de Marruecos).

Una de las cuestiones fundamentales que hemos rescatado de estas aportaciones, es la importancia de la dimensión ideológica del desarrollo. Lo que se piensa sobre el mismo o cómo nos vemos a nosotros mismos en este marco comparativo entre países y regiones “desarrolladas y subdesarrolladas”, es esencial para explicar determinadas cuestiones ligadas al desarrollo. Para Wallman (1977), estas percepciones del desarrollo podían contribuir a explicar por qué el desarrollo no tiene lugar cuando debería, por qué los habitantes de una zona no colaboran en programas de desarrollo local, por qué invertir en programas de desarrollo (en sentido estrictamente económico) no era suficiente para salir de ese círculo vicioso de No-Desarrollo, en un contexto marcado fuertemente por la emigración. Para Kulick (1992), las percepciones del desarrollo también podrían explicar en Gapun, Nueva Guinea, por qué sus habitantes estaban abandonando su lengua vernácula más allá de las explicaciones meramente económicas.

Otros autores incidían en la diversidad de las percepciones del desarrollo, también a nivel local. Éstas se defienden por grupos con intereses distintos, experiencias de vida diferentes, posiciones

sociales y bagajes educacionales diversos, tal cómo mostraban Salisbury (1977) y Boissevain (1977). Además destacaban, junto con los autores de *Local Notions of Development* (1992), que las percepciones del desarrollo se van transformando temporal y espacialmente. Si queremos entender además cómo se forjan, es importante considerar los canales de transmisión de los mensajes de desarrollo (medios de comunicación, el turismo, la emigración), como destacaba Fuglesang. En este sentido, muchas percepciones del desarrollo se gestan en conexión con el “otro” o sobre lo que se conoce del mismo.

Por último hemos rescatado otra idea señalada por Rabo (1992): cómo es percibido el desarrollo y cómo reaccionan las personas ante los mensajes de desarrollo. Ella establecía dos vías principales: aceptar ese desarrollo o negarlo, pero insistía, tal como demostraba Fuglesang, en que las personas incluso cuando aceptan el desarrollo lo formulan localmente, lo dotan de significado “a su manera” y podrían adaptarlo o intentar conseguir equilibrios, entre lo que se les presenta como desarrollo y lo que también se ha defendido como desarrollo en sus sociedades, que puede coincidir o no con estos mensajes dominantes. De esta última reflexión, conviene destacar que podría haber por tanto diferentes vías a la hora de reaccionar ante mensajes dominantes de desarrollo: aceptarlo rotundamente, negarlo rotundamente o adaptarlo. Tal como establecía Wallman, en la práctica el desarrollo es percibido por muchas personas como un proceso de ganancias y pérdidas (Wallman 1977: 14). Esto guarda una estrecha relación con los resultados de mi trabajo de campo porque explicaría por ejemplo, que haya beneficiarias, sobre todo las que no se plantean emigrar, que siguen en los proyectos aún si no están totalmente satisfechas, pero perciben que dicho desarrollo les proporciona algo.

También significa que no hay un único modelo de desarrollo, pero sí uno dominante, y que las personas pueden tener percepciones más o menos cercanas a estos modelos dominantes. Además, estas diferencias no son necesariamente diferencias de frontera. En el segundo capítulo veíamos que también había coincidencias en las formas de concebir la conexión desarrollo-emigración entre las ONG de las dos orillas. A la hora de comprender las percepciones del desarrollo individuales, también hemos de tenerlo en cuenta.

En esta investigación consideramos que todas las personas tienen percepciones del desarrollo, y la emigración podría ser una práctica fundada en unas percepciones del desarrollo que nos indican cómo quieren mejorar sus vidas. Aunque como sabemos, emigrar también tiene mucho que ver con los medios de los que se disponen (volvemos a la diferencia entre querer y poder emigrar). No podemos predecir si en efecto emigrarán o no, pero lo importante es constatar que los que se

plantean emigrar ya tienen unas percepciones del desarrollo que inspiran su emigración y sería conveniente explicar cómo se han forjado.

Una de las cuestiones más relevantes que nos interesa rescatar aquí es cómo se gestan las percepciones del desarrollo y cuáles son sus canales de transmisión. En este sentido, las conexiones políticas, económicas y culturales entre los países son especialmente relevantes porque contribuyen a generar percepciones del desarrollo que pueden inspirar la posterior emigración (Wallman, 1977; Fuglesang, 1992; Sassen, 1994; Portes y Böröcz, 1998). Esto también supondría que el mismo esquema analítico, compuesto por dichas conexiones, serviría para comprender tanto la emigración como el desarrollo, ambos fenómenos serían las dos caras de una misma moneda.

5.2. UN NUEVO RETO METODOLÓGICO: PERCEPCIONES DEL DESARROLLO VERSUS LENGUAJES DEL DESARROLLO.

Volvamos a Marruecos y a nuestro universo de estudio. Las aportaciones del apartado anterior, orientaron una parte de mi investigación en la búsqueda e identificación de percepciones del desarrollo. Sin embargo, estas investigaciones no exponían cómo habían detectado qué era el desarrollo para estas personas, cómo habían llegado a dichas conclusiones, excepto Boissevain (1977), que preguntaba directamente por el término “Progreso” a sus informantes o la referencia de Salisbury (1977), al desarrollo como discurso articulado.

La búsqueda de percepciones del desarrollo suscitó numerosas dificultades metodológicas en esta investigación. Por esta razón, aunque a continuación presentamos la trayectoria metodológica seguida para detectarlas entre los informantes, consideramos dicha búsqueda como un proceso abierto. Una de las principales dificultades fue identificarlas en un contexto en el cual convivían distintos lenguajes del desarrollo.

5.2.1 *El desarrollo como lenguaje institucional e intelectual en Marruecos*

El primer reto metodológico consistió en averiguar si el término “desarrollo” existía en Marruecos y en el mundo árabe en general. Esto implicaba encontrar un término similar en árabe e investigar su utilización en el lenguaje público. En esta búsqueda, detecté en primer lugar, la existencia de diferentes lenguajes ligados al desarrollo: el de los planificadores, el de los técnicos de la cooperación, el de los emigrantes y beneficiarias. En segundo lugar, constaté un problema añadido

a nivel lingüístico, ya que en Marruecos, como en otros países del mundo árabe conviven varias lenguas: el árabe clásico (una lengua más culta, utilizada además en contextos como los medios de comunicación, la universidad,), el dialecto marroquí (dariya: lengua de la casa) que hablan todos los marroquíes en su vida cotidiana, y las lenguas heredadas de la colonización (español y francés).

En la esfera institucional marroquí, encontramos diversos planes y políticas nacionales, que recurren al término desarrollo, ya sea en francés (*Développement*) o en árabe clásico (*A-tanmia*). Así encontramos por ejemplo, el Plan nacional de integración de la mujer en el desarrollo, la Iniciativa nacional de desarrollo humano (INDH) de 2005, el Ministerio de desarrollo social, de la familia y la solidaridad, o el Ministerio de agricultura, desarrollo rural y pesca. Según la información que me proporcionó una traductora marroquí, *Tanmia* o *A-Tanmiya* en el diccionario nos remite a los términos desarrollo o crecimiento, y deriva de un verbo del primer grupo que significa crecer y desarrollar. Tal como me indicó, éste era un término muy utilizado en los medios de comunicación árabes y en los manuales de estudios económicos y sociopolíticos. Por ejemplo “países en vías de desarrollo” se traduce directamente como “*duwalun namiya*”, que significa “países en vías de crecimiento”.

Junto con éstos, la palabra *A-taqadum* significa progreso, y deriva de la raíz *qadama*: “ir en cabeza, preceder, llegar” y en la raíz del quinto grupo, *taqadama* significa avanzar. La traductora me explicó que este término tuvo un papel significativo en las revoluciones políticas y en los partidos de izquierda y extrema izquierda marroquíes y árabes. Por último, el término *A-tatawuur*, también puede remitirnos a las acepciones de desarrollar y evolucionar. Añadía en su explicación que en función del contexto, progreso en árabe también remite a otros términos como *Nayah* (florecimiento o renacimiento); *ruqiyun* (prosperidad); *tahawwulun* (transformación); *tahayurun* (cambios).

El término más utilizado en el lenguaje político marroquí es *A-tanmia*, si bien hemos de tener en cuenta que los otros dos términos pueden actuar como sinónimos en función del contexto. Por lo tanto, hemos visto una clara utilización del término desarrollo (*A-tanmia*) en el lenguaje político e institucional marroquí. Por otro lado, la historia de Marruecos y las opciones adoptadas por sus élites, han llevado a Marruecos a convertirse en una sociedad abierta al “desarrollo” de los demás países a través de muy diversos canales (la colonización, la televisión, la parabólica, la emigración). Sin embargo, esta apertura al “desarrollo” no necesariamente significa abrirse a los

beneficios de dicho proceso, es necesario considerar qué entendemos por desarrollo y el lugar que ocupa Marruecos en este marco.

Otra vía de búsqueda a la que me aproximé, sin ánimo de ser exhaustiva (porque no era el objetivo de la investigación), fue la del pensamiento político árabe y los discursos de sus intelectuales. Consulté lecturas compiladoras de pensamiento político árabe, para investigar si en este contexto histórico, especialmente en Marruecos, se daban reflexiones sobre el desarrollo o conceptos ligados al mismo, es decir, si había puntos de referencia en el ámbito intelectual. Aunque en principio buscaba una reflexión teórica e intelectual sobre el desarrollo inherente al mundo árabe o exclusivamente árabe, me di cuenta que era realmente complicado determinar en qué medida las reflexiones vienen de aquí o de allí, debido a lo difusas que son hoy las fronteras; pero sí me interesaba averiguar si estas reflexiones se daban en un marco previo local.

De la obra de Pacheco (1999), *El pensamiento árabe contemporáneo. Rupturas, dilemas y esperanzas*, extraje algunas conclusiones interesantes sobre conceptos relacionados con el desarrollo utilizados por intelectuales árabes. Su trabajo me sugirió, en primer lugar, la estrecha relación de los grandes debates presentes en la historia del pensamiento árabe con el concepto de desarrollo. Por ejemplo, los debates sobre los conceptos de modernidad/tradición o islam/democracia, están ligadas a una reflexión teórica sobre el desarrollo. Por otro lado, para Pacheco, el debate existente en el mundo árabe en torno a estos conceptos aparentemente contrapuestos, se plantea porque se nos ha enfrentado históricamente: ha habido procesos históricos que nos han enfrentado y que arrancarían mucho antes de la colonización (por ejemplo, en las cruzadas) (Pacheco, 1999: 24). Por esta razón, dichos debates se plantean como enfrentamientos entre lo ajeno y lo propio.

El autor menciona a figuras como Averroes, quien investigó el modo de reflexión moderno en la época clásica, al distinguir entre las facultades de la fe y la razón. También nos remite a filósofos contemporáneos recientes como Hasan Hanafi, autor que sitúa el origen del dilema tradición/modernidad cuando se rechaza la historicidad. En este sentido, el marroquí Al Yabiri, nos dirá que la razón se fue sometiendo al imperio del poder y así perdió el acceso a lo universal (Pacheco, 1999: 175), es decir, ha habido determinadas interpretaciones de la historia árabe que no han dejado avanzar hacia esa universalidad. Para el historiador marroquí Laroui, y para Hanafi, los intelectuales árabes viven entre dos culturas, en un constante enfrentamiento, que no les deja avanzar (el sentir de una crisis constante), y eso es lo que impide, según Hanafi, que los filósofos árabes hayan podido integrar parte de la filosofía universal (Pacheco, 1999: 182).

En el libro se mencionan el término “progreso”, cercano en significado al de “desarrollo”. Pacheco también cita a Mahmud (1905-93), quien insiste en la necesidad de la integración cultural de todo aquello que sea útil sin tener en cuenta su grado de modernidad o tradicionalismo, y que no entorpezca el “progreso” de los pueblos árabes contemporáneos (Pacheco, 1999: 173) Por tanto, vemos que pueden existir conceptos entendidos desde un punto de vista filosófico como universales (pueblos que siempre se han interesado por cuestiones parecidas), pero interpretaciones de la historia interesadas que además nos han enfrentado históricamente para no dejar ser partícipes de esa historia y de esa construcción a determinados pueblos, a los que se les ve esencialmente como “diferentes”. Otra cuestión sería, qué contenido se otorgue en cada momento a estos conceptos (Progreso, Desarrollo...) pero la reflexión está ahí, eso es lo importante.

5.2.2 Cómo pensar el desarrollo en otras esferas de la realidad: el desarrollo como lenguaje cotidiano

Otro de los desafíos planteados por esta investigación era detectar la presencia y utilización del término desarrollo en una esfera no institucional, entre las beneficiarias y los emigrantes. Si mi hipótesis consideraba la emigración como una práctica inspirada en unas percepciones del desarrollo que no coincidían con el desarrollo propuesto por la cooperación, un primer paso para verificarla era detectar las percepciones del desarrollo de los actores implicados. Esto también suponía definir qué entendía yo por percepciones del desarrollo y por desarrollo.

Aunque Wallman (1977) y los autores de *Local Notions of Development* (1992), hacían referencia a percepciones del desarrollo precisas, la mayoría no explicaban cómo llegaron a estas conclusiones, cómo operativizaron dicho concepto para identificarlo en los discursos de los informantes. Para mí, fue bastante complicado desde un punto de vista metodológico identificar qué eran percepciones del desarrollo en sus discursos y cómo preguntar por ellas. En este apartado explicaré dichas dificultades y expondré cuál fue mi forma de detectarlas, aunque soy consciente de que lo que presento es una aproximación abierta.

Las primeras dificultades llegaron en la traducción de las percepciones del desarrollo. Por un lado, debía traducir etimológicamente el término desarrollo, que como hemos visto podía existir en una esfera institucional e intelectual, y por otro lado, traducir el contenido entre dos niveles de la realidad social para que las beneficiarias y los emigrantes entendiesen a qué me refería. Sabía que

el término desarrollo era conocido en la esfera institucional pero dudaba que se utilizase en la vida cotidiana de la misma forma.

No podía preguntar directamente ¿qué es para ti el desarrollo?, pues tendría que definir qué entendía yo por desarrollo y así condicionaría sus discursos. No pregunté directamente por desarrollo en árabe (quizás fue una suposición mal hecha). Por eso, lo que decidí hacer fue extraer del término desarrollo una esencia metodológica, un significado común desde un punto de vista metodológico, para después ver cómo lo dotaban de contenido las personas. Lo que podía definir metodológicamente al término desarrollo era la *noción de mejora*, y desarrollo podía definirse como la aspiración a una mejora que posteriormente se dotaría de contenido individual y/o colectivamente. Así, definí las percepciones del desarrollo como los *discursos y prácticas mediante los que las personas definían qué era para ellos mejorar sus vidas y cómo lo estaban haciendo. Las percepciones de Desarrollo eran para mí el conjunto de aspiraciones vitales a las que cada persona les otorgaba un cierto valor y se materializaban en proyectos de vida económicos, familiares, políticos... individuales y colectivos, que cada persona tiene para mejorar sus vidas.*

Esta definición fallaría si consideramos que no todas las personas sienten la necesidad de mejorar sus vidas, de “desarrollarse”, pero para mí fue la única manera de poder traducir un lenguaje institucional a una esfera que no lo era y poder contrastar si las personas tenían las mismas nociones de lo que era “desarrollarse”, frente a los que proponían proyectos y políticas para “desarrollarlos” mejorando sus condiciones de vida. También tiene la dificultad de ser una definición muy amplia, una consecuencia directa de la propia amplitud del término desarrollo.

Opté por esta definición, tras un proceso de reflexión teórico y empírico entre las dos orillas, y haber vivido en un contexto denominado “subdesarrollado o en vías de desarrollo”. Considero que, si el desarrollo es una construcción social e histórica no neutral, todos podemos dotarlo de contenido. Y si hasta ahora se ha dotado de contenido desde las instituciones, también los beneficiarios del mismo podrían hacerlo. Más allá del marco de esta investigación, todos somos beneficiarios a lo largo de nuestras vidas de algún tipo de desarrollo. Esto implicaría buscar instrumentos de traducción que nos permitan hablar el mismo lenguaje, hablar en términos de desarrollo desde diferentes esferas sociales. A su vez, permitiría contribuir a la redefinición constante del concepto de desarrollo. Ahora bien, cómo hacer que hablemos un mismo lenguaje cuando partimos de un concepto ya creado desde las instituciones, que no se suele someter a crítica ni se busca dotarlo de contenido desde otras fuentes.

Intentar identificar percepciones de desarrollo implicaba toda una serie de preguntas sobre el término desarrollo, y también un posicionamiento frente a él. Entre las principales dificultades que hemos trazado, estaba el hecho de traducir en los dos sentidos, etimológicamente, (lingüística) y entre distintas esferas de la realidad social (personas con diferentes niveles educativos, o que no han sido “formadas” en el lenguaje del desarrollo). Aunque considero que hay intersecciones y cuestiones comunes entre estas distintas esferas, por ejemplo entre técnicos y beneficiarios, el problema es precisamente que se habla en lenguajes distintos o interesa hablar en lenguajes muy distintos. A lo largo del trabajo de campo, también llegué a la conclusión de que esta división propuesta por el sistema de cooperación internacional entre beneficiarios del desarrollo y donantes, entre técnicos y beneficiarios, a parte de ser perversa, era un obstáculo para poder pensar más allá de un lenguaje de desarrollo dominante que se define desde arriba. El esquema “unos dan y otros reciben”, porque los que reciben “tienen déficit”, nos invalida en gran medida para pensar que los supuestos beneficiarios también podrían considerarse como personas que aportan desarrollo. En ese sentido, la distinción de Olivier de Sardan entre *universos lingüísticos del desarrollo*, puede ser muy ilustrativa. Para este autor, existen diferentes universos lingüísticos, el de las poblaciones “a desarrollar” (lenguaje local) y el de las instituciones de desarrollo (lenguaje desarrollo), que no suelen comunicarse. Tal como afirma: “Los “desarrollados” no tienen las mismas referencias culturales y profesionales, y están sometidos a otros obstáculos diferentes de los “que desarrollan”. Es la paradoja del lenguaje-desarrollo, pues debe dirigirse a los “desarrollados” y solo concierne a los “que desarrollan” (Olivier de Sardan, 1995: 166). Pero además el lenguaje del desarrollo difícilmente penetra en el lenguaje local, a excepción de los mediadores entre ambos lenguajes, como los técnicos de ONG locales, quienes necesitan utilizar el lenguaje proyecto (un sistema lingüístico derivado del lenguaje desarrollo), para seguir consiguiendo fondos de financiación (Olivier de Sardan, 1995: 169).

Por tanto, vemos cómo las aportaciones de Olivier de Sardan (1995) también muestran problemas metodológicos detectados en esta investigación para identificar las percepciones del desarrollo. Otro obstáculo, además de la traducción entre diferentes esferas sociales, era mi propia percepción del desarrollo, subjetiva, que debía descifrar. Ésta se había forjado en un marco de referencia cultural concreto y un proceso de socialización específico (un lugar, un espacio, unas experiencias, una educación...). A pesar de que sabía que dicha percepción no tenía por qué ser similar a la de los demás, para elaborar mi propia definición de desarrollo hacía comparaciones constantes entre “aquí” y “allí”, idas y venidas a mi propio marco de referencia. Sólo tenía un marco de referencia al que acudía continuamente. Esto no quiere decir que no fuese crítica con él,

pero sí que era tremendamente complejo poder salirme de este marco para elaborar definiciones. Lo que yo entiendo por desarrollo está inevitablemente influenciado por todo lo que he vivido y experimentado. En mis reflexiones en Marruecos sobre este concepto, llegué a la conclusión de que para mí el desarrollo era una mejora que tenía algo que ver con el bien colectivo y con ponerse en el lugar del otro, con la eliminación de grandes diferencias sociales, con un pensamiento a largo plazo, con una actitud reflexiva para diferenciar entre lo “bueno y lo malo” y con una cierta toma de conciencia del bien común, no solamente individual.

Estas cuestiones implican otras, por ejemplo, cómo se consigue tener una actitud reflexiva, cómo se toma conciencia del bien común y no sólo individual... qué exige todo esto. También soy consciente de que curiosamente desarrollo para mí, era mucho de lo que no veía allí... Esto también significa que a pesar de los intentos por ser autocríticos, el grado de contaminación intelectual para definir el desarrollo puede ser muy alto. Otra cuestión es que en efecto, lo que yo entiendo por desarrollo también sea compartido por muchos marroquíes, algo que no me resultaría sorprendente. El principal desafío, como veremos más adelante, es que exista libertad para definirlo.

Ahora bien, frente a esta concepción propia del desarrollo, durante el trabajo de campo y las vivencias en Marruecos, me di cuenta de que mi propia percepción del desarrollo se cuestionaba cuando veía que para otras personas el desarrollo podría ser algo que rozaba la supervivencia. Es decir, yo ya partía de un mínimo en mi propia concepción del desarrollo.

5.3. LAS PERCEPCIONES LOCALES DE DESARROLLO

Hasta aquí hemos presentado la definición de percepciones del desarrollo con la que trabajamos en esta investigación y su utilidad. Ahora bien, ¿Cómo se aplica todo esto para interpretar los datos recogidos? ¿Son en efecto las percepciones del desarrollo una unidad de análisis que contribuye a explicar por qué el desarrollo de la cooperación no influye de manera preventiva en la emigración?

Los resultados del trabajo de campo no reflejan la existencia de percepciones del desarrollo claramente diferenciadas en función de los actores implicados. Aunque las beneficiarias, técnicos y emigrantes ocupan posiciones diferentes en el sistema de cooperación internacional (los que diseñan el desarrollo y los que se benefician de él), a su vez comprobamos, que todos estos grupos son heterogéneos, comparten algunos patrones comunes pero no se pueden presentar como

bloques enfrentados y distintos. Es decir, esta heterogeneidad también nos indica que no hay unas percepciones del desarrollo específicas a las beneficiarias, otras a los técnicos y otras a los emigrantes, sino que entre todos ellos hay cuestiones comunes que dependerían de otros factores. Entre éstos deberíamos considerar cómo se han forjado sus percepciones del desarrollo, la posición social o la educación (Boissevain, 1977). Así como los canales que, en contacto o no con el “otro”, transmiten mensajes de desarrollo, como la televisión, la parabólica, la emigración o el turismo.

Ahora bien, dentro de esta heterogeneidad, sí pude identificar tres tipos de percepciones del desarrollo, tres concepciones distintas de lo que era mejorar sus vidas. A lo largo de los sucesivos capítulos (especialmente en el tercero y cuarto), hemos presentado parte de los proyectos y aspiraciones que beneficiarias y emigrantes tienen para mejorar sus vidas, pero en este apartado se recopilan bajo la forma de percepciones del desarrollo.

Un primer grupo estaría representado por aquellas personas para las que mejorar es algo más que lo que les propone este desarrollo. Quieren conseguir mejores condiciones de trabajo, mejores salarios, derechos sociales (especialmente laborales y de salud), o ascender socialmente... y consideran que no pueden alcanzarlo en Marruecos. Para muchas de ellas la emigración sería una práctica para mejorar sus vidas. Fundamentalmente aquí se ubicarían los emigrantes entrevistados y aquellas beneficiarias que quieren emigrar, sobre todo las que tienen un proyecto más claro y factible de emigración. Esto no significa que todos los emigrantes tengan las mismas percepciones del desarrollo, pero lo que tienen en común es su aspiración a algo distinto de lo que ya conocen en Marruecos o en los proyectos de desarrollo. (En el caso de los emigrantes entrevistados, la mayoría no conocían dichos proyectos).

En el tercer y cuarto capítulo comprobábamos que en los circuitos de cooperación al desarrollo hay personas que aceptan y se adaptan al desarrollo propuesto y otras no. Además, unas quieren emigrar y otras no. El hecho de encontrar mujeres con un proyecto claro de emigración a pesar de ser beneficiarias del desarrollo, ya nos indicaba que proporcionar un tipo de desarrollo no generaba automáticamente el deseo y la posibilidad de quedarse en Marruecos. Los datos recogidos muestran que las motivaciones que impulsan a emigrar a las beneficiarias son más poderosas que la alternativa propuesta por la cooperación, representan algo más. No sólo para las beneficiarias que querían emigrar, sino también para los que ya habían emigrado. Las motivaciones de ambos iban más allá de la mejora económica o material y cuando ésta era importante insistíamos en la necesidad de contextualizarla y explicarla. La falta de derechos, la

mejora de las condiciones laborales, unos mejores salarios, la ausencia de movilidad social, la necesidad de estabilidad o la salud son otras razones igualmente importantes a las que aludían para explicar la emigración. En estos proyectos migratorios, la mejora económica para muchas personas debería ser entendida como una necesidad más que integra un proyecto global de aspiraciones y estrategias para mejorar sus vidas no exclusivamente económico.

Además, en este trabajo consideramos que sus motivaciones para la emigración nos daban alguna información sobre el desarrollo y sobre cómo ellas podían percibirlo, porque al hablar de emigración, expresaban qué era para ellos y ellas mejorar sus vidas. De este modo, la emigración podría ser una práctica para mejorar sus vidas, fundada en unas percepciones del desarrollo concretas, en una concepción de lo que era mejorar o “desarrollarse”, que no era satisfecha por dichos proyectos de cooperación ni por el contexto social, político y económico del que forman parte. Esto no significa que las percepciones del desarrollo sean el único elemento a tener en cuenta, pues también deberíamos considerar los medios de los que disponen (materiales o no) para hacer realidad un proyecto migratorio y así su concepción de mejora, o si ellos se ven a sí mismos con la posibilidad de hacerlo realidad. Por ejemplo, Amal, una de las semibeneficiarias, tenía una percepción del desarrollo parecida a sus compañeras, quería trabajar para mejorar su vida y en buenas condiciones laborales, consideraba que en el país de inmigración había más derechos, pero ella no se consideraba con las posibilidades de emigrar y se veía en un futuro como marginada en el país de inmigración.

Aunque la cooperación ofrece temporalmente una formación a las beneficiarias que tienen un proyecto más claro de emigración, ellas aspiran a algo más y no completan el círculo de formación-inserción propuesto (trabajar en las fábricas de confección o en las microempresas, por ejemplo). Quizás utilizarán lo que les ofrece ese desarrollo para su objetivo posterior de emigración.

El segundo grupo lo conforman las semibeneficiarias y los que están fuera de la cooperación. Entre ellos puede haber quienes quieran o no emigrar, pero el denominador común son unas percepciones del desarrollo que rozan la supervivencia. Es decir, aspiran a conseguir un alojamiento más digno, o alimentación diaria, a través del trabajo, pero no pueden permitirse pensar en la formación para conseguir otro trabajo mejor. Aquí se situarían algunas semibeneficiarias, y muchas personas que quedan fuera de los circuitos de la cooperación porque están en una situación de pobreza estructural. Aunque no hemos podido entrevistar a éstas últimas, he obtenido informaciones relevantes sobre ellos durante el trabajo de campo, a partir de

los técnicos y de las propias semibeneficiarias. Es cierto de nuevo, que algunas están allí en la cooperación, haciendo cursos, pero eso no significa que este desarrollo les ofrezca todo aquello a lo que aspiran o lo más elemental.

Como analizábamos en el tercer capítulo, algunos técnicos marroquíes de estos proyectos sugirieron que el desarrollo ofrecido no podía hacer nada con cuestiones básicas como el alojamiento o la salud. A continuación recojo algunos de sus testimonios. Las conversaciones con el coordinador del centro de inserción del Dradeb, fueron sumamente interesantes porque en ellas explicaba por qué la asociación no llegaba a las personas de los Patios (si recordamos, las viviendas más precarias del barrio), y lo explicaba en términos de desarrollo, de cómo ellos podían concebirlo.

“Aproveché para preguntarle por el término con el que se referían al desarrollo, ya que él había introducido el tema, diciendo que para la gente de los patios el desarrollo no era formarse. Me costó explicarle lo que yo quería o mejor dicho que me entendiese. Al final pude sacar estas informaciones: desarrollo es cambiar completamente su situación; depende para los hombres puede ser irse a España y para las mujeres hacer que sus hijas estudien (que hagan lo que ellas no tuvieron). Como palabra, hhasan alau'daia (desarrollo equivaldría a “mejorar la situación”). (Entrevista Asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 16 de mayo de 2003). (...)

“También me dijo que no se puede hablar de desarrollo real con ellos (beneficiarios y demás que no lo son) y que suelen tener miedo y desconfianza al Estado, a la asociación, porque lo ven todo igual... y que “desarrollo es para ellos cosas que se ven claras”. Aquí le pregunté y le dije que me pusiera ejemplos. Me dijo que lo primero era la comida y lo segundo era el alojamiento. Y siguió diciendo que para otros el desarrollo es una cosa que no tienen confianza en el futuro y que hay que vivir en esas condiciones para entenderlo” (Entrevista Asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 12 de junio de 2003). (...)

“Sobre el desarrollo me dijo que es algo difícil de hacer realidad, que hay muchos obstáculos, la gente tiene que trabajar, hay muchos que tienen que trabajar para buscar algo de comer, no pueden ir a los cursos, a buscar una formación (Entrevista Asociación de vecinos del Dradeb/Ain Hayani. Tánger, 5 de mayo de 2003).

Como vemos, hay una clara contradicción entre las percepciones del desarrollo de unos y otros, pues aunque desde la Asociación consideran que mejorar las condiciones de vida es formarse para

poder insertarse en un empleo mejor (esto último cuestionable), es cierto que para poder interesarse en una formación hay que tener un mínimo cubierto.

El tercer tipo de percepciones del desarrollo detectado sería el de aquellas beneficiarias (y seguramente más personas de esa sociedad) que no quieren emigrar y están convencidas de poder conseguir sus aspiraciones en Marruecos. Sus percepciones del desarrollo sí se identifican con la formación, el trabajo y con la propuesta de desarrollo en la que están inmersas. Este es el caso de las mujeres que ya trabajaban en la microempresa. Se adaptaban bien a lo que ofrecía ese desarrollo y además no tenían el deseo de marcharse. Lo que buscaban en esos momentos, coincide con lo que se les ofrece desde el proyecto de desarrollo. Para entender por qué no optan por la emigración para mejorar sus vidas, tendríamos que valorar otras cuestiones, como por ejemplo tener más esperanza en el futuro de Marruecos, sentirse más arraigadas a su país, o incluso tener otras imágenes sobre el país de inmigración, algo que ya mostrábamos en el capítulo anterior.

Por tanto, al contrastar el desarrollo ofrecido por la cooperación con lo que significa para estas personas mejorar sus vidas (percepciones del desarrollo), podemos comprender en mayor profundidad por qué este desarrollo tiene dificultades para retener a los que quieren emigrar. De aquí también se deriva, que las beneficiarias también lo son porque previamente constituyen un colectivo susceptible de ser satisfecho por estos proyectos de desarrollo. No hay que evaluar sólo en función de lo que se les ofrece, sino también si sus aspiraciones coinciden con lo que se les oferta. De los tres tipos de percepciones del desarrollo aquí documentadas, dos de ellas no son satisfechas por el desarrollo que propone la cooperación. En un caso, porque estas personas aspiran a más o a metas distintas de las ofrecidas, y en el otro caso porque aspiran a un mínimo que tampoco satisface la cooperación.

Por otro lado, es necesario considerar que los beneficiarios y beneficiarias reaccionan ante estos programas de desarrollo y pueden utilizarlos en función de sus aspiraciones. Como afirma Olivier de Sardan (1995), se pueden distinguir principios generales que establecen cómo utilizan el desarrollo los beneficiarios. Se pueden guiar por el *principio de desviación*, es decir, “*los beneficiarios utilizan las oportunidades que les brinda un programa de desarrollo para ponerlo al servicio de sus propios objetivos*” (Olivier de Sardan, 1995: 134). Para el autor, esta utilización podría considerarse una *forma de apropiación* del proyecto por sus destinatarios, pero “*la paradoja es que esta apropiación, deseada en principio por todo agente de desarrollo,*

*adquiere formas que van en contra a menudo de los objetivos y métodos de los proyectos*³²” (Olivier de Sardan, 1995: 135). Este desfase, que coincide con el que narrábamos en el segundo capítulo en la llegada al mundo de la cooperación, según el autor, es muy frecuente. Fundamentalmente porque las acciones de desarrollo producen interacciones entre actores sociales que provienen de mundos diferentes y cuyos comportamientos se basan en lógicas múltiples que responden a diferentes intereses, normas de evaluación y posiciones, a menudo contradictorias. (Olivier de Sardan, 1995: 125). De este modo, contamos con un elemento más para comprender las diferentes percepciones del desarrollo entre las beneficiarias en esta investigación y por qué algunas de ellas podrían optar por “beneficiarse” de ese desarrollo aunque al mismo tiempo se planteen emigrar.

Otra cuestión es la eficacia de ese desarrollo y su impacto en la mejora de las condiciones de vida, aspectos que sintetizaremos en el siguiente apartado. Para este objetivo, también las percepciones del desarrollo constituyen un indicador valioso porque nos muestran qué es para las personas mejorar sus vidas y cómo piensan hacerlo.

5.4. LA PRÁCTICA DEL DESARROLLO: PERCEPCIONES LOCALES FRENTE AL DESARROLLO OFRECIDO POR LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

Comparar las percepciones del desarrollo de emigrantes y beneficiarias (qué es mejorar sus vidas) con el desarrollo propuesto por la cooperación, implica conocer bien los proyectos de desarrollo. Hasta ahora, hemos descrito progresivamente los centros de inserción laboral y tenemos una idea general sobre sus características. En este último apartado, ya para cerrar nuestra explicación, vamos a realizar un breve análisis de los proyectos. Si la concepción que venimos estudiando asume que el desarrollo dirigido a la reducción de la pobreza, mejora las condiciones de vida, estamos obligados a preguntarnos si este desarrollo realmente cumple ese objetivo, en qué aspectos y si éstos son relevantes para aquellos que quieren emigrar.

El impacto del desarrollo en la mejora de las condiciones de vida, también es una cuestión paralela derivada de esta investigación. En un principio, no era mi objetivo evaluar el desarrollo, sino estudiar con profundidad los proyectos. Sin embargo, pude comprobar durante el trabajo de

³² Un ejemplo ilustrado por el autor sería la noción de autosuficiencia, un objetivo deseado en los proyectos de desarrollo que a menudo choca con la estrategia inversa en las poblaciones beneficiarias, el asistencialismo. Como establece el autor, *intentar beneficiarse al máximo de las ventajas financieras que ofrece un proyecto dando lo mínimo en contrapartida, no es raro* (Olivier de Sardan, 1995: 136).

campo su importancia para comprender por qué no influye de forma automática en los que querían emigrar.

A continuación, presentamos algunas conclusiones sobre el impacto de dicho desarrollo en la mejora de las condiciones de vida. Nos centramos en el análisis del propio desarrollo ofrecido, de su contenido. Con este análisis, también dispondremos de valoración más equilibrada sobre las propuestas de desarrollo, que nos servirá para entender por qué en efecto también en estos proyectos hay beneficiarias satisfechas con el mismo. Quizás no las que imaginamos, las más pobres de estas sociedades, pero no podemos obviar a un sector beneficiario que sigue en los proyectos porque les ofrece lo que van buscando o algo que se aproxima. Tampoco los proyectos de desarrollo se pueden analizar como bloques de prácticas negativas o positivas. En el universo de la cooperación existen diversos enfoques y prácticas de desarrollo y no considero que pueda valorarse únicamente en términos de enfrentamiento entre un “nosotros” y “ellos”.

La propuesta de desarrollo, también se puede englobar en la noción de percepciones del desarrollo. Los proyectos representan percepciones del desarrollo teóricas y prácticas, es decir, unas concepciones sobre lo que es mejorar la vida de los beneficiarios y una adopción de prácticas para hacerlas realidad. Por tanto, en este contexto más institucional las percepciones del desarrollo serían aquellos discursos y prácticas que nos indican qué es para los técnicos mejorar la vida de los beneficiarios.

5.4.1 ¿En qué mejora las condiciones de vida el desarrollo ofrecido?

En el segundo capítulo, la tabla 2.2 presentaba las principales características de los dos centros de inserción laboral, que nos será útil para descifrar una concepción de lo que es mejorar la vida de las personas beneficiarias y “desarrollarlas”.

Como ya explicábamos en el tercer capítulo, los ejes principales de estos dos centros son la formación profesional y la alfabetización. Aunque se complementan con otro tipo de actividades como la sensibilización, el apoyo escolar, los servicios de guardería o asistencia social. En estos proyectos, desarrollar o mejorar las vidas de las beneficiarias, suponía formarlas para poder encontrar un empleo. En principio, acceder a un empleo les proporcionaría unos recursos económicos, pero también podría suponer una mayor autonomía o el acceso a derechos derivados de su participación económica en la sociedad. Ahora bien, el trabajo en el que se inserten, si consiguen hacerlo, determinará muchas de estas cuestiones.

En estos proyectos, también se desprende que desarrollo es alfabetizar. El objetivo fundamental de la alfabetización es enseñar a leer y a escribir, lo que implica adquirir nuevas herramientas para leer el entorno y gestionar la vida propia (para el trabajo o para otras cuestiones también relevantes). Pero es necesario destacar, que según las percepciones del desarrollo y la metodología utilizada, alfabetizar puede ser mucho más que aprender a leer y a escribir. Puede convertirse en una verdadera labor de educación de base, proporcionar instrumentos a las personas para transformar su entorno, o por el contrario contribuir a legitimar relaciones de desigualdad existentes, más allá de enseñar a las personas a leer y a escribir. No olvidemos la importancia del contenido de la alfabetización, pues tampoco es neutral.

Fijémonos ahora en el cuadro 5.2, que presenta una evaluación aproximativa del funcionamiento de los proyectos. Se presentan las dos asociaciones en común porque el resultado general es muy parecido, aunque se matizarán en cada caso las diferencias. Los problemas detectados en las microempresas se refieren exclusivamente al centro de inserción laboral del Dradeb, ya que era el único que había puesto en marcha dos microempresas durante el trabajo de campo. Posteriormente comentamos el contenido del cuadro.

CUADRO 5.2. La práctica del desarrollo, una evaluación aproximativa

Centro de integración sociolaboral para la mujer (Darna/Cideal)
Centro de inserción laboral (Codespa/Asociación de vecinos del Dradeb)
PUNTOS DÉBILES
<ul style="list-style-type: none">• Inserción laboral a través de la microempresa• Principales problemas: Riesgo inicial y permanente; Ingresos reducidos; Trabajo muy irregular; Dificultades para la comercialización de sus productos; Ubicadas en el propio centro de inserción laboral; No todo el mundo puede trabajar en ellas, perfil de beneficiaria específico; Funcionar por pedidos; Dificultades para adquirir un local propio.• Inserción laboral en las Fábricas de confección textil• Principales problemas: precariedad de los salarios y condiciones de trabajo en las fábricas de confección textil; Dificultad para acceder a buenas condiciones de trabajo (jornada laboral, falta de derechos sindicales.• Dificultades para llegar a los beneficiarios más pobres de la sociedad marroquí
PUNTOS FUERTES
<ul style="list-style-type: none">• Alfabetización<ul style="list-style-type: none">• Dotar a las mujeres de nuevos instrumentos para gestionar sus vidas, buscar otros trabajos, mejorar sus vidas en aspectos cuantitativos y cualitativos.• Creación de espacios de expresión, aprendizaje y reunión para las mujeres• Incrementar la autonomía de las mujeres en diversos grados.• Ofrecen una formación profesional fuera del sistema reglado como alternativa a las que abandonaron los estudios.

Esta evaluación aproximativa está basada en mis estancias continuadas en los dos centros, las entrevistas con los técnicos y las beneficiarias del desarrollo. La noción de mejora en los dos proyectos sí parecía entenderse en términos cuantitativos y cualitativos, aunque había un ligero sesgo hacia el interés por presentar el desarrollo como equivalente a recursos económicos tras la formación con el acceso al empleo. Sin embargo, como veremos, los dos proyectos parecen tener un mayor impacto en aspectos no materiales de las condiciones de vida.

En los “puntos débiles” he recogido los campos de la propuesta de desarrollo que presentaban un peor funcionamiento y una reducida o escasa mejora de las condiciones de vida. La inserción laboral tras la formación, en la microempresa o en las fábricas textiles, era uno de los principales retos en dichos proyectos. Como sabemos, estos sectores de formación se eligieron según los técnicos, por ser la vía de inserción más rápida en Tánger y porque los demandaban las beneficiarias. El riesgo de esta opción es que no siempre la vía más rápida es la que va a ofrecer mejores condiciones de trabajo a las personas.

Como ilustraban los Informes de Setem e Intermón-Oxfam (2002; Intermón Oxfam, 2004), las condiciones de trabajo variaban mucho en función de la empresa. Hay importantes diferencias en la jornada laboral, los salarios, la cotización a la seguridad social, y prácticamente ninguna de ellas tienen órganos de representación sindical o de defensa de los derechos laborales. El salario en muchas de estas empresas es inferior al Salario Mínimo (SMIG) en Marruecos, que en 2003 equivalía a 1600 dh, aproximadamente 150 euros (actualmente ronda los 1826 dirhams al mes). En el centro del Dradeb, el coordinador del proyecto se encargaba de buscar trabajo a estas chicas, y fui consciente de que para él unas buenas condiciones de trabajo eran una jornada de trabajo de 8h, cotización a la seguridad social y al menos el salario mínimo. Además, estas empresas en muchos casos, son empresas españolas deslocalizadas. Su contraparte, Codespa, mantenía relaciones con el grupo empresarial Inditex. Traté de entrevistar en varias ocasiones a chicas que habían seguido la formación en el centro y ya trabajaban en una fábrica textil, dos de ellas hermanas de mis informantes, pero me fue imposible concertar una entrevista con ellas. Sus hermanas me decían que esto se debía a sus largas jornadas laborales en la fábrica y a lo cansadas que terminaban. La hermana de Nisrin, sin haber sido beneficiaria anteriormente, trabajaba en una fábrica y con su precario salario (800 dirhams al mes, algo menos de 80 euros) mantenía a la familia.

Con respecto a las microempresas, éstas presentaban una vía de inserción con muchas dificultades que no era accesible a todo el mundo. Aunque ofrecía algunas ventajas para aquellas que podían integrarla, como una mayor libertad de horarios, o ser más autónomas, había un perfil concreto de beneficiaria que integraba estas microempresas. Los técnicos siempre me decían que debían ser las más motivadas, pero durante el trabajo de campo también pude comprobar que estas personas debían aceptar un riesgo importante para trabajar allí y permitirselo. Las microempresas, formadas por 6 personas, tenían dificultades para la comercialización de sus productos, no sólo porque estuviesen ubicadas físicamente en el propio centro de inserción, sino también porque hacían frente a un tipo de trabajo muy irregular (en unas épocas había mucho trabajo y en otras no), no

podían hacer frente a los costes, los ingresos que recibían eran escasos y tenían dificultades para competir con empresas más grandes del mismo sector. Tenían al menos, que estar dispuestas a aguantar una época de mucho trabajo y precariedad hasta que la empresa pudiese funcionar. La microempresa de pastelería del Dradeb funcionaba por pedidos, y estaba ubicada en el propio centro de inserción. Esta microempresa pudo arrancar porque, según sus integrantes, empezaron a trabajar en ramadán. Sus épocas de más trabajo eran el ramadán y algunas fiestas estivales como las bodas. A finales de 2004, esta microempresa consiguió un pequeñísimo local en el barrio del Dradeb para la venta de sus productos. Seguían produciendo en el centro de inserción donde estaban ubicadas todas las máquinas, pero habían encontrado un local de venta al público. Las trabajadoras de la microempresa a las que entrevisté siempre mostraban su agradecimiento a la asociación por haberles dado esa oportunidad, a pesar de atravesar crisis importantes de las que fui testigo en las que incluso se plantearon cerrar. Con todo lo que trabajaban, consideraban que los ingresos que recibían no eran mucho pero eran una “ayuda” para sus familias.

La segunda microempresa del centro del Dradeb, de confección, tenía aún más dificultades para salir adelante. Cuando la conocí llevaban cuatro meses de funcionamiento y afrontaban problemas muy similares a la anterior pero más agudizados, ya que el sector textil en Tánger tiene a muchas personas trabajando y hay grandes empresas con las que competir. Esta microempresa estaba ubicada también en un aula del centro de inserción del Dradeb, en la que tenían las máquinas de coser. Posteriormente les fueron reduciendo el espacio. En mis últimas visitas, observé que estas mujeres trabajan en una salita de muy reducidas dimensiones que anteriormente había servido como almacén de medicamentos en el centro. Era una microempresa, que tampoco funcionaba como deseaban, según el coordinador del proyecto porque no podían funcionar por pedidos, no tenían toda la formación necesaria y tendrían que conseguir un ritmo de trabajo mucho más intenso y rápido. La comercialización de sus productos era un gran problema y de nuevo, las trabajadoras a las que entrevisté calificaban este trabajo más como una “ayuda” que como un verdadero ingreso.

Por tanto, mejorar la inserción laboral mediante estas vías planteaba bastantes retos y problemas. A esto debemos añadir la dificultad de las personas que viven en una pobreza más estructural para llegar a estos proyectos y beneficiarse de este desarrollo. Especialmente para integrar una microempresa, debido al riesgo que representa para ellas.

En los “puntos fuertes” he recogido los aspectos de mejor funcionamiento en los centros, en los que se apreciaban resultados más visibles de mejora. En los dos centros, se expresaba bastante

satisfacción con la alfabetización. Las beneficiarias que acudían a estas clases aprendían a leer y a escribir pero también, en función del programa y la metodología de cada asociación, aprendían sobre materias (relacionadas con la salud, educación cívica, religión...) que las podían enriquecer. En general podríamos decir que la alfabetización dotaba a las mujeres de nuevos instrumentos para gestionar sus vidas, y para mejorarlas tanto en aspectos cualitativos como cuantitativos (si bien esto último es más difícil). A lo largo del trabajo de campo, asistí a varias clases de alfabetización en los dos centros, me entrevisté con sus profesoras e incluso participé en la clausura del curso de alfabetización del Dradeb.

Por otro lado, las clases de alfabetización servían como espacio de expresión, aprendizaje y reunión para las mujeres que es importante destacar. También la propia construcción de centros para mujeres ya suponía dotarlas de un espacio para ellas del que antes no disponían. Con la alfabetización, las mujeres podían adquirir mayor autonomía al salir a aprender, no sin resistencia de algunos maridos, aunque sabemos que la adquisición de autonomía no es un proceso automático. La alfabetización es fundamental porque dota a las personas de un primer instrumento para leer e interpretar el mundo que les rodea y para actuar en él. Pero también hay que tener en cuenta qué se les enseña y cómo se les enseña. En las metodologías se podían apreciar diferencias significativas entre los dos centros. Un ejemplo ilustrativo es el uso de la religión en estas clases y la metodología empleada para enseñarla.

En los dos centros había un importante número de mujeres mayores que acudían a la alfabetización para aprender a leer el Corán. La religión se convertía así en un elemento atractivo para acudir a las clases. No obstante, había diferencias esenciales entre estas clases en los dos centros. En Darna, la religión era un instrumento de apoyo en las clases, por lo que se le dedicaba una sesión a la semana. Las profesoras insistían en que las mujeres lo solicitaban, y en que su función era explicar el Corán y enseñarlo de una forma reflexiva. En el centro del Dradeb sin embargo, todas las clases de alfabetización comenzaban y terminaban recitando el Corán. No había por tanto una reflexión profunda al respecto ni un intento de explicación. Esto no quiere decir que esas mujeres no estuviesen conformes, pero en nuestra opinión, sería importante ir más allá para cuestionarse la realidad y generar pensamiento crítico y reflexivo, con todos los riesgos que ello pueda conllevar.

La alfabetización también es educar y se puede utilizar en diferentes sentidos, bien para empoderar a las mujeres o bien para hacerlas más conservadoras y legitimar desigualdad de género. Es relevante contrastar esto último con las percepciones del desarrollo de algunos

miembros de la Asociación del Dradeb. La entrevista a su Presidente fue enormemente ilustrativa al explicarme por qué los proyectos se dirigían a las mujeres:

“Si, si... es porque aquí la mujer es la que vive la realidad de los problemas. Abandonada o maltratada... bueno, estamos obligados a interesarnos por la mujer, y para nosotros, para nuestra tradición, la mujer es la base de toda la familia, es la semilla en la que reposan todos los pilares de la casa. Si se la desarrolla, todo se va a desarrollar, si la mujer no se desarrolla, los niños van a abandonar la escuela, van a dedicarse a la droga, van a emigrar... pero si tu trabajas con la mujer vas a resolver bastantes problemas. Por eso es por lo que nos interesamos en la mujer. Te das cuenta de que ellas se interesan más en salvar la situación familiar que el hombre”. (Entrevista presidente asociación del Dradeb. Tánger, 18 de septiembre de 2003).

Es cierto que las mujeres asumen muchas más responsabilidades que los hombres, pero también se desprende de este fragmento una visión un tanto utilitaria del desarrollo hacia la mujer, esto es, que la mujer tenga más responsabilidades que el hombre es lo que justifica que haya que “desarrollarla” para que asuma muchas más responsabilidades, y que sus maridos sigan manteniendo sus roles. Este planteamiento, legitima aún más la desigualdad de género, ya que la formación femenina se concibe como un mecanismo modernizador que revierta en sus familias, o sea, en sus maridos, siendo madres y esposas mejor educadas. La desilusión de aquéllas muestra una maltrecha convivencia entre el desarrollo nacional y las propuestas en favor de la igualdad de género, algo que corroboran diversos estudios sobre las reformas postcoloniales en diversos estados de África (Vieitez, 2001).

En esta idea abunda el análisis de Ramírez (2004) sobre el Plan marroquí de integración de las mujeres en el desarrollo y el papel de las reformas jurídicas en la mejora de sus condiciones de vida:

“La mayoría de las intervenciones en desarrollo tienen (tengan) como objetivo, además de apoyar el cambio jurídico, dar formación a las mujeres en diferentes ámbitos: alfabetización, formación en actividades productivas, cualificación para actividades asociativas, etc... Esta visión del desarrollo y las mujeres contribuye a reforzar la idea de que el lugar de éstas se explica en función de una serie de carencias que ellas mismas presentan. Y las mujeres cumplen con esas nuevas “obligaciones de género”: aprender a leer, a producir, a vender, sin abandonar las viejas, como son casarse jóvenes, tener

hijos, criarlos y trabajar quince horas al día en los quehaceres reproductivos” (Ramírez, 2004: 40).

Otro aspecto que podríamos considerar como una mejora es la propia formación fuera del sistema educativo reglado para todas aquellas chicas que ya han salido del mismo. El problema es que los títulos otorgados no son oficiales, lo que nos hace cuestionar de nuevo, el carácter privado de gran parte de los proyectos de cooperación no gubernamental al desarrollo.

De todo lo tratado en este apartado, podemos deducir que en efecto, este desarrollo supone una mejora de las condiciones de vida en ciertos aspectos. A unas mujeres este desarrollo les convence, por ejemplo, a muchas de las que asisten a Alfabetización. Incluso a las mujeres que pueden integrar una microempresa y a algunas de las que terminan trabajando en una fábrica. Ahora bien, el problema se presenta en los dos grupos de personas que no son satisfechos totalmente por ese desarrollo. Como hemos analizado previamente, a unas no les convence porque aspiran a algo más de lo que propone el desarrollo, ya que mejorar para ellas es mucho más que trabajo precario, si es que lo consiguen. A otras no les convence porque aspiran a un mínimo que ni siquiera satisface el desarrollo propuesto, lo que implica no poder beneficiarse del mismo.

Por último, no queremos obviar la importancia de los recursos económicos en los proyectos de desarrollo para poder hacer realidad determinados objetivos, pero al mismo tiempo reivindicamos la importancia de lo cualitativo y del propio contenido del desarrollo. Cada proyecto de desarrollo implica en sí mismo opciones normativas, elecciones sobre lo que los técnicos de una manera más o menos impuesta o negociada con sus contrapartes, han considerado que es y debe ser desarrollo. Aquí hay propuestas, enfoques distintos y prácticas diversas... pero merecen especial atención al igual que se pone énfasis en los recursos económicos de los que disponen las políticas de cooperación. Es más, al margen de que se demande más presupuesto para dicha política, lo esencial también es cómo se utilicen dichos fondos, a qué van destinados... y quizás el problema fundamental no es tanto montar un proyecto, con más o menos fondos, sino como veremos, cómo mantener después las estructuras creadas y cómo garantizar su viabilidad.

En los capítulos precedentes hemos llamado la atención sobre otros debates que se desprenden de este análisis, todos ellos relacionados con la mejora de las condiciones de vida y el funcionamiento de los proyectos de cooperación. Nos remiten a aspectos clave, como las historias de las asociaciones, cómo surgen los proyectos, si se negocian y en qué se imponen o las relaciones de desigualdad estructural entre ONGD y contrapartes locales a las que se refería

Rodríguez- Carmona (capítulo 2). Durante el trabajo de campo pude comprobar que las relaciones entre contrapartes locales y ONGD están influidas por representaciones culturales de los unos sobre los otros y hay críticas en las dos direcciones. Los marroquíes insistían en los proyectos concebidos de forma occidental fundamentalmente en los plazos, en exigirles tantos objetivos en tan poco tiempo en un campo de transformación complejo como es el terreno social; otros hablaban de actuar con una mentalidad y lógica privada para un terreno social que no podía funcionar bajo esos criterios y también se criticaba la ausencia de algunas ONGD españolas en el día a día de la contraparte. A todo esto habría que añadir cuestiones esenciales como la precariedad laboral en la que vivían muchos de los técnicos marroquíes y las grandes diferencias salariales entre los españoles y los marroquíes. Las difíciles crisis de las que fui testigo en algunas asociaciones, para mantener toda la estructura, el gran centro de inserción laboral que habían creado si la ONG española no recibía financiación o se la negaban, ilustran claramente estas dificultades. Nos remite a otra cuestión crucial a la que hemos aludido en diferentes capítulos, a saber: la necesidad de pensar y financiar un desarrollo que trabaje con el Estado de los países beneficiarios y que no privatice servicios que deberían de ser públicos.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, parece conveniente ofrecer las conclusiones extraídas de la investigación. Este no es un estudio sobre el impacto de la cooperación española para el desarrollo en el norte de Marruecos, aunque sí proporciona diversas claves teóricas y empíricas para el análisis del desarrollo local, junto con sus discursos y sus prácticas con respecto a la emigración. En este sentido, las conexiones entre emigración, pobreza y desarrollo en un contexto etnográfico permiten determinar si estos fenómenos se relacionan, tal y cómo plantea la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración que venimos observando desde la década de los noventa. Conviene recordar también aquí, que no hemos acometido una investigación estadísticamente representativa con aspiraciones de generalización, aunque sí recomendamos documentar, analizar y contrastar estas mismas conexiones para otras realidades y contextos. Ciertamente, muchas de nuestras conclusiones adquieren forma de recomendación.

I

¿Desarrollo, mediante cooperación, para prevenir la emigración?

Esta investigación comenzó investigando un discurso con relevancia política, presente en las políticas de inmigración y de cooperación para el desarrollo. Obedecía al interés de demostrar la importancia de los discursos a la hora de generar e inspirar unas prácticas concretas. No en vano, siempre están sustentados en determinadas concepciones sobre los fenómenos sociales y cómo operan en la realidad. En la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración, los últimos protagonistas de estos procesos, es decir, los pobres y potenciales emigrantes, los no emigrantes y los beneficiarios del desarrollo estaban ausentes y al margen, permanecían invisibles. Esta concepción planteada en términos generales, responde a planteamientos bastante simplistas y modernizadores que conciben las migraciones y el desarrollo como procesos universales, esto es, como escaleras similares en todos los casos, donde la fuerza explicativa relevante y dominante es exclusivamente económica. Estos enfoques no eran nuevos, pues ya existían desde los años setenta en aquellos países que eran receptores de inmigración. Lo novedoso es cómo y por qué se articulan en el discurso político de la pasada década

Estamos ante un discurso con relevancia política que se maneja y articula bajo diversas formas, acompañado de una importante laguna a nivel teórico, como muestran los escasos estudios realizados sobre el impacto de la cooperación para el desarrollo en la emigración; y eso, a pesar de las numerosas advertencias que los propios autores y autoras ofrecen sobre las complejas relaciones entre migraciones y desarrollo. Las consecuencias de todo ello son patentes en el

sinnúmero de referencias ambiguas y generalizaciones, aunque también los vacíos que permiten una instrumentación política. Esta primera ruptura entre el campo de la investigación y el propio discurso político explican la ambigüedad y lo genérico de las referencias que vinculan la emigración y el desarrollo, pero también la utilización fácil con otros objetivos, como podría ser la consecución de fondos para las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD). Dicha ambigüedad responde y reitera una concepción del desarrollo, bastante versátil por su polisemia, cargada de significaciones e implicaciones, la cual se suele presentar como neutral, incuestionable e indefinida, pero siempre con una connotación positiva. Todos estos aspectos contribuyen a que la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración aparezca incuestionable y encaje de forma natural. El desarrollo reducirá la pobreza y, a partir de ahí, también la emigración, ¿por qué no?.

No es tan evidente como pudiera parecer a simple vista. Sabemos que estas propuestas que vinculan desarrollo y migraciones pertenecen a un mismo contexto histórico, como hemos mostrado en esta investigación. Además, los intereses políticos y económicos de los países receptores de inmigración (control de flujos, entre otros) prevalecen. Es decir, disponemos de evidencias suficientes para concluir que este discurso ha sido pensado desde, por y para los intereses de dichos países, respondiendo su filosofía más al interés del control de flujos que la generación de desarrollo en aquellos países de origen de los emigrantes. Sin embargo, el entramado político que rodea al discurso entre países receptores y países emisores de emigración es mucho más complejo que todo esto. Junto con el interés dominante por el control de flujos, antes mencionado, existen otros intereses, otras posiciones y actitudes que pudieran subscribirlo u oponerse. Así, en el diverso y el también complejo panorama de las ONGD del Norte y en las contrapartes del Sur, rescatamos testimonios de quienes no creen en estas vinculaciones o no quieren ser instrumentalizados políticamente para cumplir las expectativas y los objetivos de determinados gobiernos en aras de reducir la emigración. Aún otros, no obstante, reformulan esta conexión entre desarrollo y emigración para proporcionar el derecho a elegir de las personas y aumentar sus oportunidades de mantener una vida digna en el propio país.

En los contextos locales, también encontramos ONGD y contrapartes defendiendo su papel como reductoras de la emigración de formas extremadamente sutiles y contradictorias. Es ahí donde encaja la posible utilización de discursos políticos, explícita e inconscientemente o no, para conseguir financiación. El caso más llamativo y paradójico es el de aquellas ONGD españolas, cuyos diseños y formulaciones de proyectos hacían explícita la reducción de la emigración en el papel, mientras lo negaban en las entrevistas y en el discurso oral. Este hecho corrobora, no sólo

que la emigración pudiera utilizarse como un recurso para obtener financiación, sino que también expone la propia retórica del discurso, vacío de conexión entre objetivos y actividades en la planificación del desarrollo. Además constatamos la *inexistencia de prácticas específicas para prevenir la emigración marroquí a España* en los proyectos de desarrollo, aún estando planteada por algunos técnicos de ONGD. Más allá de las contradicciones, ya apuntadas con anterioridad entre el discurso oral y escrito, ninguna de las ONGD de la muestra seleccionada para esta investigación ha documentado la emigración en las zonas sobre las que actúa, ni explica cómo sus objetivos de desarrollo o las formas de cooperación que ofrecen podría prevenir o influir en la reducción de la emigración marroquí a España. Tampoco dichas ONGD asumían que este último fuera el objetivo en sus prácticas de cooperación. Fundamentalmente, las referencias ambiguas y genéricas sólo aparecen en el contexto de la negociación de fondos, en particular, entre algunas contrapartes locales y las instituciones españolas, representadas en Marruecos.

Mientras no se realicen estudios que profundicen en las conexiones entre migraciones y desarrollo para incorporar sus resultados al campo de la acción del desarrollo, hablar de prevenir y/ o de reducir la emigración mediante la cooperación en los países emisores seguirá siendo un discurso retórico y vacío de contenido, muy susceptible de instrumentalización, sin ir más lejos, por quienes buscan financiación para sus proyectos. Tampoco iremos muy lejos sin la evaluación local de resultados, es decir, la recogida de los supuestos frutos que estas propuestas de cooperación conllevan, dados los nulos análisis del impacto existentes en estos y otros contextos de desarrollo. ¿Dónde están las estadísticas que demuestran el que desarrollar en el origen (el norte de Marruecos, por ejemplo) ha redundado en un menor número de inmigrantes marroquíes desplazados a España o a otros países de Europa, también receptores de emigración? El discurso político no es suficiente y la ausencia de estudios en profundidad, así como la insuficiencia de datos empíricos que avalen las premisas teóricas, hablan por sí solos todo ellos.

II

Emigración, desarrollo y pobreza en el norte de Marruecos

¿Cómo y por qué se relacionan emigración, pobreza y desarrollo en un contexto local concreto?
¿Están estos fenómenos interrelacionados y se influyen en la dirección preventiva que supone el discurso?

Si bien a nivel macroestructural, la pobreza del norte marroquí, la emigración y la propuesta del desarrollo de la cooperación española son fenómenos que convergen en ese contexto etnográfico, es ambicioso presuponer el conocimiento de la complejidad de interacciones al nivel micro. La conexión sobre la que se ha construido la concepción preventiva del desarrollo frente a la emigración, enlaza dichos fenómenos y asume relaciones directas y simples de impacto entre ellos sin más. Los resultados de esta investigación nos indican que emigración y desarrollo (no tanto la pobreza) son fenómenos que convergen y están muy próximos, sin embargo hay escasas probabilidades, si no auténticas imposibilidades, de influencia en la dirección que presupone dicha concepción. Entre otras cuestiones, porque el desarrollo ofrecido apenas alcanza a proporcionar opciones socioeconómicas alternativas a quienes tienen la intención de emigrar o a quienes ya lo han hecho. Las realidades locales son mucho más complejas y diversas que las que nos presenta el discurso preventivo. La cooperación española para el desarrollo tiene auténticas dificultades para llegar a quienes se plantean emigrar y a los más pobres. No conoce sus motivaciones para emigrar ni tampoco sus percepciones del desarrollo, y éstas últimas además no siempre coinciden con el desarrollo ofrecido. Podemos afirmar que esta cooperación no está orientada hacia la comprensión y/o la satisfacción de las aspiraciones globales que estas personas tienen para mejorar sus vidas.

Nuestra propuesta metodológica y analítica pasaba por documentar y analizar, en primer lugar, quiénes eran y cómo percibían el desarrollo y la emigración los principales protagonistas, a saber: los supuestos potenciales emigrantes convertidos en beneficiarios del desarrollo y las personas que ya habían emigrado. De este modo, estudiamos si eran realmente pobres o no, si tenían intenciones de emigrar o no, pero especialmente relevante era conocer cuáles eran sus percepciones del desarrollo; es decir, qué era para ellos y ellas mejorar sus vidas, "desarrollarse" y cómo pensaban o querían hacerlo. Posteriormente, comparamos dichas percepciones del desarrollo y emigración, con los objetivos y las actividades de desarrollo, ofrecidos por la cooperación española en el norte de Marruecos, para comprobar en qué medida tendría posibilidades de retener a aquellos que se propusieran emigrar. En este sentido, también hemos analizado las percepciones de desarrollo y la emigración de los propios cooperantes, por ejemplo, qué entendían los técnicos (y cómo lo formulaban y definían los proyectos) por mejorar las vidas de los beneficiarios y prevenir o no la emigración. Se trataba de observar y rescatar, de primera mano y sobre la propia realidad, todos aquellos aspectos del funcionamiento y la práctica de los instrumentos de la cooperación española al desarrollo.

Las beneficiarias, ¿eran pobres y potenciales emigrantes?

Seguramente, uno de los aspectos menos señalado y más evidente de la carencia de fundamento del discurso que ofrece cooperación para el desarrollo como medida de prevención de la inmigración en cualquier país, sea que la mayoría de los beneficiarios son mujeres. Esto es, la emigración es mayoritariamente masculina, pero los proyectos de desarrollo, en el norte de Marruecos como es este caso, están destinados a la formación y el empleo de las mujeres. Durante el trabajo de campo realizado con una muestra de las beneficiarias, observamos que se trataba de un grupo de personas, bastante heterogéneo en cuanto a sus características sociales, económicas o demográficas, como también respecto a sus aspiraciones. Si bien había patrones comunes en ellas, como querer formarse y encontrar empleo o el bajo nivel de estudios, sus percepciones de desarrollo variaban en función del trabajo al que aspiraban, por ejemplo. En su recorrido por los diversos proyectos de desarrollo que ofrecía la cooperación española, un trayecto largo en ocasiones, el espectro y la diferencia en sus respectivas situaciones no les conectaba automáticamente con la pobreza. En realidad, el estudio muestra que quienes parecían adaptarse mejor y acababan el ciclo formativo que ofrecía el proyecto, eran aquellas que pertenecían a los estratos socioeconómicos medios con un mínimo nivel de estudios. Es verdad que algunas de ellas estaban pasando por alguna necesidad de tipo económico, pero no eran mujeres marroquíes en situación de pobreza. Precisamente, las mujeres más cercanas a la pobreza conformaban un grupo de "semibeneficiarias" o beneficiarias a medias, es decir, bien mujeres con dificultades para convertirse en beneficiarias o bien otras, que incluso siéndolo, seguían el ciclo formativo con gran dificultad. En definitiva, destacamos así que el ser pobre y beneficiaria no es, ni muchos menos, una cuestión tan directa u obvia, fácil y automática de deducir, especialmente, cuando aplicamos la definición de pobreza más relevante para el propio contexto marroquí, esto es, la pobreza más estructural.

Todo lo expuesto hasta el momento aporta, sin duda, datos etnográficos relevantes que inciden en nuestro problema principal de investigación. Sin embargo, el presente trabajo también retoma y avanza los planteamientos teóricos y etnográficos de otros, quienes ya han puesto de relieve las dificultades de los proyectos de cooperación para llegar a los más pobres de las sociedades. Acabamos de hacerlo al caracterizar a beneficiarias y "semibeneficiarias" de la cooperación española como un colectivo heterogéneo de personas que no eran necesariamente pobres, pero podemos ir más allá. Numerosos indicios denuncian la existencia de un importante sector de población, aún más pobre que esas beneficiarias a medias, el cual está totalmente fuera de cualquier circuito de desarrollo y de las redes asistenciales. Los filtros o los condicionantes que

impone la propia cooperación para el desarrollo podrían explicar este hecho (pagar por formarse y poder permitirse formarse, por ejemplo).

Las beneficiarias tampoco constituyen un colectivo de emigrantes potenciales. Con respecto a sus conexiones con la emigración, esta investigación ha desvelado diversos resultados. Nos encontramos con un grupo de mujeres con visiones distintas sobre la emigración y/ o sobre las posibilidades de hacerlo. Aproximadamente la mitad de ellas expresaban abiertamente su deseo de emigrar, pero existía un importante sector que afirmaba no quererlo o ni siquiera habérselo planteado, como hemos expuesto en el capítulo cuarto. La realidad era que todas ellas tenían familiares en la emigración, especialmente en España y Bélgica y en la ciudad de Barcelona, por lo que ya estaban próximas a redes migratorias. Entre unas y otras había una percepción muy extendida: la emigración era un proyecto difícil de hacer realidad (y muy costoso). Por tanto, nos vemos en la obligación de señalar que la idea de emigrar no está tan extendida en aquellos sectores a menudo considerados, indiscriminadamente y "a priori", como potenciales emigrantes. Insistimos también en que emigrar supone la existencia de recursos en otro lugar, no sólo voluntad de conseguir lo que uno se propone. Además, todas ellas se referían en este caso a la emigración regularizada o « legal ».

Los emigrantes, sus conexiones con el desarrollo y la pobreza

La emigración no sólo era un fenómeno presente en el imaginario y un proyecto factible para algunas de las mujeres beneficiarias, era un fenómeno común y corriente en los barrios en los que operaba la cooperación española para el desarrollo. Todas las beneficiarias tenían parientes emigrantes, como también amigos, conocidos y vecinos que habían emigrado. En efecto, esta investigación permitió detectar un flujo migratorio, sobre todo en el barrio del Dradeb, con dirección a España. En un principio, la conexión está ahí a nivel local y micro, justo en uno de los barrios en los que operaba la cooperación española vivían emigrantes, algunos de ellos familiares de las beneficiarias. Pero ¿Cuáles eran las conexiones de todos estos emigrantes con la cooperación? De las entrevistas que mantuve con algunos de estos emigrantes del Dradeb concluí que estos emigrantes eran totalmente extraños para los técnicos locales de la cooperación española, de la misma forma que los emigrantes desconocían e ignoraban los proyectos locales de desarrollo.

Con respecto a las conexiones de estos emigrantes con la pobreza y en qué medida ésta podía explicar el hecho de que hubieran emigrado, hemos de matizar lo siguiente. La mayoría de los emigrantes entrevistados que habían salido de Marruecos hacia España de forma legal no eran

pobres en absoluto. Podríamos rescatar a otros, emparentados con las "semibeneficiarias" quienes sí estaban afectados por una pobreza más estructural. Ahora bien, lo que sí queremos destacar es que la pobreza no es, en sí misma, el fenómeno que explica la emigración como muestra la heterogeneidad de percepciones sobre la emigración y el desarrollo, recogidos en la presente investigación. Las personas pobres también conciben e interpretan su entorno de forma heterogénea y compleja; algunas personas tienen claras percepciones de lo que sería mejorar sus vidas y, con todo, no desean emigrar, mientras que otras sí deciden hacerlo, ya que no consideran que su calidad de vida puede mejorar en Marruecos. Es relevante destacar, sin embargo, que aquellos emigrantes marroquíes más pobres que sí emigran, desembocan en los circuitos de mayor exclusión en el país receptor de inmigración.

Percepciones de desarrollo frente a desarrollo ofrecido por la cooperación

Otra constatación derivada de esta investigación es que un mismo objetivo de desarrollo no satisface a todas las beneficiarias del mismo modo. Como hemos puesto de relieve, la mejora de las condiciones de vida, tal y como la reflejan los proyectos de desarrollo, no tiene por qué coincidir con las percepciones y las aspiraciones locales de quienes pertenecen al grupo de beneficiarias, emigrantes y/o de todos aquellos que ni siquiera alcanzan a conocer las propuestas de la cooperación, sobre todo, los más pobres. Por lo tanto, a la hora de evaluar hasta qué punto la cooperación mejora las condiciones de vida, no cabe sólo considerar lo que ofrecen estos proyectos (con vistas a desarrollar localmente a la población) y cómo funcionan en la práctica, sino también recopilar las propias percepciones del desarrollo de los técnicos y beneficiarios: qué es para estas personas mejorar sus vidas (y las de los demás) y cómo proponen hacerlo.. De este modo, las percepciones del desarrollo (junto a las de la emigración o la pobreza), se han configurado como unidades de análisis significativas y relevantes para comprender los discursos y las prácticas del desarrollo en el norte de Marruecos. Así mismo, dichas percepciones permiten comprender por qué la cooperación española para el desarrollo encuentra especial dificultad para influir en la emigración o retener a quienes desean emigrar.

A quienes no satisface el desarrollo...

Podemos concluir que hay dos grupos principales de insatisfechos con el desarrollo ofrecido por estos proyectos de cooperación. Unos, quienes emigran y algunas beneficiarias que desearían emigrar, porque sus aspiraciones superan con creces las que les ofrecen; otros, los más pobres, que tienen dificultades para acceder a las propuestas de la cooperación (no pueden permitirse seguir un ciclo formativo, por ejemplo). Para muchos de ellos, el desarrollo incluye derechos sociales y laborales, mejores condiciones de trabajo y salud, ascensos social y económico, es

decir, se trata de un proyecto vital mayor y más complejo, preñado de aspiraciones y estrategias para mejorar sus vidas. Para los más pobres, la mejora de sus derechos es también un objetivo a perseguir para su desarrollo, pero sus aspiraciones rozan la supervivencia y en muchos casos no tenerlas satisfechas les impide beneficiarse de la cooperación.

Quienes quieren emigrar o han emigrado parten de la imposibilidad de conseguir dichas metas en el país de origen. Las propuestas de la cooperación no substituyen a la emigración o lo que ellos perciben que ésta puede ofrecerles, independientemente de que estén de acuerdo o no con aquellas propuestas de antemano. También constatamos que muchas de estas beneficiarias utilizan la cooperación como trampolín que les podría permitir, en un futuro, emigrar. Muchos proyectos forman a las mujeres para trabajar en las empresas textiles en Marruecos, pero habría que saber cuántas de esas mujeres u otras personas formadas en este contexto son realmente "absorbidas" por los mercados de trabajo locales, evitando así el salto a Europa. Necesitaríamos hacer evaluaciones continuas y analizar el impacto posteriormente, con el fin de determinar en qué medida, cómo y por qué estas personas terminan o no emigrando. Nuestro estudio no puede alcanzar objetivos tan ambiciosos, como ya ha sido mencionado. Sin embargo, conviene destacar la importancia de conocer cuáles son las bases de la emigración y por qué la cooperación para el desarrollo no incide significativamente en la emigración. En definitiva, hemos de documentar y analizar cómo piensan estas personas y qué sueños tienen para mejorar sus vidas, cómo perciben los problemas de su país, qué estrategias desarrollan, qué percepciones poseen sobre el país receptor de emigración, etc. Y, todo ello, además de otra serie de cuestiones en las que hemos venido insistiendo: los medios económicos, humanos y sociales, como la pertenencia a redes migratorias, los costos y los riesgos que están dispuestos a asumir, entre otros aspectos relevantes.

A quiénes sí satisface el desarrollo...

Junto a estos grupos de personas, ya comentados, hemos comprobado la existencia de beneficiarias que parecen satisfechas con lo que la cooperación les ofrece en esos momentos. Con toda seguridad, el hecho de que sigan en dichos proyectos con cierto grado de satisfacción, no sólo refleja que algunas actividades del desarrollo puedan funcionar bien en determinados aspectos y contextos, sino lo que es más importante, que sus percepciones del desarrollo y las propuestas ofertadas coincidan. Estas mujeres, quienes forman parte de la muestra de esta investigación, tienen interés por la formación y el empleo, y pueden permitírselo. En ellas encontraríamos tres grupos de personas al menos, esto es, mujeres que no se plantean emigrar, las que, pese a querer emigrar, no han conseguido un proyecto factible o real de emigración, y otras con una perspectiva muy realista de sus posibilidades en uno y otro lado de la orillas. Es

importante destacar que el desarrollo, tal y como defendía Sandra Wallman, refleja las prácticas de las personas que están sujetas al mismo, mediante procesos que aportan ganancias y pérdidas; es decir, el desarrollo nunca es totalmente satisfactorio, ni totalmente insatisfactorio. Ello explicaría fácilmente que haya quienes estén allí, ligados a la cooperación española para el desarrollo de una manera u otra, pese a tener la intención de emigrar en el futuro y que la estén utilizando como plataforma, por ejemplo.

Lo importante era documentar cómo, de cara a la prevención de la emigración, la cooperación (con sus discursos y sus prácticas) encuentra serias dificultades para retener a los emigrantes potenciales. Ahora bien, también en el último apartado del capítulo 5 analizamos en qué mejora realmente las condiciones de vida este desarrollo y para quiénes en particular. En un intento de realizar una evaluación aproximada, veámos cómo estos proyectos de desarrollo funcionaban mejor en una serie de aspectos, tales como la alfabetización o la creación de nuevos espacios de expresión y reunión. No obstante, los obstáculos son manifiestos para llegar a los más pobres de esas sociedades y para ofrecer condiciones de vida que no sean precarias, especialmente en las condiciones de trabajo.

Por supuesto, estos avances y obstáculos guardan una estrecha relación con el contexto social, político y económico en el que actúa la cooperación y se insertan los beneficiarios. Las “realidades” particulares, etnográficas, junto con las fracturas transversales que afectan a la sociedad marroquí en la actualidad, determinan las vidas de miles y cientos de miles de personas, marcadas por las consecuencias de la globalización. Ya hemos puesto estas cuestiones de relieve en la introducción, a lo largo de los diferentes capítulos y en la contextualización realizada en este trabajo. Hemos destacado que Marruecos afronta una compleja historia de responsabilidades compartidas. Las crisis económicas y sociales que vive el país derivan de la posición de inferioridad que juega Marruecos en las relaciones internacionales, económicas fundamentalmente, de una historia que les ha empujado a abrirse al exterior desde posiciones más débiles. No podemos olvidar, sin embargo, el papel que han jugado las élites económicas y políticas marroquíes, y especialmente, dirigentes que apenas han dejado voz a sus ciudadanos para decidir sobre qué desarrollo y los beneficios derivados del mismo.

III

Proponemos ahora algunas reflexiones de tipo metodológico fundamentalmente. Esta investigación ha demostrado que la realidad social está influida de forma transversal por estos fenómenos, migración, pobreza y desarrollo, por lo que es extremadamente compleja. Y esta complejidad la hemos advertido e ilustrado a lo largo de los diferentes capítulos para el norte de Marruecos. En primer lugar, las relaciones entre esos tres fenómenos no son automáticas y ni connotan una única dirección. Sin embargo, lo más relevante para abordar dicha complejidad es la necesidad de explorar, documentar y analizar todas las conexiones e intersecciones existentes, a distintos niveles, en las dos sociedades en las que dichos fenómenos operan. También lo es documentar y analizar los aspectos cualitativos, tales como las percepciones y los contextos de todos los actores implicados en estos procesos. La emigración marroquí a España no tiene una única explicación, por lo que resulta de enorme importancia desvelar todas las conexiones de tipo político, económico, cultural y/ o social que existen entre ambas sociedades ; tal como sostiene Alejandro Portes, es necesario abordar la penetración de las instituciones del país receptor en el país emisor. Las percepciones también se forjan a partir de canales que transmiten mensajes e imágenes determinadas sobre el desarrollo: la televisión, la parabólica, la emigración o el turismo..., así como las propias agencias de cooperación y su "establishment", en la línea que apuntaba Portes. Es por ello que nuestras percepciones del desarrollo y las de muchos marroquíes pueden llegar a ser muy parecidas, coincidentes nuestras metas y lo que supondría mejorar nuestras vidas. Es decir, estamos ante contextos complejos, los cuales son bien distintos, pero que adquieren múltiples conexiones transversales de tipo cultural, económico y social; todas ellas son útiles en nuestra comprensión de los fenómenos que nos ocupan.

Esta complejidad de la que hablamos venía ilustrada por una serie de cuestiones que vimos al estudiar las ONGD y las posturas de sus técnicos frente al desarrollo marroquí y la conexión entre emigración y desarrollo, así como por las distintas percepciones del desarrollo de todos los protagonistas implicados en este contexto. Hemos visto que hay diferentes concepciones del desarrollo y formas diversas de entender aquella conexión. De hecho, aunque domina una visión del desarrollo en todas ellas, poníamos de relieve la diversidad de aproximaciones en las contrapartes locales. Es decir, la realidad social estudiada no demuestra exactamente un enfrentamiento o choque entre bloques totalmente homogéneos, sino una diversidad de posturas en los discursos del desarrollo a uno y otro lado. También insistíamos en que, pese a algunas similitudes, es significativo el lugar desde donde se mira la realidad para entender determinadas cuestiones. Así lo demuestra la existencia de un discurso de desarrollo, como instrumento preventivo de la emigración, en los países receptores, y no al otro lado, o el hecho de que la

emigración resulte problemática en esos mismos países de acogida de emigrantes, mientras que se percibe de forma mucho más natural al otro lado del Estrecho, en Marruecos.

La principal consecuencia de todo esto es que la necesidad de realizar análisis complejos y multidisciplinarios de las realidades sociales sobre las que se interviene, especialmente, en todos aquellos ámbitos que conlleven el diseño de políticas de cooperación para el desarrollo o de intervención social. Los presupuestos de las teorías de la modernización son, desde el punto de vista metodológico, demasiado simples; lo eran entonces y lo son ahora. Desde estos planteamientos, los discursos y las prácticas de las poblaciones beneficiarias están ausentes. Los pobres, los emigrantes, los beneficiarios del desarrollo e incluso los técnicos, aunque quizás en menor medida, aparecen como personas que leen su entorno uniformemente, que piensan y perciben todo por igual y así prevén sus comportamientos para intervenir mediante políticas de cooperación para el desarrollo. De este modo, no puede extrañarnos que muchas de las intervenciones fracasen, ya porque hemos empezado el diseño de los planes, programas y proyectos de desarrollo colocando en categorías determinadas y fijas a aquéllos con los que hemos de "cooperar".

IV

Esta investigación demuestra que el desarrollo, la emigración y la pobreza no se relacionan en el contexto local estudiado en una dirección preventiva. Hemos visto todos los obstáculos que existen para que este desarrollo local pueda influir en las personas que quieren emigrar o ya han emigrado. Ahora bien, no podríamos concluir que estos tres fenómenos se relacionan de la misma forma en cualquier contexto etnográfico, sino que estudios similares son necesarios en otras regiones. Siempre quedará la duda sobre si podemos, en efecto, defender que el desarrollo reduce y previene la emigración, por eso, estamos ante una conclusión un tanto abierta a posteriores revisiones y susceptible de ser modificada cuando tengamos nuevos datos empíricos al respecto de estas relaciones entre desarrollo y migraciones.

¿Es viable la concepción del desarrollo preventivo frente a la emigración en la práctica?

A partir de esta investigación, considero muy apresurado y arriesgado sostener que la cooperación para el desarrollo en Marruecos influye en quienes quieren emigrar, por todas las cuestiones que hemos venido señalando. Sin embargo, sí considero que pudiera incidir más visiblemente en quienes no se plantean emigrar; esto es, sería más acertado concluir que las acciones del desarrollo inciden en aquellos que quieren quedarse y/ o no pueden irse. Incluso en este caso,

precisaríamos de evaluaciones continuadas sobre las personas beneficiarias con el fin de constatar si posteriormente emigrarán o no. En este trabajo únicamente hemos puesto las bases para la explicación. Al no tratarse de una investigación estadísticamente representativa, ni haber estudiado longitudinalmente (desde el diseño hasta el impacto) los dos proyectos locales de desarrollo (aunque pueden representar mucho de lo que se financia), siempre hay limitaciones respecto del alcance de las conexiones observadas. Únicamente, el estudio de impacto (añadido a las evaluaciones continuas) del proyecto, tras varios años de su finalización, aportaría el tipo de información necesaria para alcanzar conclusiones globales sobre estos procesos. Sin embargo, la comparación con otro contexto y otras formas de cooperación para el otro desarrollo, donde la emigración pudiera producirse por otras causas distintas, nos llevaría a descubrir si esta concepción preventiva del desarrollo tiene alguna razón de ser o responde solamente a una retórica de las políticas de cooperación vigentes. De otro modo, resulta inútil y descabellado plantear esta concepción preventiva del desarrollo frente a la emigración en términos generales, con independencia de los contextos y de las personas implicadas en estos procesos, beneficiarios o técnicos, sin la inclusión de sus discursos y/ o sus prácticas particulares. Es decir, si planteamos que el desarrollo puede prevenir la emigración, hay que especificar de qué desarrollo estamos hablando para prevenir la emigración, de qué emigración, y profundizar en la explicación de cómo podría influir un fenómeno sobre otro y mediante qué instrumentos de cooperación para el desarrollo. Aquí hemos visto la enorme complejidad de la realidad local, no sólo por las aportaciones teóricas que hemos rescatado, sino también por los datos etnográficos y empíricos, recogidos durante un extenso trabajo de campo en la región norte de Marruecos. Plantear este problema de investigación en términos generales no tiene sentido práctico, ni teórico metodológico.

¿Por qué surge esta concepción y cómo se puede defender?

En muchas ocasiones me pregunto sobre el origen de esta conexión preventiva entre desarrollo, pobreza y emigración; esto es, por qué surge y por qué se utiliza, a pesar de las escasas aportaciones teóricas existentes al respecto. Hemos puesto de relieve, además, que no todos quienes la defienden se refieren a ella en los mismos términos. Así, por ejemplo, podemos distinguir una versión dominante, el control de flujos, la cual plantea reducir la emigración, poniendo mayor énfasis en las políticas del país receptor que en las necesidades de desarrollo, supuestas o reales, del país emisor. Una segunda fórmula para esta concepción, aunque no tan extendida, plantea ofrecer opciones y oportunidades de conseguir vidas dignas para las personas en sus países de origen, con el fin de que ellas puedan elegir si se quedan o emigran. No obstante, aquí subyace también una tensión, como en la propia concepción del desarrollo preventivo, a

saber: cómo conseguir garantías para la libertad de movimientos de las personas sin, al mismo tiempo, vaciar el país emisor de su capital social y humano. En cualquier caso, hay muchos y diversos tipos de emigración, siendo en algunos casos más forzada que en otros, por lo tanto comparto la preocupación de esta última versión del desarrollo ligada con las migraciones, con la cual me siento más identificada.

En el caso español hay muchos indicios que apuntan al origen del discurso preventivo como respuesta a los intereses de los países receptores, cuyos dirigentes perciben la emigración como un problema. Esto lo demuestra el interés implícito y expreso de las políticas de desarrollo en abordar el problema de la emigración, algo que no desvelan fácilmente algunos técnicos de la cooperación; de hecho, observé repetidamente recelo y secretismo al hablar con ellos de emigración en este campo. La utilización del discurso, consciente o inconscientemente, para la consecución de fondos por parte de algunas ONGD e, incluso, las circunstancias y el comienzo de la cooperación española para el desarrollo en Marruecos dan buena cuenta de estas conexiones (capítulo 2). Éste pudiera ser un discurso tranquilizador frente a la inmigración percibida como amenaza en los países europeos. Es, además, un discurso de la modernización que señala, ya de entrada, quiénes son desarrollados o pobres y quiénes no lo son. Bien pensado, ni somos todos tan diferentes, ni los emigrantes y los beneficiarios del desarrollo son tan pobres como se dice, por lo que quizás nuestras percepciones del desarrollo, los de unos y otros a cada orilla, coincidan más que otra cosa... Claro que este discurso caería por su propio peso desde esquemas más complejos sobre las relaciones entre emigración, desarrollo y pobreza. Es completamente erróneo y descaminado, presentar estos problemas, casi exclusivamente en términos económicos y de pobreza, desconocer los contextos de las personas y de sus percepciones e ignorar las causas y las consecuencias de cada fenómeno (por ejemplo, el hecho de que la pobreza es fundamentalmente debida a la injusta distribución de la riqueza). Todo ello, especialmente el desconocimiento de las realidades de la otra orilla sobre el que se construye esta concepción, está alimentado por la profunda incomunicación existente entre quienes investigamos y aquéllos que diseñan las políticas de cooperación para el desarrollo. Este último aspecto resulta especialmente incomprensible en pleno siglo XXI y en las circunstancias de la globalización mundial.

¿Qué posición adoptar?

En cierto modo, es lógico pensar puedan existir diferentes intereses y visiones tras los discursos de la cooperación para el desarrollo, porque también existen diferentes visiones del desarrollo, la emigración o la pobreza. Y, como hemos defendido a lo largo de toda esta obra, el desarrollo es un concepto profundamente subjetivo y político. Por lo tanto, simplemente proponemos que

quienes defiendan el desarrollo como instrumento preventivo de la emigración comiencen por definir muy bien de qué desarrollo estamos hablando para dejar bien claro de dónde partimos. A continuación expongo mi propio planteamiento, derivado de la investigación presentada.

Desarrollo es un concepto que parece muy obvio, pero es bastante complejo. Es un concepto con el que hemos sido socializados, al que estamos acostumbrados y que, en pocas ocasiones, se suele cuestionar. Omiten decirnos que el concepto y el lenguaje del desarrollo tienen una historia propia, un buen grado de etnocentrismo y su aplicación ha tenido muchas y significativas consecuencias. Comparto con los autores que cuestionan el concepto de desarrollo, tratados en esta obra, la importancia de aprender que no es neutral, ni natural. Por consiguiente, el concepto desarrollo adquiere contenidos y connotaciones variables, las cuales se definen en función de los intereses de ciertos grupos y enfoques ideológicos distintos. Esto tiene importantes consecuencias para la acción: el desarrollo se define y se implementa, mediante la cooperación, de formas distintas, lo que evidentemente tendrá unos u otros efectos. Precisamente por eso, hay que permanecer aún más vigilantes en este campo, ya que si no somos conscientes, ni estamos alerta, se pueden encubrir prácticas muy diversas bajo un mismo nombre, a saber: desarrollo, y con el que siempre nos quedaremos satisfechos por haberlo llamado así. Es verdad que a esto también contribuye la constante mitificación del ámbito de la cooperación para el desarrollo y de los propios países en desarrollo por parte de los medios de comunicación (por cierto, una de las formas utilizadas por las organizaciones para apelar al público en general en la obtención de fondos "no gubernamentales").

El lenguaje y el contenido del desarrollo tampoco se debe a una realidad histórica exclusiva o intemporal, a unos países específicos o a unos políticos en particular, quienes lo diseñan desde un punto de vista institucional. Más allá de compartir las aportaciones de Arturo Escobar, Gustavo Esteva, James Ferguson u otros muchos que inciden en la invención occidental del desarrollo, con y para los intereses de Occidente, me permito señalar que no estamos ante países homogéneos en Occidente, ni en Oriente (ver la excelente aportación de E. Said). Las diferencias no siempre son de frontera, por lo que todos los contextos sociales y políticos adquieren modelos dominantes de desarrollo, así como estrategias y resistencias locales al mismo, aquí y allí. Por tanto, tendríamos que ir más allá de la crítica al lenguaje del desarrollo y del enfoque postestructuralista, por muy valioso que nos ha parecido en innumerables cuestiones. De alguna manera, si creemos que el lenguaje del desarrollo puede redefinirse, "reformarse" o hacerse más libre, tenemos que entenderlo como una mejora que se dota de contenido en los contextos concretos, es decir, que tan legítima es esa preocupación en España como en Marruecos, por ejemplo. En definitiva, el

desarrollo puede ser (y de hecho esta investigación muestra que lo es) una preocupación de la población de los países no occidentales. Es como decir que nadie debería tener el monopolio de la Historia.

Tras la experiencia vivida en Marruecos y de todos los aprendizajes que ha permitido esta investigación, considero además que cada país ha de tener derecho a definir, elegir y construir su desarrollo propio (en cualquier caso, es obvio que siempre será en conexión de los unos con otros). El desarrollo es una construcción social e histórica que continuamente se ha de ir definiendo nuevamente; lo deseable, entonces, es que sea lo más consensuada posible. El papel de quienes estamos al otro lado de la orilla diseñando y ejecutando las políticas de cooperación para el desarrollo, debería ser apoyar las percepciones y las demandas de los beneficiarios del desarrollo y contribuir a reforzar determinadas líneas de trabajo que hagan visibles las conexiones ocultas, compartir nuestras experiencias, pero no debiéramos ser quienes definimos qué desarrollo es mejor. Tenemos la responsabilidad de decidir con rigor a quiénes y qué desarrollo apoyar, eso sí, para que las personas de estos países contribuyan a mejorar y transformar sus propias realidades sociales, políticas y económicas. Determinar a quién se financia, por ejemplo, es una tarea tan técnica como política y subjetiva, en su sentido más positivo. Además, la cooperación para el desarrollo encierra tareas complejas a las que, quizás, no se presta la suficiente atención. Supone trabajar en un mundo lleno de representaciones culturales de los unos sobre los otros, además de divisiones metodológicas y jurisdicciones políticas. Tal y como sostenía Sandra Wallman o James Ferguson, el lenguaje del desarrollo es algo más que un instrumento, implica todo un complejo marco de referencias e interacciones culturales.

Tras todo lo que hemos presentado en este trabajo, puede parecer utópico que haya quienes crean hoy día en la cooperación para el desarrollo como instrumento que también puede contribuir a promocionar la identidad y la libertad de cada pueblo, pero así es. En el IV Congreso Internacional de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico (Barcelona, 2004), "Africa Camina", una antropóloga sudafricana se levantó indignada durante el turno de preguntas de la mesa sobre la cooperación catalana. Insistía en que ellos no necesitaban todo lo que la cooperación propone, sino que necesitaban libertad y debíamos ayudarles en ese sentido. El testimonio de aquella sudafricana pareció dotar de contenido a algo que ya propuso Amartya Sen, pero que no pocos habíamos pensado: el desarrollo también es libertad y sólo en libertad podemos lograr que cada pueblo lo defina. Del mismo modo, cooperar debiera significar trabajar en la mayor libertad posible, "cooperando" de verdad y con una concepción real y adecuada, lo más fidedigna posible, de las realidades de las personas con quienes trabajamos.

¿Hacia qué desarrollo? Propuestas y otras recomendaciones

Por último, estas conclusiones también desembocan en una serie de recomendaciones para la acción. Algunas ya se han mencionado a lo largo de estas páginas, pero aquí las sintetizamos como reflexiones finales.

- La primera recomendación es una línea de acción en materia de desarrollo con Marruecos en el marco de la cooperación internacional. Es necesario apoyar aquellos proyectos de desarrollo que trabajen, mano a mano, con las instituciones marroquíes con el objetivo de reforzar los servicios públicos en salud, educación, así como todos aquellos que conlleven una mejora de las condiciones laborales. El amplio sector de población marroquí que se encuentra en exclusión necesita urgentemente una protección estatal temporal que les permita poder mejorar sus vidas, junto con el empleo. No obstante, también el Estado marroquí debe proteger a todos quienes, aún no siendo los más excluidos, tienen serias dificultades para mejorar sus vidas. También debiéramos apoyar el desarrollo que tenga como objetivo la implicación y la participación de las personas en la transformación de su propio contexto social, político y económico, a corto y medio plazo. Por muy subversivo que parezca, si realmente nos interesa el desarrollo de otros pueblos; es necesario que puedan y logren reivindicar sus derechos y que se les proporcione las herramientas a través de la educación y la formación sindical o en derechos. Considero que es un proceso complejo y lento, pero la cooperación ciertamente debería adoptar una posición clara al respecto. Así mismo, es extremadamente necesario e ineludible incorporar a los más pobres de estas sociedades en las propuestas de desarrollo.
- Esto también implica que se lleven a cabo profundas reflexiones, aquí y allá, en el ámbito de la cooperación sobre cuál debe ser el contenido del desarrollo, quiénes han de participar en su proceso de definición, cuál es el papel de los cooperantes en los países en vías de desarrollo; todo esto debiera acompañarse de debates profundos sobre los objetivos últimos de nuestras acciones. Por ejemplo, si va a financiarse un plan, programa o proyecto de desarrollo asistencial, como es frecuente, sería mejor no hacerlo y diseñar otros que contribuyan a generar transformaciones políticas, sociales y económicas en las estructuras de dicha sociedad. También sería necesaria una reflexión en el marco de la cooperación en relación con los objetivos y la gestión de los técnicos al respecto. La mayoría de las intervenciones del desarrollo permanecen sin evaluar desde el diseño hasta

su ejecución, por no decir la importancia de analizar el impacto (algo que apenas existe en la práctica). Con respecto a quiénes participarían en la definición del desarrollo consideramos que investigar y documentar las percepciones de los beneficiarios y las personas excluidas del mismo podría indicar un primer paso en la buena dirección. Aunque el desarrollo pueda ser un lenguaje articulado, sólo el hecho de dar voz a quienes están excluidos y marginados de estos procesos, es un primer paso más allá de las dificultades metodológicas que pudiera conllevar.

- En relación a la integración de la emigración en el marco de la cooperación como fenómeno al que dar respuesta, ya hemos dejado claro previamente cuál es nuestro planteamiento. Esta investigación ha demostrado las dificultades que tienen una cooperación para el desarrollo particular (basada en conceptos también limitados del desarrollo) para prevenir la emigración de un contexto local concreto. Si bien son necesarias más investigaciones similares en otros contextos regionales, también hemos reconocido que existen diferentes intereses y filosofías en aquellos que hablan de esta conexión. Lo importante para quienes lo defiendan es que no planteen esta conexión en términos generales, sino que especifiquen claramente de qué desarrollo están hablando, para qué emigración y cómo (exactamente) pretenden influir en los que se plantean emigrar, basándose en qué estudios y en la medición de qué variables específicas o en qué resultados que demuestren esta posible influencia. La propuesta metodológica de esta investigación, basándonos en las aportaciones de Sandra Wallman podría servir.
- Otro de los desafíos y retos que plantea esta investigación es la necesidad de que las acciones de desarrollo se beneficien y se mejoren con la investigación universitaria y viceversa, así como que la investigación mejore con las aportaciones de aquellos que trabajan en el campo del desarrollo. Es necesario una mejor comunicación y de mayor calidad entre los que diseñan, quienes investigan y los beneficiarios, como también con los que están excluidos del desarrollo. En este sentido, la investigación podría ser un puente privilegiado para hacer visibles y conceder relevancia a los intereses de quienes “están fuera del lenguaje institucional del desarrollo”, es decir entre al ámbito institucional desde el que se diseñan las intervenciones y los propios beneficiarios. Se trataría de acercar nuestros lenguajes. En este objetivo se deberían aprovechar los Programas de Cooperación Ínter Universitaria para que los equipos de investigación de países en desarrollo realicen buenos diagnósticos de sus realidades que sirvan a la propia

cooperación, y se podrían realizar en colaboración con equipos investigadores de aquí. Por supuesto, si queremos que los resultados de la investigación reviertan en la mejora de las acciones de desarrollo a nivel local son muy necesarias todas estas reflexiones que indicábamos, anteriormente, sobre qué posiciones teórico-metodológicas han de tomarse.

- Por último, aunque no menos relevante, debemos contribuir a mejorar las imágenes, los discursos y el lenguaje del desarrollo en los medios de comunicación, muchas veces utilizados por las ONGD para vender sus servicios.

No sólo es necesario proporcionar información e imágenes más fidedignas de las realidades de otros pueblos y países, sino también proporcionar a estos países unas imágenes más realistas sobre nuestros países de Europa. Una buena acción de cooperación sería contar la verdad en todos los sentidos y trabajar para eliminar la imagen de “dorado” que continuamos proyectando. Evidentemente, esto también exige acciones de tipo educativo en todos los ámbitos, por ejemplo, proyectos de sensibilización para la población de los países receptores de inmigrantes, y no sólo los medios de comunicación. En este sentido, siendo consciente de la complejidad que todo esto conlleva, es importante y urgente una reflexión sobre los valores en los países desarrollados, sobre lo normativo, sobre las aspiraciones. Dicha reflexión también es imperativa en países como Marruecos. Tal y como sostenía Alejandro Portes, citando a Zolberg, los beneficios del consumo moderno tientan a las personas, pero no se les da medios para beneficiarse del mismo (mediante mejor distribución de la riqueza, por ejemplo). Finalizamos recordando lo que Sandra Wallman tan acertadamente ponía de relieve, y es que en los países de elevada emigración a menudo se genera un círculo vicioso entre lo que no es posible « aquí » y lo que es posible « allí ».

CONCLUSIONS

I

Coopération au développement pour prévenir l'émigration ?

Les discours et les politiques sont toujours fondés sur des conceptions des phénomènes sociaux et leur fonctionnement dans les réalités locales. En ce sens, cette recherche avait l'intérêt de souligner l'importance de la relation entre les discours et les pratiques qui les appliquaient. La *conception du développement préventif face à l'émigration*, analysée dans cette recherche, est construite sur des approches assez simplistes et modernisatrices. A partir de celles-ci, les migrations et le développement sont considérés comme des processus universels, c'est à dire, des évolutions similaires dans tous les cas, où la force explicative dominante est exclusivement économique. En outre, les protagonistes de ces processus, c'est à dire, les pauvres et les éventuels émigrants, les non émigrants et les bénéficiaires du développement était absents, ils restaient invisibles. Bien que ces approches ne soient pas nouvelles, car elles existaient depuis les années soixante-dix, la nouveauté consiste à expliquer comment et pourquoi elles réapparaissent dans le discours politique dans les années quatre-vingt dix.

On est face à un discours important au niveau politique, utilisé et articulé de plusieurs façons, mais accompagnée d'une importante lacune théorique. Ce dernier aspect a eu pour conséquence l'apparition de nombreuses références ambiguës, de généralisations abusives qui permettent l'instrumentalisation politique. Cette première rupture entre le cadre théorique et le discours politique permet l'utilisation facile de la conception du développement préventif pour d'autres objectifs (qui n'ont rien à voir avec la prévention de l'émigration), comme par exemple celui de l'obtention de financement par les Organisations non gouvernementales de développement. Par surcroît, l'ambiguïté des références qui mettent en rapport l'émigration et la coopération au développement, est encouragé par le concept même du développement, car il est généralement présenté comme neutre, incontestable, indéfini mais toujours entouré connotation positive. Tous ces aspects contribuent à considérer comme naturelle et automatique la *conception du développement préventif face à l'émigration*. On a tendance à dire que le développement réduira la pauvreté et contribuera donc à la diminution de l'émigration.

Cependant, ce n'est pas évident que cela. On sait que les politiques qui mettent en parallèle le développement et les migrations s'encadrent dans un contexte historique concret. En plus, les

intérêts politiques et économiques des pays récepteurs d'immigration dominant. On pourrait dire que ce discours a été pensé depuis, par et pour les intérêts de ces pays et par conséquent que leur philosophie est plus liée au contrôle de flux qu'à l'intérêt de mettre en place le développement dans les pays d'origine de l'émigration. Néanmoins, tout ce qui entoure ce discours est plus complexe. L'intérêt dominant du contrôle de flux coexiste avec d'autres intérêts, positions et attitudes qui peuvent être d'accord ou non avec lui. De telle façon que, dans l'univers divers et complexe des ONGD du Nord et les partenaires du Sud, il y a ceux qui ne croient pas à la *conception du développement préventif* ou ne veulent pas être instrumentalisés politiquement pour accomplir les attentes et les objectifs des gouvernements de réduire l'immigration. D'autres reformulent ce lien entre développement et émigration pour donner le droit de choisir aux intéressés et augmenter leurs chances d'atteindre une vie digne dans leur propre pays.

Dans le nord du Maroc, on a trouvé aussi des ONGD et des partenaires qui défendent leur rôle comme « reductrices » de l'émigration, de façon très subtile. C'est là où se place l'utilisation éventuelle des discours, explicitement et inconsciemment ou pas, pour atteindre du financement. Le cas le plus paradoxal est celui des ONGD espagnoles qui déclarent leur objectif de prévenir l'émigration dans le discours écrit mais qui le nient en même temps dans le discours oral. En plus, nous avons constaté l'absence de pratiques spécifiques dans les projets de développement pour prévenir l'émigration marocaine vers l'Espagne, c'est à dire, outre les contradictions entre les discours oral et écrits, aucune ONGD de l'échantillon n'avait documenté l'émigration dans les zones où elles intervenaient et n'expliquait comment elle pouvait prévenir ou influencer l'émigration. Ces faits montrent non seulement l'utilisation possible de l'émigration pour obtenir du financement, mais aussi font ressortir la rhétorique du discours, vide de connexion entre les objectifs et les activités dans la planification du développement.

Tant qu'on ne réalise pas des études approfondies sur les connexions entre migrations et développement et qu'on n'incorpore pas les résultats dans les actions de développement, parler de la prévention et/ou de la réduction de l'émigration à travers de la coopération restera un discours rhétorique et vide de contenu, très susceptible d'instrumentalisation pour ceux qui cherchent du financement pour leurs projets. En ce sens, il est aussi nécessaire de faire l'évaluation locale des résultats, c'est à dire, la récolte de fruits produits par ces politiques.

II

Émigration, développement et pauvreté au nord du Maroc

Comment et pourquoi s'unissent l'émigration, la pauvreté et le développement dans un contexte local concret ? Ces phénomènes, sont-ils liés et s'influencent-ils mutuellement dans une direction préventive comme le discours le laisse supposer ?

Au nord du Maroc, la pauvreté, l'émigration et les politiques de développement de la coopération espagnole convergent au niveau macrostructurel, mais il est ambitieux de présupposer les interactions au niveau micro. Les résultats de cette recherche montrent la coexistence et la proximité entre l'émigration et le développement (pas autant la pauvreté), cependant il y a très peu de probabilités d'influence dans la direction présupposé par la conception du développement préventif. D'abord parce que le développement proposé n'arrive pas à offrir des options socio-économiques alternatives à ceux qui veulent émigrer et à ceux qui ont déjà émigré. De même, la coopération espagnole au développement présente de grandes difficultés pour atteindre ceux qui veulent émigrer parce qu'elle ne connaît ni leurs motivations pour émigrer ni leurs perceptions de développement. Cette coopération n'est pas orientée vers la compréhension et/ou la satisfaction des aspirations globales que ces personnes ressentent pour améliorer leurs vies.

Notre proposition méthodologique exigeait de documenter et d'analyser, d'abord, qui étaient les principaux protagonistes et comment percevaient le développement et l'émigration, à savoir : les bénéficiaires locaux du développement, considérés en même temps comme d'éventuels émigrants. On a étudié si elles étaient réellement pauvres ou pas, si elles voulaient émigrer ou pas, mais il était fondamental de connaître leurs perceptions du développement, c'est à dire, ce que voulait dire améliorer leurs vies, « se développer » et comment elle pensaient qu'elles pouvaient le faire. Après, nous avons comparé les perceptions du développement et l'émigration de bénéficiaires et émigrants, avec les objectifs et actions de développement offerts par la coopération. Tout cela tendait à déterminer les possibilités de la coopération pour retenir ceux qui voulaient émigrer.

Les bénéficiaires, étaient elles pauvres et potentielles émigrantes ?

Paradoxalement, l'émigration marocaine vers l'Espagne est majoritairement masculine mais la plupart des bénéficiaires du développement sont des femmes. Voici un autre aspect qui pourrait contredire les bases de la conception du développement préventif. Pendant le travail de terrain réalisé, on a constaté une importante hétérogénéité parmi le groupe de bénéficiaires de notre échantillon. Il s'agissait d'un groupe de personnes assez hétérogène d'un point de vue social, économique et démographique, et aussi en ce qui concernait leurs aspirations. Elles partageaient

un faible niveau d'études et aspiraient à recevoir une formation, à trouver un emploi, mais leurs perceptions du développement étaient différentes.

Dans leur parcours à travers les projets de coopération, on a trouvé différentes situations qui n'étaient automatiquement liées à la pauvreté. Les femmes qui s'adaptaient le mieux au développement offert et qui finissaient le cycle de formation, étaient celles qui appartenaient aux couches socioéconomiques moyennes. Il est vrai qu'on pouvait trouver des femmes en situation de précarité sociale et économique, mais celles-ci ne vivaient pas une situation de pauvreté structurelle. Précisément, les femmes les plus proches de la pauvreté intégraient un groupe de « semibénéficiaires » ou bénéficiaires, soit d'autres qui avaient des difficultés pour devenir bénéficiaires, soit d'autres qui étaient bénéficiaires mais continuaient leur très difficilement. De telle façon qu'être pauvre et bénéficiaire n'était pas quelque chose de facile, d'évident et d'automatique. Les projets de coopération au développement présentaient des difficultés pour arriver aux plus pauvres, comme de nombreux auteurs, dans d'autres contextes, l'ont déjà démontré. Dans le cas marocain, on trouve aussi ces indices, c'est à dire, il y a un large secteur de population, encore plus pauvre que les semibénéficiaires, qui est complètement en dehors des circuits de coopération au développement et des réseaux d'assistance. Les filtres ou les conditions imposés par la coopération pour devenir bénéficiaire (par exemple, payer pour recevoir une formation ou pouvoir se permettre cette formation), pourraient expliquer cet état de choses.

Les bénéficiaires ne forment pas (non plus) un collectif d'émigrants potentiels. Dans cette recherche, on a découvert un groupe de femmes avec des visions différentes sur l'émigration. Environ la moitié exprimaient clairement leur désir d'émigrer, mais il y avait aussi une partie importante qui ne voulait pas. Toutes avaient de la famille à l'étranger, spécialement en Espagne (Barcelone) et en Belgique, et par conséquent elles étaient proches des réseaux migratoires. Cependant, parmi elles on trouvait une idée très répandue : l'émigration était un projet difficile à réaliser et très cher. Cela veut dire que l'idée de l'émigration n'était pas tellement répandue dans de secteurs, qu'on aurait considéré à priori comme candidats à l'émigration. Pour émigrer, la volonté ne suffit pas, il faut aussi disposer de ressources. De plus, elles ne voulaient pas entendre parler que d'émigration légale.

Les émigrants, leurs connexions avec le développement et la pauvreté

L'émigration n'était pas seulement un phénomène présent dans l'imaginaire et un projet réalisable pour quelques bénéficiaires, mais aussi un phénomène courant dans les quartiers où travaillait la

coopération espagnole. Toutes les bénéficiaires avaient de la famille émigrante, des amis, des voisins qui avaient émigré. Par conséquent, il y avait une connexion locale et micro. Mais, quelles étaient les connexions de tous ces émigrants avec le développement offert par la coopération ? Les émigrants interrogés ne connaissaient pas les projets de développement et les techniciens locaux de la coopération espagnole ne s'intéressaient à eux.

En ce qui concerne, leurs liens avec la pauvreté, il faudrait nuancer quelque peu. La plupart des émigrants interviewés sont partis de façon légale, du Maroc vers l'Espagne, n'étaient pas affectés par la pauvreté. Mais il y en avait d'autres, parents des semibénéficiaires, qui étaient affectés par une pauvreté structurelle. Or, on voudrait souligner que la pauvreté n'est pas, en soi, un phénomène qui explique l'émigration. Dans cette recherche on a montré l'hétérogénéité de idées sur l'émigration et le développement. Cela montre aussi que les personnes pauvres conçoivent et interprètent leur environnement de façons diverses et complexes ; parmi eux il y a ceux qui ont une conception claire de ce qui améliorerait leur vie et, malgré cela, ils ne veulent pas émigrer. Cependant, on a aussi mis en relief les risques d'exclusion en Espagne qui souffrent les émigrants les plus pauvres.

Perceptions de développement face au développement offert par la coopération

Le même objectif de développement ne satisfait pas également toutes les bénéficiaires. Tel qu'on l'a fait ressortir, l'amélioration des conditions de vie que proposent les projets de développement peut être différent des perceptions et aspirations des bénéficiaires, des émigrants et des plus pauvres de la société marocaine. Par conséquent, si on évalue comment la coopération améliore les conditions de vie, on devrait considérer non seulement ce qu'offrent les projets et leur fonctionnement pratique, mais aussi les perceptions de développement de techniciens et des bénéficiaires. De cette façon, les perceptions de développement constituent une unité d'analyse significative pour comprendre les discours et les pratiques de développement au Nord du Maroc et elles contribuent aussi à expliquer les difficultés de la coopération espagnole pour influencer l'émigration.

Ceux qui ne sont pas satisfaits par ce développement

Il y a deux groupes principaux qui ne sont pas satisfaits avec le développement offert. D'abord, ceux qui émigrent ou voudraient le faire, parce que leur aspirations dépassent largement celles qui leur sont offertes. Deuxièmement, les plus pauvres, parce qu'ils ont des difficultés pour accéder

aux projets de développement (par exemple, il ne peuvent pas se permettre une formation). Pour beaucoup d'entre eux, le développement comprend des droits sociaux et professionnels, de meilleures conditions de travail et santé, des avancements sociaux et économiques, c'est à dire, il s'agit d'un projet plus ample et plus complexe, plein d'aspirations et de stratégies pour améliorer leur vie. Pour les plus pauvres, l'amélioration de leurs droits est aussi un objectif, mais leur aspirations frisent la survivance et dans beaucoup de cas le fait de ne les pas avoir satisfaites, empêche leur accès à la coopération.

Ceux qui émigrent ou ont déjà émigré considèrent impossible d'atteindre leur aspirations dans le pays d'origine. Les propositions du développement ne substituent pas l'émigration ou ce qu'ils perçoivent que la coopération peut leur offrir. On a aussi constaté le fait que certaines bénéficiaires utilisent la coopération comme un tremplin qui pourrait leur permettre d'émigrer dans un prochain avenir. Bien que de projets forment les femmes pour travailler dans les entreprises textiles délocalisés au Maroc, mais il faudrait savoir combien d'entre elles finissent par être « absorbées » par les marchés de travail locaux, en évitant ainsi le saut vers l'Europe. Pour déterminer si elles finissent par émigrer ou pas, on devrait faire des évaluations continues et analyser l'impact après. Bien que cette recherche ne puisse pas atteindre ces objectifs, elle a établi bases de la problématique. On a considéré que d'abord, il fallait analyser les pensées et les rêves des bénéficiaires et éventuelles émigrantes, comment eux et elles perçoivent les problèmes de leur pays, quelles stratégies ils développent en conséquence, quelles sont leurs perceptions sur le pays receveur d'émigration, etc... ainsi que les moyens économiques, humains et sociaux, l'appartenance aux réseaux migratoires et les coûts et les risques qu'ils sont prêts à assumer.

Ceux qui sont satisfaits avec le développement

On a confirmé aussi l'existence de bénéficiaires qui semblaient être satisfaites du développement offert par la coopération. Ces femmes, s'intéressaient à la formation et à l'emploi, et elles pouvaient se permettre de le faire. Parmi elles, il y avait celles qui ne pensaient pas à émigrer, celles qui voulaient le faire mais n'avaient pas un projet réalisable d'émigration, et d'autres avec une perspective très réaliste de leur possibilités dans les deux pays. En ce sens, il convient de souligner que le développement, tel que l'affirmait Sandra Wallman, implique de processus de profits et de pertes. Tout cela pourrait expliquer le fait qu'il y ait des personnes en rapport avec la coopération espagnole d'une façon ou d'une autre bien qu'elles aient le projet d'émigrer ; peut être parce qu'elles peuvent utiliser la coopération comme un tremplin.

Cette recherche a documenté les difficultés trouvés par la coopération pour prévenir l'émigration et on a aussi analysé brièvement l'amélioration des conditions de vie qu'elle recherche. Dans ce domaine, on a montré quelques points forts de projets étudiés, telles que l'alphabétisation et la création d'espaces d'expression et de réunion pour les femmes. Mais on a aussi souligné des points faibles, à savoir : les obstacles pour arriver aux plus pauvres et les difficultés pour offrir des conditions de vie non précaires, spécialement dans le travail. Il est évident que tous ces avancements et obstacles sont en relation étroite avec le contexte social, politique et économique dans lequel la coopération intervient. Les « réalités » particulières et ethnographiques, ainsi que les fractures transversales qui affectent aujourd'hui la société marocaine, déterminent les vies de milliers de personnes affectées par les conséquences de la globalisation. On a mis en relief ces questions tout au long des chapitres et on a souligné que l'histoire du Maroc est une histoire de responsabilités partagées. Les crises économiques et sociales qui affectent le pays dérivent de sa position d'infériorité dans les relations internationales, économiques surtout, d'une histoire qui l'a poussé à s'ouvrir à l'extérieur en partant d'une position relativement faible. De même, on ne peut pas oublier le rôle des élites économiques et politiques marocaines, et spécialement, celui des dirigeants qui n'ont qu'à peine donné la parole aux citoyens pour décider de quel type de développement et de quels bénéfices il s'agit.

III

Méthodologiquement, cette recherche a mis en relief la complexité d'une réalité sociale influencée de façon transversale par l'émigration, le développement et la pauvreté. L'émigration marocaine vers l'Espagne n'a pas une seule cause, c'est pour cela qu'il est convenient de dévoiler les connexions politiques, économiques, culturelles et sociales qui existent entre les deux sociétés. Les perceptions du développement sont créées à partir de canaux qui transmettent des messages et des images sur le développement : la télévision, l'antenne parabolique, l'émigration, le tourisme, etc... ainsi qu'à travers les propres agences de coopération et leur « establishment » dans le pays d'origine. Tout cela contribue à expliquer la ressemblance entre nos perceptions de développement et celles de beaucoup de Marocains. C'est à dire, qu'on est face à des contextes complexes et bien différents, mais étroitement liés par de nombreuses connexions culturelles, économiques et sociales, qui peuvent nous servir pour comprendre les phénomènes qu'on étudie ici. En ce sens, on a aussi constaté, dans les deux pays, des réalités sociales diverses en ce qui concerne les positions et le discours sur le développement ; celui veut dire qu'on ne pourrait pas aborder notre problématique (surtout celle qui affecte le développement), comme un affrontement

entre deux blocs homogènes. Cependant, malgré les similitudes, on a remarqué l'importance du lieu à partir duquel on observe la réalité pour comprendre certains discours. La *conception du développement préventif face à l'émigration* s'inscrit surtout dans l'optique des pays récepteurs d'immigration.

Deuxièmement, il convient de souligner que les bases théoriques de la modernisation sont assez simples. D'une part, ces théories ne considèrent pas les discours et pratiques des populations bénéficiaires, ils en sont absents ; d'autre part, les pauvres, les bénéficiaires, les émigrants e meme les coopérants sont vus comme des personnes qui lisent leur entourage de façon similaire. En ce sens, l'échec de certains programmes et projets de développement n'est pas étonant,, parce qu'ils categorisent d'abord la population cible, ceux avec qui nous devons « coopérer ».

IV

Cette recherche démontre que le développement, l'émigration et la pauvreté ne s'orientent pas dans le contexte étudié, vers une direction preventive. On a vu tous les obstacles qui empêchent l'influence du développement local pour ceux qui veulent émigrer. Or, on ne pourrait pas généraliser cette conclusion à n'importe quel contexte ethnographique et géographique, c'est pour cela qu'il serait nécessaire d'études similaires dans d'autres régions. Il s'agit donc, d'une conclusion ouverte à des révisions postérieures et susceptible de modification après avoir obtenu de nouvelles données empiriques sur les connexions entre migrations et coopération au développement.

La conception du développement préventif face à l'émigration est -elle viable ?

A partir de cette recherche, défendre le caractère préventif et reducteur de la cooperation espagnole sur l'émigration est très risqué et hatif. Il serait beaucoup plus viable de penser à un développement qui agisse sur ceux qui ne veulent pas émigrer ou ne peuvent pas le faire. Tel qu'on l'a déjà signalé, c'est seulement avec la comparaison dans d'autres contextes géographiques, avec d'autres échantillons et d'autres actions de développement, qu'on pourra déterminer si la conception du développement préventif est viable, ou plutot si on est face à une rhétorique des politiques de coopération et d'immigration actuelles. Poser cette problématique en termes generaux, n'a aucun sens pratique, théorique ou methodologique.

A plusieurs reprises, au long des chapitres, on s'est interrogé sur l'origine de cette connexion préventive et pourquoi la défendre. Bien qu'on ait constaté une vision dominante, celle du contrôle de flux, on sait qu'il y en a d'autres qui défendent l'option du choix et de possibilités de vie dignes, pour les personnes dans leurs pays d'origine. C'est là qu'on perçoit une autre tension : comment atteindre des garanties pour la liberté de mouvement de personnes sans, en même temps, vider le pays d'origine de son capital social et humain ? Dans ce travail nous nous sentons beaucoup plus identifiés avec la deuxième vision. Cependant, le cas espagnol présente de nombreux indices qui thraissent à l'origine du discours préventif une réponse aux intérêts des pays récepteurs, dans lesquels l'émigration est perçue comme un problème. En sorte que, la conception du développement préventif pourrait être un discours rassurant face à l'immigration perçue comme menace. C'est aussi, un discours de la modernisation qui anticipe, qui son les développés et les pauvres et qui ne le sont pas. Tout bien réfléchi, nous ne sommes pas si différents, ni les bénéficiaires ni les émigrants sont si pauvres qu'on veut bien le dire. C'est pour cela que les perceptions de développement des uns et des autres, de deux cotés de la Méditerranée, peuvent être plus similaires qu'on ne le croit.

Ce discours irait de soi si on utilisait des schémas plus complexes sur les liens entre l'émigration et le développement. Il est complètement erroné de présenter ces phénomènes, presque exclusivement en termes de pauvreté hors contexte, d'ignorer les contextes et les perceptions des personnes impliquées et les conséquences de chaque phénomène. En outre, tout cela est encouragé par le grave manque de communication existante entre ceux qui font de la recherche et ceux qui planifient politiques de coopération au développement.

Quelle position adopter ?

Malgré les différentes visions et intérêts qui sous-tendent les discours, ce qui est logique et normal, voici notre position. Pour défendre le développement comme instrument préventif de l'émigration, il faudrait d'abord définir clairement de quel développement il s'agit. Le concept de développement semble très évident, mais il est très complexe. Nous avons grandi avec lui mais il a une histoire propre et un degré d'ethnocentrisme. En ce sens, il est très important, comme d'autres auteurs ont déjà souligné, d'apprendre que le concept de développement n'est ni neutre ni naturel. Il acquiert des contenus différents, qui sont définis par groupes avec des intérêts et des approches idéologiques diverses. C'est pour cela qu'on doit rester vigilant dans ce domaine, car si on n'est pas conscient de cela, des pratiques diverses peuvent être occultées sous le terme

« développement ». Et par conséquent, nous serons toujours satisfaits de n'importe quel action de développement parce qu'on lui a donné ce nom. On ne peut pas oublier l'idéalisation du domaine de la coopération au développement alimentée par les médias, car ils contribuent à masquer le concept même de développement.

Le langage et le contenu du développement ne sont pas exclusifs de certains pays ou certaines politiques qui le planifient institutionnellement. Bien que je partage les contributions de certains auteurs (Escobar, Esteva, Ferguson, Rist) qui défendent l'invention occidentale du développement avec et pour les intérêts de l'Occident, je me permet de souligner que ni l'Orient ni l'Occident constituent deux blocs homogènes (voir E. Said). Les différences ne sont pas toujours des différences de frontière, c'est à dire, tous les contextes sociaux et politiques acquièrent des modèles dominants de développement, ainsi que des stratégies et des résistances locales à celui-ci. Si on croit à la redéfinition du langage de développement, si on pense qu'il est possible de le réformer ou le rendre plus libre, on devrait le comprendre comme une amélioration qui est dotée de contenu dans les contextes concrets. Cela signifie que le développement constitue aussi une préoccupation des populations des pays non occidentaux. Personne ne devrait avoir le monopole de l'histoire.

Après l'expérience vécue au Maroc et tous les apprentissages dérivés de cette recherche, je considère que chaque pays doit avoir le droit de définir, de choisir et de construire son propre développement (même si ça sera toujours en connexion avec d'autres). Le développement est une construction sociale et historique qui devrait se redéfinir constamment ; Alors, ce qui est désirable est la redéfinition la plus consensuelle. Notre rôle à nous qui sommes sur l'autre rive, en planifiant des politiques de coopération de développement, devrait être de soutenir les perceptions et les demandes locales et de contribuer à renforcer certaines orientations de travail ou de partager les expériences d'apprentissage. Par contre, ce n'est pas à nous de décider quel est le meilleur développement. Nous avons la responsabilité de décider avec rigueur quel développement soutenir et à qui il s'adresse, tout cela doit être dans l'objectif que les personnes de ces pays contribuent à améliorer et transformer leurs propres réalités sociales, politiques et économiques. Lorsqu'on décide qui financer, par exemple, on est face à une activité technique mais aussi politique et subjective, dans son sens le plus positif. De plus, la coopération au développement intègre des tâches très complexes, auxquelles on n'est peut être pas suffisamment attentifs. Il s'agit de travailler dans un monde plein d'idées reçues sur les ans comme sur les autres. Comme le faisaient remarquer Sandra Wallman ou James Ferguson, le langage du développement est

quelque chose de plus qu'un instrument, il implique tout un cadre complexe de références et d'interactions culturelles.

Après tout ce qu'on a présenté dans ce travail, considérer la coopération au développement comme un instrument qui contribue à promouvoir l'identité et la liberté de chaque peuple, peut paraître utopique. Au cours du IV^e Congrès International des Etudes Africains « África camina » (Barcelona, 2004), au cours de la table ronde sur la coopération catalane au développement, une anthropologue sudafricaine s'est levée indignée. Elle disait qu'ils n'avaient pas besoin de tout ce que la coopération propose, qu'ils avaient besoin de LIBERTÉ, et qu'on devrait les aider à avancer dans cette direction. Son témoignage semblait corroborer quelques idées déjà proposés par Amartya Sen, que beaucoup d'entre nous partagent : le développement est aussi liberté et c'est seulement en liberté qu'on pourrait parvenir à la définition qui conviendra à chaque peuple. De même, coopérer devrait être synonyme de travailler dans la plus grande liberté possible, « en coopérant » vraiment et avec une conception réelle et adéquate, la plus fidèle possible aux réalités des personnes avec lesquels on travaille.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Cuadernos de notas de campo (de octubre de 2002 a agosto de 2004. Lugares: Fez, Tánger, Alhucemas, Nador, Rabat y Larache).
- PAIDAR MED (Programme d'action intégrée pour le développement et l'aménagement de la région méditerranéenne du Maroc). Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid. INYPSA, 1996.
 - Diagnostic, études approfondies du contexte socioéconomique de la région du Nord
 - Diagnostic, Rapport de synthèse
- Comisión de las Comunidades Europeas: 2000. Comunicación de Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre una política comunitaria de migración. COM (2000) 757.
- Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Ministerio de Asuntos Exteriores. (Aprobado por el Consejo de Ministros el 27 de noviembre del 2000).
- Plan Director de la Cooperación española 2005-08
- Plan Greco (Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la inmigración en España).
- Ley 23/1998, de 7 de julio, de cooperación internacional para el Desarrollo. BOE nº162, de 8 de julio de 1998.
- Planes Anuales de Cooperación Internacional 2002, 2003, 2004.
- Censo de la población marroquí y del habitat 2004. Marruecos
- Anuario de Extranjería. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración

FUENTES SECUNDARIAS

- ABAD, Luis V (2004) “Inmigración y cooperación al Desarrollo” en *Actas del IV Congreso sobre la Inmigración en España: Ciudadanía y Participación*. Gerona. Universidad de Gerona.
- ALONSO, José Antonio (dir) (1999) *Estrategia para la cooperación española*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica.
- ANDREO, Juan Carlos (2002) “Nuevos espacios de solidaridad: la intervención de ONGD españolas en el marco de la cooperación con Marruecos” en *Revista Española de desarrollo y cooperación*, 10, 133-154.
- ARIAS, Marta (2001) “Migraciones y Desarrollo ¿Hay un lugar para la cooperación?” en INTERMÓN OXFAM, *La realidad de la Ayuda 2001-2002*. Barcelona. Intermón Oxfam.
- AUMÜLLER, Jutta (2004) “Migration and Development Aid Policy. Practical Models of Implementation” en BLASCHKE (ed) *Migration and Political Intervention, theories and debates*. Berlín. Parabolis.
- BARREÑADA, Isaías (1998) “La cooperación no gubernamental española en el Magreb” en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 2, pp.101-125
- BELTRÁN, Miguel (1994) “Cinco vías de acceso a la realidad social” en GARCÍA, M IBÁÑEZ, J y ALVIRA, F (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza Universidad.
- BERRADA, Abdelah (1994) “Migraciones, mutaciones y desarrollo económico en Marruecos” en *Desarrollo: revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, 24, pp. 70-76.
- BERZOSA, Carlos BUSTELO, Pablo y DE LA IGLESIA, Jesús (1996). *Estructura Económica Mundial*. Madrid. Síntesis.
- BOISSEVAIN, Jeremy (1977) “A causeway with a gate: The progress of development in Malta” en WALLMAN (ed), *Perceptions of Development*. Cambridge. Cambridge University Press.
- BREIER, Horst (1994) “Développement et migrations: le role de l’aide et de la coopération” en OCDE, *Migration et Développement. Un nouveau partenariat pour la coopération*. OCDE.
- CASTLES, F y MILLER, MJ (2003) *The age of migration*. New York. Guilford Press (Tercera Edición).
- COLECTIVO IOE (1997) “¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?” en *Migraciones*, 0, pp. 7-23.

- DAHL, Gudrun y RABO, Annika (ed) (1992) *Local notions of Development*. Sstockholm. Stockholm Studies in Social Anthropology
- DALLE, Ignace (2001) *Maroc 1961-1999, l'espérance brisée*. Paris. Maisonneuve y Larousse.
- DE MAS, Paolo (1978) *Marges marocaines, limites de la cooperation au développement dans une region périphérique : le cas du Rif*. La Haye. Nuffic.
- DAUM, Christophe (2004) "Migrantes, protagonistas del desarrollo: una mediación en dos espacios" en *Mugak*, 27-28, pp 7-13.
- ESCOBAR, Arturo (1997) "Anthropology and Development" en *International Science Journal*, 154, pp 497- 516
- ESCOBAR, Arturo (1995) *The making and unmaking of the Third World*. New Jersey. Princeton University Press.
- ESTEVA, Gustavo (1996) "Desarrollo" en SACHS, W (ed), *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú (Segunda Edición). Pratec.
- FERGUSON, James (1990) *The anti-politics machine. "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge. Cambridge University Press.
- FUGLESANG, Minou (1992) "No Longer Ghosts: Women's notions of "development" and "modernity" in Lamu town, Kenya" en DAHL, G y RABO, A (Ed), *Local notions of development*. Stockholm. Stockholm Studies in Social Anthropology.
- GARDNER, Katy y LEWIS, David (1996) *Anthropology, development and post-modern challenge*. London. Pluto Press.
- GARSON, Jean Pierre y LOIZILLON, Anais (2003) "Changes and challenges. Europe and migration from 1950 to present" en *The Economic and social aspects of Migration. Bruselas*. OCDE y Comisión Europea.
- GONZÁLEZ, José Antonio (2002) *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona. Anthropolos.
- GUENGANT, Jean Pierre (1996) "Migrations internationales et développement: les nouveaux paradigmes" en *Revue Européenne des migrations internationales*, 12, pp. 107-121.
- GRONEMEYER, Marianne (1996) "Ayuda" en SACHS, W (ed), *Diccionario de Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú (Segunda Edición). Pratec.
- HAMMAR, Tomas (1995) "Development and Immobility: Why have not many more Emigrants left the South?" en ERF, R y HEERING, L *Causes of International Migration*. Eurostat y Comisión Europea.

- IGLESIA-CARUNCHO, Manuel (dir), JAIME, Pilar y CASTILLO, Melba (2004) *Acabar con la pobreza: un reto para la cooperación internacional*. Madrid. Fundación Ipade.
- ILLICH, Ivan (1996) “Necesidades” en SACHS, W (ed), *Diccionario de Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú (Segunda edición). Pratec.
- INTERMÓN OXFAM (2004) *Más por menos. El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas*. Oxford. Oxfam Internacional
- INTERMÓN OXFAM y SETEM (2002) *La moda, un tejido de injusticias. ¿Dónde queda el respeto a los derechos laborales?*. Barcelona. Intermón Oxfam.
- JABARDO, Mercedes (2001) *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- JIMÉNEZ, Mercedes (2003) *Buscarse la vida: análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Madrid. Fundación Santa María
- KEARNEY, Michael (1986) “From the invisible hand to visible feet: Anthropological studies of Migration and Development” en *Annual Review of Anthropology*, 15, pp 331-361.
- KULICK, Don (1992) “Coming up in Gapun: Conceptions of Development and their effect on language in Papua New Guinean village” en DAHL, G y RABO, A (Ed), *Local Notions of Development*. Stockholm. Stockholm Studies in Social Anthropology.
- LACOMBA, Joan (2004) *Migraciones y Desarrollo en Marruecos*. Madrid. La Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- LACROIX, Thomas (2004) “Migrantes marroquíes, actores del Desarrollo ante los poderes públicos” en *Mugak*, 27, pp 18-22.
- LE GRAND, Jan Willem (1998) “Desarrollo fragmentado: discontinuidades en el ámbito de intervención” en ZOOMERS, A (comp.) *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz. KIT, CEDLA, CID y Plural Editores.
- LISCHETTI, Mirtha (2000) “Caracterización de la Antropología como Ciencia” en LISCHETTI, M (2000) (ed), *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba.
- LÓPEZ, Bernabé (1993) *Inmigración Magrebí a España: el retorno de los moriscos*. Madrid. Mapfre.
- LÓPEZ, Bernabé (2002) “Marroquíes en España 1991-2001: la confirmación de los perfiles de origen” en GARCÍA y MURIEL (ed), *La inmigración en España: Contextos y Alternativas. III Congreso de Inmigración en España*. Vol 2. Granada. Laboratorio de Estudios Interculturales. Universidad de Granada.

- LÓPEZ, Bernabé (dir) (1996) *Atlas de la inmigración magrebí a España*. Madrid. Taller de estudios internacionales mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ, Bernabé y BERRIANE, Mohammed (dir) (2004) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. Taller de estudios internacionales mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid.
- LORENZO, Manuel (2004) “La cooperación española y las migraciones en Marruecos, entre la teoría y la práctica” en LÓPEZ, B y BERRIANE, M (Dir) *Atlas de la Inmigración marroquí en España*. Madrid. Taller de Estudios internacionales mediterráneos. Universidad autónoma de Madrid.
- MARDONES, José María (1991) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona. Anthropos.
- MARÍN, Isabel (2004) “¿Hacia qué desarrollo? Reflexiones desde un contexto de emigración y cooperación al desarrollo en el norte de Marruecos” en *Mugak*, 27, pp. 22-25
- MARÍN, Isabel (2004) “Emigración, pobreza y cooperación al desarrollo en el norte de Marruecos: discursos y realidades entre las dos orillas” en *Actas del IV Congreso sobre la Inmigración en España: Ciudadanía y Participación*. Gerona. Universidad de Gerona.
- MARTÍN, Gemma (dir), GARCÍA, Javier, LÓPEZ, Ana y CRESPO, Rafael (2003) *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid. Repsol-IPF.
- MASSEY, Douglas et al (1997) “Migration theory. Ethnic Mobilization and Globalization. Causes of Migration” en REX, J y GUIBERNAU, M *The ethnicity reader: nationalism, multuculturalism and migration*. Cambridge. Polity Press.
- MERNISSI, Fátima (1994) *Sueños en el umbral. Memorias de una niña del harén*. Barcelona. Muchnik Editores.
- MORERAS, Jordi (2004) “Marroquíes en Cataluña”, en LÓPEZ, B y BERRIANE, M (dir), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. Taller de estudios internacionales mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid.
- NAIR, Sami (1997) *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codeveloppement liée aux flux migratoires*. Paris. Ministère d’Affaires Etrangères.
- NEUFELD, María Rosa y WALLACE, Santiago (1999) “Antropología y Ciencias Sociales. De elaboraciones históricas, herencias no queridas y propuestas abiertas” en NEUFELD, MR (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento*. Buenos Aires. Eudeba.
- NYBERG-SORENSEN, Ninna, VAN HEAR, Nicholas y ENGBERG-PERDERSEN, Poul (2002) “The migration-development nexus, Evidence and Policy Options. State of the Art Overview” en *International Migration*, 40.

- NÚÑEZ, Jesús y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1995) *La política exterior y de cooperación de España hacia el Magreb (1982-1995)*. Madrid. Fundación CIDEAL e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre (1995) *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris. Karthala.
- OYA, Carlos (2004) “El modelo del Banco Mundial para África: ¿Hacia un consenso internacional?” en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Africanos: África Camina*. Barcelona.
- PACHECO, Juan Antonio (1999) *El pensamiento árabe-contemporáneo. Rupturas, dilemas y esperanzas*. Sevilla. Mergablum.
- PAREJO, M. Angustias (1999) *Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*. Madrid. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- PAYNE, Rhys (1993) “Economic crisis and policy reform in the 1980s” en HABEEB, WM y ZARTMAN, IW (1993) *Polity and society in contemporary North Africa*. USA. Westview Press.
- PEDONE, Claudia (2002) “El potencial de análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas” en GARCÍA, J y MURIEL, C (ed) *La inmigración en España: Contextos y Alternativas. III Congreso de Inmigración en España*. Vol 2. Granada. Laboratorio de Estudios Interculturales. Universidad de Granada.
- PÉREZ, Carmelo (2004) “Sociedad civil y movimientos sociales en el mundo árabe” en PÉREZ, C (Ed) *El mundo árabe e islámico ante los retos del futuro*. Granada. Universidad de Granada.
- PÉREZ-GALÁN, Beatriz (2002) “Dimensiones culturales del desarrollo” en RAMÍREZ DE HARO, G, RODRÍGUEZ-CARMONA, A, MACÍAS, A y BALLARÍN, P (coords.) *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África*. Madrid. La Catarata.
- PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, Jozsef (1998) “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de acceso” en MALGESINI, G (comp.), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.
- PORTES, Alejandro (2004) “Un diálogo trasatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional” en *Actas del IV Congreso sobre la inmigración en España: ciudadanía y participación*. Gerona. Universidad de Gerona.
- PNUD (1997) Informe sobre Desarrollo humano 1997.
- PNUD (2005) Informe sobre Desarrollo humano 2005.
- PNUD (1998) *Pauvreté au Maroc: Diagnostic, Strategie et Plan D'action*. Programme National de Développement durable et de lutte contre la pauvreté. Maroc

- RAMÍREZ, Ángeles (1998) *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*. Madrid. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- RAMÍREZ, Ángeles (2004) “Mujeres de Marruecos: panorama social y jurídico” en LÓPEZ y BERRIANE (dir) (2004) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. Taller de estudios internacionales mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid.
- RIST, Gilbert (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid. La Catarata.
- ROBERTSON, Alexander F (1984) *People and the State. An Anthropology of planned development*. Cambridge. Cambridge University Press.
- RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio (2002) “La cooperación en zonas rurales ¿por qué fracasan los proyectos de Desarrollo?” en RAMÍREZ DE HARO, G, RODRÍGUEZ-CARMONA, A, MACÍAS, A y BALLARÍN, P (coords.) *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África*. Madrid. La Catarata.
- ROQUE, M.Ángels (dir) (2002) *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Barcelona. Icaria.
- SAID, Edward (2003) *Orientalismo*. Barcelona. Debolsillo.
- SAMPEDRO, José Luis y BERZOSA, Carlos (1996) *Conciencia del Subdesarrollo veinticinco años después*. Madrid. Taurus.
- SASSEN-KOOB, Saskia (1994) “Why migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso” en MALGESINI, G et al, *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona. Virus.
- SEGURA I MAS, ANTONI (1994) *El Magreb: del colonialismo al islamismo*. Barcelona. Universidad de Barcelona
- SOGGE, David (ed) (1998). *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Barcelona. Icaria.
- TAPINOS, Georges (1994) “La integración económica regional, sus efectos sobre el empleo y las migraciones” en *Desarrollo: Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, 24, pp.48-55.
- TESSLER, Mark (1993) “Alienation of urban youth” en HABEEB, WM y ZARTMAN, IW (1993) *Polity and society in contemporary North Africa*. USA. Westview Press.
- TOZY, Mohammed (1999) *Monarquía e Islam político en Marruecos*. Barcelona. Bellaterra.
- TROYANO, José Fernando (2002) “Apuntes para el estudio de las migraciones internacionales. Un mecanismo” en GARCÍA, J y MURIEL, C (ed) *La inmigración en España: Contextos y Alternativas. III Congreso de Inmigración en España*. Vol 3. Granada. Laboratorio de Estudios Interculturales. Universidad de Granada.

- VIEITEZ, Soledad (2000) *Revolution, reform and persistent gender inequality in Mozambique*. Michigan. UMI Services, A Bell & Howell Co., Ann Arbor.
- VEREMEN, Pierre (2002) *Marruecos en Transición*. Granada. Almed.
- WALLMAN, Sandra (Ed) (1977) *Perceptions of Development*. Cambridge. Cambridge University Press.
- WOOD, Bernard (1994) “Strategies de développement et migrations: nature de liens et principaux enseignements” en OCDE, *Migration et Développement. Un nouveau partenariat pour la coopération*. OCDE, pp.159-173.
- WOLCOTT, Harry F (1993) « Sobre la intención etnográfica » en VELASCO, H y GARCÍA, J (1993) *Lecturas de Antropología para educadores*. Madrid. Trotta.
- ZOOMERS, Annelies (comp) (1998) *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz. KIT, CEDLA, CID, PLURAL Editores.

REVISTAS/PERIÓDICOS

Telquel

El País

Le journal

ANEXOS

ANEXOS

ANEXO 1. MARRUECOS. INDICADORES DE DESARROLLO

Marruecos 2003	Puesto ocupado	Valor	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de alfabetización de adultos (% de 15 años o más)	Tasa bruta de escolarización de primaria a superior (%)	PIB per cápita (en PPA)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice de PIB
Índice de desarrollo humano IDH	124 *	0,631	69,7	50,7	58	4004	0,75	0,53	0,62

(*) País de desarrollo humano medio sobre 177 países

Marruecos 2003	Puesto ocupado	Valor	Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años (% de la cohorte 2000-05)	Tasa de analfabetismo de adultos (% de 15 años o más) 2003	Población sin acceso a fuente de agua potable 2002	OMD Niños con peso inferior a la media (% de los menores de 5 años) 1995-03	OMD Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%) 1990-2003		
Índice de pobreza humana IPH	61 *	34,5	8,6	49,3	20	9	1\$/ día	2\$/ día	nacional
							< 2	14,3	19,0

(*) Sobre 103 países en vías de desarrollo

Marruecos 2003	Puesto ocupado	Valor	Esperanza de vida al nacer (en años)		Tasa de alfabetización de adultos (% 15 años o más)		Tasa bruta de escolarización combinada (de primaria a superior) %		Cálculo de los ingresos percibidos (PPA en US\$)	
Índice de desarrollo relativo al género ISDH	97 *	0,616	Población femenina	Población masculina	Población femenina	Población masculina	Población femenina	Población masculina	Población femenina	Población masculina
			71,9	67,5	38,3	63,3	54	62	2299	5699

(*) Sobre 177 países

Fuente: Elaboración propia. Datos Base: Informe mundial sobre desarrollo humano del PNUD. 2005.

Tendencias demográficas

Población total (2003)	30,6 millones
Tasa de crecimiento demográfico anual 2003	1,4 %
Población urbana (2003)	57,4% del total
Población menor de 15 años (2003)	31,9 %
Población de 65 años y más (2003)	3,9%
Índice sintético de fecundidad 2000-05	2,8 hijos por mujer

Fuente: Elaboración propia. Datos Base: Informe mundial sobre desarrollo humano del PNUD. 2005.

Salud

Gasto público en salud (en % del PIB) en 2002	1,5
Gasto privado en salud (en % del PIB) en 2002	3,1
Gasto en salud (por habitante) en 2002	186 (en PPA)
Niños de un año vacunados contra la tuberculosis (%) en 2003	92%
Niños de un año vacunados contra la rubéola en 2003	90%
Utilización de métodos anticonceptivos (%) entre 1995-2003	50%
Proporción de partos asistidos por personal de sanidad cualificado (%) entre 1995-2003	40%
Número de médicos (por cada 100000 habitantes) entre 1990-2004	48

Fuente: Elaboración propia. Datos Base: Informe mundial sobre desarrollo humano del PNUD. 2005.

Desigualdad Marruecos (en términos de consumo).

Año 1998.	Parte del consumo (%)		
	10% de los más pobres	20% de los más pobres	20% de los más ricos
2,6	6,5	46,6	30,9

Fuente: Elaboración propia. Datos Base: Informe mundial sobre desarrollo humano del PNUD. 2005.

ANEXO 2. TÁNGER. INDICADORES DE DESARROLLO

Población

La administración territorial marroquí se divide en 16 regiones, y cada región en prefecturas y provincias. La prefectura, a su vez, en distritos y municipalidades. Esta investigación se realizó en la región Tánger-Tetuán, y en una de sus prefecturas, la prefectura Tánger- Asilah. Los proyectos de desarrollo seleccionados y la mayoría de los barrios de procedencia de las beneficiarias se ubicaban en el distrito Tánger- Medina.

Región Tánger-Tetuán	2.460.220
Prefectura Tánger-Asilah	762.583
Distrito Tánger-Medina	173.477

Fuente: Elaboración propia. Datos base del Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos.

Recensement general de la population et de l'habitat 2004. Haut Commisariat au Plan.

REGIÓN TÁNGER-TETUÁN

Tasa de analfabetismo (2004)

Territorio	Total (%)	Masculino (%)	Femenino (%)
Región	41,5	29,2	53,9
Medio Urbano	29,1	18,6	39,4

Fuente: Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos

Población activa según situación profesional y medio de residencia (2004)

Situación profesional	Medio Urbano (%)	Medio rural (%)
Empleador	2,4	0,8
Autónomo	24,6	36,1
Asalariado	69,4	17,7
Ayuda familiar	2,0	44,9
Aprendiz	1,6	0,5
Total	100,0	100,0

Fuente: Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos

Distribución de viviendas según el tipo de alojamiento y medio de residencia (2004)

Tipo de alojamiento	Medio Urbano (%)	Medio rural (%)
Casa (chalet)	1,7	0,3
Piso	11,7	0,1
Casa marroquí tradicional	6,6	2,9
Casa marroquí moderna	70,3	22,4
Chabola	5,2	2,2
Casa de tipo rural	0,7	70,1
Otros	3,7	2,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos

Dotaciones básicas de equipamientos domésticos según medio de residencia

Equipamientos domésticos	Medio Urbano (%)	Medio rural (%)
Cocina 83,6	92,2	68,3
W.C 83,5	97,1	59,0
Baño moderno o ducha 29,0	42,4	4,9
Baño público 7,2	3,9	13,2
Agua corriente 54,4	81,7	5,4
Electricidad 73,6	88,3	47,3

Fuente: Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos

Otras dotaciones de equipamientos domésticos según medio de residencia

Equipamientos domésticos	Medio Urbano (%)	Medio rural (%)
Televisión 73,7	85,2	53,0
Parabólica 36,7	48,1	16,3
Teléfono fijo 12,3	18,4	1,3
Móvil (al menos 1) 60,3	71,3	40,4

Fuente: Censo general de la población y del habitat 2004. Marruecos

ANEXO 3. PERIODIZACIÓN DE LA TESIS. TRABAJO DE CAMPO

PERIODOS	TAREAS Y ACTIVIDADES REALIZADAS
1999 2000	Erasmus en Estrasburgo Comienzo programa de doctorado Prácticas Parlamento Europeo
Septiembre 2002 Granada	Obtención del DEA.
Octubre 2002- septiembre 2003	Obtención beca MAE (AECI) para estudios de postgrado en Marruecos Supervisión del trabajo de investigación por parte del profesor K.Marzouk El Ouariachi (Departamento de Sociología. Facultad de Letras de la Universidad Mohammed Ben Abdelahh de Fez)
Octubre 2002- Febrero 2003 Fez	TRABAJO DE CAMPO <ul style="list-style-type: none"> • Selección de proyectos de desarrollo financiados por AECI en la región norte de Marruecos • Consultas de proyectos en la Oficina Técnica de Cooperación de AECI en Rabat • Visitas a proyectos en Tánger, Alhucemas y Nador. Primeras entrevistas con sus técnicos. • Diarios de campo • Búsqueda de bibliografía local sobre migraciones y desarrollo en la Universidad de Fez • Asistencia a clases de dialecto marroquí
Marzo de 2003- Diciembre 2003 Tánger	TRABAJO DE CAMPO <ul style="list-style-type: none"> • Estudio en profundidad de los proyectos seleccionados en Tánger. <ul style="list-style-type: none"> ○ Observación participante en los centros de inserción sociolaboral, visitas a los barrios, asistencia a los cursos de formación para las beneficiarias, asistencia a otras actividades organizadas por los centros ○ Diarios de campo ○ Entrevistas a técnicos, profesores y beneficiarias de los centros seleccionados ○ Entrevistas a miembros de asociaciones de emigración ○ Asistencia a Jornadas sobre Desarrollo y pobreza organizadas por PNUD y UNICEF en Tánger
Octubre 2002- septiembre 2003	Renovación beca MAE (AECI) para estudios de postgrado en Marruecos Supervisión del trabajo de investigación por parte del profesor K.Marzouk El Ouariachi (Departamento de Sociología. Facultad de Letras de la Universidad Mohammed Ben Abdelahh de Fez)
Enero-marzo 2004	<ul style="list-style-type: none"> • Transcripción y traducción de entrevistas. Clasificación de datos • Redacción primeras comunicaciones para congresos nacionales e internacionales
Abril- Septiembre 2004	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de los datos recogidos • Entrevistas a emigrantes (verano 2004) • Publicaciones de conclusiones preliminares del trabajo de campo

ANEXO 4. LISTADO DE ENTREVISTADOS

Instituciones de Cooperación

Coordinador de la OTC en Rabat.

Técnica del área social en la OTC de Rabat.

- Adjunta al coordinador general de la OTC en Rabat.
- Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía. Cooperación Internacional.

Ongs y fundaciones financiadas por la AECI

- Fundación Codespa.
 - Técnica responsable de los Centros de Servicios Comunitarios en Tánger.
 - Delegado del Magreb para la fundación Codespa.
 - Técnica de Codespa en Nador.
- Fundación Cideal
 - Técnico responsable del proyecto de la Maison communautaire des Femmes en Tánger
 - Delegada para el Magreb de Cideal

Contrapartes Locales Marroquíes

- Asociación de vecinos Dradeb/ Ain Hayani. Tánger
 - Coordinador del proyecto
 - Presidente de la Asociación,
 - Profesoras de Alfabetización y profesor de confección.
- Asociación Darna. Tánger
 - Técnica-coordinadora del proyecto
 - Presidenta de Darna
 - Profesoras de alfabetización, profesoras de confección y tejeduría
 - Asistente social

Beneficiarias

- 8 Beneficiarias de Ain Hayani de diferentes formaciones (confección, microempresas y alfabetización)
- 8 Beneficiarias de Darna
- Encuesta a 15 beneficiarias del grupo de confección de la Asociación de vecinos Dradeb/Ain Hayani

Emigrantes

- Cinco emigrantes del Barrio del Dradeb
- Una beneficiaria emigrante retornada
- Un emigrante familiar de una beneficiaria

Otras Asociaciones

- Médicos Sin Fronteras (Tánger).
- Pateras de la vida (Larache).
- Cecodel (Nador).
- Initiatives pour la protection des droits des femmes. Fez. (IPDF. Iniciativas para la protección de los derechos de las mujeres).
- Asociación de mujeres Muattina (Tánger)
- Asociación de mujeres Tuya (Alhucemas).

ANEXO 5. GUIONES/PROTOCOLOS DE ENTREVISTA

CABECERA PROTOCOLO DE LA ENTREVISTA

Título del proyecto

Nombre del investigador/a

Fecha de la entrevista

Número de personas entrevistadas y/o presentes durante la entrevista

Hora de comienzo

Duración aproximada de la entrevista

Lugar de la entrevista

Lengua de la entrevista

Contextualización: descripción del lugar, preparación de la entrevista, condiciones, problemas y dificultades, anécdotas, referencias importantes para recordar y tener en cuenta a la hora de analizar el contenido de la entrevista

DATOS PERSONALES

Sexo

Edad

País de origen y lugar de nacimiento

Estado civil

Formación-educación

Idiomas que habla, escribe y/o habla

Proyecto de cooperación

Actividad que desarrolla en el proyecto/centro

PROTOCOLO DE ENTREVISTA PARA TÉCNICOS DE LA AECI

- Presentación y motivos de la entrevista
- Funciones del técnico
 - En qué consiste su trabajo, cuánto tiempo lleva trabajando en esa organización, si ha trabajado antes en ese mismo campo o en otros países.
- Cooperación al desarrollo española en Marruecos. Percepciones del desarrollo
 - Líneas generales de la política de cooperación al desarrollo en Marruecos
 - Prioridades de desarrollo (por qué), objetivos, sectores prioritarios, criterios de financiación de proyectos, estrategias y programas. Desde dónde y cómo se definen dichos objetivos y prioridades de desarrollo. Normativa.
 - Por qué el norte de Marruecos es región prioritaria para la cooperación española
 - Área social (prioridades de desarrollo, sectores prioritarios de financiación, criterios de financiación de los proyectos)
 - Proyectos de empleo y formación (qué valoración merecen, en qué sectores, y si van dirigidos más a los hombres o a las mujeres, por qué, evaluación de los mismos).
 - Obstáculos principales para conseguir estos objetivos de desarrollo a través del balance propio de su trabajo en la OTC (balance después de X años, qué debería modificarse, sectores en los que la cooperación no gubernamental tiene más o menos impacto, o a través de qué tipo de proyectos).

- Emigración
 - ¿Se han realizado algún tipo de acciones encaminadas a estudiar o documentar los movimientos migratorios del Norte de Marruecos a España desde la OTC y desde la AECI? ¿Qué conclusiones se han extraído?
 - Por qué se produce esta emigración, principales causas, desde cuándo, de qué zonas proceden, quiénes suelen emigrar más (hombres, mujeres)
 - En los proyectos que financiáis, ¿hay emigrantes o los técnicos hablan de este fenómeno como una realidad presente? ¿Figura la presión migratoria en una determinada zona como un criterio importante a la hora de subvencionar un proyecto?

PROTOCOLO DE ENTREVISTA PARA TÉCNICOS DE ONGS ESPAÑOLAS

- Presentación y motivos de la entrevista
- Funciones del técnico en la organización.
 - En qué consiste su trabajo, cuánto tiempo lleva trabajando en esa organización, si ha trabajado antes en ese mismo campo o en otros países.
- Líneas generales de la organización para la que trabaja en Marruecos, prioridades de desarrollo. Por qué en el sector de la formación y el empleo. Otros sectores en los que les gustaría trabajar, pero no encontráis subvención. Criterios de subvención de entidades financiadoras.
- Proyectos en Tánger (cuáles y cuántos)
- La contraparte local. Cómo y cuándo conocen a la contraparte, cómo fue el proceso por el que pasasteis para decidir trabajar con ellos y buscar la financiación del primer proyecto. Cómo conocéis a la asociación-contraparte, qué tipo de asociación era, por qué la elegís como contraparte.
- Tratar específicamente del proyecto a estudiar en la investigación
 - Origen e historia.
 - Cuál es la historia de ese proyecto, por qué surge, cómo era la realidad social que justificaba la creación de ese centro, a qué necesidades queríais responder.
 - Beneficiarias (perfil, necesidades y demandas)
 - Zona de intervención (dónde queríais intervenir, por qué, necesidades y problemas de la zona)
 - Valoración tras X años de ejecución.
 - Cómo está funcionando. Principales dificultades que surgen en el transcurso de la ejecución del proyecto.
 - Inserción laboral de las mujeres que acuden a los cursos de formación. Tras la formación, ¿hasta dónde llega la acción de las ongs? ¿Se les guía o ayuda en la búsqueda de empleo? ¿Se hace un seguimiento de las beneficiarias en ese proceso?
 - Valoración general sobre el impacto de la cooperación
 - Principales dificultades y obstáculos para hacer realidad esos objetivos de desarrollo; con qué tipo de enfoques, proyectos consideráis que tenéis más impacto
 - Emigración
 - Presencia de la emigración en vuestro contexto de trabajo y en el sector de intervención (ya sea porque lo habéis percibido o a través del contacto con las beneficiarias). ¿Hay entre las beneficiarias emigrantes o familiares en la emigración? Si o no y por qué.
 - Por qué se produce esta emigración, principales causas, desde cuándo, de qué zonas proceden, quiénes suelen emigrar más (hombres o mujeres)
 - ¿Figura la presión migratoria en una determinada zona como un criterio a la hora de subvencionar un proyecto?

- Cooperación-emigración. ¿Crees que podéis contribuir a través de estos proyectos a reducir o prevenir la emigración? ¿a generar opciones o alternativas socioeconómicas de vida a los que están pensando en emigrar para que no se vayan? Si o no, por qué, de qué forma. Si este objetivo forma parte de sus preocupaciones u objetivos.

PROTOCOLO ENTREVISTA PARA TÉCNICOS DE CONTRAPARTES LOCALES MARROQUÍES (ASOCIACIONES)

- Presentación y motivos de la entrevista
- Funciones del técnico en la asociación
 - Cómo llegó a la asociación (qué le llevo a participar en ella; en qué consiste su participación, ¿participó en su creación?)
 - Formación y trabajo previo del técnico. Cuáles son sus conexiones con el barrio en el que se realiza el proyecto.
- Historia, objetivos y estrategia de acción de la asociación
 - Cómo surge la asociación y por qué se crea. Cuáles eran las primeras acciones que desarrollaba y cómo funcionaba.
 - Principales problemas del barrio, qué queráis cambiar, mejorar y cómo, a través de qué acciones.
 - ¿Por qué las mayoría de las beneficiarias son mujeres?
- Cooperación española y financiación
 - Cómo conocen a la contraparte española, cómo surge el proyecto, quién lo formula
 - Qué tipo de financiación reciben. A nivel local, ¿trabajan o se coordinan con otras asociaciones e instituciones públicas o privadas?
- Balance del proyecto y el trabajo de la asociación
 - Cómo está funcionando; en qué ámbitos habéis avanzado más o menos, qué dificultades y obstáculos para hacer realidad los objetivos (de desarrollo) que os planteáis.
- Emigración
 - Presencia de la emigración en el barrio y entre las beneficiarias. Quiénes están emigrando, por qué y hacia donde.
- Cooperación al desarrollo y emigración
 - ¿Creéis que podéis contribuir a través de estos proyectos a reducir o prevenir la emigración? ¿A generar opciones de vida socioeconómicas de vida a los que están pensando emigrar para que no se vayan? Si o no, por qué, de qué forma. Si este objetivo forma parte de sus preocupaciones u objetivos.

GUIÓN/PROTOCOLO DE ENTREVISTA PARA BENEFICIARIAS

- Presentación y motivos de la entrevista (quién soy yo, de dónde vengo, cuánto tiempo llevo en Marruecos. En qué consiste mi trabajo)
- Experiencia en la asociación/centro³³ de desarrollo (proyecto)
 - Qué hace en la asociación, desde cuándo, cómo conoció la asociación y por qué decidió empezar una formación. Qué le parecen los cursos
 - Experiencia previa en otras asociaciones
- Formación e historia laboral
 - Qué hacía antes de empezar la formación (estudios previos, hasta cuándo, si los dejó, por qué)
 - Trabajos previos (si ha trabajado o trabaja ahora, en qué y condiciones de trabajo en general; salario, horarios; lugar).

³³ Se utiliza el término asociación (ymmiaa') porque las beneficiarias lo empleaban habitualmente para referirse al lugar al que acudían a formarse, al centro de desarrollo financiado por la cooperación. Utilizaban este término antes que centro de inserción sociolaboral o proyecto de desarrollo.

- Descripción de su barrio
 - De dónde viene, ¿ha nacido en Tánger? Dónde vive y cómo es su barrio
- Situación familiar
 - Número de hermanos, estado civil; en qué trabajan sus padres, si están en el paro, en qué trabajaban antes; Presupuesto familiar medio.
- Proyectos de vida tras la formación
 - Proyectos laborales: qué hará después de la formación, dónde quiere trabajar, dificultades o problemas para hacer sus proyectos realidad.
 - ¿Cómo mejorarías tu vida? ¿Qué significa para ti mejorar? A qué aspiras. ¿Crees que con esta formación vas a mejorar tu vida?
 - Proyectos familiares
- Emigración
 - ¿Has pensado o te has planteado alguna vez emigrar? Si o no y por qué, ¿por qué se iría o por qué se quedaría? Si ve dificultades para emigrar, cuáles son.
 - ¿Tienes familia fuera? ¿Dónde? Cuánto tiempo llevan allí, por qué se fueron, si tiene contacto con ellos, cómo les va.

ANEXO 6. CONDICIONES EN LAS QUE SE DESARROLLARON LAS ENTREVISTAS

BENEFICIARIAS

Entrevista a Fátima Zora. Tánger, 5 de agosto de 2003

Hoy ha sido la primera entrevista con esta beneficiaria y con la intérprete. Ha habido una química desde el principio entre ellas y eso ha sido positivo para el desarrollo de la entrevista. La entrevista se ha realizado en una pequeña tienda que ha instalado la Asociación en su fachada, junto al mercado de zapatos, para vender los productos que se realizan en la clase de tejeduría. La entrevista ha empezado tarde porque ella ha llegado tarde. Llegó con unas alfombras (que se hacen en su clase) y nos dijo que las tenía que colocar. Despacio, una por una, las fue colocando. Mientras Wiam (la intérprete) iba hablando con ella, sobre todo comentábamos que nos parecían los productos que vendía. Después empezó la entrevista y transcurrió con mucha fluidez. Efectivamente es muy habladora y ha narrado su experiencia con todo detalle.

Al final le hemos agradecido que hablase con nosotras y ella también nos ha dado las gracias porque decía que no ha sentido que éramos extranjeras y que somos personas con corazón blanco.

Entrevista a Baadia. Tánger, 17 de septiembre de 2003

Hoy hemos realizado una entrevista a una mujer remitida por el coordinador del proyecto. Me dijo que era una mujer con muchos problemas, su marido en España y que hacía alfabetización. Ha sido la entrevista más dura que he tenido hasta ahora porque Baadia ha roto a llorar nada más empezar a hablar.

La entrevista la realizamos en la sala destinada a biblioteca. Parecía tranquila pero en cuanto empezó a hablar, empezó a llorar. Mi reacción fue parar la grabadora y acariciarla para que se tranquilizase. Le quería decir a la intérprete que parásemos y cuando se tranquilizase seguíamos, o que lo haríamos otro día, pero ví que Wiam seguía hablando y ella también. Entonces volví a encenderla con mi mano en su pierna. Me sentí muy mal porque sabía que estaba sufriendo, que no nos conocía de nada y que me estaba contando todo aquello... Su historia es realmente dura y tenía muchas razones para llorar. Poco a poco se tranquilizó pero seguía con los ojos llorosos. Cogió un clínex y siguió hablando. Me di cuenta de que estaba más nerviosa de lo que yo creía porque no dejaba de mover las manos, y de mover el clínex que tenía en ellas. Pero a pesar de todo, ha hablado mucho.

Al terminar le he dado las gracias varias veces. Esta no ha sido una entrevista como las demás. Me he sentido completamente impotente y que quizás estaba haciéndole daño... en estos momentos es cuando te cuestionas todo lo que estás haciendo y piensas que quizás para lo único que sirve este trabajo es para denunciar.

Entrevista a Amal. Tánger, 31 de noviembre de 2003

Amal vino acompañada de otra chica, su hermana, que la esperó abajo. La vi bastante tranquila a lo largo de toda la entrevista y noté que se interesaba por lo que preguntábamos, que en parte lo necesitaba, charlar con alguien sobre su vida y su experiencia aquí.

Habló mucho sobre todo y realizó un análisis muy interesante sobre Marruecos.

En algunos momentos pude ver que tenía los ojos llorosos, pero al mismo tiempo mantenía la calma y seguía hablando en un tono de voz muy pausado. Al final de la entrevista le dije que me había parecido muy interesante hablar con ella y ella me dio las gracias, yo también, claro. Y me dijo: nshufuk marra marra, algo así como, nos veremos de vez en cuando. La entrevista me pareció muy sincera y ella una persona muy abierta, muy madura y con las ideas muy claras. Fue una entrevista que me afectó especialmente porque en sus ojos veía que necesitaba una amiga.

Entrevista a Fátima. Tánger, 14 de octubre de 2003

La entrevista se desarrolló en mi casa porque esta informante ha tenido problemas con el centro en el que trabajaba y en cierto modo pensé que se iba a sentir cohibida para hablar, que su centro de trabajo no sería un lugar tranquilo para ella. En la entrevista, ella estaba nerviosa, se la veía encogida, con miedo, pero al mismo tiempo sentí que tenía necesidad de hablar y quería hablar. En muchos momentos tenía los ojos llorosos pero no rompió a llorar. En el trato con Fátima siempre he notado que me habla desde la inseguridad de una persona que está en los escalafones más bajos y que tiene que “pedir” a los que están encima de ella. Pero por lo que entendí me llamó la atención que utilizaba mucho el término “hoqoq” (derechos) y decía que tenía que luchar por los derechos de sus hijos.

EMIGRANTES

Meknes, 28 de agosto de 2004

Ya estoy de vuelta de mi último viaje a Tánger. Vengo con cinco entrevistas a emigrantes y muy cansada. Las entrevistas, como veremos a continuación, no se han realizado en las mejores condiciones, ha sido una tentativa que habrá que mejorar.

Esta vez fui con Jalal y él me ha sido de gran ayuda porque se presentaba como marroquí, podía hablar con los intermediarios conmigo, siempre tienes más seguridad de que entiendes bien con un intérprete. ¿Qué métodos seguimos para encontrar a los emigrantes? Bueno, en un primer momento, las matrículas de los coches. Lo cierto es que el Dradeb está plagado de coches con matrícula de España y Bélgica. Si el conductor estaba parado con el coche o veíamos que no tenía mucha prisa, íbamos directamente a hablar con él. Otra forma de contactarlos fue hablando con la gente del barrio: guardianes de parking, vendedores, panaderos, fruteros, peluqueros... y en ocasiones éstos nos llevaban a otros, pero no siempre. El contacto más eficaz fue el de un chico que trabajaba en un bar de shawarma y que nos ayudó mucho a contactar con gente (...) La gente del barrio fue muy amable con nosotros. ¿Quién nos atendió y quién rechazó? En principio casi ninguno rechazó directamente pero sí hubo unos cuantos dubitativos y otros que no vinieron a la cita. Entre éstos algunos tenían miedo y la grabadora los persuadió sin darme tiempo a darle la

posibilidad de hablar sin grabadora. Otros no tenían tiempo porque tenían compromisos familiares. Y había otros casos de gente que no aparecía después de decirnos que nos llamaría o que quedábamos a otra hora. En síntesis, entre los “rechazos”, creo que los principales factores que lo explicaban eran los compromisos y por otro lado el miedo a hablar, o el temor porque esconden algo (por ejemplo, sus relaciones con el tráfico de drogas). En este sentido, aunque no lo puedo afirmar, sí que los emigrantes y las personas del barrio se refirieron a aquellos emigrantes del barrio que estaban metidos en el mundo de la droga y el narcotráfico.

También hubo emigrantes que quisieron hablar, pero “no de política”, ésa era la primera condición que ponían antes de empezar. Hay que tener en cuenta también que para algunas personas el hecho de vivir en una dictadura puede ser un factor clave para que no quieran hablar de determinados temas. (...) Las entrevistas se realizaron en los sitios más diversos y precisamente por eso, no en muy buenas condiciones. En coches o en un bar con algo de ruido, con mucho cansancio en mi caso, y en la mayoría de los casos los emigrantes no tenían mucho tiempo para hablar. Algunas preguntas no las realicé tal y como había pensado. Me di cuenta de que era demasiado para una entrevista que se realizaba en tales condiciones.

TÉCNICOS DE LA COOPERACIÓN

Rabat, 16 de junio de 2003

Hoy me he desplazado hasta Rabat para realizar a una entrevista a una técnica del área social de la OTC. Ahora estoy bastante decepcionada y enfadada tras el transcurso de la entrevista, porque iba con una idea, esperando una gran entrevista y sólo me he encontrado con dificultades para llevarla a cabo. Llevaba casi un mes intentando concertar una cita con ella pero por mi problema de salud tuve que retrasarla hasta hoy. Me he desplazado hasta Rabat sólo para esto y cuando he llegado me ha empezado a poner dificultades. Se sentó conmigo en la sala, aunque es muy amable conmigo siempre, y me dijo que cuánto tiempo necesitaba. En realidad yo calculaba una hora pero le dije que media porque la veía preocupada. Entonces me dijo que era mucho y que no iba a poder ser, pero que empezaríamos y que cuando tuviese que parar pararíamos porque tenía que solucionar algo con los de la Fundación Clinic. (...) Dadas las circunstancias no saqué la grabadora porque no sabía lo que podía durar y a lo que quería contestarme. Yo me notaba tranquila con respecto a mi protocolo, sabía lo que quería conseguir pero he notado varias evasivas y creo que no habría sido buena idea grabarlo porque imagino que se habría negado en esas circunstancias. (...) Aquí se produjo una interrupción de la entrevista porque la llamó alguien de la Fundación Clinic. Tuvo que ir a contestar, ya me lo había avisado, y la interrupción duró más de veinte minutos.

Tánger, 23 de septiembre de 2003

La entrevista se realizó en el hotel Mercure, en Tánger. Llevaba intentando concertar una entrevista con ella desde el mes de mayo aproximadamente pero casi nunca coincidíamos en Tánger. Esta vez me escribió una vez más cuándo iba a Tánger y me hizo un hueco en su apretada agenda. La esperé en el hall del hotel y cuando llegó me propuso hablar

allí mismo o si me apetecía en el bar del hotel. Nos dirigimos allí y empecé explicándole en qué consistía mi investigación un poco mejor, también para recordársela. Yo me sentía muy relajada, mucho más que otras veces, y en general toda la conversación fue en un tono muy relajado y distendido. También noté que era más mayor de lo que esperaba y medía muy bien sus palabras. La noté muy sincera y al mismo tiempo muy cautelosa, teniendo mucho cuidado al responder y analizando bien lo que preguntaba.

La entrevista no la grabé fundamentalmente por las circunstancias físicas, el ruido de la música del bar... pero también porque cuando la vi llegar, a las 8 de la tarde, cargada de folios y con cara un poco cansada, pensé que quizás le generaría tensión el poner la grabadora; pero sí tomé notas.

Tánger, 20 de junio de 2003

Ayer tuve otra entrevista con el técnico-coordinador del centro del Dradeb. No pasé a limpio las notas por la noche porque llegué tremendamente cansada, fue un día largo y apenas tenía fuerzas, pero sí que leí las anotaciones para añadir todo aquello que no había podido anotar y para escribir los nexos entre unos temas y otros. Tengo que decir que en esta entrevista tuve la sensación de que era una psicóloga, de que estaba actuando como una psicóloga con el informante. Con él siempre llegamos a problemas de fondo sobre la sociedad marroquí, y veo en sus ojos que vive realmente lo que dice y que sufre. Muchas veces lo siento emocionado o con los ojos brillantes, pero ayer especialmente. Dice muchas veces que la población sufre, que vamos a sufrir... y ayer yo interioricé de una forma más aguda sus palabras porque sentía por primera vez que estaba hablando con una persona llena de cualidades y potencialidades positivas, que podíamos mantener conversaciones realmente interesantes, que estamos hablando entre iguales pero en realidad no estamos en condiciones de igualdad. El tiene un futuro mucho más incierto que el mío, vive en la inestabilidad, le han reducido el sueldo a la mitad y lo peor es que vive en un contexto en el que hay pocas esperanzas. El viene del "Tercer mundo" y yo del "primero", él hace un trabajo excelente y cobra una miseria, y yo tengo la oportunidad de estar formándome y trabajar con un sueldo privilegiado. El no tiene protección social y yo sí, él casi no tiene esperanza y yo sí.

ANEXO 7. ÍNDICE TEMÁTICO DE LAS NOTAS DE CAMPO

Granada, 6 de enero del 2003

Fuentes:

DE: diario emocional/a mano

DC: diario campo ordenador

DCI: diario campo institucional

POBREZA

- Diversidad de emociones y percepciones sobre la pobreza (DE)

DESARROLLO

- Modelos de Desarrollo nacional (DE)
- España como modelo de Desarrollo a seguir (DE)
- Desarrollo rural (DE)
- Cooperación al desarrollo (DCI)
- Contraparte local (DCI)
- Objetivos (reducción de la pobreza) (DCI)
- Continuidad de proyectos y acciones (DCI)
- Publicidad o difusión de proyectos financiados (DCI)
- Relaciones ONG españolas y contraparte local (DCI)
 - Entendimiento
 - Asesoramiento
 - Conflicto
 - ONGs (DCI)
 - Recursos humanos
 - Fortaleza, consolidación, solidez
 - Proyectos (DCI)
 - Criterios de ubicación geográfica
 - Peso económico (cuantía)

EMIGRACIÓN

- Factores/causas de la emigración (DC Y DE)
 - o Mejora económica individual
 - o Clase política corrupta y pasiva
 - o El paro
 - o Las enormes desigualdades generan unas aspiraciones demasiado lejanas (DE)
- Emigrantes y prestigio social (retorno de los emigrantes en verano) (DC)
- Emigración clandestina (DC, DCI)
- Emigración y ONGD (DCI)
- Referencias a la emigración en los proyectos financiados por la AECI
- Emigrantes como inversores en proyectos de desarrollo (DCI)

CONEXIONES EMIGRACIÓN/COOPERACIÓN AL DESARROLLO

- La cooperación al desarrollo reduce o incide en reducir la emigración (obviedad) (DCI)

DESIGUALDAD

- Trabajo infantil
- Las “Bonnes” o criadas
- Los guardas
- Barrio del Lido
- Enfrentamiento entre clases (percepciones sobre el enfrentamiento que genera la desigualdad)

CAMBIO SOCIAL Y POLÍTICO

- Obstáculos al cambio político (DE)
 - o Pesimismo
 - o Miedo
- Conformismo
- Falta de voluntad política, corrupción, iniciativas sin respaldo (DCI)
- Referencias a la represión política

MUJERES

- Libertad (DE)
- Espacio público

MUNDO RURAL

- Percepciones de rechazo hacia la gente del campo (DE)

COLONIZACIÓN

- Orgullo del pasado colonial (DE)
- Presencia histórica de España en Larache (visual) (DCI)

RELIGIÓN³⁴

- Ritos religiosos (la oración) (DE)

COSTUMBRES Y RITOS

- Vestido (DC)
- Comidas
- Actitudes en reuniones familiares
- Bodas (DCI)
- Hadia

LA DIFERENCIA

- Cómo he vivido la diferencia (DC)
- Imágenes del otro sobre mí

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Parabólicas (expectativas, aspiraciones)

ANEXO 8. INFORMES DE CAMPO

Granada, 3 de enero del 2003

Transcripción de las notas de campo sobre proyectos consultados en la OTC de Rabat (reflejo solamente las conclusiones que extraje tras esa consulta y que están recogidas en una libreta de notas de campo).

“Se empiezan a confirmar algunas de mis hipótesis teóricas: los cursos no van dirigidos a los que emigran” (isa, 24-10-02)

“Por qué me dirigiría a proyectos relacionados con el empleo y reflejar cómo todo el mundo me dice que la gente emigra porque no encuentra trabajo (no es suficiente, -zona, imágenes, aspiraciones)” (isa, 24-10-02)

“La emigración es un recurso en los proyectos de las ONG para justificar su intervención, para que los subvencionen” (isa, 24-10-02)

Granada, 5 de enero del 2003

INFORME SOBRE LOS PROYECTOS CONSULTADOS EN LA OTC

He creado este apartado para reflejar los principales rasgos comunes que comparten los proyectos consultados en la OTC de Rabat. Revisando mis notas de campo de las visitas a la OTC y tras haber clasificado y organizado los proyectos, observé líneas de intervención muy similares. Esto me sugirió realizar un breve informe de las conclusiones extraídas de estas consultas y que tiene como objetivo identificar cuáles son las acciones más comunes que financia la AECI y a qué sectores van dirigidos. También reflejaré algunas de las dificultades que estaban encontrando las ONG al desarrollar sus proyectos y las formas en las que se alude a la emigración en los proyectos.

Estas conclusiones proceden de la consulta de varios tipos de documentos:

- Proyectos que presentan las ONGD a la AECI en la Convocatoria anual de subvenciones de esa entidad
- Planes Operativos Anuales de las ONGD que están desarrollando Programas o Estrategias (3 y 4 años)
- Documento de formulación de programa (para las ONGD que desarrollan sus acciones en el marco de un programa)
- Documento de seguimiento de programa (para las ONGD que desarrollan sus acciones en el marco de un programa)

a) Referencias a la emigración

Hay diversos proyectos que hacen referencias a la emigración, entre éstas he identificado cuatro tipos de alusiones:

- La cooperación al desarrollo como instrumento que podría contribuir o que ha contribuido (en un proyecto) a reducir la emigración de la zona de intervención.
- La emigración como factor negativo para el desarrollo de las zonas en las que intervienen esas ONGD.
- La emigración como factor indicativo de una determinada situación de pobreza, de precariedad y de falta de oportunidades.
- La emigración como problema que se trata en talleres de sensibilización dirigidos a los beneficiarios de proyectos.

En muchos casos las referencias a la emigración son sobre todo referencias a la emigración clandestina o ilegal.

b) Intervenciones y acciones de desarrollo

Las acciones financiadas más frecuentemente, dentro del sector de inversión en el ser humano, son:

- Educación. Fundamentalmente alfabetización de adultos y niños
- Centros de servicios comunitarios (asistencia social, jurídica, sanitaria) y centros de promoción y capacitación profesional, integración socioeconómica (reciben distintas denominaciones) en los que se realizan cursos de formación en una serie de oficios. Muchos de estos centros van dirigidos a la mujer exclusivamente y los cursos y talleres más ofertados son los de costura y confección, tejido de lana, y en menor caso los de cerámica. Estos centros suelen incorporar además una tienda para vender los productos que se realizan en los talleres (como cooperativas) y cuentan a veces con gabinetes de asistencia social, jurídica y sanitaria.
- Apoyo y fortalecimiento de asociaciones locales.
En estos casos las ONG españolas proporcionan asesoramiento, formación y transferencia de metodología a las asociaciones locales, normalmente las contrapartes.
- Apoyo a las microempresas a través de sistemas de concesión de microcréditos o asesoramiento y formación empresarial.

b) Sectores de población beneficiaria de los proyectos

Muchos proyectos van dirigidos a mujeres exclusivamente y entre ellas a las mujeres que se encuentran en una situación socioeconómica más precaria. Los únicos documentos en los que he podido ver descripciones detalladas de la población a la que dirigen sus proyectos, son los documentos de formulación de programa, concretamente el de CIDEAL.

El en documento de formulación de programa de CIDEAL se dice que la población beneficiaria es:

“una población que se encuentra en situación de pobreza, proceden en gran parte del éxodo rural y habitan en zonas urbanas o periurbanas marginales”

“Colectivos desfavorecidos que carecen de formación”

“Apoyo prioritario a la mujer (grupo especialmente vulnerable e identificado como motor de desarrollo)”

Añaden otra población excluida como los ciegos, las mujeres y los microempresarios.

En el documento de seguimiento de programa aparecían los criterios de selección para elegir a la población beneficiaria de una de sus acciones: la creación de un centro de integración sociolaboral para la mujer en Tánger.

“Ser mujer mayor de 16 años y encontrarse en situación de dificultad social o económica (mujeres jefas de hogar, viudas, divorciadas, repudiadas, madres solteras, prostitutas...)”.

En otra de sus acciones, la creación de un centro para la mujer en el barrio de Guadalupe de Larache, se dice respecto a la población beneficiaria:

“250 mujeres que viven en el barrio marginal de Guadalupe” y las dividen en dos grupos:

- “mujeres adultas, el 70% no alfabetizadas, con escasos recursos económicos que trabajan como temporeras en la agricultura o en la industria conservera y que necesitan mejorar su capacitación e ingresos para sobrepasar una situación familiar de gran precariedad”
- “mujeres jóvenes y adolescentes, de familias de escasos recursos, sin escolarizar o que lo abandonaron. Todas provienen del medio rural y viven en la ciudad desde hace cuatro años”

En otra acción, “Apoyo y fortalecimiento del sector microempresarial en la región de Tánger-Tetuán”, se dice:

“los beneficiarios tienen falta de información, asistencia de servicios de diagnóstico y asesoramiento, por lo que desconocen sus deficiencias y las posibilidades de desarrollo en el entorno en que trabajan”

En el documento en el que se presenta la estrategia 2001-2004 de otra ONG, Codespa, encontré otra descripción de la población beneficiaria de una de sus acciones, en este caso la creación de un centro de servicios comunitarios en el barrio de al Jerari en Tánger.

“Barrio habitado por poblaciones de clase obrera y popular emigrada en los años 50 de las zonas rurales, y por familias que se instalan atraídas por la actividad industrial de Tánger, la crisis del mundo rural y la proximidad con Europa. Son aglomeraciones con altas tasas de paro, de empleo precario, principalmente en el sector informal y que cuentan con alta densidad de población y de construcciones precarias. Así mismo, los candidatos a la emigración clandestina son numerosos, como en toda la comuna urbana de Beni Makada”

“El objetivo del proyecto es reforzar y apoyar las actividades que está llevando a cabo una joven asociación de mujeres para luchar por la plena integración de la mujer en ese barrio tan problemático”

c) Problemas detectados

En el documento de seguimiento de programa de Cideal hay un apartado interesante de recomendaciones sobre el proyecto. Sobre el proyecto de creación de un centro para la mujer en el barrio de Guadalupe (Larache) se dice:

“las mujeres no acuden tanto a los cursos de alfabetización porque no le ven beneficios palpables a corto plazo. Es necesario cambiar esa percepción”

d) Notas sobre ONGD españolas en Marruecos

En este apartado incluyo notas extraídas de mis visitas a la OTC, de la consulta de sus proyectos y de las conversaciones con los técnicos de la OTC sobre esas ONG. Estas notas no tienen un hilo conductor pero me parecen interesantes para conocer mejor cuáles son sus líneas de trabajo.

CIDEAL

En el documento de formulación de programa de Cideal decían que hay que intervenir en muchas dimensiones de desarrollo pero que ellos han desestimado las intervenciones en infraestructuras (agua, electricidad, vivienda) porque “parecen directamente menos determinantes y son más costosas”. Esta frase me pareció interesante porque quizás tiene que ver con mi propio criterio para seleccionar proyectos que tengan que ver con el empleo y la formación y no con las infraestructuras porque considero que pueden ser más determinantes en la emigración, para estudiar las conexiones entre migraciones y cooperación al desarrollo.

Por otro lado, me ha dado la sensación, no sólo por el tiempo que lleva trabajando esta organización en Marruecos (desde el 95), y por su experiencia de trabajo en América Latina, de que es una organización muy fuerte y consolidada en el terreno de la cooperación y específicamente en Marruecos. Entre otras cosas, parece una organización bien vista y valorada por las asociaciones locales marroquíes. Uno de los proyectos que tiene Cideal se titula Fortalecimiento de ONGs del norte de Marruecos a través de la formación y de la realización de pequeñas acciones de desarrollo con enfoque de género”. En el documento de seguimiento de programa de Cideal se decía:

“Este proyecto responde a la petición expresa del colectivo de asociaciones que trabajan para promocionar y mejorar las condiciones de la mujer. La red de asociaciones de mujeres del norte la que se ha dirigido a Cideal demandando asistencia técnica para realizar proyectos en su zona de actuación que mejoren las condiciones de vida de la mujer”

Además parece que mantiene buenas relaciones con la otra ONG que trabaja en el mismo sector (la competencia) del empleo en el norte de Marruecos, Codespa. Tengo esa impresión porque he visto que han realizado proyectos de microcréditos conjuntamente o en los que Cideal ha pedido el asesoramiento de Codespa (aclarar).

Ya en la primera visita a la OTC, los técnicos me remitieron a estas dos ONGs como las especializadas en el sector del empleo, las que más me interesarían si iba buscando proyectos relacionados con la formación. En la segunda visita a la OTC, la técnica que coordina los proyectos del área social, me dijo que Codespa y Cideal son dos organizaciones que trabajan muy bien y que tienen recursos humanos buenos (gente joven, muy implicada, muy preparada, tienen una persona en cada zona...).

También me comentó que Codespa está especializada en Microcréditos, que ha tenido una importante experiencia en América Latina, que tenían una metodología muy buena orientada a formar a pequeños empresarios y a través de ellos hacer proyectos (algo así).

Añadió en otro momento que Codespa últimamente está trabajando con asociaciones muy humildes, pequeñas, “asociaciones de barrio”, pero con las que está funcionando muy bien.

INFORMES

Granada, 14 de abril del 2003

ONG que vinculan claramente la cooperación al desarrollo y la emigración (discurso escrito)

○ FUNDACIÓN CODESPA

- Tiene proyectos en casi todo el norte de Marruecos
- Especializada en el sector de formación, empleo y microempresas
- En Tánger tiene tres proyectos de formación integrados en lo que denominan Centros de Servicios Comunitarios

1. Centro de apoyo a la inserción social en el barrio del Dradeb/Ain Hayani

- Financiación: AECI
- Contraparte local: Asociación de vecinos del Dradeb Ain Hayani (¿islamista?)
- Llevan trabajando con ellos desde el 2000
- En el centro se dan clases en materia de confección, alfabetización, pastelería, también hubo electrónica e informática. El centro tiene además una guardería y en la actualidad se ha creado una microempresa de pastelería en el mismo centro que está funcionando.
- Fase de ejecución: este proyecto está terminado. Tienen problemas de viabilidad, continuidad. Codespa les seguirá financiando pero con menos financiación, y no será la AECI, sino a cargo de un proyecto de INDITEX.
- Realicé dos visitas al centro. La primera acompañada de la técnica de Codespa para presentarme el proyecto y la asociación, y la segunda la realicé yo para tener una primera entrevista con sus miembros sobre el proyecto y la emigración.
- En esa entrevista realizaban bastantes críticas a su financiador y se quejaban de la precariedad con la que tienen que vivir ahora. Incluso tienen problemas con lo que se había previsto que fuese una microempresa de confección, no conseguían vender los productos que habían realizado en los cursos, por lo que la vía más factible de inserción laboral eran las fábricas de confección.
- En esa asociación me dieron a entender que la emigración no era un fenómeno muy presente allí.

2. Centro de servicios comunitarios del barrio de Mesnana

- Financiación: AECI
- Contraparte local: Association d’habitants Mesnana et Rahrah (islamita)
- El centro de formación tiene guardería, dispensario médico para atención primaria, un taller de confección para hombres y mujeres (separados), un taller de peluquería, aulas de alfabetización para niños y adultos.
- Fecha de inicio del proyecto: 2001

- Fase de ejecución: el proyecto seguirá financiándolo “Codespa”
- Realicé una primera visita al centro acompañada de la técnica de Codespa y otros técnicos de Codespa que venían ese día de Tetuán para visitar el centro. Prácticamente todas las conversaciones y la visita, fueron en árabe, así que la mayoría de mis datos proceden de la observación.

3. Centro para mujeres en Beni Makada

- Financiación: AECI
- Contraparte local: Asociación de mujeres Muattina
- Es un centro de formación que incluye: taller de confección, taller de pastelería y se prevé la venta de los productos en el mismo centro (microempresa), clases de alfabetización, guardería, taller de decoración para las mujeres y de pintura para los niños.
- Fecha de inicio del proyecto: 2002, pero tras la compra de la casa, el equipamiento de la misma (la construcción del centro), los cursos de formación han empezado hace muy poco, en abril de 2003.
- Realicé una visita al centro y aunque intenté realizar una entrevista a su presidenta durante el mes de marzo y a principios de abril, no fue posible porque ella no tenía tiempo ya que estaba trabajando mucho en la asociación (la formación estaba a punto de comenzar, el proyecto está en su primera fase y tenía que arrancar).
- Por informaciones recibidas de otros cooperantes, ésta parece ser una asociación de izquierdas, o al menos así definen a sus miembros.

ANEXO 9 TABLAS SOBRE PROYECTOS DE ONGD FINANCIADOS POR AECI EN 2002 EN MARRUECOS

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
TÁNGER	Sanidad	Atención materno-infantil	2001-04	Medicus Mundi Ministère de Santé	AECI	Web AECE
	Formación Empleo	Creación de un centro formación/integración para la mujer	2001-04	Cideal Asoc. DARNA	AECI	Web AECE
	Empleo	Apoyo y fortalecimiento del sector microempresarial de región Tánger/Tetuán	2001-04	Cideal Al Amana	AECI	Web AECE
	Educación	Programa de lucha contra el analfabetismo mediante cursos de educación no formal	2001-05	Codespa Fondation Zakoura	AECI	Web AECE
	Formación Educación Salud	Centro de servicios comunitarios (barrio de Mesnana)	2001-04	Codespa Asoc. D'habitants Mesnana et Rahrah	AECI	Web AECE

Educación Formación (niños de la calle)	Reinserción social y familiar de los niños de la calle Centro de formación	2000-02 1999-01	Cideal Asoc. DARNA	AECI	Web AECI			
Empleo	Centro de apoyo a la inserción social y al empleo (b. Drabeb Ain Hayani)	2000-02	Codespa Asoc. Drabeb ain Hayani	AECI	Web. AECI			
Empleo	Apoyo al programa de microcréditos de la Fondation Banque populaire para la creación de empresas	1999-01	Codespa Fondation Banque Populaire	AECI	Web AECI			

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENT- TACIÓN
TETUÁN	Salud	Programa: prioridades materno-infantiles y Desarrollo.	2002-03	Fundación Clinic Ministère de Santé	AECI	Web AECI
Quad Laou	Agua	Proyecto de apoyo a la mejora de las condiciones de vida y acceso al agua potable	2003-04	Proyecto Solidario Asoc. Tetuaní de iniciativas laborales	AECI	Web AECI
	Educación Formación	Centros de servicios de apoyo socioeconómico y cultural a la mujer	2001-05	Codespa Asoc. Centre Assaida Alhorra	AECI	Web AECI
	Salud	Apoyo al programa de maternidad sin riesgo Creación centro de salud materno-infantil en hospital español	2001-02	Fundación Clinic Ministère de Santé	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
	Infraestructu- ras pesca	Creación infraestructuras para el desarrollo y la promoción social del colectivo pescadores de Río Martil	1998-1999	Fundación Francisco Largo Caballero Asoc. de pescadores Río Martil	AECI	Web AECI
	Salud	Construcción centro de salud en barrio Koelma	1999-00	Medicus Mundi Ministère de Santé	AECI	Web AECI
	Agua	Rehabilitación de pozos de agua potable de 5 duares de Ouad Laou	2000-02	Proyecto Solidario Asoc. Tetuaní iniciat. sociolab	AECI	Web AECI

LOCALI- ZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
TETUÁN	Educación especial	Intervención socio-educativa en la infancia con discapacidad	1999-02	Save the children Asoc. Hanan	AECI	Web AECI
	Educación	Construcción de un centro escolar rural en Bou Zaghlal	2000-01	Sodepaz Asoc. Almahron	AECI	Web AECI
	Desarrollo rural integral	Programa de desarrollo comunitario en el Rif occidental	1999-02	Intermón Asoc. Interdisa pour le developpement AIDE TARGA	AECI	Web AECI
	Empleo	Creación centro de formación, sensibilización e inserción al trabajo para discapacitados	2000-02	Cideal Asoc. Paloma Blanca para la protección de la juventud discapacitada	AECI	Web AECI
	Empleo Formación	Desarrollo de la formación y empleo para discapacitados en la región norte	2001-02	Codespa Asoc. Hanan	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENT- TACIÓN
CHEFCHAUEN	Empleo D. Rural	Proyecto de profesionalización de cooperativas agrícolas	2002-2004	IPADE Asoc. de developpement local de Chefchauen	AECI	Web AECI
Bou Hamed	D. Rural integral	Desarrollo rural integrado en el douar de Bou Hamed	2003	IPADE Asoc. de developpement local de Chefch	AECI	Web AECI
	Salud	Atención materno-infantil en el Norte de Marruecos	2003-05	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI
Beni Hamdillah Ghran Kadi Tifrauen	Electricidad	Electrificación rural descentralizada en Amlay	2002	Ipade Asoc. de Developpement local de Chefchauen	AECI	Web AECI
	D. Rural y Medio ambiente	Desarrollo agroforestal	2001-02	Ipade Asoc. de developpement local de Chefchauen	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMEN- TACIÓN
Mesca	D. Rural integral	Desarrollo agroforestal	1999-01	Ipade Asoc. de developpement local de Chefchauen	AECI	Web AECI
	Electricidad	Electrificación rural	2000	Ipade Asoc. de developpement local de Chefchauen	AECI	Web AECI

LOCALIZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINANCIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTACIÓN
CHEFCHAUEN	Agua	Mejora integral del acceso al agua potable en Tamorot	1999-00	Fundación F. Largo Caballero Asoc. Beni Khaled pour la culture et coop.	AECI	Web AECI
	Instituciones	Consolidación de la Agencia de D.Local de Chefchaouen	1998-00	Ipade Asoc.pour le developpment local de Chefchaouen	AECI	Web AECI
Tanaqoub Tassift	D. Rural	Programa de desarrollo comunitario en el Rif occidental	1999-02	Intermón Asoc. Interdisciplinaire pour le Develop et l`environnement	AECI	Web AECI

LOCALIZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINANCIACIÓN	FUENTE/DOCUMENTACIÓN
ALHUCEMAS	Salud	Atención materno-infantil en el norte de Marruecos	2003-05	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI
Indadouchen	Empleo Formación	Creación de un centro de formación y empleo artesanal para la mujer	2002-04	Cideal, Asoc. Badis para la animación social y económica	AECI	Web AECI
Mnoud	Formación Empleo	Creación de un centro de promoción y capacitación de mujeres	2002-04	Cideal Asoc. Forum des Femmes	AECI	Web AECI
Beni Hadifa	D. rural integral	Desarrollo rural y cooperativo en la comuna rural Beni Hadifa	2001-04	MPDL Asoc. de Femmes marocaines	AECI	Web AECI
	Educación	Programa de lucha contra el analfabetismo	2001-05	Codespa Fondation Zakoura	AECI	Web AECI
	Formación	Creación de un centro de formación y capacitación para mujeres	2000-02	Cideal Asoc. Forum des Femmes	AECI	Web AECI
Imzouren	Empleo	Proyecto AMAL, promoción del empleo en el Rif	2000-02	Codespa Asoc. ASASHA	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
ALHUCEMAS Tala Youssef	Educación Adultos	Construcción, equipamiento y puesta en marcha de un centro educativo para mujeres	1999-00	Proyecto Solidario Asoc. ASASHA	AECI	Web AECI
	Salud	Instalación del servicio de radiología en el hospital Mohammed V	1998	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI
	Empleo	Programa de orientación sociolaboral, formación y autoempleo en el Rif central	1998-00	Codespa Asoc. ASASHA	AECI	Web AECI
	Salud	Planificación familiar	1995-98	Médicos del mundo Asoc. Marocaine de planification familiale	AECI	Web AECI
	Salud	Construcción y equipamiento servicio de urgencias en Hospital M. V	1993-95	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI

LOCALIZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENT- TACIÓN
NADOR	Salud	Programa de atención materno-infantil	2003-05	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI
Beni Sidel Jabal	D. rural	Mejora de las condiciones económicas y medioambientales	2002-04	ACPP CECODEL	AECI	Web AECI
	Salud	Mejora de las condiciones de asistencia de salud básica, semiespecializada, urgencia y cuidados intensivos	2002-04	ACPP CECODEL	AECI	Web AECI
	Educación	Mejora del nivel educativo en educación secundaria (niñas)	2002-03	ACPP CECODEL	AECI	Web AECI
“Zona oriental”	Educación	Refuerzo de las infraestructuras de base en las escuelas rurales	2001-03	Proyecto Local Asción marocaine pour l’appui au developpement local	AECI	Web AECI

LOCALIZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINAN-CIACIÓN	FUENTE/DOCUMENTACIÓN
	Empleo Discapacitados	Proyecto Faro: promoción al empleo en Nador	2001-02	Codespa ANDF ADMA	AECI	Web AECI
	Agua	Mejora del acceso al agua e impulso al asociacionismo	2000-01	Sodepaz Cooperativa Agr. Al Karama	AECI	Web AECI

LOCALIZACIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA-PARTE	FINAN-CIACIÓN	FUENTE/DOCUMENTACIÓN
NADOR	Empleo	Programa de orientación sociolaboral, formación y autoempleo en el Rif central	1998-00	Codespa Asoc. ASHASHA	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
FEZ	Empleo	Apoyo a la generación de ingresos de las mujeres artesanas	2002	Intermón UAF	AECI	Web AECI
Sahrij Gnaoua	Empleo	Hammam. Centro piloto de planificación familiar y centro de dinamización social de la mujer		Fisa (Fundación internacional de Síntesis arquitectónica) Fisa Magreb	AECI	Web AECI

LOCALIZA- CIÓN	SECTOR	PROYECTO	PERIODO	ONG CONTRA- PARTE	FINAN- CIACIÓN	FUENTE/ DOCUMENTEN- TACIÓN
LARACHE	Sanidad	Programa atención materno-infantil en el norte de Marruecos	2003-05	Medicus Mundi Ministère de la Santé	AECI	Web AECI

ANEXO 10. FOTOGRAFÍAS

Centro de integración sociolaboral para la mujer. Darna/Cideal





ANEXO 11. ENCUESTA

Estudio sobre beneficiarias de proyectos de cooperación al desarrollo en el norte de Marruecos

1. Sexo
2. Edad
3. Estado civil
4. ¿Cuántos son los miembros de tu familia?
5. Lugar de nacimiento
6. Barrio de residencia
7. Nivel de estudios (coránico; primaria; secundaria; superior)
8. ¿Cuál es la formación que sigues? (Costura, cocina, informática, alfabetización, francés, otra)
9. ¿Por qué has decidido seguir esta formación?
10. ¿Cuáles son tus proyectos después de la formación?
11. ¿Cómo quieres mejorar tu situación actual?
12. ¿Has pensado en la emigración? (SI /NO)
13. ¿Por qué?
14. ¿Tienes familiares, amigos o vecinos en el extranjero? (SI/NO)
15. ¿Dónde?
16. ¿Has trabajado antes? (SI/NO)
17. ¿Dónde?
18. ¿Quién trabaja en tu familia? (padre, madre, hermanos, otro)
19. ¿En qué trabajan?
20. ¿Crees que te es posible emigrar? (SI/NO)
21. ¿Cuál es el presupuesto medio de tu familia (de consumo) al mes? (Menos de 1000 dirhams; de 1000 a 2000 dirhams; de 2000 a 3000 dirhams; Más de 3000 dirhams)
22. ¿Cuál es el presupuesto que necesita tu familia para vivir bien?

بحث عن المستفيدات من مشاريع التنمية في شمال المغرب

- 1-الجنس:
 أنثى ذكر
- 2-السن:
عام
- 3-الحالة المدنية:
 متزوجة عازبة مطلقة أرملة
- 4- كم عدد أفراد عائلتك؟ {الساكنين تحت سقف واحد}:.....
- 5-مكان الازدياد:

- 6-حي الإقامة:

- 7- المستوى الدراسي:
 قرآني ابتدائي إعدادي ثانوي عالي
- 8-ما هو التكوين الذي تتبعين في الجمعية؟
 الخياطة الطبخ الإعلاميات محو الأمية الفرنسية آخر
- 9-لماذا قررت إتباع هذا التكوين؟.....

- 10-ما هي مشاريعك بعد إنهاء التكوين؟.....

- 11-كيف تريدین تحسين وضعيتك الحالية؟.....

- 12-هل فكرت في الهجرة؟
 نعم لا
- 13-لماذا؟.....

- 14-هل لديك أقارب جيران أو أصحاب في المهجر؟
 نعم لا
- 15- أين؟ الدولة:
 المدينة:.....
- 16-هل سبق لك العمل من قبل؟
 نعم لا
- 17-أين؟.....

- 18-من يعمل في عائلتك؟
 الأب الأم الإخوان آخر
- 19-أين يعملون؟.....

- 20-هل تظنين أن بإمكانك الهجرة؟
 نعم لا
- 21-ما هو القدر المالي الذي تستهلكه عائلتك في الشهر تقريباً؟
 أقل من 1000 درهم
 من 1000 إلى 2000 درهم
 من 2000 إلى 3000 درهم
 أكثر من 3000 درهم
- 22-ما هو القدر المالي الذي تحتاجه عائلتك لكي تعيش عائلتك عيشاً مرتاحاً؟
درهم